



Reflexiones sobre la NO-VIOLENCIA



COMISIÓN DE
DERECHOS HUMANOS
DEL ESTADO DE MÉXICO

Juan María Parent Jacquemin

Colección Dimensiones



Reflexiones
sobre la **NO-VIOLENCIA**

Juan María Parent Jacquemin

Reflexiones sobre la No-violencia

Colección: Dimensiones

CENTRO DE ESTUDIOS

ISBN: 978-607-9129-02-6

Número de autorización del Comité Editorial: CE/BLB/03/11

© **D.R. Comisión de Derechos Humanos del Estado de México**

Dr. Nicolás San Juan No. 113, Col. Ex Rancho Cuauhtémoc,

C.P. 50010, Toluca, México.

Tel. (01 722) 2360560

Página de internet: <http://www.codhem.org.mx>

Tiraje: 500 ejemplares

Presidente de la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México

Marco Antonio Morales Gómez

Autor:

Juan María Parent Jacquemin

Lugar de edición:

CENTRO DE ESTUDIOS

Diseño de portada y formación:

Víctor Alfonso Nieto Sánchez

Las opiniones vertidas en esta publicación son responsabilidad del autor. La Comisión de Derechos Humanos del Estado de México las ha publicado en apoyo a la libertad de expresión y el respeto a la pluralidad.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México.

Índice

Introducción.....	7
Una filosofía de la vida	9
<i>(Satyagraha o la eficacia de la libertad)</i>	
La filosofía de la No-violencia como educación para la paz y el desarrollo.....	21
La No-violencia también es ética.....	31
La mediación y la No-violencia	36
Fenomenología de la No-violencia	43
Los Derechos Humanos también son No-violencia.....	60
No-violencia y educación. Si quieres ser no-violento	64
Más sobre violencia intrafamiliar.....	77
¿Cómo, la discriminación?.....	79
Saber acerca de la No-violencia	85
La No-violencia, ésta desconocida.....	90

Pierre Teilhard de Chardin y Gandhi ante la No-violencia	109
La No-violencia al servicio de los Derechos Humanos	128
Tolstoi iluminó a Gandhi	133
La lucha no-violenta responde a las exigencias éticas	151
Gandhi y la economía según Ruskin	163
La No-violencia ante la injusticia	179
El humanismo de la No-violencia.....	200
Primera parte. El desarrollo espiritual como parte del humanismo de la lucha no-violenta.....	200
Segunda parte. La dimensión sociopolítica de la No-violencia: su humanismo	212

Introducción

Con la sugerencia de hacer algo nuevo, el Sr. Rector López Castañares (2001-2005) tuvo el acierto de crear un Programa de Estudio, Promoción y Divulgación de la No-violencia sin mayores indicaciones sobre el modo de desempeñarse, ni la duración, ni el enfoque, lo que abrió las puertas a la imaginación, virtud por lo demás esencial en la No-violencia. La primera actividad fue la adquisición de libros. Desgraciadamente son pocos en castellano, lo que nos obliga a leer y traducir del inglés y del francés.

-7-

Como la No-violencia es el medio más idóneo para promover los derechos humanos, se sugirió que entre la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México y la Universidad Autónoma del Estado de México se creara un boletín mensual, tipo antología de textos, distribuido entre los defensores de los derechos humanos municipales y en los espacios universitarios.

El Lic. Jaime Almazán Delgado, entonces Comisionado de los Derechos Humanos en el Estado de México, tuvo la gentileza de sostener un interés en la existencia del boletín y además de sugerir una mejora en la presentación.

Los boletines han sido recopilados en dos volúmenes de antología, hasta el número 40.

Esta difusión no era suficiente para atender un programa de esta magnitud. Se abrió entonces un nuevo espacio: publicación de artículos en las revistas universitarias.

Se hizo una recopilación de ellos: es la que se presenta ahora. Se respeta la redacción original, en algunos casos se presentan con sistemas diferentes (Harvard, Apa, tradicional).

Interesante es apuntar que el primer artículo, rescatado del olvido, fue escrito en 1978 y publicado en la Revista de la Universidad. Este primer artículo fue creado en circunstancias académicas difíciles por lo que se pide al lector la paciencia necesaria para seguir la lectura a pesar de cier-

tas faltas que no se quisieron corregir. Tampoco se han corregido en esta edición los artículos publicados posteriormente. Respetamos la historia de esta lucha por la No-violencia, mostrando así los progresos que se hicieron en esos años.

Hasta el contenido ha sido respetado aun cuando puede haber matices que marcan diferencias apreciables con el tiempo.

El primer artículo de 1978 es una síntesis de todo el complejo mundo de la No-violencia. Esta visión será “distribuida” en todas las publicaciones subsecuentes. Se encontrará repeticiones de los conceptos o de las descripciones de la lucha no-violenta, es normal que así sea ya que existen conceptos fundamentales que fácilmente aparecen y salen libremente de la pluma del autor.

-8-

Recalquemos que nos encontramos ante dos épocas. La primera se extiende a el año 1959 al año 1978, periodo de formación en la estela de Lanza del Vasto, el Gandhi europeo, que culmina con el artículo ya mencionado. Durante este periodo la No-violencia adquiría la importancia que tiene hoy. La segunda época va del 2004 al 2010 y es la que aparece en los escritos de estas páginas.

Estos trabajos no tienen pretensión científica sino que son un alimento para los no-violentos activos y alejados de las obligaciones académicas. Sin embargo, se respeta hasta donde se puede a las exigencias editoriales. Por esta razón, en varias páginas se encontrarán citas sin referencia, a tomarse como citas de memoria, tienen la validez que le dan los otros textos que componen un todo que encuentra su realización y su plena veracidad en las acciones que la No-violencia impulsa. El orden de los textos respeta las fechas de publicación.

Todos los textos aquí agrupados fueron publicados en revistas universitarias. Cada vez se indica el lugar donde se han publicado y se presentan ahora en forma de libro para poder ser utilizados por los lectores que encuentren en la No-violencia una razón de vivir.

El autor
Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México
Programa de Estudio, Promoción y Divulgación de la No-violencia.

Una filosofía de la vida

(Satyagraha o la eficacia de la libertad)

Publicado en la Revista de
la Universidad Autónoma del Estado de México,
No. 2/3/Trimestral/enero-junio de 1978, Ed. UAEM.

Introducción

Impresiona a quien quiere actuar en los juegos sociales y políticos la ineficacia de los métodos de lucha empleados, así como la poca calidad de las victorias alcanzadas. Mucha energía se pierde en palabras –los desplegados engendran desplegados y los oficios otros oficios– y desgraciadamente la mejor fuerza se pierde en vana violencia.

América Latina se encuentra en una situación de injusticia que se ha llamado de violencia institucionalizada. La falta de estructuras económicas y culturales hunde a pueblos enteros en una escasez que genera dependencias y consecuentemente impiden las iniciativas. La promoción cultural y la participación social o política están vedadas. En todo esto se viola, mejor dicho todos violamos los derechos fundamentales del hombre.

Una ruptura cada vez más profunda aparece hoy entre la política y la moral, entendiendo la moral como el conjunto de los valores que establecen las bases del respeto al hombre y a todos los hombres. La política es ciencia de la acción y por consiguiente de la eficacia. Considerada en los términos que conocemos de una política de vista corta, algunos medios inmorales permiten alcanzar un fin próximo. No caigamos entonces en la ecuación: política-eficacia-inmoralidad. No es fantasía. El pueblo, en general marginado de la reflexión y acción políticas, así piensa. Sin embargo existe una eficacia moral.

La corrupción, la explotación y los poderes inconstitucionales, así como las actuaciones ilegales producen un clima de inconformidad que se puede calificar de continental.

Frente a este triste panorama la sangre arde y la solución violenta parece ser la única vía de solución¹. Al negarse a la violencia de liberación contra el opresor, parece reconocerse implícitamente la imposibilidad de alcanzar solución alguna. Esta es la convicción consciente o inconsciente en muchos más casos, de que sólo la violencia es la alternativa de eficacia, dada la aparente invulnerabilidad de las estructuras de poder.

La solución violenta

Los sistemas opresores, sean gobiernos o patrones, generalmente no se oponen a que sus adversarios utilicen cualquiera de las dos armas tradicionales: por una parte las palabras vuelan! En cuanto a la violencia ésta justifica el que su poder recurra masivamente a las “fuerzas del orden”. Cuando los oprimidos deciden enfrentarse a los poderosos con las armas de éstos hay gran posibilidad de que sean rápidamente vencidos porque el armamento, el entrenamiento y la disciplina son desiguales en contra del débil. De aquí la ineficacia de la acción liberadora que aterra a quienes pretendemos llegar a ser hombres cabalmente en todas las dimensiones de la existencia.

Nace la primera reflexión totalmente lógica, que brota fuera de todos los dogmas y que en su sencillez hace sonreír a los líderes de tantas matanzas: si no adoptamos un método distinto para combatir todo género de injusticias “en lugar del desgastado método del levantamiento violento” (Gandhi), no hay esperanza de liberación para los oprimidos². Sigue vigente en muchas mentes cierto romanticismo de la lucha armada y de la violencia. Las “virtudes” militares del honor, la patria y las medallas hacen olvidar las realidades sórdidas de esta lucha. Se habla muy superficialmente de los muertos haciendo de ellos simples contabilidades, nunca se habla de los dañados físicamente que son hombres aminorados, menos de los daños materiales que impedirán el desarrollo de la nueva sociedad “después de la victoria”.

1 Ernesto Cardenal, en *Proceso*, No. 56, Pág. 41.

2 Heriberto Sein, *¿Se puede luchar por la injusticia social y a la vez respetar al hombre?*, México, 1970, 10 pág.

Degradación del hombre

Desde la primera edad el niño es educado contra toda iniciativa. Se le priva de ella y se le inspira temor. El niño obedece porque tiene miedo. Y así se le enseña la cobardía.

Al llegar a la edad adulta somos encarcelados en nuestra propia deseducación. La sociedad mercantilista cosecha groseramente los frutos de la semilla y obtiene sin la menor dificultad que intercambiamos nuestra libertad por una ablandadora comodidad. La democracia hecha de estos restos de seres humanos no representará más que la mediocridad. La ley de la mayoría no podrá asegurar un sistema político favorable ni siquiera a esta misma mayoría, sino que producirá una amalgama informe donde la nivelación social se marcará en su punto más bajo.

-11-

Valores sino los altos salarios, los enormes beneficios y el préstamo a interés que no son más que actos de robo³.

¿Qué encuentran en los ricos tantos babeantes clase medianeros o anhelantes indigentes? Vinoba responde: “¿Su pereza, su cobardía, su avaricia?”

Filosofía de una acción eficazmente transformadora

El subtítulo de este artículo anuncia la *Satyagraha*. En efecto para el lenguaje común No-violencia es rechazado por ser un término negativo y aparentemente pasivo. La liberación de la que se trata es todo lo contrario de un pacifismo. *Satyagraha* es la adhesión activa a la verdad y para ser eficaz la verdad debe ser intrépida.

No es por consiguiente pasividad. La *Satyagraha* ataca la injusticia y la conciencia de los que hacen el mal y de los que lo sufren. El aceptar el *statu quo*, el aceptar la injusticia, el dejarse conducir al matadero, el dejarse explotar: eso no es No-violencia. Es cobardía, es resignación, es todo menos lo propio del hombre.

Excluimos, pues, la neutralidad que es otra forma de pereza, excluimos la revuelta, el tumulto, la trifulca porque no confundimos la agitación con la

3 Acharya Vinoba, *La revolución de la Non Violence*, Paris, Albin Michel, 1958, 363 pág.

acción. Excluimos finalmente la huída o la capitulación. Todas ellas son maneras de ser generadas en la inconsciencia.

Poco se requiere para empezar, aunque muy difícil de encontrar: el sentido de la libertad. La educación recibida lo ha aniquilado en nosotros. Se pugna ocasionalmente por cierta independencia de acción que también en muchos casos es incompatible con la libertad humana. Necesario también es el sentido de la iniciativa y de la responsabilidad. Quien depende emocionalmente de los demás pierde estas facultades y finalmente pierde hasta el sentido del valor, del coraje.

Contra la inútil búsqueda de una ubicación socioeconómica de la que mencionábamos los bemoles. El Hombre marca su estándar de vida no por la cantidad de bienes materiales que posee sino por la calidad que a ella le dará. El Hombre se caracteriza por su intrepidez interior y su sentido de la dignidad humana. “Cuando quieren darme más de lo que necesito, eso me pone perplejo, no puedo aceptar”⁴ la gran opción: el ser o el tener.

Valor humano: eso es el meollo de esta otra filosofía de la vida. Valeroso es aquel que resiste los movimientos histéricos de las masas: compras de Navidad, alboroto estudiantil o desfile militar son del mismo género. El conformismo se ha vuelto virtud cívica. ¡Ay de quienes se manifiestan en forma distinta a las pautas de moda, pensamiento político, sistema filosófico! Hemos olvidado la verdad y el amor y por eso nos abre un precipicio de esclavización.

En los planteamientos teóricos de los “revolucionarios” no se discute la relación de los medios con los fines. El fin es bueno. Está claro para quien observe un tanto la sociedad actual, que un cambio radical debe darse. Partir de allí para concluir que cualquier medio es adecuado revela cierta ingenuidad. No creemos que la justicia de la sociedad de mañana pueda emerger del crimen generalizado, ni que el respeto al hombre pueda nacer en el desprecio, ni que la libertad pueda brotar de las represiones. En este tipo de lucha quien vence no es el más justo: es el más duro.

4 *Hechos de los Apóstoles*, capítulo 4, versículo 32.

La violencia armada –piedra, bala o bomba son armas– y homicida implica recurrir al odio deshumanizante. Se invoca el odio como factor de la lucha.

La violencia es un arma reaccionaria en eso que encarna lo tradicional: el odio, la división, la injusticia, el homicidio. No es arma revolucionaria. Así lo han hecho todos los pueblos y cada uno de nosotros cuando se deja ir a su inclinación va hacia estos medios nacidos de la sangre, jamás del espíritu.

Cuántas veces se replica que al que tiene hambre no hay que abrirle la conciencia sino darle de comer. Tenemos siglos repitiendo sin sentido este absurdo, y los millones de hambrientos son cada vez más numerosos. Aun cuando la toma de conciencia es mínima, ya el mal empieza a erradicarse, porque desde la primera acción llevada a cabo un fin realista se alcanza antes de esperar desesperadamente la Gran Noche de la Revolución Total.

Rehusarse a emplear la violencia no implica la aceptación de las injusticias, una vez más conviene apuntarlo. “Quien acepta el mal pasivamente está tan mezclado con el mal como el que ayuda a perpetrarlo. Quien acepta el mal sin protestar realmente está cooperando con el mal”, decía Martin Luther King.

Algunos principios

Todos los hombres somos iguales y por consiguiente hay algo bueno en todo hombre. Todos están dotados de razón y de conciencia. Parece obvio, y lo hemos olvidado. Si es así, el diálogo es factible. Es oportuno recordar que en los casos de tortura ya no hay hambre, no hay conciencia, no hay diálogo. Los manipuladores de esta herramienta de destrucción lo saben: los torturadores están drogados. ¿Acaso no lo fueron también los jóvenes soldados norteamericanos de Vietnam? La conciencia del hombre, aunque esté en un nivel muy bajo, no resiste frente al hermano destruido en el dolor.

La No-violencia se enfrenta al mal con toda la fuerza del espíritu. (No busca la destrucción del hombre responsable del espíritu). No busca la destrucción del hombre responsable de la injusticia sino su participación en hacer la justicia. Lucha contra el mal, la mentira, la injusticia, el error con otros medios que la mentira, el odio, la venganza, la envidia y el homicidio. Para luchar así primeramente se impone el cambio de nuestra forma de pensar y de actuar. Si somos capaces de bien, también somos capaces de mal. Es una correlación difícil de aceptar.

Una sola objeción: ¡lucha por la verdad! ¿Quién se atreve a afirmar que tiene la verdad?

¿No será ésta la razón más convincente para usar la No-violencia? La rabia de tener razón es el rasgo más claro de la violencia legitimada. Retornamos a los principios básicos: el espíritu de justicia y de verdad está en mi enemigo como en mí. El mal y el error están en mí como en él.

La meta

La transformación económica y social en la justicia, en la convivencia de paz y la liberación en el hombre de su potencial de creatividad, ese es el objetivo hacia el que tienden ciertamente todos los hombres de buena voluntad.

Es Vinoba quien afirma que el primer deber moral del gobierno es inspirar la ausencia de miedo. Si no logramos crear una sociedad sin miedo no nos sirve tener un gobierno. Sigue su exposición con una aclaración sobre las causas del miedo: la extrema pobreza, válido en México como en la India y la falta de unidad y cooperación, más válido aquí que allá⁵ toda educación, que no es lo mismo enseñanza, tendrá esta mira: desarrollar hombres libres, hombres que dominan sus sentidos y su espíritu, desarrollar la aptitud al dominio de sí mismo.

En otros términos, la meta consiste en cambiar al hombre, sus intenciones y sus fantasías. El segundo paso es la transformación de existencias. Finalmente un cambio de estructuras. Nada de eso se puede obtener mediante la fuerza, menos con la violencia de las pedradas juveniles o de las bombas de neutrones de los poderosos.

La meta es volver a dar al pueblo poder de confianza en sí. Es salvar al hombre.

Eficacia

La eficacia reside en destruir todos los falsos absolutos de los que nos han dogmatizado. La eficacia está en ajustar los medios al fin sin lo cual los

5 George Woodcock, *Gandhi*, Barcelona, Grijalbo, 1973, 194 pág.

medios mal escogidos conducirán, la historia lo demuestra, a fines que no son esperados.

Aquí surge un malentendido que es preciso aclarar y corregir. Hay de eficacia a eficacia. Una cosa es alcanzar una meta: es la eficacia de la que hablamos. Otra es la actitud común que consiste en usar la eficacia como unidad de medición. La técnica, la economía, la política y hasta la ciencia así se miden. Sin embargo todas estas artes son del orden de los medios, por consiguiente su valor es relativo, secundario. Ellas son medidas de acuerdo al criterio practicista de nuestra sociedad. Lo absoluto, lo primordial no se mide del mismo modo, es más, no se mide sencillamente. Son las acciones personales y libres. Lo que nos interesa en ellas es que sigan siendo un fin, allí está la eficacia que nos interesa.

Los que niegan o dudan de la correcta adecuación de los medios a los fines, los que finalmente dudan de la eficacia de la acción no-violenta no tienen ninguna experiencia propia de ella, ni han analizado los hechos históricos.

Historia de la No-violencia

Está fuera de este contexto el describir o enumerar siquiera los detalles de la continua lucha no-violenta de la humanidad. Algunas referencias sólo son necesarias para ubicarnos en la corriente histórica y apoyar nuestra seguridad en los éxitos de los que ya pasaron, así como en la enseñanza que sostuvo a los grandes hombres de la *Satyagraha*.

Remontando en el pasado lejano debemos citar a Buda, a Jesús y a Lao-Tse. De los tres nos han llegado la filosofía y hasta ciertos detalles tácticos.

La Edad Media vio madurar a Juan Huss, quemado por el Concilio de Constanza y a Francisco de Asís, decidido amigo de la pobreza como vía posible de liberación.

Los George Fox, William Penn, John Ruskin no sólo han enseñado esta filosofía sino que han creado auténticas repúblicas o comunas donde las reglas sociales tenían por pilar la verdad y la justicia eficaces.

Henry Thoreau crea Walden, ejemplo de vida respetuosa del hombre y su entorno. Tolstoi vuelve la mirada a la comunidad judeo-cristiana del

primer siglo “donde todos lo tenían todo en común, y nadie decía suya cosa alguna”⁶.

Para llegar al Mahatma Mohandas Gandhi. La Gran Alma, como lo llamó Tagore. Héroe de la independencia de la India basada exclusivamente en los principios de la No-violencia. Capaz de levantar una clase de oprimidos como lo aprueba la liberación de los parias y poner fin a una guerra, ya que la masacre de los Hindúes y de los Pakistanos fue detenida inmediatamente. Sin tomar un arma, como sí sufriendo la cárcel y las vejaciones, así como entregándose a los ayunos comprometedores. Mente curiosamente concreta dio muestras convincentes de su enorme realismo.

En nuestros días la figura del maestro ha resplandecido en un Danilo Dolci en Sicilia, un Martin Luther King, líder del movimiento negro. Lanza del Vasto-shantidas y el Arca, nuevo Walden o nueva comunidad en continua acción a favor de la paz contra la guerra, del retorno a la tierra contra lo nuclear, del hombre contra la máquina. Y finalmente cerca de nosotros por su acción entre los mexicano-norteamericanos: César Chávez. Hombre lisiado de una fortaleza personal tal que se cuentan a su haber un sin número de victorias, si bien parciales todas eficaces en sus resultados y eminentemente concientizadoras.

Es Lanza del Vasto quien afirma: “Si los cincuenta millones de muertos de la segunda guerra mundial hubieran luchado con todas sus fuerzas, ni Hitler, ni los nazis hubieran existido siquiera. Son las cobardías permanentes, los silencios, los compromisos los que refuerzan la acción del mal y del error”.

Nuestra sociedad ha institucionalizado la mentira prudente, la violencia justa; algunos la han sacralizado: *Gott ist mit uns*. El que rehúsa colaborar con estas mentiras, con estas violencias es considerado como un traidor y criminal.

Técnicas de la No-violencia

Un esbozo filosófico que no lleva a una ética, ¿no hablamos de una filosofía de la vida? Sería también una cobardía. Aunque se deben tratar aspectos prác-

6 Lanza del Vasto, *Technique de la non-violence*, Paris, Denoel, 1971, 242 pág.

ticos de detalle es imprescindible llegar a ellos para abarcar todos los componentes. No creemos que se pueda hablar o escribir mucho sobre el tema que nos ocupa. La acción es el único camino de la plena educación.

Ante todo recalquemos que esta lucha por la vida o por la libertad exige un entrenamiento. Si pocas horas son suficientes para formar algún soldado de emergencia que pueda golpear y disparar, un combatiente que lucha para la construcción de una sociedad, dedicará muchas horas de su vida, hasta el final, a su preparación mental y física. Una preparación que no es de escuela o de cuartel sino de acción inmediata.

Los medios se confunden con los fines y la meta se alcanza desde el primer día. La transformación interior es la primera etapa. Es envilecer el ser ignorante de su propio poder, del poder de su conciencia. Una vez que se ha entendido la injusticia, deslindando las responsabilidades, medido el poder propio y la armas en juego, se actúa espontáneamente.

La No-violencia falsa, nacida de una premura ingenua, desalienta y desmoraliza. En la acción y en la reflexión sobre la acción se fortalece la conciencia. El compañerismo sostiene y alimenta.

Sentir nuestra responsabilidad en la injusticia cuando la sostenemos, cuando somos cómplices o cuando aceptamos beneficios de ella es la sensibilización inicial. Inmediatamente después sigue la acción: concientizar al responsable de la injusticia. Es hombre, y por consiguiente tiene conciencia. Volvemos a uno de los principios esenciales de la filosofía que sostiene nuestra acción. Puede que este hombre tenga la conciencia cerrada: hay que abrísela y si la injusticia reside en la ley, se desobedece a la ley. Nuestra preparación nos permite mantener esta convicción básica a pesar del ardor producido por el sufrimiento.

Esta fuerza es efectiva porque rehúsa engañar, odiar o matar. Tres son las energías que aquí se despliegan.

La energía-verdad o *Satyagraha* propiamente dicha. El aprendizaje consiste en buscar la verdad, comunicarla y vivirla. Parte del entrenamiento está en esta búsqueda. En cualquier conflicto hay verdad escondida. Alcanzar la conciencia de las partes en pugna permitirá decretar la verdad que está en ambas partes.

La energía-amor que se combina con la más firme oposición al mal. Al mejor amigo cuando está en el error, se le sacude la conciencia. No hay mollicie sentimental, no se soporta el chantaje emocional.

La energía-sufrimiento que es la capacidad de sufrir la violencia sin infligir violencia, no impotencia. Cuando pudiendo responder a la violencia con la violencia, deliberadamente, con firme dominio de sí mismo y valor moral se opta por la solución *Satyagraha*, la cobardía o el temor no son compatibles con la fortaleza y la entereza del hombre.

El militante

La formación cívica consiste en conocer las obligaciones y los derechos, en desarrollar el sentido de la responsabilidad, la conciencia del bien y del mal ya tan difusa en nuestro medio hecho de relatividad ética y la actitud crítica-creativa frente a las leyes injustas.

La injusticia es extensa. Luchar contra toda ella es una quimera. El plan de acción se orienta hacia lo muy concreto, bien ubicado, bien delimitado. Se lucha contra una injusticia específica. Tarea ardua para nuestras mentes muy poco adiestradas a la precisión. En la misma línea el trabajo se hace a la luz del día. Nada de conciliábulos propios del politiquerismo, tampoco se echa mano de la carne de cañón alquilada para las peleas. La honradez y la verdad tienen su propia fuerza. Los procedimientos son limpios. Todos saben que luchamos, por qué luchamos y cómo luchamos. La lucha es franca; en ella no se humilla al adversario sino que se impacta la conciencia. Convertir al opositor y abrirle los oídos que permanecen cerrados a la violencia, no son objetivos fáciles de alcanzar; a veces se impone recurrir al sufrimiento propio.

La verdad exige que las violencias económicas y sociales estén completamente comprobadas. En esta comprobación detectar si no hay complicidad propia. Sería ésta la muerte del militante. El silencio es cómplice como la acción. En la verdad, se impone repetirlo, reside el impacto. La presentación de la verdad a los responsables de la injusticia es etapa imprescindible en el proceso que conduce a la victoria. Sobre esta base se establece la negociación, jamás el regateo. Buscamos la resolución del problema, no las medias tintas. Si no hay solución apelar a la opinión pública y ofrecer nuevas negociaciones. Si aun así no se logra nada, recurrir finalmente a las técnicas de resistencia y de lucha.

Resistencia y lucha

No hay límite en esta fase. La imaginación creadora producirá los medios más adecuados a cada circunstancia, de acuerdo al impacto deseado, al objetivo específico y a la idiosincrasia de cada pueblo. Frente a los furiosos se impondrá la calma, frente a los complacientes la provocación, frente a la indiferencia el escándalo.

Para ser concreto y llegar a ser sugerente en relación a lo que debe esperar aquel hombre decidido a vencer, veamos las maneras de actuar que hicieron blanco en los casos conocidos. Desde la petición, la propuesta o la protesta hasta la huelga de hambre pasando por la entrevista, la vigilia, la marcha, la manifestación sin olvidar el boycott, se ha llegado a la desobediencia civil y el silencio.

Dichas armas pueden agruparse en ligeras como es la definición del problema frente al responsable. Las hay de fuerza media como es la manifestación auténtica en la que no se mezclan los problemas porque sólo produce confusión y debilita el plan de acción. Para hacerla más impactante va junto a ella el "Sit in" o sentarse en plena calle para no huir sino resistir la violencia de la represión que no deja de aparecer. Finalmente el combate libertador está hecho de la negativa a cooperar con el gobierno opresor, del vacío hecho alrededor del patrón que reprime gracias a la reprobación y al rechazo unánime de la población. No se logrará sin antes haber fortalecido a los hombres en adelante capaces de la resolución firme y a veces feroz de no colaborar con el poder inicuo.

Conclusión

Frente a los fracasos repetidos de las grandes revoluciones sociales y políticas de nuestro siglo, y de la historia toda; frente a los fracasos de las luchas de los pueblos latinoamericanos para su liberación; frente a los intentos frustrados de liberación de nuestro sistema de vida nacional, el hombre piensa.

El simple detenerse en la marcha hacia una esclavización cada día más obvia produce una resaca abrumadora. Las fórmulas que en algunas ocasiones se habían mostrado aparentemente eficaces, ahora, gracias al retroceso que la historia nos proporciona, se revelan total y absolutamente equivocadas.

La imaginación del hombre y su inteligencia lo impulsan a escudriñar más hondamente en sus posibilidades. El examen de conciencia que se hace le demuestra cuánta cobardía esconde detrás de sus tan infantiles rebeldías. Y surge en el proceso de acercarse a la madurez en el hombre plenamente identificado consigo mismo y con su tiempo, la audacia de aventurarse por otros caminos.

Gandhi fue uno de estos hombres, y llega hasta nosotros. No es un mito, es la acción liberadora de muchos en este momento y en muchas partes del mundo. La No-violencia no ha muerto. La pereza y el miedo nos acosan al *statu quo* y las lamentaciones, la crítica superficial y el puñetazo impulsivo, pero la conciencia vigila. El Hombre no ha muerto. Capaces de despertar, los agónicos oprimidos levantan la cabeza. La lucha que podemos llevar a cabo sí tiene oportunidades de llegar a la victoria. Creemos que el hombre sigue siendo el mismo, creemos que la conciencia es noble, creemos que el mal y el bien están mezclados en nuestras decisiones, nuestras opciones y nuestros ideales.

Pocas alternativas nos quedan para el futuro próximo. O seguimos en la ignorancia real o fingida de los problemas que atraviesa la humanidad y nos lleva la máquina devastadora del sistema podrido en el que intentamos sobrevivir. O nos lanzamos a las luchas estériles contra poderes cada vez más implacables. O intentamos una tercera vía. La conciencia del oprimido despierta y deja su terror a un lado, despierta también la conciencia del opresor a sabiendas de que las reacciones en ambos sentidos van a ser particularmente duras. No hay ilusión, ni ingenuidad. La lucha es larga pero no vana.

A pesar de la labor titánica de los medios que estructuran nuestras relaciones interpersonales para aislarnos, obnubilarnos y matarnos, sabemos que desde el primer paso lograremos convertirnos en hombres nuevos, por lo cual sí luchamos con convicción.

La filosofía de la No-violencia como educación para la paz y el desarrollo

Juan María Parent Jacquemin

Septiembre de 1997

En América Latina, la defensa de los Derechos Humanos empieza desde una lucha profunda, comprometida para cambiar las estructuras. Es Don Helder Cámara, obispo de Recife en Brasil, quien afirmaba en los años cincuenta: “estamos ante un pecado institucional”, recurriendo al discurso eclesiástico para calificar estas relaciones injustas en las que se debaten la mayoría de los ciudadanos de nuestros países. Una vez más, es preciso decirlo, la mayor violación a los derechos humanos en México proviene del sistema económico que mantiene en la miseria económica y cultural a millones de nuestros conciudadanos. No se trata de abrir aquí un Tribunal que defendiera los derechos de uno al que se le ha quitado un pedazo de tierra sin compensación... Aquí, la defensa de los derechos humanos empieza por el reconocimiento de esta falta común, de esta violación colectiva del derecho a vivir, a comer, a estudiar, a ser feliz, de la mayoría de nuestros conciudadanos. Sobre esta violación podría hablarse mucho, pero nombremos otras violaciones tan graves como esta primera: el derecho a la educación. De nuevo, millones de mexicanos no reciben siquiera la instrucción primaria y cuando la reciben es en tales condiciones que de poco les servirá para enfrentarse a la vida. El derecho a la educación no es sólo un asunto de construcción de aulas, es un nuevo enfoque de todo el proceso educativo: la radio, la televisión, los periódicos, además de la escuela. Habrá respeto a los derechos humanos cuando hayamos construido un sistema educativo que, al rebasar los muros de las aulas, alcance a la totalidad de los mexicanos para conducirlos hacia una vida más digna. Podemos seguir: está la salud donde apenas empezamos a curar, aún casi nada para prevenir, menos de educación social para ella. Más: las libertades, de expresión

-21-

La filosofía de la No-violencia como educación para la paz y el desarrollo

(cuando no se sabe leer ni escribir, ¿en qué consiste?), de reuniones (cuando sólo la familia se reúne, ¿de qué se trata?), de igualdad entre hombre y mujer (cuando domina el machismo, ¿qué significa?) y así sucesivamente. Existe una defensa de los derechos humanos que es mexicana, que es latinoamericana y que debe diferenciarse del modelo europeo porque las condiciones culturales nuestras son muy distintas de aquellas.

Paul Ricoeur ante la No-violencia. Es conocido en el mundo de la defensa de los Derechos Humanos entrecortado por la filosofía, la postura intelectual activa del filósofo francés Paul Ricoeur es hoy uno de los grandes de la hermenéutica. El lenguaje ha adquirido para este pensador la dimensión que manifestación humana puede alcanzar. Para él, el lenguaje es más que una simple adhesión mental a una realidad humana básica, es el principio de una acción que se encuentra, en el camino, con la acción no-violenta. Por esta razón, nuestro autor ha tenido que disertar también sobre la defensa de los Derechos Humanos.

Hace unos meses, Paul Ricoeur fue entrevistado por otros dos pensadores de la No-violencia activa. El tema sugerido por nuestro filósofo fue el de una ética del compromiso entendido como convenio entre litigantes (en este sentido utilizaremos este término en adelante). La tesis inicial es que ninguna sociedad ha estructurado un sistema único de justificación de lo que es justo o injusto. Más aún, se añade a esta primera observación que nuestra sociedad se guía generalmente por valores mercantiles. Lo bueno y lo malo, lo grande y lo pequeño se miden por los valores económicos implicados. El planteamiento entonces es que no puede alcanzarse el bien común (que se definiría en este contexto como el compromiso entre reglas rivales que cubren sectores diversos de actividad, entre mundos de acción) mediante una justificación única o unificadora, sino solamente mediante la intersección de varios órdenes de valoraciones.

El compromiso entonces, lejos de ser una idea débil es una idea muy fuerte. Debo reconocer que esta visión me ha sido difícil de aceptar por la confusión en la que todos caemos entre el entendimiento del compromiso en este sentido y de esta otra actitud de arreglo-contubernio que puede definirse como esta mezcla viciosa de planes, de intenciones, de referencias. En el compromiso como actitud recta no hay confusión. En él se trata de combinar varios planos de referencia sin confundirlos. El compromiso es revocable, siempre revocable (veremos en el recurso a la estrategia de

la No-violencia cómo este principio de revocabilidad es esencial), pero, afirma nuestro autor, es el único medio para apuntar hacia el bien común. Y el compromiso se dará entre referencias fuertes, pero rivales. Notemos de inmediato la fuerza que aquí se indica. La lucha no-violenta sólo se da entre posiciones fuertes, nunca entre arreglos bajos que devaloran a los luchadores y degradan el éxito, si es que de éxito puede hablarse cuando no existe un verdadero encuentro entre valores que se sostienen por sí mismos o por el contexto cultural en el que fueron creados. Hay aquí todo un programa de acción educadora a los valores, no simple instrucción sino adiestramiento para vivir plenamente los valores adoptados. El primero de ellos es la propia dignidad como ser humano y ante la humanidad. La lucha no-violenta tiene su origen y cobra su sentido en la promoción y defensa de nuestra dignidad.

Esta firmeza es indispensable para adentrarse en la defensa activa de los derechos humanos. El compromiso entonces se levanta como una barrera entre el acuerdo (entendido como resignación, muchas veces de una de las partes o, peor, compra de la conciencia) y la violencia.

Pertenecemos al mismo tiempo a varios órdenes de valoración. Somos ciudadanos, somos consumidores, somos trabajadores, somos aficionados de arte... El conflicto mayor resulta, afirmémoslo una vez más, de que todo actualmente responde solamente al orden mercantil. Pero nos preguntamos acaso ¿todo es comprable? La respuesta no se hace esperar, es evidente que existen muchos bienes que no pertenecen a este orden: la salud y la educación que nombrábamos al inicio, y menos la dignidad. Hay aquí rivalidades que imponen sus propias exigencias. El compromiso es la respuesta equilibrada entre estos órdenes distintos.

Un gran obstáculo en este proceso es la intransigencia. Ella es incompatible con la búsqueda de nuevos sistemas de referencia. Ahí nos encontramos ante una de las bases de esta ética social o política que justifica la No-violencia activa: la tolerancia como virtud política esencial. En este proceso, la lucha por los derechos humanos como nueva ética social, requiere de la imaginación, esta gran ausente de nuestras relaciones interpersonales. Nos es difícil admitir y a veces hasta reconocer que otras personas puedan vivir con otras referencias que no son las nuestras. Esta es la señal de la complejidad de nuestra sociedad actual. Las referencias son cada vez más numerosas, lo que implica una mayor dificultad para en-

tender al otro. Nuestra civilización está llamada, está obligada a inventar los compromisos que permitirán vivir en paz en este tejido de relaciones diversas y opuestas. El papel que juega cada quien es cada vez más diversificado e interdependiente. Los conflictos, por consiguiente, existen y no se trata de camuflarlos. Las prebendas, las mordidas, las canonjías son formas de ocultar el conflicto. La No-violencia activa muestra el conflicto, lo desenvuelve, lo externa para que nada quede en la sombra: eso es lo que llamaríamos un compromiso honesto. Y aquí es preciso abrir un paréntesis corto. (Cuando hablamos de No-violencia activa (me refiero a los Gandhi, los Martin Luther King, los César Chávez...) es necesario distinguirla semánticamente, del pacifismo. El pacifismo busca la paz a toda costa y se niega a ver la causa del conflicto. La paz a toda costa finalmente significa la paz a cualquier precio. La No-violencia por lo contrario “administra” los conflictos con los medios eficaces que no recurren a la violencia. En la búsqueda del compromiso honesto es necesario revelar el conflicto: los medios de la No-violencia tienen esta finalidad: el boicot, el embargo, la desobediencia civil, no son aún la resolución del conflicto, son parte de él porque hacen presente el conflicto. Muchas de las dificultades que encontramos entre nosotros tienen por origen la ignorancia de las características del conflicto, de sus causas, de su profundidad. Los medios no-violentos activos son muchas veces prueba de sabiduría porque actúan sobre la conciencia de las personas en conflicto y sobre la opinión pública. Se entra en la No-violencia activa cuando se reconoce que existe este pluralismo en las relaciones sociales o en el juego social que sostenemos los ciudadanos desde nuestra perspectiva. Cuando nos damos cuenta de que no existe ningún principio unificador entre las partes, nace la estrategia de la No-violencia activa y, a la vez, la búsqueda del compromiso honesto porque no existe ningún principio unificador.

Eric Weil opone la violencia al discurso. Efectivamente los psicoanalistas y psiquiatras indican que la violencia surge cuando el diálogo se acaba, cuando la comunicación es cortada. Este planteamiento me ha sido satisfactorio y convincente hasta la fecha; sin embargo, podemos observar que esta tesis es racionalista, es decir limitada. El discurso es el lugar del sentido de la inteligibilidad, la violencia es el lugar de la negación de esta inteligibilidad. Pero la historia nos enseña que esta visión racionalista no ha sido cierta en todos los casos. No se puede afirmar hoy que el discurso sea el remedio a la violencia. La violencia no está solamente en los gol-

pes físicos que se propinan los hombres en conflicto, sino también en la palabra. ¿No se ha hablado hasta de un terrorismo verbal?: intimidación y/o seducción. Y la violencia también se estructura sobre la perversión del lenguaje. Platón decía que el tirano necesita de los sofistas. Hoy la violencia del comercio está en su discurso seductor y existe una violencia política en el discurso que atemoriza. El compromiso, por consiguiente, es honesto cuando reconoce la fuerza de las reivindicaciones de ambas partes y, a la vez, es creativo porque abre la puerta hacia la búsqueda de nuevos principios más amplios que sirvan de nuevas referencias.

La No-violencia es solución de los conflictos, es fuerza y justicia, es conversión, afirma Lanza del Vasto. Distingamos en primer lugar la acción no-violenta propiamente dicha del conjunto mucho más amplio de las “acciones sin violencia”. Existen, felizmente, muchas maneras de actuar en situaciones de conflicto sin recurrir a la violencia: la acción política y social cuando se esfuerza por tratar ciertas causas de conflicto antes de que degeneren en violencia; la diplomacia, cuando busca la negociación de compromisos aceptables para evitar enfrentamientos violentos o para poner fin a éstos; la mediación que restablece las relaciones entre los adversarios; la acción humanitaria, que intenta limitar los efectos de la violencia llevando asistencia a sus víctimas, etc. Está claro que estas diversas acciones deben, en cuanto sea posible, practicarse en función de las circunstancias. Pero la acción no-violenta, tal como la definimos, no se confunde con ninguna de ellas, aún cuando pueda estar asociada a ellas. Por lo demás, está claro que la acción no-violenta no tiene nada en común con las actitudes siguientes: a) negarse a ver la realidad de la violencia: ceguera ante las injusticias que engendran la violencia, indiferencia, individualismo, el “valemadrismo” político del avestruz, el angelismo (“todo el mundo es amable”); b) negarse al conflicto: silencio o huida ante las situaciones de violencia, pasividad, temor de hacerse enemigos, abstención, abandono; o aún: resignación, capitulación, sumisión a la violencia de los violentos, negación a defender la propia dignidad o a defender al oprimido; c) una posición que presenta la negación del conflicto armado como una exigencia tan absoluta que se la lleva sobre todas las otras, aún con el precio de la injusticia o de la pérdida de la libertad. Esta posición tiene a veces el nombre de “pacifismo”, a menudo erróneamente: no es la de los movimientos de paz que, sin negar la necesidad de una defensa, luchan para abatir el nivel de los armamentos y en favor de un mejor en-

tendimiento entre los pueblos. Por eso, expresiones como “resistencia pasiva” o “defensa pasiva” no convienen para designar la acción no-violenta, que es esencialmente activa. No puede hablarse de No-violencia si no hay conflicto. Se conoce al actor de la lucha por la defensa de los derechos humanos cuando efectivamente hay una violación de tales derechos, cuando hay que resolver el conflicto sin recurrir a la coacción o a la astucia.

Es el lugar de citar a Vinoba, único seguidor fiel de Gandhi: “La Tierra es cosa fuerte. Si lanzamos una pelota, ella la devuelve. Pero recibe el hierro y el azadón. Si Uds. son huecos e inflados con aire, como una pelota, la tierra los rebotará. Sean como el hierro como la herramienta paciente”.

Las prácticas tácticas de la No-violencia activa no sólo no son conocidas, menos practicadas en nuestra sociedad sino que en la mente de quienes se han acercado a ellas existe la duda que proviene de la convicción cultural muy arraigada de que el progreso de la sociedad se dará dentro de la aplicación de las leyes: esa es una huella de la tradición jacobina que persiste en nuestro trasfondo cultural. Nuestras leyes no tratan el asunto de las manifestaciones populares o callejeras y se establece (otra confusión dentro de los conflictos) el juego de los pesos sociales de cada una de las partes. Si el grupo que manifiesta su inconformidad no tiene respaldo popular, sufrirá las consecuencias políticas o el castigo penal por haber afectado la paz social; si el poder establecido es la parte más débil, simplemente se negocian algunas de las demandas, muchas veces en términos políticos y, desgraciadamente, muchas veces también sólo con los líderes que se apartan del grupo humano que exige justicia.

No todos los conflictos están cargados de violencia, felizmente, pero todos requieren para su solución de la sabiduría práctica que se expresa en la filosofía de la No-violencia. La No-violencia, por consiguiente, excluye la neutralidad, la gresca, la huida y la capitulación. Esto implica que cuando se tiene el enemigo en la mano no se le deja escapar, sino sólo cuando el conflicto haya sido resuelto. Si buscamos la manera de obtener la benevolencia del otro para alcanzar la meta, estamos ante la habilidad que puede ser lisonja o astucia. pero no estamos en la No-violencia; si logramos del adversario que acepte nuestras razones porque él teme el escándalo o porque lo estamos molestando mucho, no hay No-violencia, sólo hay chantaje.

La No-violencia apunta hacia la conciencia: el enemigo es atendido por nosotros, es honrado por nosotros, el enemigo se salva cuando se le combate. Es un lugar común hablar de la degradación de los valores morales (y religiosos), pero pocas veces nos inclinamos sobre esta situación para analizarla. Existe un relación estrecha entre tal degradación y la exaltación del orden práctico. La eficacia de los medios de nuestra civilización es la que nos absorbe y nos seduce. La eficacia de la técnica, por ejemplo, nos permite acelerar nuestros procesos, pero no sabemos a donde vamos más a prisa, no sabemos porque reducir los tiempos, ni siquiera si es bueno abreviar los tiempos; la eficacia de la economía se cifra en la acumulación de riquezas, pero no sabemos si la riqueza produce felicidad o corrupción; la eficacia de la política es real para quien quiere el poder y lo quiere guardar, pero no sabemos si este poder construirá el bien común; la misma ciencia es eficaz para dar a los hombres poder sobre la naturaleza, pero no sabemos si es prudente que el hombre provoque los trastornos que hoy vivimos. Esta eficacia pertenece al mundo de los medios que son relativos y secundarios. No es posible confundirlos con los valores morales y religiosos que son absolutos y sólo se aplican a las acciones personales y libres. La No-violencia descansa sobre la acción personal y libre porque conduce hacia los valores absolutos. Sólo el hombre desarrollado en persona consciente y que goza de amplia libertad de espíritu es el luchador por la defensa de los derechos humanos. Pero hoy estamos inclinados a entregar esta libertad o parte de ella para obtener mayor comodidad. Nuestra sociedad ha perdido la jerarquización de los valores morales y estéticos porque sus referencias se han confundido, porque las referencias son múltiples, porque nadie indica cuáles son los valores hacia los que tendemos. La estructura social que descansa sobre los medios y no tiende hacia los fines no podrá volver a ser indicadora del camino a seguir. Observamos cómo el homicidio, la esclavización, la explotación del otro, la mentira, la corrupción son juzgados como “medios” y justificados por su éxito. La eficacia de la No-violencia tira por los suelos estas justificaciones que dependen de falsos absolutos como son la técnica, la política, la economía o la misma ciencia. La No-violencia consiste en ajustar los medios a los fines; si el fin es justo, los medios deberán serlo también.

La Verdad no es posesión de nadie: es otra razón por la que es bueno recurrir a la No-violencia. En efecto, en ella podemos desembocar en el descubrimiento de nuestro error y, si estamos en lo cierto, utilizar la misma

lucha para alcanzar mayor conocimiento y, por consiguiente, más verdad. Porque un postulado fundamental del que depende toda lucha no-violenta es que el espíritu de justicia está en mi enemigo como en mí y que el mal y el error están en mí como en él. No puedo empezar una lucha no-violenta para la defensa de los derechos humanos antes de haber iniciado un trabajo de purificación. “El campo de batalla de la No-violencia, dice Vinoba, es el corazón del hombre”. La preparación regular a la No-violencia es la iniciación a la vida interior que es conocimiento, posesión y don de sí mismo. “No conozco nada más envilecedor que esta ignorancia de su propio poder, del poder de su alma”. Y Vinoba decía también en su discurso de Delhi en 1951: “En primer lugar deseo un cambio en los corazones; en segundo lugar quisiera atraer una transformación de las existencias; finalmente que este cambio no provenga de decisiones individuales de uno u otro funcionario sino de una estructura económica que impone esta manera de degradar al ser humano”. Y la reflexión puede ir más adelante. ¿Cómo puede existir en este mismo modelo económico las fortunas inmensas que conocemos? ¿Para qué sirve la acumulación de dinero? Sabemos que es muy difícil indicar cuál es la referencia económica, porque cada quien tiene las suyas definidas por razones de su cultura, de su educación, de su trabajo; sin embargo, es oportuno recalcar que después de ciertos límites cuyos indicadores podríamos definir sin mayores conocimientos de economía, existe una injusticia real. Es San Basilio, Padre de la Iglesia, quien decía: “El par de zapatos que tú no utilizas pertenece al que anda descalzo”. Hay aquí dos parámetros. Primero lo que no usas, que sea par de zapatos o casas o terrenos o coches, no te pertenece y segundo, la necesidad del medio. Teniendo en México la cantidad de míseros que están por debajo de los mínimos vitales y sufren la desnutrición, la enfermedad, la marginación de todo tipo, la acumulación sin razón de los bienes materiales se torna criminal. Más aún es necesario recordar que los empresarios que administran grandes cantidades de dinero porque sus empresas así lo requieren, no son dueños de estas riquezas sino sólo gerentes de ellas. Condenamos el robo como un delito, pero al mismo tiempo hacemos causa común con los que provocan este gesto antisocial acumulando grandes cantidades de dinero. Hemos creado un cuerpo legal que coloca a los ricos en lugares de respetabilidad hasta tal grado que esto ya no impresiona a nadie, menos nos indisponen. La injusticia que todo este esquema representa es la que debe ser considerada por los defensores de los derechos humanos. El nivel de vida no se mide con las posesiones materiales. Nos hemos dejado llevar por un criterio mercantil: a mayor nivel de consumo de productos superfluos, más alto

nivel de vida; éste es un error fundamental de nuestro sistema económico. El verdadero nivel del hombre está en su sentido de la dignidad humana, suya propia y la de los demás.

La filosofía y la estrategia de la No-violencia activa contiene una paradoja, hay que mostrarla. No es posible que se institucionalice la puesta en tela de juicio de la misma institución. En otras palabras, la No-violencia activa no constituye un aparato político, no es una filosofía política, no es un eros tampoco. La No-violencia activa sí es una filosofía de la vida y una ética. Los cambios hacia mayor justicia se darán cuando toda la población haya adquirido confianza en sí misma. No podemos seguir esperando que los gobernantes resuelvan todos los problemas de la nación, tomemos en nuestras manos las riendas de la transformación hacia la igualdad como primer apoyo de los derechos humanos. Esta igualdad es ante todo cultural y social antes que económica. Nuestra estructura confunde el nivel económico con el nivel cultural porque sólo con el apoyo económico se puede alcanzar niveles más altos de cultura. Esta oposición debe reducirse hasta desaparecer. Una igualdad cultural crearía una nueva nación.

Las recomendaciones son oficios que se envían y a los que se responde con otros oficios. Así es la administración. En un momento hace falta poner el cuerpo por delante, ir en los lugares, estar con las personas, crear nuevas estructuras. El placer ocupa un lugar preeminente en nuestras inquietudes. Correr detrás del placer es correr también detrás del dinero. Esta situación se envenena más porque para lograr este objetivo debemos explotar a los trabajadores. Ahí donde el placer personal es la única ley, el sufrimiento agobia la sociedad. El orgullo es otra de las limitantes que nos obnubilan. Considerarse superior a los demás es desdeñar la igualdad esencial que no admite comparación.

La lucha por la defensa de los derechos humanos empieza, por consiguiente, por la purificación de las personas porque ahí reside el mayor obstáculo al desarrollo nacional. La disciplina personal es la regla si se quiere que reine la No-violencia. Ser libre realmente es señorear sobre nuestros sentidos y sobre nuestro espíritu. La educación escolar o extra escolar (los grupos de defensores de los derechos humanos son una escuela de vida permanente) debería tender a desarrollar en todos la aptitud al dominio de sí mismo y a la disposición de servir a los demás.

¿Por qué dedicarse al estudio de los derechos humanos cuando lo que importa es la acción en pro de tales derechos? Detrás de la lucha por los derechos humanos hay ideas profundas, si no las estudiamos, corremos el riesgo de apagar la inspiración que nos sostiene. Finalmente la acción misma disminuirá hasta dejar de existir. Limitarse a la práctica sin penetrar en la profundidad de la filosofía: antropología, ética, filosofía política, la acción será benéfica por un tiempo, pero no se consolidará. La vida del pensamiento que sostiene nuestra acción no está en los libros, no es un dogma, es la observación de las condiciones existentes la que nos impulsa, pero no ciegamente sino después de la síntesis entre el libro, porque existe (Declaraciones de derechos humanos o Constitución política, por ejemplo), la situación que vivimos y nuestro entendimiento. El estudio y la creatividad para encontrar los mejores medios para la defensa de estos derechos son condiciones *sine qua non* del éxito. Una de las virtudes que aparecen como centrales para la lucha no-violenta para la defensa de los derechos humanos es la ausencia de temor. *La Gita*, libro religioso de enorme trascendencia en el mundo oriental, como nuestra Biblia en el mundo judeo cristiano, coloca esta virtud encima de la misma espiritualidad. La lucha es creación, es educación. El objetivo es crear una sociedad que no tenga miedo. El miedo de nuestro pueblo es causa de muchos de sus males de los que sólo nombraría dos: (1) la extrema pobreza de muchos y la inseguridad económica, y (2) la falta de unidad social. Este segundo motivo por el que tenemos miedo está arraigado en la cultura individualista (pero eso es moderno) y en la tradición de la familia clánica. Es difícil organizar a nuestro pueblo en grupos alejados de la familia, porque hay temor fuera de ella. Es la oscuridad, es la inseguridad de lo desconocido. Inseguridad que también tiene su raíz en la poca conciencia de sí y la falta de autovaloración. Conocerse a sí mismo es el principio de la confianza en sí. No se trata de imponer reglas de conducta, se trata de que cada quien tome conciencia de lo que es esencial en sí mismo. La transformación personal se da inmediatamente cuando se alcanza este objetivo. La acción sigue igualmente a este descubrimiento.

La No-violencia como filosofía de la vida nos conduce a vencer el miedo, conociendo nuestra dignidad y así lograr el respeto que nos merecemos. Hay aquí una nueva dimensión de los derechos humanos que se está imponiendo y que es de promoverse.

La No-violencia también es ética

Publicado en *La Colmena*,
Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México.
Núm. 44, Octubre-Diciembre 2004, pp. 22-25, ISSN 1405-6313.

Aún cuando no sea aceptado por la Real Academia de la Lengua es preciso escribir No-violencia con un guión para indicar que este conjunto de dos palabras es el nombre de una filosofía, una filosofía de la verdad, una filosofía de la acción comprometida.

Es necesario distinguir dos facetas para evitar las equivocaciones frecuentes en torno a este modo de abordar la vida y sus problemas. Por una parte, está la exigencia filosófica y, por otra la estrategia de la acción.

Desde el punto de vista filosófico, la No-violencia es la búsqueda de un sentido para la vida; como método de acción, es la búsqueda de la eficacia.

Si nos referimos al término utilizado por Gandhi, la No-violencia es la búsqueda de un sentido para la vida; como método de acción, es la búsqueda de la eficacia; es el reconocimiento, el dominio y la transferencia del deseo de violencia que se encuentra en el hombre, en cada ser humano y que lo conduce a separar, excluir, eliminar, dañar al otro hombre.

Jean-Marie Muller (2004: 42-44), quien me inspira en esta reflexión, aporta otra traducción del sánscrito que sería “inocencia”, la cual tiene el mismo origen etimológico que *nocere*, en latín, y quiere decir dañar; más profundamente proviene de *nex, necis*, que significa muerte violenta. Y siguiendo esta etimología, podemos afirmar que el “inocente” es aquel que no se hace culpable de ninguna violencia asesina. En este momento, y para evitar la confusión, debemos referirnos al sentido actual de la palabra inocencia, referido más bien al ignorante o al impotente, y no al hombre virtuoso, que oculta la palabra en su sentido original.

La opción filosófica y moral por la No-violencia ofrece un retorno al sentido genuino de la palabra, creando en el hombre que así se identifica la virtud del hombre fuerte y la sabiduría del hombre sabio.

Podemos referirnos igualmente al sentido de la palabra prudencia, pues sufre el mismo fenómeno. La prudencia es *frónesis*. “El hombre prudente no es el puramente empírico que vive al día, sin principios, ni perspectivas; es el hombre de la vista de conjunto (...) ve la totalidad concreta, el bien total de la comunidad y del individuo” (Aubenque, 1963: 57). Ser responsable de su conciencia es investigar lo que debe hacerse para actuar moralmente; esta tarea es propia de la prudencia en Tomás de Aquino. “El término no puede tomarse en el sentido corriente que tiene en español y que indica la falta de audacia, la circunspección excesiva de un temperamento pusilánime. En su sentido filosófico técnico, designa la aptitud del sujeto para este discernimiento práctico por el cual aplica la ley universal a los casos particulares (...) (Vaillant, 1990:161). La prudencia es, por consiguiente, una capacidad de juicio que realiza una especie de intermediario, en la medida en que está orientada a la vez hacia el precepto y la situación, hacia la universalidad del valor y la singularidad del caso concreto (Léonard, 1991: 161-162).

La experiencia de la violencia vivida en uno mismo o en otro hace manifiesto para este testigo que estamos ante la violación de la dignidad del ser humano y en él, de la dignidad de la humanidad. Si logra reflexionar sobre esta experiencia descubre dentro de sí la necesidad de actuar contra esta violencia como demanda interior de su ser “humano”. Descubre dentro de sí esta necesidad de la No-violencia; por consiguiente, esta exigencia de No-violencia es anterior a la experiencia de la violencia. La exigencia de No-violencia es superior al deseo de violencia. Muller afirma que es original y se encuentra en el inicio.

La realidad es que el hombre descubre esta situación solamente después de haber hecho la experiencia de la violencia y así toma conciencia de la sinrazón de esta violencia, de su inhumanidad.

Al ser “humana”, la persona se hace consciente y se convence que debe actuar porque debe construir la humanidad en sí misma y en los demás, oponiendo un no categórico a toda violencia porque le niega legitimidad.

Tocamos un punto medular de esta reflexión ética. Como lo afirma Ricoeur, “el requisito ético más profundo es el de la reciprocidad que instituye al otro

como mi semejante y a mí mismo como el semejante del otro" (1989:100). Instituir, es decir, crear, construir, edificar al otro como un igual a mí. El otro no es un igual a mí sino hasta el momento en que le doy esta significación y lo transformo de un *alienus*, otro, en un *ipse*, afirma el mismo autor.

Esta construcción de la humanidad en mí y en el otro solamente podrá darse en un medio no-violento, y de nuevo sólo si nos negamos a la sumisión de la violencia como determinación o necesidad. Finalmente, es negar nuestra libertad como ser humano. Somos capaces de romper las leyes del determinismo y libertarnos de la fatalidad a fin de alcanzar nuestra verdadera razón.

El hombre o la mujer que descubre la violencia escondida dentro de sí o fuera de sí es una persona que se extraña de esta situación y opta por la No-violencia porque ha sido herido por este descubrimiento. Las imágenes de la violencia que vienen a su mente le parecen insoportables e inaceptables, si nos referimos a la humanidad de quien hace esta experiencia. Pueden llevarlo a la rebelión contra la violencia, en todas sus manifestaciones, cuando ésta conduce el asesinato y es parte de esta espiral de la que es difícil salir.

Se ha criticado la forma negativa del término No-violencia: debería buscarse un vocablo positivo. Sin embargo, después de reflexionar, como lo hace Muller, sobre el sentido profundo del descubrimiento de la violencia, podemos no sólo aceptar sino promover este término porque su misma negación deslegitima la violencia. Es la negación de todos los procesos de justificación que hacen de la violencia un derecho del hombre. Afirmémoslo una vez más: no tenemos derecho a la violencia.

Adentrémonos. En su negación, la No-violencia no quiere ser simplemente una negación de la violencia, sino que establece una relación de oposición a la violencia. La simple negación es frecuente; la mayoría de los seres humanos adoptarían sin dificultad esta negación: no quiero la violencia. Aquí vamos más lejos: la oposición real a la violencia significa que quien adopta esta filosofía se opone a ella buscando sus causas, su alcance, sus consecuencias. Implica una acción que será precisamente la segunda fase de este análisis del concepto de No-violencia. La negación es una negación de resistencia.

La base universal de esta posición se encuentra en el mandamiento "No matarás", que expresa una conciencia razonable. Esta prohibición es universal por-

que el deseo del asesinato nos es propio. Todos tenemos en algún momento el deseo de matar; siempre es posible que nos atraiga el impulso de muerte. Es el aspecto negativo de nuestro respeto a nuestra humanidad y a la humanidad de los que nos rodean; también es la inhumanidad de que somos capaces. El bien y el mal no se encuentran dentro o fuera de nosotros, sino que la línea divisoria entre estas dos facetas de nuestro ser nos parte por la mitad. Es prudente reconocer este otro impulso hacia el mal que reside en nosotros.

La No-violencia es negativa porque demanda del hombre desarmar esta tendencia asesina; es desarmar los afectos negativos, los deseos necrófilos, los sentimientos de destrucción y hasta su inteligencia para que elimine este seudoderecho a la muerte; deberá desarmar sus brazos para no caer en la maldad que destruye al otro, y así alcanzar la libertad de demostrar su benevolencia.

Antes que un método de acción social, la No-violencia es primeramente una actitud en la que debemos educarnos y adiestrarnos; demanda una conversión hasta las raíces del mal profundamente ancladas en nuestro ser.

Es la actitud del que, al haber descubierto la inhumanidad de la violencia, decide negarse a la sumisión a la ley de la violencia porque quiere salvar la humanidad que está en él como está en el otro. Actitud espiritual y moral manifiesta en la resistencia a la violencia. Esta convicción nace del descubrimiento de que una violencia atrae a otra violencia. Es una espiral, decía monseñor Helder Cámara, Obispo de Recife, Brasil. La No-violencia quiere romper este sistema.

Notemos que existe la contra-violencia, la cual mantiene la violencia viva porque recurre a los mismos mecanismos que queremos desmontar. No es posible aceptarla como acción contra la violencia. Optar por la No-violencia es elegir no reaccionar con violencia ante la violencia sufrida. Es decidir actuar para interrumpir la cadena de venganzas y desquites. Esta elección es libre y nace de las convicciones ya manifiestas y que demandan una nueva educación opuesta a las enseñanzas del medio social en que nos desenvolvemos.

Una vez que la violencia ha perdido su ímpetu, y ha sido negada y rechazada por el no-violento, empieza la acción positiva expresada en la benevolencia y la bondad para con el otro.

Nos acercamos así a las virtudes fundamentales enseñadas por la filosofía: el valor y la sabiduría. La No-violencia se impone desde dentro al hom-

bre que se descubre violento y le crea la posibilidad de ser bueno. Nos introducimos así en los más altos valores, la fuente de la humanidad que encarno en mi modo de existir.

Y como lo decía Cristo: amar a los que me aman no presenta mucha dificultad; amar a mis enemigos es mucho más valioso. Del mismo modo, la No-violencia se aplica más bien a los enemigos, los violentos. La No-violencia es una puerta abierta hacia el respeto y la compasión, tema tan caro al Dalai Lama, figura excelsa de la No-violencia.

Llamados como lo estamos a la trascendencia por nuestra dimensión espiritual, encontramos aquí un camino hacia ella. Trascender es ir más allá; y en este caso, más allá de las limitaciones que sufrimos al ser violentos o tentados a actuar violentamente. La trascendencia está en la bondad y en el amor.

-35-

Una vez introyectadas en nosotros, estas convicciones nos conducen a la acción.

Pero si la exigencia espiritual de la No-violencia es universal porque nace de la humanidad del hombre, no es así con la acción política de la No-violencia. Esta acción es siempre relativa y ambigua. La exigencia interna no nos indica con claridad cuáles son los cauces de la acción; cómo actuar concretamente dada la relatividad del lugar y del tiempo. Nunca alcanzamos la certeza de la calidad de la acción, ni de las consecuencias que propondrán de ella. La situación concreta no impone de manera evidente el quehacer propio. Cada acción es una experiencia o una experimentación, y de los resultados aleatorios y contingentes aprenderemos para inventar cada vez de nuevo, sin tener jamás la certeza de haber encontrado el mejor método. La acción no-violenta es una lección de humildad.

Bibliografía

- Aubenque, Pierre (1963), *La prudence, chez Aristote*, París, PUF
- Léonard, André (1991), *Le fondement de la morale; essai d'éthique philosophique*, Paris, Le Cerf.
- Muller, Jean-Marie (2004), "Non-violence, philosophie et stratégie" en *Alternatives non-violentes*, 3er trim.
- Ricoeur, Paul (1989), "Approches de la personne", *Approches*, Paris, CDR, 4° trim.
- Vaillant, François (1990), *La non-violence; essai de morale fondamentale*, Paris, Le Cerf.

La mediación y la No-violencia

CODHEM

Publicado en el Órgano Informativo de la
Comisión de Derechos Humanos del Estado de México,
Publicación Bimestral, Año 13, No. 77, PP. 64-67
Enero-Febrero de 2006, ISSN: 1405-5627.

-36-

Reflexiones sobre la No-violencia

La función principal de las comisiones de derechos humanos y de las otras instancias como la defensoría del universitario consiste en detectar las violaciones de estos derechos y recomendar a los responsables la aplicación de la ley. Esta función es importante porque crea una cultura de lo justo, entendida como obediencia a las leyes: Estado de Derecho que es el nivel inferior de la moral. Estas instancias de defensa y promoción de los derechos humanos podrían incluir en sus funciones la creación de las estructuras necesarias para la formación de mediadores y crear así la cultura de la mediación¹.

La mediación es una prolongación de la empatía: ayuda a dos personas o a dos grupos a encontrar un espacio donde el diálogo es posible. La mediación ayuda a la gente a confiar en sí y en el otro.

En las líneas que siguen se ofrece un principio de reflexión sobre la utilidad de esta figura social que ya ocupa un lugar importante en otras latitudes. Seguí los trabajos de la revista *Non-violence actualité* que dedica muchas de sus páginas a este modelo de resolución de los conflictos².

“La mediación, gracias a la intervención de un tercero, neutro, propone aquí una nueva mirada sobre el conflicto; puede permitir a los medianos³ librarse

- 1 Existe para el mundo hispano la página web www.intermediacion.com/mexico.htm y cursos en línea en la misma dirección [/cursos-online.htm](http://cursos-online.htm) y en solomediacion.com.
- 2 *Non-violence actualité*. Centre de ressources sur la non-violence, bajo la dirección de Vincent Roussel, www.nonviolence-actualite.org.
- 3 La palabra es un neologismo para nombrar a las partes que se tratan vía la mediación.

del conflicto, de la violencia por un proceso de transformación, para encontrar de nuevo una situación apacible⁴. Apuntemos otra definición que fortalece esta primera: “La mediación es un proceso que emplea a un tercero neutral –el mediador– para facilitar negociaciones entre las partes de un conflicto con el fin de llegar a una solución mutuamente aceptable⁵.”

La mediación no siempre es practicable, depende de la relación entre las partes, del reconocimiento o aceptación del mediador y de las características del conflicto, por lo que no es la única manera de resolver los conflictos.

La mediación es ante todo un estado de espíritu (como lo es la No-violencia), más si se trata de vigilar los vínculos sociales y a las relaciones entre personas. Es crear espacios para los diálogos.

“La mediación de barrio y la mediación escolar deberían ser un nuevo ritual de gestión de los conflictos (...) Deberíamos poder arreglar la mayor parte de los pequeños litigios consultando al mediador. Si no se logra entenderse, entonces se va a la justicia, pero no antes⁶.”

¿Es la mediación una técnica no-violenta? La mediación permite introducir en la No-violencia un medio vital acogedor, lo que es propiamente la meta de la No-violencia activa.

La formación para la mediación empieza desde la primera juventud o niñez. Es aprender a preguntarse, a discutir, a argumentar, a contradecir y a dar su opinión. Más tarde será poner en forma el pensamiento mediante la disertación filosófica, la referencia a los pensadores y la liga con otras enseñanzas. Notemos que la administración de los conflictos pasa por la filosofía que es el camino para conocerse a sí mismo y conocer el mundo en el que vivimos. En efecto, el conflicto es también un camino de educación, en él se da el reconocimiento de la alteridad más que la misma resolución que puede ser posterior. El conflicto es una forma de socialización. En la mediación no hay obligación. Las dos partes deben entenderse para definir conjuntamente sus reglas de vida

4 Bertrand de Villeneuve. “La médiation: une éducation permanente aux conflits”, p. 30b

5 Bennett G. Picker. *Guía práctica para la mediación*, p. 16.

6 Jean-Pierre Bonafé-Schmitt. Entrevista de Guy Boubault en *Non-violence actualité*, enero-febrero 2005. p. 4.

comunes. Por eso, el punto central de la mediación es el reconocimiento del otro y la comprensión mutua.

La formación para la mediación se da de manera excelsa en el debate filosófico, filosofía de problemas, más que filosofía de autores. Sin embargo, existen muchas formas espontáneas de mediación: el maestro que resuelve un conflicto entre alumnos, los padres de familia y muchos otros.

Para ser mediador hay que situarse ante los demás (edad, condición social...), se evalúa el camino transcurrido, discernir lo esencial de lo secundario, demostrar firmeza. Ser capaz de ir hacia los demás, esforzarse en permanecer neutros y benévolo. Todo eso se aprende en la práctica. El mediador es la persona que ayuda a transportar las palabras⁷.

La mediación requiere lugares y espacios, en las vidas agitadas, demanda un tiempo fuera de ese tiempo. En estos espacios pueden decirse las situaciones de conflicto y que han hecho sufrir a las partes en conflicto. Sabemos que las partes en conflicto han experimentado y siguen experimentando frustraciones durante la negociación. Además del mismo problema que ocupa al mediador, deben tomarse en consideración los antagonismos personales. Al mediador se le pedirá centrar el problema, aclarar los malos entendidos alentar a los protagonistas para que sean más objetivos, determinar dentro de qué rasgos puede darse la negociación, ni demasiado poco que no resuelve, ni demasiado imposible⁸. La mediación pone el problema a la vista de los que están en conflicto. El primer paso es saber de qué se trata, las emociones sesgan el problema y no habrá solución si no se plantean claramente los términos del conflicto.

El agresor tiene derecho a que sus derechos sean reconocidos, el agredido deberá participar para elaborar la solución: eso es propiamente No-violencia ya que elimina la violencia.

No se trata de volver a vivir el conflicto sino tratar de rebasarlo. Es importante hacerse consciente que pocas son las ocasiones en que encontramos condiciones para la escucha y para el cuestionamiento.

7 Cfr. Jean-Philippe Faure y Céline Girardet. *L'empathie, le pouvoir de l'accueil*.

8 Cfr. Bennett G. Picker, *Op. Cit.*, p. 17

Una de las búsquedas es el encuentro de las raíces propias. La mediación permite este retorno a los fundamentos y a los valores que nos son propios. La mediación es generadora de vínculos sociales y como la No-violencia estructura una nueva sociedad.

El conflicto provoca heridas que a su vez engendran la separación y se levanta un muro entre las partes en conflicto. En el conflicto las agresiones verbales crean emociones que sumergen a los actores, más que la misma violencia física. El dolor puede ser tal que uno no reconoce el sufrimiento del otro y se pierde la capacidad de escuchar al otro. Se genera la parálisis. Salir del conflicto significa, entonces y desgraciadamente, la eliminación del otro.

Para evitar este peligro la intervención del mediador pone una nueva luz sobre el conflicto o una nueva manera de ver el conflicto. Varias son las etapas que habrán de transcurrir, pero será delante del mediador. Un recuerdo de los hechos en los que se vive de nuevo la crisis a otro nivel. Ya no están solos, el mediador escucha y vive el drama y acoge el dolor. Poco a poco los vínculos se crean de nuevo. El mediador libera del odio.

Tiempo y escucha son imprescindibles para salir de la situación generadora de sufrimientos y para volver a encontrar el camino, una dirección.

Sugerimos algunas condiciones para el éxito de la mediación. *Primera-mente es la escucha.* El mediador escucha las versiones de los hechos y escucha las emociones de cada uno. El cuestionamiento del mediador hace evolucionar los sentimientos de odio, de injusticia, de negación. El resultado es el descubrimiento de los enfrentados de nuevas dimensiones de su ser. Facilita el cambio de percepción.

La verdadera solución se dará cuando haya reparación; sin ella la reacción sigue vivaz y se refuerza en un resentimiento latente. La reparación no es borrar sino asumir, vivir la sanción para empezar mejor un nuevo camino. Reparar es crear, es hacer algo nuevo. El diálogo no suple la reparación. Notemos que la reparación no es común, no es parte de nuestra cultura. Se requiere valor para aceptar el cumplimiento de esta parte esencial en el proceso de reconstrucción de los vínculos. Pero, contrariamente al dolor del enfrentamiento, el dolor de la reparación es liberador para ambas partes.

Acoger las emociones y el dolor no es actividad común, no es innato. Esta formación se dará en la práctica donde pondrá en acción su capacidad de es-

cuha, pero para esto deberá ser un profesional. Las escuelas de formación de mediadores insisten mucho sobre esta característica: no se improvisa mediador aun cuando mucho se aprende en la acción, hay requisitos de conocimientos que no pueden obviarse. No juzgar es otra faceta esencial lo que implica que el mediador no aconseja, es solamente un conciliador. Debe ser capaz de aceptar el caos y el desorden porque la crisis debe vivirse para que nazca el proceso de transformación que se da gracias a la compañía. La mediación es un arte que consiste en encontrar al otro, más allá de su apariencia o de su papel social; es encontrar al otro en lo que vivió. Deberá salir de los hechos, de la historia para acercarse a lo que se ha vivido y que produjo la oposición. Estamos seguros de que la armonía es factible.

El mediador también deberá ser una persona creíble, es decir que ha demostrado ser imparcial y sabrá que la paciencia es virtud fundamental para esta clase de trato interpersonal. Cada mediador tiene su estilo; sin embargo, la experiencia ha demostrado que el mediador debe ser principalmente un facilitador y no tanto un evaluador como a veces ha ocurrido.

No todos los conflictos se resuelven con la mediación. En efecto, los sentimientos pueden ser tales que las personas en conflicto no quieren la mediación. Aquí es donde nace la lucha no-violenta para obligar a las partes a sentarse en la mesa de diálogo. Cuando hay injusticia no hay diálogo mientras no exista equilibrio de las fuerzas. La presión social puede ser un camino para restablecer este equilibrio. La acción no-violenta constriñe, los buenos sentimientos no son suficientes para construir una sociedad. Las tácticas no-violentas permiten al agresor salir del problema sin ser humillado y restablece las relaciones: es el humanismo de la No-violencia.

Ahora bien, la mediación si es primeramente en la práctica un modelo de gestión de los conflictos, no es solamente esto, es un aprendizaje a vivir juntos, es un modelo de regulación de la vida en sociedad que tiene por fundamento una racionalización de la comunicación. De esta manera se instala una manera de resolver los conflictos más consensuales con base en el contrario, la confianza y la equidad. La mediación se interesa en las diversas partes y se opone así de algún modo a la justicia de los tribunales que sólo busca al culpable para castigarlo.

Ahí donde se ha institucionalizado⁹ la mediación encontramos las funciones y los beneficios siguientes:

- Ofrecer un tiempo y un espacio para las personas en conflicto.
- Encargarse de las lógicas de mediación o de conciliación de los conflictos interpersonales, inter-grupos o inter-instituciones.
- Acoger no tanto los conflictos sino sus interpretaciones a través de las emociones, lo vivido y las sensaciones que acompañan su desarrollo.
- Un lugar en donde puede expresarse el miedo, el sufrimiento, la intolerancia, la agresividad y la violencia que a menudo están cerca del conflicto.
- Un lugar de atención específico para las víctimas de los delitos, para las personas que necesitan acompañamiento o sostén.

¿Cuándo es la mediación el mejor medio?

Cuando se quiere evitar un precedente, se desea lograr una rápida solución, se preserva la continuidad de una relación. En estos casos observamos los beneficios de este proceder: Las partes guardan un control sobre ellos mismos y sobre la situación; el procedimiento es más eficaz que otros; la comunicación se desarrolla más fácilmente, hay flexibilidad y se protege la privacidad y la confidencialidad. Se crean igualmente las bases para una resolución posterior. Puede anotarse aquí que una situación común en todos los casos de mediación es que las partes en conflicto seguirán viviendo o trabajando juntos, lo que justifica aún más el recurso a la mediación.

El mediador invitado por una de las partes deberá convencer a la otra parte de la utilidad y de los beneficios que obtendrá con la mediación. No es innata la habilidad para proceder y, de nuevo, insistimos en que existe una formación previa y que no todos son capaces de realizar esta tarea.

9 Para mayor información ver: 1. *Spazi di Intensa, Centro per la gestione del conflitto*, Via San Pio V, 17 lb, 10125, Torino; correo electrónico: xpazintesa@gruppoabele.org. 2. Casa del conflicto Mirafiori, Via Negarville, 37/n, 10135 Torino; correo electrónico: casa.mirafiori@gruppoabele.org.

Etapas de la mediación

Se darán primeramente las conversaciones con el mediador y en ellas se fijarán las reglas del procedimiento. En segundo lugar se deberá obtener que las partes estén de acuerdo sobre la persona del mediador y sobre este modo de resolver el conflicto. Puede haber documentos escritos de los que debe estar informado el mediador, así como de conversaciones que ya se habrían dado o se estén dando paralelamente a la mediación o previa a ella. Seguirán las reuniones conjuntas en las que se mantendrá el esquema ya planteado en líneas arriba. Finalmente se llega al acuerdo que no se da necesariamente con una sola sesión de mediación. A veces el conflicto es tal, con raíces muy profundas, que se requerirán varias sesiones o a veces varias mediaciones para lograr el objetivo. Añadiendo, una vez más, que la mediación no sólo no es el único medio para resolver los pleitos, sino que puede fracasar aun siendo el mejor modo de hacerlo. La libertad individual es un factor que debe ser considerado en la proyección de los resultados.

Otra institucionalización de la mediación sería el incluir en los contratos de trabajo en la cláusula o varias o en los códigos de ética profesional cómo se resuelven los conflictos en dicha institución, incluyendo, por supuesto, la mediación, sin olvidar que existen otros caminos como ya lo vimos: está el arbitraje, el litigio, la negociación y otros.

Bibliohemerografía consultada

- Bayada B. et al. "La médiation en milieu scolaire", en *Alternatives non violentes*, Otoño 1997, N. 104, pp. 43-45.
- Bernard, Nicole. "La médiation en actes", en *Non-violence actualité*, n. 277, noviembre-diciembre 2004, p. 26.
- Bertoluzzo Marco y Sara Caruso. "Des 'maisons des conflits'" dans plusieurs quartiers de Turin, en *Non-violence actualité*, N. 278, enero-febrero 2005, pp. 17-18.
- Boubault, Guy. "La médiation, outil de cohésion sociale", en *Non-violence actualité*, No. 278, enero-febrero 2005, p. 4.
- Cárdenas, Eduardo José. *La mediación en conflictos familiares*, Buenos Aires, Lumen/Humanitas, 1999, 2a.
- Faure Jean-Philippe y Céline Girardet. *L'empathie, le pouvoir de l'accueil*, Genève, Jouvence, 2003.
- Liard, Brigitte, "Jean-Marie Müller: 'La médiation, une problématique de non-violence'" en *Génération Médiateurs Infos*, N. 15, p. 2 en *Non-violence actualité*, Julio-Agosto 2004, N. 275.
- Mas, Mercedes (Coord.). *Educación en la no-violencia*, Madrid, PPC, 2000.
- Picker, Bennett G. *Guía práctica para la mediación*, Buenos Aires, Paidós, 2001.
- Raguin Françoise. "De la philo á la mediación, de la mediación a la philo", en *Non-Violence actualité*, enero-febrero, 2004, N. 272, p. 19.

Fenomenología de la No-violencia

Publicado en la Revista Interinstitucional de Investigación Educativa "Tiempo de Educar", Año 7, Segunda Época, Número 13, enero-junio de 2006.

Para llevar a cabo esta investigación me limitaré al método descrito por Spiegelberg (678). Iniciemos con una de las tantas definiciones de la No-violencia, ésta es la de Anthony Parel: "La No-violencia gandhiana es una virtud cívica activa que habitualmente dispone a los individuos, los grupos sociales y las autoridades políticas a resistir la violencia mediante el uso de medios no-violentos y resolver los conflictos utilizando métodos pacíficos"¹. Gandhi por su parte hace múltiples distinciones, nos limitamos a tres de ellas: "la No-violencia activa se distingue de la No-violencia pasiva, la No-violencia como credo se distingue de la No-violencia como política y la No-violencia de los valientes se distingue de la de los moralmente débiles"².

El primer paso consiste en investigar un fenómeno particular. Las descripciones que preceden cubren parte de esta función crítica. El fenómeno particular es la virtud de la No-violencia. Apliquemos ahora el proceso de intuición fenomenológica. Encontraremos mentes temerosas ante un proceso moral como el de la No-violencia; su temor no debe alejarnos del estudio en proceso. Otras demostrarán incredulidad ante este mismo fenómeno. Otros más se manifestarán opuestos sin precisar las razones de su posición. La intuición fenomenológica debe darse fuera de estas expresiones que trastornan nuestro conocimiento del objeto de estudio.

1 Parel, Anthony. *New Dictionary of the History of Ideas*, en <http://find.galegroup.com>
2 *Idem*.

Tomemos por consiguiente una actitud lo más neutra posible sin caer en la indiferencia.

En este paso se presentan también ciertas sombras que no nos permiten ver con precisión el objeto de nuestro interés. Una experiencia fallida en el pasado al aplicar los métodos de la No-violencia puede ser una. Otra es la falta de paciencia para un proceso que exige largas horas, semanas y meses para alcanzar su meta. Más sombras tenemos en el individualismo reinante donde las acciones grupales son rechazadas, criticadas y ciertamente abandonadas.

En sentido inverso encontramos sombras que enaltecen excesivamente ciertas virtudes o ciertos éxitos. La adopción ingenua de la No-violencia es una de ellas. Se cree que la No-violencia es fácil sin ver los enormes compromisos que conlleva y el adiestramiento necesario.

Gandhi afirma que la No-violencia es una guerra sin armas y como en ella se requiere entrenamiento, fortaleza, lealtad, espíritu de cuerpo, del mismo modo la No-violencia requiere de las mismas cualidades. Sombra sobre la No-violencia es desconocer o minusvalorar estas condiciones esenciales a esta filosofía de la vida.

La amistad o la fascinación que los líderes de la No-violencia han atraído una hipersensibilidad hacia un proceso que no es para débiles, sino por el contrario, para personas plenamente conscientes de sí mismas, de sus potencialidades y de sus limitaciones.

Este primer paso se desarrolla ahora en el análisis fenomenológico. La descripción anterior debe ser delimitada y debemos encontrar la estructura de este fenómeno. Los límites de la No-violencia están dados en los niveles que la componen: la filosofía de la No-violencia que es ética; las estrategias, que es política y sentido de la administración; las tácticas que son el medio más inmediato de acción, sus límites están en la fuerza mental y física de los actores y en los alcances de la imaginación.

El fenómeno tiene por estructura como espina dorsal la fe en la conciencia del hombre. No habría acción posible si nos cerráramos en un maniqueísmo que ubica el mal fuera de mí. Si el otro representa o expresa el mal sin otra manifestación ética el mundo se clausuraría, la muerte se instalaría. La fe en la conciencia del otro sostiene el movimiento hacia la justicia.

Esta fe está constituida por un conocimiento del ser humano, por una antropología centrada en la persona como conciencia de sí. Reconocemos en ella también el amor a la justicia y el dolor ante la injusticia.

El diálogo es otra dimensión esencial de la No-violencia. Requiere de la primera condición antes mencionada, requiere ser consciente de la razón del otro. El diálogo sólo podrá darse entre dos personas que creen en la capacidad del otro de entablar este diálogo, es decir capaces de encontrar en el otro sus facetas de bondad, de búsqueda de la verdad, de emancipación permanente.

Injusticia y conciencia de sí se relacionan en cuanto la conciencia de sí se ha desarrollado gracias al contacto con el medio: el tú, el uds., el cosmos y Dios. El encuentro con el tú y con el uds. Nos enfrenta a la maldad, a la injusticia. Afectado por este encuentro, el no-violento acrecienta en sí la sensibilidad por la justicia. De ahí pasa a la acción exterior, la No-violencia se torna asunto político que demanda nuevas condiciones. Otro fenómeno adyacente es la acción sobre el propio cuerpo. La No-violencia implica la calidad fisiológica de los órganos. Ser plenamente hombre o mujer aparece como una condición inicial para emprender el camino de la No-violencia activa. Sensibilizado ante la injusticia el no-violento en plena posesión de sí es capaz de realizar las acciones necesarias a la búsqueda del diálogo.

Mi intención está orientada hacia la No-violencia, es el movimiento interior de la conciencia irradiante y dirigida hacia los objetos. Es la fase noética. Existe un resultado de esta operación, un contenido que es la virtud de la No-violencia inserta en las fibras racionales y emocionales de nuestro ser. Paralelamente al descubrimiento de esta doble faceta encontramos la fusión de ellas dos. La noesis crea el noema, la No-violencia como objetivo racional crea la No-violencia como virtud y viceversa las acciones no-violentas desarrollan la conciencia de la No-violencia mental.

Como bien lo enseñaba Gandhi la No-violencia debe ser meditada y la fenomenología nos invita de igual modo al silencio. La vivencia no puede darse en el alboroto y los gritos. Y ante el fenómeno de la No-violencia tan complejo y tan simple a la vez, una fenomenología efectiva demanda largos momentos de mudez.

¿Cuáles son las clases de fenómenos que pueden encontrarse y que se relacionan con la No-violencia? Tenemos las clases: Ética – verdad, amor, virtud suprema del valiente, justicia, acción, fe, diálogo, autonomía (personal), paciencia, deber de no cooperación con el mal, la misericordia, tolerancia; Fisiología – emoción, rebeldía, austeridad, ayuno, autopurificación; Política – autonomía (de grupo – swaraj), autodeterminación,

Tenemos tres clases: Ética, Fisiología y Política. La No-violencia se coloca en cada una de ellas que se relacionan entre sí.

Podemos añadir, para hacer más claro aún el fenómeno, las clases que son finalmente su negación. En Ética tendríamos el pacifismo que es vedado por los no-violentos; está la resistencia pasiva que podría ser arma de los débiles, es rechazada; tenemos la venganza ante una injusticia, que tampoco pertenece a las clases en las que ubicamos la No-violencia; está la impaciencia que mata la No-violencia que se identifica en largos periodos de reflexión y de acción; el recurso a la autoridad, papá, policía, dominio del derecho positivo, *surmoi* agobiante; la diplomacia que actúa sin violencia, pero no con las armas de la No-violencia, las comisiones de derechos humanos que también recurren a medios sin violencia (recomendaciones) pero que no son no-violentos; los tribunales que tienen una carga bastante grande de violencia, pero globalmente no pegan, no arañan, no muerden pero no son no-violentos ni siquiera parcialmente. °Atención! La palabra enemigo no pertenece al vocabulario de la No-violencia.

Si mostramos con claridad lo que se acerca y lo que está alejado de la No-violencia, surge con más luz la significación de este fenómeno. Logramos encerrarlo entre marcas que precisan su ubicación.

Gandhi aporta una metáfora para completar de enriquecer el concepto. Dice que el árbol está en la semilla. Muestra así donde está el fin y donde están los medios. Más aún otros pensadores de la No-violencia añaden que los medios ya son fines. El árbol que crece torcido seguirá torcido por lo que el medio, la semilla y el primer brote deberán ser cuidados para que se inserten en el camino que lleva al fin.

La No-violencia, dice Gandhi, no es un vestido que uno se pone a voluntad. Esta metáfora nos conduce a reconocer que la No-violencia pertenece a la categoría de filosofía de la vida o a una sabiduría...

“La verdadera moral es inseparable de la auténtica religión. Esta es a aquella, lo que el agua a la semilla, oculta en la tierra”³. La acción no-violenta no es religiosa sino que es civil o cívica, laica si se quiere, pero es sostenida por la religión que es su substrato.

Pasemos ahora a investigar las esencias generales. Para tal efecto iniciamos este camino desde el particular. Una injusticia que padecemos en nuestras universidades (y en otras escuelas) es la irresponsabilidad de algunos profesores. Llegan tarde, se ausentan fácilmente, no corrigen los trabajos, son “barcos”, hablan de fútbol en vez de enseñar o sencillamente son ignorantes de su materia.

La injusticia no puede mantenerse: debe denunciarse y corregirse. Vencer la injusticia no es optativo.

El no-violento no recurre a la autoridad para acusar sino que afronta la situación y a las personas. Se atreve a mostrar la cara para despertar la conciencia del violento.

La acción empieza por un retorno sobre uno mismo: sostengo esta injusticia, soy cómplice de ella, obtengo beneficios de ella (menos trabajo, más relajó...).

Esto quiere decir que el primer paso está en la conversión de uno mismo.

El camino puede ser el siguiente:

El estudiante estudia, aun cuando el maestro no enseñe; el estudiante prepara la clase, el estudiante se adelanta al maestro para preguntar y ampliar lo que ya aprendió o para salir de dudas y consecuentemente despertar la conciencia del maestro inconsciente de su injusticia.

La No-violencia acepta el sufrimiento que se asume como parte de las estrategias.

Estamos seguros de que el profesor está dotado de razón como todos los seres humanos. Esta fe es esencial, sin ella nada puede hacerse. Es muy probable que al poco tiempo de haberse organizado los alumnos para

3 Gandhi. *Reflexiones sobre la No-violencia*, p. 87.

estudiar en común, y haberse adelantado al profesor y haber participado en la clase, el profesor cambie su actitud y se vuelva más activo, más responsable y se abra al diálogo.

Si no es así, no seamos ingenuos, habrá que pensar en otras acciones que obliguen al profesor a dialogar sobre la situación que se está viviendo.

No es oportuno que haya un líder que cargue sobre sí toda la responsabilidad, es mejor que haya una representación del grupo, tres o cuatro que son los que guían la acción de todos y solicitarán al maestro, cuando sea la hora de hacerlo, el diálogo, para cambiar la situación y mejorar la enseñanza y para salir de la injusticia de la que son partícipes las dos partes.

En efecto, el bien y el mal no están el uno en ti y el otro en mí, tu malo y yo bueno sino que la línea divisoria entre el bien y el mal me parte por la mitad. Reconocer que soy capaz de hacer el mal es también condición de vitalidad de la No-violencia activa.

Finalmente, si no hay respuesta para el diálogo, única vía de solución, que no es chantaje sino búsqueda común de la verdad que está parte en uno y parte en el otro, habrá que ingeniarse para llevar a cabo acciones diversas que llamen la atención de la persona involucrada y de la comunidad o de la opinión pública.

En esta “batalla” todos ganan, porque en ningún momento se humilla al profesor, ni se le considera menos. Él, como los estudiantes, tiene su dignidad, que debe ser respetada íntegramente.

De esta descripción de un particular pasemos al concepto que encierra: La No-violencia tiene dos vertientes. 1. Vertiente Ética que consiste en esta lucha interior para lograr dominar o eliminar las huellas de la violencia que se esconde en nuestro interior. 2. Vertiente Política que nace en todos los que han desterrado la violencia de sus modales y se encuentran ante la violencia de las personas y de las estructuras. De este descubrimiento doloroso surge la voluntad de una acción política que cambie este estado de cosas.

Veamos el concepto de Ética. La Ética es un discurso normativo pero no imperativo que resulta de la oposición entre lo bueno y lo malo considerados como valores relativos (los deseos). Responde a la pregunta: “¿cómo vivir?”, es particular para cada individuo o para un grupo, es un arte de vivir,

tiende hacia la felicidad y culmina en la sabiduría”⁴. O también: “El estudio teórico de los principios que guían la acción humana en los contextos en los que la elección es posible”⁵. La No-violencia, por consiguiente, es una búsqueda teórica que conduce hacia la acción que, a su vez, desemboca en la felicidad. Es el desarrollo máximo de nuestras potencialidades.

Veamos ahora que entendemos por estudio teórico. “Esfuerzo mental que se aplica a conocer, memorizar o aprender alguna cosa”⁶. No nos lanzamos a la acción no-violenta sin este bagaje intelectual en el que aprendemos su historia, su filosofía, sus estrategias, sus tácticas. Este trabajo puede ser hecho por otros, especialistas, que comunican a los demás el resultado de su trabajo intelectual, pero el recurso a estos conocimientos es absolutamente necesario. Si la No-violencia es una guerra sin fusil como decía Gandhi, es una guerra entre conciencias que deben estar ilustradas. En la calidad de los argumentos empieza la solución de los problemas.

El segundo concepto es el de Política. “La Política es a la vez la actividad organizadora, el arte de gobernar, el conjunto de los asuntos políticos, la teoría de los regímenes y la ciencia que analiza todos estos fenómenos”⁷. Ante la complejidad de este concepto deberemos desmenuzar o ascender en las esencias generales como lo acabamos de hacer para la ética.

Actividad organizadora. ¿Qué es organizar? “Planificar o estructurar la realización de algo, distribuyendo convenientemente los medios materiales y personales con los que se cuenta y asignándoles funciones determinadas”⁸. ¿Qué organiza la No-violencia? Cualquier grupo social: la familia o el Estado. Organiza porque construye, a diferencia de la violencia que destruye con sus acciones. La No-violencia crea las condiciones y las estructuras de un nuevo modo de comportarse l os miembros de esta sociedad. En los medios se en-

4 André Comte-Sponville. “Ethique et morale”, ciclo de conferencia sobre *Conocimiento y vida hoy* celebrado el 5 de marzo de 1996, p.2.

5 S. Auroux. *Encyclopédie philosophique universelle, Les notions philosophiques*, vocablo: Éthique (Mor.), p. 870.

6 <http://www.elmundo.es/diccionarios/>

7 J. Freund. *Encyclopédie philosophique universelle, Les notions philosophiques*, vocablo: Politique (pol).

8 <http://www.elmundo.es/diccionarios/>

cuentra el fin, o sea, la acción no-violenta edifica para el futuro, en la acción se encuentra la imagen de lo que serán las nuevas relaciones.

Gobernar. “Administrar, tener el mando de un territorio o una colectividad”⁹. Aplicando el método de las variaciones, esta esencia general que se oculta en la Política deberá ser eliminada cuando de No-violencia se trata. En la No-violencia la responsabilidad es de todos y cada uno es capaz de responder por sí solo.

El conjunto de los asuntos políticos. Ya hemos apuntado que existe una vertiente de la No-violencia que es política. Todos los asuntos de la vida política interesan a los no-violentos sensibles a las injusticias y a las violaciones que ocurren no siempre por accidente en estos asuntos. Obvio es que no se trata de la pequeña política de los pleitos entre ciudadanos por un puesto en la administración pública o por elección popular. No se trata de las hablillas que ocupan muchos espacios en estos asuntos. Se trata aquí de la verdadera Política que es el ordenamiento de la vida pública mediante leyes bien hechas y bien aplicadas, mediante el recurso a la fuerza cuando las circunstancias lo demandan. Y aquí es útil apuntar que las fuerzas del orden deben ser no-violentas siempre que sea posible. La primera opción ante casos de violación de las leyes o del orden público debe ser una reacción basada en los principios del respeto a las personas cuya dignidad no puede ser pisoteada en ninguna circunstancia. Si la policía debe recurrir a la fuerza deberá cuidar de hacerlo a sabiendas de que el delincuente es un ser humano que tiene conciencia. No se niega el recurso a la fuerza porque la delincuencia puede ser extremadamente violenta y la integridad y la vida de los policías deben ser cuidadas. Sin embargo, el ideal proclamado por Gandhi dice otra cosa. “He dicho a nuestra gente –declaró en una entrevista– que no debe depender de la ayuda militar o policial. Tenéis que defender la democracia, y la democracia y la dependencia de los militares y la policía son incompatibles”¹⁰.

La teoría de los regímenes. La No-violencia apunta hacia la democracia y la promoción de los derechos humanos. Estudiar los regímenes y aportar soluciones u orientaciones es parte importante de la vida de los no-violen-

9 *Diccionario El pequeño Larousse*, 2003, vocablo: Gobernar.

10 Citado por Louis Fisher. *La vida del Mahatma Gandhi*, p. 468.

tos, siempre atentos a mejorar su presencia en el mundo. La filosofía de la No-violencia alimenta la teoría política y aporta elementos importantes para fundamentar la democracia que a su vez es el humus del respeto a los derechos humanos. Se incluye en este apartado la ciencia política que abarca la teoría antes mencionada.

Alcanzamos así unas esencias generales que nos ubican con mayor certeza en el mundo de la No-violencia. Las esencias generales por supuesto se aplican a otros tópicos o a otros conceptos de menor extensión y mayor comprensión; conceptos que pueden llamarse paralelos a los que nos ocupan y delimitan precisamente la extensión de nuestro concepto central.

Hemos recurrido a las esencias generales para entender mejor el particular que es la No-violencia en su especificidad. Sabiendo así la relación existente entre el particular que es nuestra vida diaria marcada por la No-violencia y las esencias superiores que dan contenido al particular.

Acerquémonos ahora a las relaciones esenciales existentes entre las esencias ya descubiertas. Dividimos este análisis en dos partes. Para empezar, observamos las relaciones que se dan adentro de una esencia.

Aquí empieza la aplicación del método de las variaciones. La primera esencia es el estudio teórico. ¿De qué se compone este estudio? De entendimiento, de comprensión, de memorización, de clasificación de los argumentos y su jerarquización. Si quitara el elemento "entendimiento" ¿podríamos hablar aún de un estudio teórico? La respuesta es negativa, lo que nos obliga a considerar este concepto esencial, en el sentido duro que la filosofía da a este término. En otras palabras, destruiríamos el concepto; no hablaríamos ya de estudio teórico.

Podemos seguir la misma reflexión acerca de los otros componentes. Podemos añadir elementos, por ejemplo, el estudio teórico es alucinación. No nos es posible incluir dentro de la esencia en análisis este nuevo aporte. La alucinación no pertenece al estudio teórico.

De ahí pasamos a la Ética, mayor comprensión, menor extensión. La Ética es ciencia (en el sentido de Wissenschaft), es referencia, es significación, es orden, es guía de la acción. Si quitáramos el concepto de ciencia ¿seguiríamos hablando de Ética? Ciertamente no. El concepto de ciencia es, por consiguiente, esencial a concepto de Ética. Si suprimo la

calidad de ser ciencia, destruyo el concepto de Ética. El concepto de acción está íntimamente conexo con el de Ética. Por esta razón la No-violencia que es primeramente una filosofía de la vida es consecuentemente un conjunto de acciones que se llevan a cabo guiadas por la Ética, hacia la corrección de lo inédito, la injusticia, la mentira. Y así sucesivamente. Puedo añadir otra característica: la Ética es una técnica. Este nuevo concepto no cabe en la conceptualización que estamos haciendo de la Ética. La Ética no es técnica.

La organización es un componente esencial. Veamos de qué está constituido. Orden, disciplina, meta, medios están dentro del concepto de organización. Eliminemos el primero “orden”. ¿Aún hablamos de organización si no hay orden? En general consideramos que la organización, precisamente, es orden; por lo que no podemos eliminar este componente so pena de eliminar el mismo concepto origen del análisis. Lo mismo podemos decir de la disciplina. La acción no violenta es disciplinada. Es Gandhi quien afirmaba que sufría con los que sufren, pero que no participaría en una acción desordenada, indisciplinada y al ahí se va. La acción no-violenta es preparada como ya se observó en este breve estudio. La acción es guiada, orientada. El fin está en los medios; es decir los medios son elegidos en función del fin que se persigue y se ve en los medios utilizados cuál es el fin hacia el que se tiende. Por consiguiente eliminar el concepto disciplina del fenómeno de la No-violencia es matar la No-violencia.

Intentemos añadir algún otro componente. Por ejemplo, pensemos en “autoridad”. Un principio fundamental de la No-violencia activa es la autonomía de las personas hasta llegar en algunas de sus manifestaciones en anarquía. Cada quien es plenamente responsable de lo que hace, no descansa sobre una “autoridad”. El concepto autoridad puede ser eliminada porque desvirtúa el sentido auténtico de la No-violencia. En una acción cualquiera todos los participantes son capaces de tomar sobre sí la acción que se lleva a cabo. Es el momento de recordar la toma de las Salinas de Dharasana en mayo de 1930 narrado por Web Miller corresponsal del *United Press*. La larga fila de indios caminaba con la frente en alto hacia la barrera de soldados ingleses que impedían el paso. Los primeros fueron golpeados hasta la muerte de algunos de ellos, la marcha seguía y así por varias horas. No había autoridad que mandara, sólo hombres autónomos convencidos de la justicia de su acción. Como lo manifestó el corresponsal, Gran Bretaña mostró su cara asesina y la degradación de la cultura europea.

Consecuentemente retiramos de los componentes de este concepto el añadido “autoridad” que ciertamente no cabe en él.

La segunda parte consiste en relacionar las esencias entre sí. El mismo método de las variaciones nos indica el modo de operar.

Acerquemos Ética y Política, las dos esencias básicas. Algunos seguramente separan estos dos conceptos cuando se afirma que en la guerra (Política) todo se vale. Esta posición es errónea porque no es cierta la frase de Maquiavelo: el fin justifica los medios. Los medios indican el fin, pero no se justifican en este fin. La Política es una rama de la Ética será la posición extrema opuesta a la primera. Existe una relación íntima entre estos dos conceptos que pueden permanecer dentro de la Filosofía y de la acción no-violenta. Separarlas debilitaría todo el espíritu de la No-violencia.

Dentro del concepto de ética vimos acción y ciencia. Podemos acercar estos dos conceptos aun cuando no se vea de inmediato la relación. La ciencia guía las sociedades porque el conocimiento del mundo y del hombre, objetos de la ciencia, permite acciones cada vez más complejas. La ciencia crea ideas y los hechos son esclavos de las ideas, como lo decía Horkheimer. Los hechos son el mundo de la acción, así que podemos relacionar sin temor a equivocarnos estos dos componentes de la No-violencia.

En el concepto de Política hemos analizado la dimensión meta y medios. Estos dos conceptos están vinculados intrínsecamente. No podemos hablar de meta sin considerar también los medios, y los medios conducen necesariamente a una meta. La No-violencia es a la vez el uno y el otro sin peligro de confundirse. En la acción, que es lo propio de la No-violencia (“La No-violencia no puede ser predicada. Debe ser practicada”¹¹), adoptamos medios con la mirada orientada hacia el fin. Más aún, una auténtica acción no-violenta encierra todas sus acciones parciales dentro de un proyecto global, meta final de la gesta. Si buscamos la democracia, los medios deben ser democráticos. No es imaginable una democracia que naciera de una dictadura, ni siquiera de un mando fuerte que aplasta sino que los actores que buscan la democracia sabrán considerar en cada momento la opinión de los demás antes de decidir.

11 Gandhi. *Reflexiones sobre la no-violencia*, p. 40.

Modos de aparición

Pasemos ahora al siguiente nivel que nos indica el método fenomenológico: los modos de aparición. Un concepto nace, se desarrolla, alcanza su madurez y puede perderse si su significación se ha diluido a través de la historia.

La No-violencia existía antes de tener su nombre propio hace muchos siglos. Siempre ha habido entre los humanos dentro de sus civilizaciones hombres y mujeres más sensibles a la dignidad del otro y deseosos de hacerse respetar. Estos personajes de la historia han entendido que la relación entre dos conciencias sólo puede darse mediante el uso de la palabra, el diálogo. Han creado códigos en los cuales estas convicciones se han explicitado. Buda es uno de ellos y su camino hacia la felicidad es ya una guía no-violenta. En uno de sus principios pide a Dios ser salvado de la muerte violenta.

Jesucristo es otro personaje que ha desarrollado toda una filosofía de la vida basada en la No-violencia. *El Sermón de la Montaña* (Mt. 5) es un código para los no-violentos. “Dichosos los pobres”: la pobreza es una de las características de la lucha no-violenta, más aún, la No-violencia es el arma de los pobres para hacerse respetar y obtener justicia.

Otros muchos se han mostrado no-violentos. Pero la palabra fue inventada por Gandhi a partir del término sánscrito *Ahimsa* que quiere decir compasión. Dice: “*Himsa* es causar dolor o matar a cualquier forma de vida, por ira, con fines egoístas o con la intención de dañarle. Abstenerse de ello es *Ahimsa* o No-violencia”¹². El nacimiento del concepto y la práctica o sea de la acción atestiguada se da a partir del siglo XX cuando Gandhi aplica su descubrimiento que es la búsqueda de la verdad en África de Sur. La injusticia de la que él mismo era objeto por ser indio, es decir, de piel oscura, le animó a reunir a los indios trabajadores de esas regiones para conjuntamente desobedecer las leyes injustas y asumiendo el dolor que esta actitud implica transformar el trato dado a su congéneres.

Hay dos momentos en este surgimiento de la Filosofía y la acción no-violenta. En primer lugar la humillación y la compasión y, en segundo término, el

12 *Ibidem*, p. 86.

desarrollo de lo que Gandhi llamará “Mis experiencias con la verdad” una autobiografía que muestra cómo la idea inicial fue madurando con la acción. Esta segunda fase se alimentó de algunas lecturas esenciales: *Unto this last de Ruskin* fue una lectura que impresionó a Gandhi. Los escritos de Tolstói con quien además se carteaba es otro apoyo teórico. Las conversaciones con Romain Rolland en Suiza en uno de sus viajes a Europa precisaron algunos conceptos. Y finalmente los debates interminables con los virreyes ingleses que gobernaban la India. No olvidemos sus diálogos con los amigos, Rabin-dranath Tagore, y los enemigos, Jinnah entre ellos.

Varios europeos se acercaron a Gandhi y algunos regresaron a sus países de origen para hablar de estas experiencias y crear núcleos de acción.

Hoy por hoy, las técnicas de Gandhi han sido revisadas y superadas en las acciones llevadas a cabo después de su muerte y de la Segunda Guerra Mundial. Martin Luther King Jr. es uno de los actores del principio de esta nueva etapa en la historia del concepto de No-violencia. “Humillaciones y violencias engendradas por la ideología de la superioridad blanca constituyen el pan cotidiano de la población negra”¹³. Esos son los sentimientos que han generado la acción no-violenta; el sufrimiento ante la miseria del otro. Cristo en el mismo sentido hace milagros para aliviar estos sufrimientos. Los males físicos que eran curados eran signo de la maldad interior o del dolor interior. Rosa Parks se había adelantado, sin tener conocimiento de la teoría que implicaba su acción (no levantarse de su asiento en el autobús de pasajeros para cederlo a un blanco) “Mrs. Parks felt as if something inside her died a little each time she had to ride the bus. She felt especially sad because of the little children”¹⁴. El sano orgullo y la tristeza, la compasión para con los niños son los sentimientos que hicieron nacer, desde sus quince años en 1926, en Rosa Parks la voluntad de luchar sin caer en la violencia de otros que sufrían las mismas injusticias.

En Francia Lanza del Vasto, bautizado por el mismo Gandhi como *Shantidas* recibirá de su maestro la misión de crear una comunidad laica en

13 Marie-Agné Combresque y Guy Deleury. *Gandhi et Martin Luther King; Leçons de la non-violence*, p.47.

14 Eloise Greenfield. *Rosa Parks*, p. 18.

defensa de la paz. La No-violencia que en este caso proviene de Gandhi y es aprendida por *Shantidas* en su viaje a la India y su convivencia con Gandhi, son narradas en su *Retour aux Sources*. Aquí, la No-violencia tiene su origen en los malestares causados por la Segunda Guerra Mundial y la guerra fría, los peligros de la amenaza nuclear. Sumemos a este hecho la acción de Jean Goss, cuya convicción nacerá en las mismas condiciones de *Shantidas*. Jean Goss se alejará de los peligros de la guerra para orientarse hacia la injusticia de los regímenes políticos que destruyen a la persona. Justifica esta convicción su acción con su esposa en la caída de Marcos en Filipinas.

En el mismo espíritu hay que citar a Lech Valessa, que buscó y logró la libertad de su pueblo polaco, o la lucha de Mandela por la liberación de los negros aún condenados al *apartheid* cincuenta años después del paso de Gandhi por su país.

Los modos de aparición de la No-violencia se han dado siempre por razón de la pena, del sufrimiento moral, de la compasión ante la miseria que los humanos imponen a sus semejantes. El no-violento es una persona que se ha liberado de la violencia en sí mismo y en esta purificación moral sufre ante la violencia que nos rodea. De ahí pasa a la acción sobre el exterior cuidando no caer de nuevo en actitudes o acciones violentas de su parte.

Esta aparición de la No-violencia no sigue siempre este camino ideal, sino que puede desorientarse, perder la meta y caer en la pasividad ante la gravedad de los problemas y la poca fuerza que tenemos; puede reorientarse hacia la violencia ante la misma desesperación que la falta de fe provoca.

También es prudente anotar que todos los conceptos analizados supra, y que ilustran el concepto central, desembocan en la acción moral, y puede ser que algunas de estas características esenciales pierdan su poder. Que la ética se quede en la mera enunciación de principios generales, que la organización caiga en el *laissez faire* en vez de ser guía.

La realidad, que tan fácilmente tomamos como lo que nuestros sentidos perciben, está constituida por una significación que da sentido al objeto (opuesto a sujeto, en epistemología). Este proceso que consiste en unir lo que los sentidos me comunican y la significación que mi mente aplica a los entes, se llama constitución del mundo. En otras palabras, el mundo

que nos rodea y nosotros mismos en él se constituyen no existen propiamente sin la aplicación de la significación.

Constituimos entonces la No-violencia. Hemos mostrado la realidad que los sentidos nos entregan y que ha sido captada por la imaginación, la inteligencia, la memoria, pero no le hemos dado la significación que le dará un existir pleno.

Esta constitución se dará paulatinamente a medida que el objeto sea asumido por nuestra mente. La No-violencia, como acción hacia la verdad y la justicia, será tal cuando nos hayamos hecho a este proceso, es decir, cuando nuestra vida se oriente hacia la verdad y la justicia, y cuando hayamos determinado nuestra voluntad de acción. La significación de la No-violencia se encuentra en este proceso y en su realización en nosotros. Cuando nos atrevamos a la acción añadiremos sentido. Cuando la verdad es de nuestro interés, añadimos sentido. Cuando la justicia se torna inquietante para nuestra conciencia ilustrada añadimos sentido. Todos estos “añadidos” son las significaciones que dan su pleno ser al objeto, hecho de un “estar ahí” y de una significación.

Para asegurar plenamente la existencia del fenómeno que nos ocupa es necesario suspender en nosotros la creencia en su existencia. Husserl hablaría de poner entre paréntesis un poco a la manera de Descartes que “dudaba”. Aquí no eliminamos lo que ya tenemos entre manos. No dudamos tampoco de su existencia, pero sí suspendemos nuestra creencia en ella. Para ello elimino todo aquello que no es este objeto. La No-violencia nació en la India con Gandhi por consiguiente sufre los efectos de un medio cultural que no podemos compartir. Eliminemos este factor social y cultural para quedarnos con la No-violencia fuera de todo contexto. La No-violencia es propia de los cobardes que prefieren la pasividad o el pacifismo a la acción. Esta es una actitud de tipo psicológico. Ponemos entre paréntesis nuestro concepto de No-violencia y dejamos de lado este agregado psicológico que estorba mi conocimiento de la No-violencia. Sin esta nota psicológica logramos “depurar” el concepto. La No-violencia es un término negativo. Esta característica la hace poco accesible porque ofrece un vacío. El no, en vez de ofrecer un sí, que invitaría a la recepción de este concepto. Eliminemos esta dimensión lingüística o gramatical para quedarnos con el concepto más puro.

Finalmente, nos quedamos con el corazón del fenómeno, que sólo se encuentra en nuestra mente. Ahí no hay obstáculo. Parte su comprensión, como son todos los factores sensibles que sirvieron para hacernos del concepto, pero que ahora siguen ahí. Nos obstruyen la visión perfecta del objeto con el que ahora sí, podemos actuar.

En este momento es prudente evitar el purismo de un método que nos deja alejados de los hombres que piensan, dan significación y, sobre todo, actúan. Es al ser humano a quien va dirigida la solicitud, la interpelación hacia la No-violencia. Esta filosofía de la vida, esta sabiduría va dirigida al corazón más que a la mente. Algunos se sentirán atraídos por la No-violencia, muchos otros no. Si no es obra del corazón difícilmente la No-violencia será un método de acción para transformarnos y transformar el medio en el que se aplicará.

Este medio es enigmático, es complejo, es difícil de asir y por consiguiente es difícil de poner en práctica en cuanto modelo de ética tan específico. Sin embargo, o gracias a ello, hemos aprendido a respetar este objeto la No-violencia. En esta nuestra época tan dada al reduccionismo: “eso es nada más que” es necesario volver a la plenitud del ser. La No-violencia aún está naciendo. Las etapas históricas ya concluidas son peldaños de un proceso mucho más amplio aun cuando se piense de modo general y se actúe de modo específico, es decir, limitado. La multiplicación de las acciones no-violentas transforma y seguirán transformando primeramente a sus actores o sujetos y consecuentemente al medio social o cultural en el que nos desenvolvemos.

Conclusión

La fenomenología nos ha ayudado a desmenuzar el concepto de No-violencia. Lo tenemos ahora como objeto de nuestra conciencia y como fuente de acción. Seguiremos dando significación a este objeto en la medida en que nos comprometamos con él, es decir, en la medida en que la presencia en nuestra mente sea el punto de partida y el impulso para actuar. Vimos que la meta o la intención del sujeto no-violento es su propia transformación, y con ella la transformación del medio. Hay realismo en esta posición. El mundo no cambia tan fácilmente, demanda muchas generaciones complejas en las que hay sujetos con muy variadas tendencias. La No-violencia es una de ellas y es una particularmente importante

en cuanto se dirige hacia la verdad que es demanda de nuestra inteligencia, esencia de nuestra inteligencia es buscar y encontrar la verdad; lo es igualmente porque persigue la justicia, que es la virtud de la equidad, del respeto al otro, de la valoración de su dignidad.

La No-violencia es un proceso arduo, exigente que se da en el sufrimiento, en el amor, la paciencia y el perdón.

Bibliografía

- Auroux S. *Encyclopédie philosophique universelle, Les notions philosophiques*, Tomo 1, vocablo : Éthique (Mor.), p. 870.
- Combresque Marie-Agnès y Guy Deleury. *Gandhi et Martin Luther King ; Leçons de la non-violence*, Paris, Autrement, 2002, 139 p.
- Comte-Sponville André. "Éthique et morale", ciclo de conferencia sobre *Conocimiento y vida hoy* celebrado el 5 de marzo de 1996, p.2.
- Diccionario *El pequeño Larousse*, 2003, vocablo: Gobernar, 1823 p.
- Fisher Louis. *La vida del Mahatma Gandhi*, Buenos Aires, Peuser, 1956, 562 p.
- Freund J. *Encyclopédie philosophique universelle, Les notions philosophiques*, Tomo 2, vocablo: Politique (pol), p. 1978-1979.
- Gandhi. *Reflexiones sobre la No-violencia*, Buenos Aires, Longseller, 2002, 125 p.
- Greenfield Eloise. Rosa Parks, New York, *Harper Trophy*, 1995, 41 p.
- Parel, Anthony. *New Dictionary of Ideas*, Detroit, Maryanne Horowitz, 2005, vocablo Nonviolence.
- Parent Jacquemin, Juan María. *Antología de fenomenología*, Toluca, UAEM, 1993, 223 p.
- <http://www.elmundo.es/diccionarios/>

Los Derechos Humanos también son No-violencia

CODHEM

Publicado en el Boletín de Investigación y Estudios Avanzados
No. 34, pág. 28, abril-junio de 2006.

-60-

Reflexiones sobre la No-violencia

Definamos de nuevo

La No-violencia no consiste únicamente en un mecanismo inhibitor de la violencia. Busca favorecer el florecimiento de la combatividad fuera del campo de la violencia: se trata de defenderse sin autodestruirse –y sin destruir al otro–. Auto conservación sin (auto) destrucción. La No-violencia opera en una transmutación de las fuerzas destructoras de combatividad pacificante. Si el momento mimético es imitación de las fuerzas de destrucción, (...) el momento relacional es transmutación de las fuerzas destructoras en combatividad pacificante¹.

Léxico

Reparación

La institución judicial castiga al culpable, propone a veces la reparación del perjuicio, pero no tiene por objeto reanudar las relaciones rotas o reintegrar a la persona sancionada en la sociedad. Sin embargo, la reparación es una etapa indispensable para cualquier reintegración, para el restablecimiento de la relación.

1 Francois Vaillant, *La non-violence*, Paris, Le Cerf, 1990, pp. 76-77.

No-violencia y “prudencia”

“Lo que designamos como No-violencia es, en realidad, una noción ya en gestación en la filosofía griega, particularmente en la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles, bajo el término de frónesis. Frónesis deriva del verbo *frenein* que designa el acto intelectual y moral que efectúa una buena deliberación, un discernimiento de lo conveniente, desembocando en la palabra o la acción oportunas. La frónesis vuelve a aparecer en la filosofía medieval bajo el nombre de prudentia, particularmente en Santo Tomás de Aquino. Esta noción, traducida más tarde por prudencia, fue víctima, del siglo XIV al XX, del moralismo y del racionalismo. Debemos constar que la palabra *prudencia* no es utilizada en nuestros días sólo para sugerir una actitud titubeante o reservada, cuando es totalmente distinto en la frónesis de Aristóteles o la *prudentia* de Tomás de Aquino”.

La burocracia y la No-violencia

Un caso concreto ilustra esta relación. Conversábamos varios universitarios en torno a los contratos colectivos de trabajo. Hacíamos hincapié en la necesidad de luchar por obtener los beneficios que se consagran en ese documento. Salió a la luz el problema del trato con la burocracia. Te dejan esperar horas fuera de la oficina, te mandan al siguiente día, y posponen indefinidamente la solución o la petición. Uno de los participantes de esta tertulia afirmaba que la burocracia lo tiene todo estudiado y que sus técnicas son mortales, y finalmente, que no hay nada que hacer.

La reflexión de los no-violentos es: si tú no crees en la conciencia del otro, no eres no-violento porque la lucha por la justicia va dirigida a la conciencia del otro. Detrás del burócrata, hay un ser humano que tiene conciencia. Habrá que traducir eso en tácticas, pero la idea no cambia: el otro como yo tiene una conciencia que es posible convertir.

Los promotores de los derechos humanos han manifestado, para tratar la violencia intrafamiliar, que en la pareja si uno de los cónyuges deja de hablar con su pareja durante más de tres días, puede considerarse que está cometiendo una violencia contra un ser humano.

La misma situación puede darse en ambientes más amplios. En la universidad, por ejemplo, se da el caso bastante frecuente de dos “compañeros” que dejan de comunicarse entre sí por meses o de modo definitivo. Es vio-

lencia porque, de acuerdo a la definición dada, es una acción destructora de un sistema orgánico. Las dos personas en silencio destruyen la unidad al separarla y crean rigideces en el sistema de comunicación establecido entre las partes. Puede afectar todo un conjunto que se desintegra por esta actitud: ley del hielo, se dice popularmente.

La violencia debe ser desterrada de la universidad y estas huellas de violencia son la señal de un mal manejo de las relaciones interpersonales o de una falta de educación o adiestramiento a la vida en común. ¿Qué ofrece la No-violencia activa en estos casos?

Primero recordemos que la No-violencia como estrategia de acción se refiere a grupos, no a intereses individuales. En el caso que nos ocupa se trata de ambas dimensiones: por una parte, dos personas se desconocen en un silencio violento; por otra, el grupo al que pertenecen es afectado por esta tirantez. Podemos pensar en una acción no-violenta.

Se empieza siempre con el diálogo entre las personas. Aquella que es causa del mal debe tomar la iniciativa de acercarse a su compañero (a) aquejado. En la mayoría de los casos, este primer paso es suficiente para resolver el conflicto. Si no se diera porque el aquejado no quiere colaborar y se encierra en sí mismo, habrá que traer un testigo que puede ser un puente de comunicación, mediador. La puerta puede abrirse así porque si el aquejado-violento no quiere hablar con su oponente tal vez sí lo haga con el mediador. Nos acercaremos a una solución donde todos salen victoriosos. No puede haber un humillado y un vencedor, no sería no-violento.

Colocamos aquí la mediación, que aparece en numerosos campos de la vida social.

¿Qué cualidades debe tener el mediador?

1. Saber escuchar. Utilizar las técnicas de escucha activa.
2. Ser imparcial, neutro, pero no indiferente, estar en posición de empatía con una parte y luego con la otra.
3. Ser humilde, saber aceptar los silencios, los retrocesos, las rupturas, los fracasos.

4. Tener siempre presente que el conflicto pertenece a los dos protagonistas.
5. Crear un clima de confianza y de seguridad.
6. No querer tratar todo bajo el esquema de la mediación, saber orientar si es necesario.

Finalmente, puede que ni así el quejoso quiera reanudar la comunicación. La No-violencia indica que es una comunidad la que debe intervenir. Todos los compañeros de la oficina, de la academia, del centro de investigación se reúnen con el amigo que ha caído en una violencia cada día más agresiva. Si escucha la comunidad, se resolverá el conflicto, si no, la acción es tajante: el violento en su silencio deberá ser separado de la comunidad porque pone en riesgo la supervivencia de esta comunidad. No es bueno llegar a tales extremos, pero la vida sana de un sistema humano requiere a veces de estas decisiones muy dolorosas, como la cirugía temida pero salvadora.

No-violencia y educación. Si quieres ser no-violento

CODHEM

-64-

Reflexiones sobre la No-violencia

Publicado en la Revista *La Colmena*,
No. 50, abril-junio 2006, pp. 33-44.

¿A quién le interesa ser no-violento? Preguntémoslo primero ¿Qué es esto que se llama No-violencia? ¿Cómo se define? ¿A qué se opone? ¿Es para personas comunes o para activistas militantes? ¿Tiene que ver con la injusticia o más bien con los golpes, los asesinatos, las violaciones?...

¿Por qué preguntar acerca de una opción de la vida ética? ¿Ser no-violento es igual que ser paciente? ¿O ser tolerante? ¿O ser agresor de los violentos?

A todas estas interrogantes iniciaremos con una respuesta.

La palabra fue creada por Gandhi. Desgraciadamente, al traducir el término sánscrito *Ahimsa* (voluntad de no matar) como “No-violencia”, nos encontramos ante una definición que se expresa frente a otra realidad: la violencia. Luego, el término es negativo, lo que le quita mucho de su impacto o importancia. Gandhi abrió un concurso en el periódico que sostenía en África del Sur para solicitar ideas que mejoren el término. Se adoptó *Satyagraha*, que quiere decir “fuerza de la verdad”. Infortunadamente, tampoco este término llenaba las expectativas porque en todas las culturas se discute sobre qué es la verdad. Finalmente, la palabra No-violencia en castellano y *Ahimsa* en sánscrito se quedaron, a pesar de las dificultades que su uso lleva consigo. Representan todas las acciones que se llevan a cabo con cierta estrategia en pro de la justicia y la libertad.

Definamos para empezar qué entendemos por No-violencia.

- La No-violencia tiene dos vertientes. 1. Vertiente Ética, que consiste en esta lucha interior para lograr dominar o eliminar las huellas de la violencia que se esconde en nuestro interior. 2. Vertiente Política, que

nace en todos los que han desterrado la violencia de sus modales y se encuentran ante la violencia de las personas y de las estructuras. De este descubrimiento doloroso surge la voluntad de una acción política que cambie este estado de cosas.

- Desde el punto de vista filosófico, la No-violencia es la conciencia de la importancia, del valor y del poder de cada ser humano, incluyéndose a sí mismo. La No-violencia es sobre todo una manera de ser, de actuar en el conflicto: una herramienta que permite construir la armonía entre los seres creando en cada uno la dignidad y el respeto profundo del otro. En su *Ética a Nicómaco*, Aristóteles se adelanta a nuestro descubrimiento cuando desarrolla la idea de frónesis, que se tradujo por prudencia, término que con el racionalismo y el moralismo ha perdido toda su fuerza. La frónesis es “un acto intelectual y moral que efectúa una buena deliberación, un discernimiento de lo conveniente, desemboca en la palabra y la acción oportunas” (Vaillant, 1990:78). Hoy, desgraciadamente, la palabra prudencia hace pensar en falta de decisión, temor, actitud titubeante; todo esto está lejos del *Ahimsa* gandhiano o de la No-violencia actual.

La No-violencia puede ser descrita por sus aspectos estratégicos, tácticos y políticos, pero posee igualmente otras dimensiones. En una visión holística, pasa por la comunicación, así como por todas las etapas de la experiencia y de las relaciones humanas.

Una manera de actuar. Se trata de decir *no* a la violencia. Esa es la primera dimensión de la No-violencia, la más evidente: no golpear al otro, ni maltratarlo y mucho menos violarlo o matarlo. Eso todo el mundo lo comprende. Por lo demás, cuando se habla de No-violencia en los periódicos la expresión significa casi siempre “sin violencia”.

En la India los valores de la renuncia, del desprendimiento de las pasiones y la vida ascética parecen ligados a la idea de “No-violencia”, de respeto de la vida bajo todas sus formas, de tolerancia. Según Véronique Bouillier, el *Satiagrahi* “debe desplazarse evitando hacer sufrir o herir alguna criatura, debe hacer de tal modo que todas las criaturas se encuentren en seguridad cerca de él, debe soportar todo con indiferencia y respeto, no debe resentir ninguna cólera contra el que es furioso contra él” (Bouillier, 1994:213). El *Ahimsa* es de hecho el primero de los cinco grandes votos,

de los cinco compromisos mayores al que se describe todo candidato *sannyasa*. Estos cinco votos también son los que profieren los monjes budistas o *jains* –que hacen del *Ahimsa* el valor supremo– y que constituyen igualmente los cinco *yama*, las cinco abstenciones que forman la primera de las ocho etapas que llevan al desprendimiento único descritas en el yoga Sutra.

El compromiso que toma el *satiagrahi* de abstenerse de dañar a todas las criaturas se solemniza en los ritos de entrada en el *satiagrayn*. Según el *vasistha* que presenta la primera descripción de estos ritos: “una persona que renuncia debe alejarse de su casa después de haber dado a todas las criaturas el don de la seguridad” (Boullier, 1994: 213).

“El don de seguridad” es la expresión ritual de la No-violencia (*ahimsa*). Y el *boudayana* amplía este aserto con la metáfora del bastón: “una persona que renuncia no debe herir a ninguna criatura con ninguno de los tres bastones, es decir, ni en palabra, ni en pensamientos, ni en acciones” (Boullier, 1994:213).

Parece que la noción de *Ahimsa*, el “no deseo de matar”, forma negativa de una idea positiva, hizo su aparición en los medios ritualistas bélicos, por consiguiente, en el contexto del sacrificio. Se trata entonces de un juego de metáforas y de reparaciones y, luego, de sustitutos de separar la condenación a muerte de las víctimas sacrificiales de toda idea de violencia para escapar así de sus consecuencias temibles.

No obstante, la No-violencia comporta una segunda dimensión, la de la acción, pues para oponerse de modo eficaz a la violencia hay que ser activo, ¡e incluso muy activo! Eso no lo sugiere la noción de No-violencia. Por ello suele ser preferible hablar de “acción no-violenta” o de “No-violencia activa”. En resumen, la No-violencia consiste en actuar sin violencia contra la violencia “(...) La no violencia supone servirse de la vida para ganar mientras que en la violencia amenazas siempre al contrario con la muerte” (Sémelin, 2001:17).

¿De qué violencia estamos hablando?

Consideramos desde la No-violencia activa dos clases de violencia de respuesta.

La No-violencia directa es la del patrón que no paga un justo salario: la del comerciante que roba a sus clientes; la del administrador público que

desvía fondos públicos; la del diputado que no representa a la población sino que atiende las órdenes de su partido; los impuestos injustos o mal utilizados; las prohibiciones de hablar, de escribir, de opinar, de pensar; el ecocidio y tantas otras.

La violencia de reacción o de respuesta es la de los macheteros de Atenco¹; la de los grafiteros; el robo necesario ante la miseria creada por el mismo sistema neoliberal; la corrupción, como forma de hacerse justicia por propia mano.

La No-violencia activa lucha para reducir y eliminar la violencia directa porque es causa de la otra. Para ello tiene una filosofía de la vida basada en la búsqueda de la verdad y de la justicia, se apoya en varias estrategias y cuenta con tácticas.

La No-violencia es una filosofía de la vida, estrategias de acción y táctica concreta. La palabra No-violencia suele estar acompañada del adjetivo “activa”. Se habla de una No-violencia activa porque se corre el riesgo de confundir la No-violencia, ausencia de violencia, como pasividad, pacifismo, renuncia...

La No-violencia es entonces una búsqueda y una sabiduría que dan sentido al destino de cada cual y a la historia de la humanidad; una manera respetuosa de vivir y de actuar de los hombres y de la naturaleza y una manera respetuosa de luchar del adversario –que no excluye la presión ni la coacción– y abierta a la negociación y a la reconciliación.

Después de leer esta definición ¿sigues interesado en ser no-violento? Si respondes afirmativamente entonces vamos a emprender el camino.

Hacia la No-violencia

Es difícil mencionar la No-violencia sin pensar en las experiencias de resistencia que nos han ofrecido la historia y sus líderes. De Gandhi al Dalai Lama. El debate se sitúa generalmente en la eficacia y la legitimidad de los modos de

1 En el pueblo de Atenco (Estado de México), los campesinos iban a ser desplazados para construir en sus tierras un aeropuerto. Se defendieron con machetes en mano.

acción estrictamente no-violentos, evaluando al mismo tiempo la pertinencia y el valor del principio de No-violencia. Entre principio ético y prácticas políticas olvidamos muy a menudo un factor que ocupa sin embargo, un lugar esencial en el nacimiento y la fuerza de las experiencias históricas de la No-violencia: las organizaciones sostienen y permiten estas movilizaciones, las cuales dan a este principio ético una actualización en la historia.

Algunos lectores aislados de Tolstoï o Gandhi no hubiesen podido ofrecer solos la persistencia de la lucha contra el *apartheid* durante las decenas de años necesarias para lograr el éxito. Se ha requerido del nacimiento de organizaciones que permitan a las personas con convicciones no-violentas compartir, intercambiar, apoyarse mutuamente, formarse, reflexionar, informar y actuar... La No-violencia es ante todo una aventura colectiva, vivida en la continuidad más allá de los tiempos fuertes de la movilización que le han dado vida (Gamblin, 2005:1).

Educar en la No-violencia

La relación entre el niño y sus padres se caracteriza por esta noción de reciprocidad. El niño aprende a sonreír porque el adulto sonríe para él. Y la sonrisa “de la madre” es respuesta a la sonrisa del niño que pone a éste en la vía de la autonomía en el sentido de que descubre la posibilidad de modificar su entorno. Del mismo modo, el niño alimentado cuando lo solicita, que llama y ve a su madre acercarse, tiene una experiencia social y humanizante. Poco a poco, entenderá que la iniciativa que toma al llamar es seguida de efectos positivos. Con la confianza en sí mismo, desarrollará el gusto por tomar iniciativas (Bayada, 2002: 22). “Si un niño no ha sido educado para las legítimas frustraciones de la vida y si no ha gozado de relaciones enriquecedoras, corre el riesgo de utilizar la violencia como medio de expresión” (Dean, 2005: 13).

La capacidad de estar solo

El objeto transicional (cama, oso...) que recuerda olores y sensaciones dulces y permite la interiorización de la imagen materna dará al niño joven la “capacidad de estar solo”.

En el encuentro con su padre, el espacio de diálogo y de juego que se creará en ese momento lo distanciará un poco de su madre y lo abrirá “al mundo”.

Con el descubrimiento de su cuerpo y de sus capacidades, con sus manos que atrapan todo lo que está a su alcance, luego el “cuatro patas” que permite desplazarse y finalmente el aprendizaje de la marcha, el niño partirá a la conquista de su entorno. Estas nuevas posibilidades le permitirán, si su seguridad de base está suficientemente desarrollada, ir a explorar una habitación en la que no están sus padres. Así, no se trata ya de un niño muy pequeño a quien se le impone quedarse solo, sino de un “aún pequeño” que nos deja solos: “Pueden quedarse ahí, tengo algunos armarios por registrar del otro lado!” (Toulemonde, 2000: 24).

Una vez que hayamos adquirido la autonomía, lo primero que debemos hacer es eliminar de nosotros mismos todo resto de violencia. Palabras agresivas, gestos amenazantes, miradas destructoras o, si aún quedan: destrucción del medio, golpes, sadismo con las personas o los animales, deseo de matar o de herir. Empezamos por ponernos en un estado de respeto a los seres humanos y a la naturaleza. Es también “reducir nuestros deseos a nuestras necesidades y nuestras necesidades al mínimo” (Lanza del Vasto, citado en Ameglio, 1993: 35); poseer sólo lo que la mayoría de las personas puede tener (el rico debe ser sólo un fideicomisario de la comunidad); es decir, lo opuesto a lo que ha resultado del “desarrollismo” (Ameglio, 1993:43).

Una vez conquistado este nuevo estado (habrá que luchar continuamente para mantenernos en esta posición), un nuevo mundo se abrirá delante de nuestros ojos y nuestra conciencia, porque habremos dado la palabra a la violencia (Boeglin, 1998:75). Empezaremos a ver con mayor nitidez las injusticias que se cometen en torno de nosotros hacia nosotros mismos, y que soportamos o ignoramos.

Frecuentemente, negamos la existencia del conflicto o de la violencia presente. Ésta es la primera actitud de la mayoría. “No hay problema”, “no quiero dificultades con mis vecinos”, y ocultamos así la injusticia y nos hacemos cómplices de ella.

Una segunda respuesta también muy común es recurrir a la violencia. Se abre la espiral de la violencia descrita por Helder Cámara, que califica esta acción como la segunda violencia, siendo la primera la injusticia. Habrá, según el mismo don Helder, una tercera violencia que es la de los autoritarismos políticos, las represiones, la censura y, en muchos casos, la muerte de alguno o varios. La injusticia no atendida, que llamaría violencia directa, provoca la

violencia de respuesta de quienes sufren esta injusticia o de quienes observan con sensibilidad de justicia social el daño provocado por la injusticia, que también puede llamarse violación a los derechos humanos de las personas.

Una tercera manera de comportarse es no hacer nada. Es complemento de la primera actitud. Actuar así o dejar de actuar deja libre al agresor para que siga delinquiendo. Nadie desea que el delincuente siga haciendo sus fechorías, pero preferimos que otros hagan el trabajo de eliminar estos delitos y nos quejamos de la impunidad que reina en nuestro medio. Queja injustificada si no hemos hecho nada. Todos sabemos que el sistema de justicia es deficiente. Razón complementaria para tomar en nuestras manos la mayor parte de los problemas de injusticia y resolverlos con una nueva estrategia o simplemente con estrategia para quienes nunca han actuado.

Recurrir a los tribunales es ciertamente un medio importante que nos hemos dado los ciudadanos al crear el Estado. Este paso implica el recurso obligatorio (en nuestro medio) a los abogados. El proceso se vuelve muy costoso y complicado. En algunos casos la falta de ética o la ignorancia pueden provocar, a falta de pruebas suficientes, que la acción de la justicia se vuelva contra la víctima.

Una de las reglas importantes que se conoce en los medios donde se viven los derechos humanos es hacer que las leyes funcionen. Es decir, recurrir a los tribunales cuando sea necesario para que la ley no siga siendo letra muerta. Las leyes estructuran la sociedad, determinan mínimos éticos para la convivencia, son un referente dentro de los usos y costumbres de un pueblo.

Para muchos, existe el recurso de las Comisiones de Derechos Humanos. Ésas no son tribunales, ni deben serlo. Son instancias de cultura. Esto quiere decir que su efecto es lento porque transforma las costumbres, corrige a las personas, mejora los modos de comportamiento. Es importante acercarse a las Comisiones de Derechos Humanos. Su labor es imprescindible para mejorar las condiciones de vida de todos. Pero hay que tener claro que su acción, con base en recomendaciones, actúa en un plano moral, no jurídico; sugiere nuevas actitudes y la corrección de quienes no han actuado conforme a la justicia. Estas sugerencias serán tomadas por los superiores de las personas involucradas.

También es importante apuntar que el concepto de derechos humanos, muy marcado por la Revolución Francesa remite a las violaciones que se

dan en las relaciones de los funcionarios y servidores públicos con otras personas que se llaman privadas. No entiende a los problemas laborales, para los cuales hay instancias propias.

Finalmente, queda la llamada “acción directa” o no-violenta activa, que nos ocupa ahora. En pocas palabras, la acción no-violenta o la No-violencia activa crea conciencia, crea cultura y se adelanta a los conflictos.

La acción

Entonces, ¿Cuándo empieza la acción?

Después del primer paso de sensibilización hacia la violencia que está dentro de nosotros, vendrá la observación del entorno y el descubrimiento de la injusticia. Esta injusticia que puede ser desde una acción aislada de un individuo hasta las grandes injusticias, como es el caso de los millones de pobres que hay en el país y en el mundo. Las estrategias y las tácticas serán distintas en función del tamaño de la injusticia y de los responsables de ella. Pero para la acción que sea necesaria es preciso empezar con acciones pequeñas ante las injusticias domésticas; es decir, que estén a nuestro alcance. Sólo en la práctica de las acciones no-violentas se educa y se adiestra para acciones de mayor envergadura.

Para la acción es necesario sentir nuestra responsabilidad cuando sostenemos una injusticia dada. A veces, somos nosotros los primeros culpables de la injusticia porque es de nuestro interés que la situación sea así y no de otro modo. En el medio escolar, por ejemplo, es muy frecuente que los alumnos acepten y celebren que su maestro no sea exigente, llegue tarde a clase, valore siempre con dieces, no estudie... ¿Para qué cambiar esta situación si así es más fácil pasar las materias? Otro ejemplo, común desgraciadamente, es la llamada “mordida”. Esta práctica no se refiere sólo a la relación con policías o agentes de tránsito. La señora que compra carne con el mismo carnicero y en cada ocasión le da un extra de dinero “para ser bien atendida”, comete una injusticia porque rompe las reglas del juego social; en este caso del juego comercial. Se elimina la competencia y se crea una jerarquía social entre los “mejores” que son los que pagan más a los otros, que no lo conocen.

Una segunda posición tan mala como la primera es cuando nos hacemos cómplices. En efecto, la injusticia puede darse contra otras personas, pero

no actuar, callar ante ella y no denunciarla, nos hace cómplices de injusticia o de la violación de los derechos humanos y las injusticias.

La No-violencia activa

El primer paso es detectar la injusticia y analizar su contenido: origen, desarrollo, costumbres, situaciones específicas. No olvidemos que no puede dejarse de actuar ante la injusticia, aun cuando pueda haber una razón para no hacerlo, como la conciencia personal o la solidaridad interpersonal. En muchas ocasiones, nos encontramos ante una injusticia producida por una persona cercana a nosotros o por el grupo al que pertenecemos. La justicia es tan importante que debemos actuar. No excluye la prudencia, que no es el temor, sino la virtud de la acción inteligente.

La prudencia puede indicar que el momento no es el conveniente, pero no podemos quedarnos en una situación de no acción.

Luego, es indispensable asegurarse de la verdad y de la justicia de la demanda con un estudio objetivo de los hechos. Hablamos ahora de estrategias, y como las estrategias militares ocupan mucho tiempo, reflexión y estudios relacionados, la lucha no-violenta exige estudios y preparación hasta física, porque el cuerpo juega un papel importante en la movilización con respecto a los derechos humanos.

Para eso, deberemos reunir toda la documentación que indique la validez legal y moral de la demanda: leyes, reglamentos, jurisprudencia y documentos indicativos de la orientación social y política.

Con todo este bagaje, podemos acercarnos al que es causante de la injusticia y concienciarlo de su responsabilidad. Dejemos la ingenuidad: el que comente la violencia no acepta el diálogo porque la violencia es una suerte de relación con el otro, y se sustrae a la identificación. El verdadero violento no es visible en muchos casos: de ahí la dificultad de encontrarlo. Hay subalternos, por ejemplo, que sirven de parapeto; hay instituciones que sirven de protección. La acción no-violenta exige un proceso de estudio que conduzca al verdadero violento.

¿Cómo enfrentarse a la violencia sin ser aniquilado por ella? Es la pregunta que debe ocuparnos para actuar con prudencia (frónesis²) y no con candidez. “Mientras la finalidad y la semejanza se niegan de entrada, la destrucción del otro es posible aun justificada. El otro crea temor porque es otro, extraño, extranjero; reducido a esquemas, vaciado de su individualidad, puesto como esencialmente diferente, aparece no como el adversario por combatir, sino como el enemigo a destruir. Este mecanismo es propio de todas las formas de ostracismo y justifica la dominación y hasta la aniquilación del otro y de la violencia” (Boeglin, 1998: 134).

El diálogo es la vía de solución de los conflictos entre personas. En muchas ocasiones, este primer paso es suficiente para resolver el conflicto porque el hombre, sea delincuente o justo, tiene conciencia. La No-violencia activa se dirige a la conciencia.

Para eso: creer en el hombre. La desilusión ante la maldad que nos afecta, muchas veces directamente, crea en no pocos un escepticismo que los aleja de toda acción. Volver a creer en el hombre es esencial y se logrará con las primeras acciones no-violentas. El adiestramiento en estas luchas se da con acciones pequeñas que permiten actuar sin temor, respetando a todos, compañeros y adversarios, y siguiendo una estrategia fácil.

Si una ley sostiene la injusticia, hay que desobedecerla. Esta decisión lleva consigo la aceptación de la pena (multa o encarcelamiento). Los no-violentos han aprendido a no defenderse cuando se da el arresto. En estos

2 Frónesis, mejor que prudencia. “El hombre prudente no es el puramente empírico que vive al día, sin principios, ni perspectivas; es el hombre de la vista de conjunto (...) ve la totalidad concreta, el bien total de la comunidad y del individuo” (Au-benque, 1963:57). Ser responsable de su conciencia es investigar lo que debe hacerse para actuar moralmente; esta tarea es propia de la prudencia de Tomás de Aquino (Vaillant, 1990: 161). “El término no puede tomarse en el sentido corriente que tiene en español y que indica la falta de audacia, la circunspección excesiva de un temperamento pusilánime. En su sentido filosófico técnico, designa la aptitud del sujeto para este discernimiento práctico por el cual aplica la ley universal a los casos particulares (...) La prudencia es por consiguiente una capacidad de juicio que realiza una especie de intermediario en la medida en que está orientada a la vez hacia el precepto y la situación, hacia la universalidad del valor y la singularidad del caso concreto” (Leonard, 1991: 161-162)

casos también debe pensarse en quienes no participan del acto de desobediencia para operar la liberación de los detenidos.

Actuamos a la luz del día. Por eso avisamos al presunto violador de un derecho que se va a emprender una acción, y muchas veces también a su jefe inmediato. La acción no violenta se da cara a cara siempre con quienes se da el enfrentamiento. Sin ingenuidad, de nuevo, sabemos que si la acción pone en riesgo el sistema político o social, habrá policía y hasta ejército, si es necesario, en el lugar de la acción para impedirla. Aquí la imaginación de los no-violentos es la que entra en juego para crear una nueva situación en la que el efecto perseguido, la toma de conciencia del violador del derecho se dé con eficacia.

Antes de cualquier acción que llame a la opinión pública se trata directamente con el presunto violador. Se le mostrará todo aquello que le servirá para reconocer su violación: documentos reunidos para el efecto, una solicitud escrita y ante un testigo. Si propone estudiar el caso, hay que exigirle una fecha de respuesta. Este último detalle es el que nos permitirá con cuidado la evolución del proceso. Habrá que insistir para obtener este dato porque comúnmente esta presión no la soporta el violador del derecho ajeno. Tal vez haya que negociar la fecha para que el interpelado no abuse de la paciencia de los demandantes. En caso, la negociación es otro aprendizaje que se incluye en el proceso total de la No-violencia. La negociación también tiene sus estrategias y sus tácticas específicas.

Cuando se reciba la respuesta, será analizada por varios de los comprometidos con la acción. Esta expresión: “comprometido en la acción”, es esencial. Sólo los comprometidos, los activistas, pueden tomar decisiones; son los que crean las tácticas y que juzgan las acciones realizadas para corregir lo que no haya sido exitoso.

De acuerdo con el análisis de la respuesta, se resolverá el caso exigiendo un desenlace justo. En muchos casos, se dan pseudo-soluciones por medio de oficios enviados a personas que supuestamente pueden ayudar. El envío de un oficio provoca la elaboración de otro oficio. Es la guerra de papel. El no-violento demanda siempre el diálogo frente a frente. Testigos verdaderos pueden acompañar a los dialogantes para rendir un informe sobre lo que realmente ha ocurrido, y para preparar la acción siguiente.

Si esta segunda demanda no aporta respuesta satisfactoria, se deberá extender la acción a los medios de difusión, a fin de alertar a la opinión pública. Una de las armas más fuertes de la No-violencia es la conciencia ilustrada de la opinión pública. Los medios de difusión son los canales para este fin; desgraciadamente, nos encontramos con dos obstáculos. El primero es la dimensión comercial de estos medios, los que presentan las noticias si “son vendibles”; es decir, si provocan el morbo de los lectores o su curiosidad al menos. En general, abandonan el caso de inmediato. Rara vez encontramos en los periódicos o en los noticieros de radio o televisión el final de un proceso que además sea descrito con detalle desde el momento en que empezó. Ya no interesa. El segundo obstáculo es la dependencia de los medios al dinero de quienes lo sostienen y a quienes busca atender, lo que los obliga a no hablar mal de lo que aman y señala su dependencia de la política local o nacional. Como los medios se sostienen con la publicidad no pueden hablar mal de los que pagan. Esta situación complica mucho la resolución de los conflictos. Mantenerse en primera plana no es posible, como tampoco lo es inventar cada día una acción nueva llena de imaginación.

Debemos contar con otros medios de difusión. Si se está dando una acción en la calle, la distribución de cuartillas impresas a los paseantes puede abrir un espacio interesante no sólo de reflexión por parte del lector, sino también para el diálogo que puede establecerse. Si son muchos los activistas, es recomendable designar a uno o dos para conversar con los argumentos y la descripción del caso sean presentados de manera acorde con la realidad.

Escuchar a la opinión pública permite corregir los errores y ver otras dimensiones del problema. Aquí se consideran los matices apuntados arriba. Las acciones siguientes dependen de la situación creada.

Conclusión

La acción no-violenta exige consecuentemente una preparación minuciosa de todos los posibles participantes. El movimiento no-violento siempre debe tomar la iniciativa; lo que implica pagar por los errores cometidos.

Los no-violentos se caracterizan por su gran imaginación. La sorpresa que provoca la originalidad de la acción es un factor esencial para el éxito, por-

que se trata de atraer la atención de la sociedad. Por esta razón no es posible indicar cuáles son las acciones que deben darse sin conocer las condiciones reales en que se lleva a cabo la lucha no-violenta.

Un factor importante que debe mantenerse claro en nuestras mentes es que en un conflicto no hay una victoria de una de las partes. La No-violencia produce siempre la reconciliación y la continuación de la vida en común. Se construye una nueva sociedad. Mientras no se alcance este resultado, no podemos hablar del fin de un conflicto.

CODHEM

Bibliohemerografía consultada

- Ameglio, Pietro (1993), "Vinoba y la tierra como regalo de Dios", en *Ixtus*, Núm. 1, mayo-junio.
- Aubenque, Pierre (1963), *La prudence Chez Aristote*, Paris, PUF.
- Bayada, Bernadette et al. (2000), "La autonomía, un aprendizaje y una libertad", en *Para una educación no-violenta*, Toluca, CODHEM.
- Boeglin Naumovic, Martha (1998), *La violence l'art moderne ou Adorno: une esthétique de la non-violence*, Lille, ANRT.
- Bouiller, Veronique (1994), "La violence des non-violents ou les ascètes au combat", en *D. vidal et al., Violences et non-violences en Inde*, París, Edition des Hautes Etudes en Sciences Sociales.
- Dean, Annie (2005), "Saber decir no", en *Alternatives Non Violentes*.
- Léonard, André (1991), *Le fondement de la morale*, París, Le Cerf.
- Sémelin, Jacques (2001), *La No-violencia explicada a mis hijas*, México, Plaza y Janés.
- Toulemonde, Jeanette (2000), "Desde la pequeña infancia hacia la autonomía", en *Para una educación no-violenta*, Toluca, CODHEM.
- Vaillant, François (1990), *La non-violence; essai de la morale fondamentales*, Paris, Le Cerf.

-76-

Reflexiones sobre la No-violencia

Más sobre violencia intrafamiliar

Publicado en La *Revista Futuro*,
Año 2, No. 11, agosto/septiembre de 2006. P. 46.

En el número 7 de *Futuro UAEM*, abril 2006, la compañera Karina Teja Velásquez, escribió una bella página sobre la violencia intrafamiliar. °Qué bueno que este problema de derechos humanos, de Psicología, de Antropología y otros empiece a ocupar las páginas de nuestras publicaciones y cree la ocasión de investigaciones sobre el tema!

Desde el proyecto de estudio y extensión de la No-violencia, quiero aportar otro dato y seguir así este diálogo académico y moral.

En los últimos meses, se ha manifestado públicamente, y a partir de los trabajos que realizan las Comisiones de los Derechos Humanos, una violencia que hasta la fecha no se había considerado como tal; el silencio, la mudez de uno de los cónyuges o miembros de la familia.

Para ser preciso, hoy se considera que mantener el silencio, o no comunicarse con el cónyuge durante tres días, es ya una situación de violencia intrafamiliar. Puede ampliarse esta visión y observar que también en los ambientes de trabajo (nuestra Universidad) se da este fenómeno inhumano.

El que calla crea un abismo entre él y el otro que sufre esta ausencia de comunicación. El negarse al diálogo es negarse a la solución de los conflictos. Los problemas son comunes porque somos seres diferentes, pero nuestra razón nos indica que podemos utilizar el recurso de la palabra para provocar que esta razón se haga efectiva y en el diálogo, única vía de solución para seres humanos, se encuentre dónde residió la falla que está como siempre en las dos partes.

Callarse y negarse al diálogo es acrecentar la diferencia hasta crear situaciones de resentimiento y de odio hacia el otro. Esto es violencia.

La No-violencia activa, que es un conjunto de estrategias surgidas de una filosofía de la vida, nos enseña los caminos para el diálogo. Uno de ellos que adquiere cada día más importancia, es la mediación. Efectivamente, cuando el abismo creado es tal, que ninguno de los dos contrincantes puede saltar hacia la otra orilla, la presencia de un mediador se hace imprescindible.

Y en el caso de la violencia intrafamiliar, abordado por Karina Teja, podemos considerar igualmente la presencia del mediador, porque esta función no la puede cumplir cualquiera, convendría ampliar mucho este tema, pero rebasa los límites de esta corta reflexión centrada sobre el silencio difícil de vencer entre dos personas que conviven o comparten el mismo espacio vital.

CODHEM

-78-

Reflexiones sobre la No-violencia

¿Cómo, la discriminación?

Publicado en la Revista *DIGNITAS, Un rostro de la violencia: la discriminación*,
Revista del Centro de Estudios de la Comisión de Derechos Humanos del
Estado de México, No. 1, pp. 19- 23 julio-septiembre de 2007.

Resumen

En este artículo, el autor hace una reflexión en torno a la discriminación, principalmente en las mujeres, en los indigentes y en las personas con capacidades diferentes, convocando a resolver el problema de la discriminación desde la acción no-violenta activa.

“El más pobre en México hoy es una mujer, indígena y minusválida”, así escribió Miguel Ángel Granados Chapa hace algunos meses.

Esta frase lapidaria nos invita a desarrollar un programa ordenado o jerarquizado para luchar contra la discriminación porque el más pobre es un marginado y un discriminado por razón de su pobreza o por razón de su estar en un mundo que lo ignora. Primero, las mujeres que deben ingresar con pie derecho en la civilización moderna, técnica y mundial, pero relegadas en muchas culturas a un papel de sirviente. Luego, los indígenas que tampoco están presentes activamente en la sociedad que estamos construyendo. Finalmente, aquellos que tienen capacidades diferentes, que no son considerados en los planes de desarrollo.

Las mujeres

Las mujeres han sido discriminadas en todas las épocas y en todas las culturas por las que ha atravesado la humanidad. Eso implica, para empezar y para terminar -es la obra humana de mayor trascendencia- una tarea colosal que consistirá en cambiar las estructuras mentales que sostienen esta cultura o estas culturas. No es un asunto que puede corregirse con nuevas leyes *quid leges sine moribus?* Es una tarea en la que la misma mujer tiene el primer papel.

Ciertamente la mujer es distinta del varón: es una cualidad esencial que a veces se desperdicia en la búsqueda de una igualdad que la confunde con el emparejamiento de los sexos.

Lo distinto, lo diferente, lo otro, crea problemas en nuestras mentes porque necesitamos la seguridad para vivir y desarrollarnos. Para el varón, la mujer es un ser que tiene apariencia física que “engaña” en el sentido de hacernos creer que el varón puede esperar de la mujer lo que espera de otro hombre. En esta posición igualitaria se valora indubitablemente a la mujer, pero se establece una equivocación en cuanto a muchas de las diferencias que numerosas mujeres pretenden cambiar para que las diferencias restantes se desvanezcan. En otras palabras, hay diferencias que deben guardarse, las que definen a la mujer y la ennoblecen; hay otras que pueden desaparecer y así asimilar a la mujer al mundo hoy de los hombres, mañana de todos, sin distinciones. Pensemos en trabajos duros como son los de la construcción. Podría pensarse que la mujer no puede manejar eficientemente un trascabo. Nada impide a la mujer atender esta función laboral. La fuerza física que tal vez se requiera puede obtenerse. Es esto un derecho (humano) (hacer trabajos manuales duros) que la sociedad debe promover. De igual manera, estamos convencidos de que la inteligencia es repartida de una forma equitativa. Por lo que podemos afirmar la capacidad de la mujer en altos estudios o investigaciones. Para el caso que nos ocupa la mujer indígena es inteligente.

Cuando la mujer guarda y protege las diferencias y, a veces, las enaltece, se crea a sí misma como lo Otro, la Otra. Se abre así un abanico de consecuencias entre las que destaca por ser la más frecuente: la discriminación. ¿Por qué en reuniones sociales las mujeres y los varones se agrupan en espacios distintos? ¿Por qué hablan de cosas distintas? Por supuesto, no se trata de hacer que todos hablemos de los mismos tópicos, es bueno que tengamos mundos de ideas y de imágenes diferentes porque eso nutre la convivencia. Esta discriminación provocada por los mismos miembros de la comunidad puede ya no considerarse como tal, sino ser aceptado como modalidad de la diferencia. Aun cuando exista este alejamiento ocasional, podemos convivir sin violación de nuestros derechos.

La mujer es discriminada ciertamente en los ámbitos de trabajo. Un motivo egoísta sostiene esta situación por los beneficios que representa pagar salarios menores a las mujeres: mayor riqueza para los dueños del capital. Injusticia imperdonable que puede ser corregida de inmediato. Las leyes positivas ayudan para lograr el respeto de este derecho.

Otro motivo de discriminación es la diferencia física. El aspecto exterior de la mayoría de las mujeres (la talla es una medida clara) hace pensar que su fuerza física es menor. La experiencia ha mostrado que no es así y que una educación diferente puede producir mujeres que, sin perder su feminidad, colaboran a las tareas como los varones lo hacen. Violación a los derechos de la mujer que debe ser eliminada de nuestras costumbres sin esperar ningún decreto que nos obligue a ello.

La mujer es discriminada en muchos empleos porque para su contratación debe entrar en consideración la maternidad. Para la empresa, reconozcámoslo, el “perder” a las mujeres varios meses en su vida laboral representa un costo que debe ser analizado por especialistas conocedores de las mujeres y de la economía. La pregunta que surge en este caso y que puede guiar hacia una solución es: ¿cuál es el papel del varón en esta situación? No se trata de hacer que trabaje más para llenar el espacio dejado por la madre de sus hijos, pero una mayor colaboración de su parte debe esperarse. Las feministas no aceptan el término colaboración porque no se trata de “ayudar” a su esposa sino de hacer la parte que le corresponde. Esto es aplicable al caso de la maternidad. Este aspecto de la discriminación es el más difícil de corregir. Solamente cambiando la creación de los presupuestos y su aplicación en las empresas podrá darse sin limitación este derecho para atender a sus hijos.

La mujer discriminada por su esposo es la mujer marginada, encerrada en su cocina o en el lavadero. Es la mujer golpeada, es la mujer ninguneada. La No-violencia se aplica en este caso como modo de resolver el conflicto. No es fácil porque se nos es impuesta una forma de “cultura” en la que se inscribe esta violación. La educación de los varones a las tareas del hogar debe ser parte de la educación de la madre hacia sus hijos. En vez de considerarlos como regalo del cielo al que las hermanas deben consagrarse deberá educarlos a las tareas domésticas: tender las camas, cocinar, ordenar la ropa y tantas otras. Observemos que en este caso las mujeres deseducan a sus hijos sembrando más machismo al que hemos heredado. Esta discriminación también puede desaparecer más fácilmente si las mamás se responsabilizaran de dar una educación más justa a sus hijos varones.

En todos estos casos, hay una violación más o menos explícita a los derechos humanos. Siempre la mujer es un ser humano que, por esta condición, goza de los derechos que son universales.

La No-violencia, como estrategia de acción, es también el primer camino a seguir para salir de la discriminación. Habrá que aprender a dialogar y a forzar el diálogo cuando una de las partes no quiere adoptar este medio de solución. Para eso se requiere fortaleza personal, fortaleza espiritual que no física. Esta fortaleza se expresa primeramente en el vencimiento del temor y la afirmación de sí. Autovaloración de sí, porque en la discriminación muchas veces el discriminado lo es por no querer luchar, por no reconocer su valor personal, por no crearse enemigos. Todas estas razones están consideradas en la No-violencia que es corrección de todas ellas.

Las indígenas

A las dificultades observadas hasta ahora debe añadirse ahora los valores culturales que entre los indígenas se nota más claramente que en la sociedad moderna.

Tratándose de un tópico cultural se presentan dos caminos. Por una parte, proteger la cultura en sus valores más profundos y universalizables, en segundo lugar, educar, como en el caso anterior, a la autonomía.

La violencia como fenómeno cultural, no instintivo, es decir, no parte de nuestra naturaleza, está presente aquí en el mundo indígena como en otras maneras de organizar la vida en sociedad. La No-violencia es una educación que debe darse desde la pequeña infancia.

No afecta grandemente los usos y costumbres del grupo étnico que las mujeres sean más autónomas. Lleva consigo también que los varones sean más fuertes y no caigan tan fácilmente en los celos o la sospecha y se liberen de la idea de que la mujer es una propiedad. Una relación de confianza mutua salva este escollo. Fe en el otro, lo que es, por otra parte, un valor inicial de la No-violencia activa. No se puede ser no-violento sin esta fe. El hombre o la mujer son seres dignos de atención, de respeto y esta actitud es la que permite afrontar al violador de la paz, de la justicia, de la verdad sin caer en la agresión en palabras o en gestos.

La autoridad aceptada en la etnia es la que será responsable de defender los valores que enriquecen la vida común. No podemos pensar en el aislamiento completo de las etnias. Su integración paulatina al mundo moderno es condición de su supervivencia. Un paso previo y urgente es la normalización de sus

lenguas para que adquieran más fuerza y estén más presentes. Hoy, sufrimos ante este proyecto porque quien tiene el vocabulario tiene el poder y se complica este programa por razones políticas. En ese momento, las autoridades que rigen el destino de los conjuntos humanos serán los responsables de crear las condiciones que favorezcan la eclosión a la vida de las mujeres indígenas. La cultura desde el aprendizaje de la lectura y de la escritura es un paso que no se puede obviar. Por él pasan los éxitos en la estructuración pacífica y justa de la sociedad. El uso exclusivo de la lengua indígena es otro factor de discriminación. Los monolingües se encuentran solos o limitados a pocas comunicaciones posibles en espera de quien los introduzca al “otro” mundo cuando toman conciencia de la existencia de este mundo.

Los que tienen capacidades diferentes

Las capacidades del ser humano son tan variadas que los que sufren esta descompensación, pero gozan de otras facultades, son muchedumbres y con características en cada caso diferente.

La promoción de los derechos humanos de estas personas deberá ser más individualizada. Habrá que imaginar y crear las modalidades propias en cada caso. Habrá reglas generales aplicables en todos los casos, pero al lado de ellas habrá muchos matices que deben respetarse.

Impulsar a estas personas a reconocer estas capacidades con las que pueden jugar un papel importante en su medio es una de las primeras acciones por llevarse a cabo. Detrás de esta ganancia encontramos también la autoestima indispensable para vivir adecuadamente en esta sociedad tan competitiva y destructora de todos estos marginados, discriminados, hechos menos.

Luego habrá de enseñar todo lo necesario para liberarse de las dependencias creadas inconscientemente por el entorno. Los derechos de los que tienen capacidades diferentes nacen en esta liberación. Y la violencia sufrida en un estado de menos ser se elimina a través de la cultura que se enseña y a la que se educa en este proceso.

La pobreza

Las tres categorías de personas discriminadas por la sociedad o por personas individuales se ubican en una sola calificación: son pobres o míseros. Se añe-

de así a su lamentable situación la esclavitud del no tener. El mísero no puede moverse porque cualquier desplazamiento cuesta si rebasa los límites de lo alcanzable caminando. No puede comer sino el alimento más barato, sin preparación: digámoslo en una palabra arroz blanco o (anótese no, y sino o) frijoles en nuestra cultura mesoamericana. No puede trabajar porque no tiene nada que le permita hacerse alguna materia prima para su transformación. Y así podemos seguir la larga letanía de los males que aquejan a los pobres.

No nos dejemos impresionar demasiado por este espectáculo. La pobreza lleva consigo un mal mayor: la marginación y la soledad consecuente. El discriminado se encuentra solo consigo mismo: no se puede comunicar con nadie o con muy pocas personas; y si la discriminación se debe, además de la pobreza, a la falta de un sentido o de los miembros, perder el contacto en caso de ceguera o de sordera, tener dificultad para abrazar a quienes son sus hijos, esposo (a), amigos porque desde la silla de ruedas los movimientos son limitados. Horas de espera hasta que el otro te ayude a moverte, a comunicarte. Dependier permanentemente. No gozar de la autonomía tan preciada por los seres humanos desarrollados. Autonomía que no tiene el que es discriminado por la razón que sea.

Podrá hablarse de paternalismo cuando el gobierno da sin cobrar algo de lo que le falta al mísero, pero seamos honestos, existe una situación –la acabamos de describir– en la que solamente con una ayuda exterior podrá subsanarse. Cuando puede crearse una fuente de trabajo, será éste el mejor camino para la dignificación de las personas y su salida de la miseria. El trabajo ennoblece al que trabaja que en esta nueva situación recobra la dignidad que encuentra en sus derechos. El dar un trabajo a un mísero es acogerlo y ayudarlo, es la sociedad de mañana que se construye sin exclusión.

En verdad habrá de hacer oír nuestras voces para que esta situación sea atendida. Los discriminados no pueden serlo. Si el sistema social o económico es el causante de esta violación a los derechos de las personas, este sistema debe cambiar. Abordamos así una faceta particularmente sensible porque los intereses puestos en estos sistemas son grandes y sus defensores son personas pudientes.

La No-violencia activa es una estrategia que puede o debe aplicarse. En efecto, la No-violencia activa que va dirigida a las conciencias es arma de los pobres.

Saber acerca de la No-violencia

Paola Flores Ocampo y Juan-María Parent Jacquemin. Enero 2008

Era necesario saber si los estudiantes de último semestre, o sea, los que han recibido toda su formación cultural y profesional, sabían algo acerca de la No-violencia activa y militante. Llevamos a cabo una encuesta *sui generis* que arroja resultados esperados en casi todos los casos con algunas excepciones.

Este gesto de curiosidad intelectual y ética se inscribe en un trabajo de largo alcance que consiste en estudiar y difundir el contenido de la No-violencia. La finalidad de esta labor académica no es, como puede imaginarse el lector, solamente académica en el sentido restringido de la palabra, es decir, como un mero movimiento de las células cerebrales para el goce del saber por el saber. Estudiar la No-violencia es crear las condiciones necesarias para que la acción (No-violencia activa y militante) se lleve a cabo con conocimiento tanto de las estrategias de la No-violencia, como de las consecuencias éticas de estas acciones.

La No-violencia activa y militante

La No-violencia es un proceso que encuentra su origen, según León Tolstoi, en una frase del Evangelio: “No resisten al mal”¹ que él mismo describió ampliamente en su libro *El Reino de Dios está en Uds.* Leamos esta página que él llama “Catecismo de la no-resistencia”.

- ¿De dónde proviene la palabra “no-resistencia”?
- Del mandato “No resisten al mal.”

1 Mt. 5:39

- ¿Qué expresa esta palabra?
- Expresa una elevada virtud cristiana impuesta por Cristo en nosotros.
- ¿Debemos tomar la palabra “no-resistencia” en un sentido amplio, es decir, como tratando de que no ofrezcamos resistencia a cualquier clase de mal?
- No; debe ser tomado en su sentido exacto dado por las enseñanzas de nuestro Salvador. Debemos resistir al mal por todos los medios rectos en nuestro poder, pero no con el mal.
- ¿Cómo sabemos que Cristo nos impone la no-resistencia en este sentido?
- Lo sabemos por las palabras que utilizó al mismo tiempo. Dijo: “Han oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. Pues yo les digo: no resistan al mal; antes bien al que te abofetee en la mejilla derecha ofrécele también la otra; al que quiera pleitear contigo para quitarte la túnica déjale también el manto”².

Gandhi tomó para sí este mismo mensaje y le añadió todas las estrategias de acción que Tolstoi no había pensado. De ahí que Gandhi se volvió un líder social, político y religioso. Su lucha versó esencialmente sobre la dignificación de su pueblo. Las primeras acciones llevadas a cabo y organizadas por él fueron una lucha por la limpieza de los lugares y de las personas. En efecto, no era posible pensar en grandes acciones (como la liberación del yugo británico) sin contar con una base humana firme, convencida de su dignidad.

Gandhi murió en 1948 asesinado por un hombre de su misma religión (jainismo) que no aceptaba la integración de los musulmanes en la vida social de la India.

La 2a Guerra Mundial creó en Europa una nueva conciencia de las responsabilidades que emergieron de este hecho criminal. Nacieron los objetos de conciencia (jóvenes que no querían ir a la guerra) y se desarrolló

2 *Idem.*

la No-violencia en la misma tradición de la India pero con los aportes de la cultura occidental. La No-violencia activa creció sobre todo en Francia, pero podemos apuntar acciones en Gran Bretaña, en Alemania, en Italia y en otras regiones.

La No-violencia tomó carácter de lucha por la justicia con medios no-violentos que se enriquecieron en las prácticas y en la imaginación de estos luchadores.

La primera lucha fue y sigue siendo para defender la palabra y el sentido que transporta. La palabra No-violencia, siendo un término negativo crea dificultades de entendimiento. Se cree primeramente que se trata de un movimiento que rechaza la violencia y se enfrenta a los violentos. La respuesta a esta dificultad está en la búsqueda de las causas de la violencia, la violencia de los poderosos y su injusticia. La No-violencia activa va contra las raíces de la violencia, no contra la violencia de segundo nivel, diría Helder Cámara. En segundo lugar, la lucha va contra la opinión común de que la No-violencia es pacifismo, no hacer nada, resignarse, cuando es justo lo contrario, la No-violencia es acción.

Para ser no-violento entonces es necesario crearse una manera de vivir donde la violencia no tiene cabida; luego, desarrollar la sensibilidad que nos permite ver la injusticia y saber luchar contra ella; finalmente crear nuevas condiciones de vida lo que diferencia la No-violencia de la violencia. La violencia destruye, la No-violencia, desde el primer peldaño de sus acciones, es constructiva de una nueva manera de relacionarse los seres humanos entre sí.

Por estas razones, malos entendidos sobre la No-violencia, era de gran utilidad averiguar que tanto se sabe o se vive de la No-violencia entre universitarios que han recibido, además de la instrucción escolar, los beneficios de la cultura.

Como lo leerán, estamos muy lejos de las acciones que transformarán nuestra sociedad a pesar de ser el cristianismo, aún hoy, la religión que está presente en la casi totalidad de los hogares mexicanos. Como bien lo afirma Tolstoi, no vivimos el mensaje evangélico y la misma Iglesia (él habla de la Iglesia Ortodoxa) se ha alejado del meollo de la doctrina y ha dado interpretaciones edulcorantes de los textos para quedarnos con la sola devoción y ocultarnos las dimensiones de la fe.

Observamos entonces que efectivamente la No-violencia tiene raíces religiosas desde Tolstoi en la Ortodoxia (cristiana) y Gandhi desde el jainismo. Sin embargo, es bueno apuntar que Gandhi recibió una formación en Gran Bretaña y que estuvo cerca de las vivencias religiosas de esta nación. Por eso Gandhi hace referencias al *Sermón de la Montaña* que es la parte del evangelio que más le impresionó y que adoptó en su manera de comportarse (pobreza de sus alimentos y de sus vestidos - dichosos los pobres)³.

La No-violencia actual se centra sobre las injusticias que están extendidas por doquier. La injusticia de una ley, de una decisión política o religiosa, de la falta de pagos, salarios retenidos, de la educación que segrega y tantas otras.

Después de la 2a Guerra Mundial el comunismo, que había madurado en los campos de concentración y había atraído a muchos jóvenes, predicaba la revolución violenta como único camino para salir de tantas injusticias. Fue la época del fin de las colonias en África y el levantamiento armado en varios países de América Latina, sin olvidar varias revoluciones en el Oriente.

Pasados los años pudimos apreciar los resultados de esos movimientos. La violencia engendra la violencia y después de las guerras de "liberación" se instalaron sistema políticos represivos, dictaduras porque el aprendizaje de la lucha armada demandaba seguir un esquema político duro.

La No-violencia se instaló hasta en los regímenes políticos. El caso de Benito Aquino en Las Filipinas fue aleccionador. Asesinado a su llegada de regreso a su país, su esposa Cory tomó en sus manos débiles, manifiesta ella, la dirección de la acción no-violenta contra el dictador Marcos y lo quita de la Silla Presidencial. En la misma línea, unos veinte años después, Vaclav Havel logra la liberación de su pueblo checo sin derramar sangre, siguiendo las estrategias y las tácticas de la No-violencia activa.

En el mundo civil y ante el peligro de nuevas guerras se instala ahora reglamentada la objeción de conciencia. Grupos disciplinados se lanzan contra las instalaciones nucleares por el alto riesgo de contaminación que encierra.

3 Mt. 5:3.

La No-violencia activa, sin embargo, no es la panacea. No resuelve todos los conflictos pero la democracia tal como la conocemos ahora es un medio en el que podemos hacer avanzar la justicia, el respeto mutuo, la verdad, la dignidad de las personas. La No-violencia tiene sus propios controles, en efecto, en manifestaciones públicas siempre existe el riesgo de un desbordamiento y una pérdida del control. Así se aprende en la práctica cómo comportarse como personas dignas pero luchadoras.

México hoy lucha de manera pacífica, hay que reconocerlo. Las marchas, los plantones, las huelgas de hambre son algunas prácticas de la No-violencia. Sin embargo, al no tener la formación necesaria, los actores de tales manifestaciones se limitan a ser pacíficos, lo que es diferente a ser no-violentos. Las acciones pacíficas, como es la diplomacia en el ámbito universal, son bienvenidas, por supuesto y felizmente contamos con muchas actividades e instituciones que dedican sus esfuerzos para lograr objetivos de justicia por otros medios. Reconozcamos, sin embargo, que muchos de ellos no alcanzan sus objetivos, precisamente por no hacer uso de las tácticas probadas de la No-violencia activa y militante.

El medio universitario es ideal para ir formándose a esta nueva responsabilidad social. Los jóvenes tienen esta sensibilidad a la injusticia y esta dinámica interior que les permite organizarse en torno a los ideales que se proclaman en las aulas. Por esta razón era necesario levantar esta encuesta de la que se habla a continuación.

La No-violencia, ésta desconocida

CODHEM

Paola Flores Ocampo y Juan María Parent Jacquemin.
Publicado en la Revista *La Colmena*,
No. 57, pp. 93-105, enero-marzo de 2008.

-90-

Reflexiones sobre la No-violencia

La No-violencia es desconocida entre nosotros porque los sistemas de pensamiento que afectan los intereses económicos o políticos son dejados, marginados o prohibidos. Ante el incremento de la violencia en nuestras sociedades se desea ciertamente una acción que la reduzca y en cuantas ocasiones se habla de la No-violencia muchos se lanzan palabras de acogida sin saber de qué se trata, confundiendo esta filosofía de la vida con una pasividad (“no te muevas”) propia de timoratos.

La No-violencia es acción contra la injusticia extendida en nuestras sociedades: no contra el injusto, que debe respetar y no humillar, sino contra su injusticia. El momento culmen de este proceso de lucha es la conquista del violador de la paz y la justicia a tal grado que él se haga también luchador por la misma causa.

¿Por qué luchar contra la injusticia y la mentira? Porque son las causas reales de la violencia. No se destruye la violencia encarcelando a los violentos, sino buscando la causa de la violencia. Un sistema social injusto (el nuestro que produce millones de pobres y míseros) produce reacciones violentas (asesinato, robos, violaciones, *grafiti*, en monumentos respetables...). La lucha, por consiguiente, se dirige a la causa: la violencia directa, y no contra la violencia de rebote o segunda.

La No-violencia activa no requiere de ejércitos ni de policías, es acción de los ciudadanos, especialmente los más pobres. La violencia es costosa, la No-violencia no cuesta nada: presentar el cuerpo, la mirada al transgresor de la paz social. La No-violencia activa y militante nace con los sistemas de sabiduría que se han dado en la historia de la humanidad. Buda, Jesucristo (aun cuando Cristo tuvo resonancia política severa) en nuestra época, Gandhi, Lanza del Vasto o Martin Luther King fueron todos activos

defensores de la justicia y de la verdad hasta su muerte violenta, sufrida no raras veces por quienes enfrentan las injusticias.

La No-violencia no es una teoría, sino un conjunto de acciones jerarquizadas de acuerdo con el grado de maldad que se pretende eliminar. Nos formamos a la No-violencia actuando: describe la acción mínima que nos demanda todos los días hasta las grandes manifestaciones que mueven a un pueblo entero (Corina Aquino en Filipinas o Cesar Chávez y el boicot de la uva en los Estados Unidos). El punto de partida es la sensibilidad aprendida en la educación, ante las manifestaciones de la injusticia. Éste es el primer paso absoluto, sin esta sensibilidad no hay acción posible porque no hay la emoción que impulsa hacia la práctica.

La Universidad Autónoma del Estado de México ha creado un espacio de reflexión y de principio de acción mediante el Programa de Estudio, Promoción Y Divulgación de la No-violencia. Desde hace ya casi dos años, la divulgación de las ideas que nos conducen a la acción se ha dado a través de un folleto llamado *Ahimsa* (del sánscrito: No-violencia) distribuido en las facultades de la Universidad y entre los coordinadores municipales de los derechos humanos del estado. La idea que rige este ejercicio es transmitir dicho mensaje gota a gota, no mediante extensas disertaciones, sino a través de datos mínimos que en conjunto proporcionan un panorama de esta filosofía, bastante fiel a la realidad.

Después de aquellos meses de difusión, fue interesante retroalimentar a los actores del mencionado programa, con la intención de mejorar la distribución y de captar, así, un número mayor de personas. Los primeros veinte números fueron editados por la Universidad en una breve antología sobre No-violencia, la cual fue entregada a los coordinadores de filosofía (ética) en las escuelas preparatorias con el objetivo de que tales ideas repercutieran en las mentes a favor de un cambio de actitud ante el grave problema de la violencia que no hemos logrado detener. Se habla mucho de valores, pero la teoría de los valores no crea nuevas condiciones sociales. La No-violencia sí crea una nueva sociedad al eliminar la causa de la violencia.

¿Cuáles son los medios utilizados en la No-violencia activa y militante? Todos pueden resumirse en una palabra: diálogo. Las acciones llevadas a cabo por los militantes de la No-violencia se orientan hacia el diálogo.

Si no hay voluntad de diálogo no ocurrirá nada. Las acciones pueden ser coactivas sobre los violadores de la justicia y son muchos los modos de obligar al malhechor a sentarse en torno a la mesa y estudiar cómo salir de esta espiral.

Por consiguiente, el primer paso es el diálogo que puede lograrse en la mayoría de los casos (80% de los problemas se resuelven de esta manera). Si el diálogo se complica, pasamos a la mediación. El mediador no resuelve, pero ayuda a los contrincantes a descubrir el camino para salir de su enfrentamiento. Esas son las “armas” (palabra de Gandhi) ligeras.

La tercera opción consiste en acciones de mayor presión: marchas de todo tipo, plantones, huelgas, que poseen características distintas a los gestos de chantaje propios de tantas manifestaciones sociales sin sentido. Más lejos aún está el *sit in* (sentadas en la vía pública) el *die in* (simulación de muerte, también en la vía pública hasta conseguir el diálogo). No hay chantaje en luchar para que mi punto de vista prevalezca. El otro tiene una parte de la verdad que debe ser respetada. La regla, de nuevo, es no humillar.

Ante este mundo de oportunidades y de creatividad, y en el medio universitario que se supone activo socialmente, consideramos útil aplicar una encuesta a los estudiantes de último semestre de varias carreras. Algunas de las ciencias sociales y otras de las ciencias de la naturaleza con el fin de comparar si existe una diferencia significativa entre las dos.

A continuación, se presenta la parte de este trabajo a cargo de la encuestadora misma.

El trabajo en el Programa del Estudio, Promoción y Divulgación de la No-violencia me permitió conocer la teoría detrás de la práctica de la No-violencia, lo cual fue la razón de ingresar a trabajar en este programa. Tuve conocimiento de su existencia mediante el boletín *Ahimsa*, obtenido a través del departamento de Difusión Cultural de la Facultad de Ciencias de la Conducta. Los diversos autores que revisé (Parent, 2001; Badaya, 2000; Sémelin, 2001) y las formas como éstos practican la No-violencia me dieron la oportunidad de atisbar los campos de aplicación de esta postura: en la educación de los hijos, tanto en la familia como en la escuela; en los programas dirigidos a jóvenes infractores; en huelgas y en el ámbito

de la ecología; como guía para padres, profesores, activistas, etcétera. Las áreas de oportunidad de la No-violencia son todas las que puedan existir, ya que ésta es una forma de comportamiento sea cual sea el área mediante la que se conozca, y como tal continuará permeando toda la vida. Los pensamientos y las acciones buscarán congruencia, sin importar qué tan variadas sean las actividades que se realicen (deporte, escuela, arte).

Es indudable que cada ser humano, complejo por naturaleza, es distinto del resto del mundo; es incuestionable también, el derecho que todos tenemos a ser respetados en nuestras diferencias; sin embargo, en el contexto social actual, acelerado en su ritmo y reducido en las apariencias del mundo material, la intolerancia ante las diferencias prevalecen desde el hogar, la escuela, el mundo recreativo, hasta el ámbito de las amistades; en fin, en la sociedad entera. Ante ello, el ser humano reacciona de distintas formas, las cuales pueden lastimar la integridad mediante actitudes que van desde la indiferencia hasta la violencia física; entendida la violencia como la intención, acción u omisión mediante la que intentamos imponer nuestra voluntad sobre otros, lo cual genera daños de tipo físico, psicológico, moral o de otros tipos.

La No-violencia entonces está relacionada con la Filosofía, el Arte, la Pedagogía, la Psicología, la Religión, la Mediación, etcétera, pues el conflicto es una constante en la vida. Siempre que dos personas con opiniones distintas se encuentran, las discusiones son inevitables, ya que cada una defiende su postura creyendo que es la verdadera, la mejor, la única. Las personas se constituyen con base en sus experiencias, proyectan sus vivencias en cada momento, y a veces éstas son la única posibilidad de existir que pueden comprender, por lo cual desacreditan otras formas de pensar, reaccionar, decidir, sentir, escuchar y valorar. Con tal arraigo en las posiciones, el conflicto pareciera irremediable; sin embargo, el diálogo auténtico permitirá hallar en el conflicto una posibilidad de convencimiento, no de imposición.

La No-violencia se basa en la filosofía oriental de Gandhi sobre el respeto absoluto a la naturaleza, basado en las acciones y la meditación. El punto de partida de la No-violencia actual son los derechos humanos de la persona, su razón, libertad y dignidad. Ésta es una filosofía de la vida en la que el diálogo permite acercar conciencias distintas y en ocasiones distantes, para que surja la luz que elimina el conflicto; es un camino, aunque no siempre rápido, sí eficaz para que las violaciones a los dere-

chos humanos se resuelvan; es acción, es la búsqueda del encuentro con el otro, es una lucha pero sin violencia. La No-violencia activa parte de la convicción de que detrás de una cara agresiva, de un discurso violento o de una provocación hay una conciencia aún no despierta. La acción no violenta consiste en desarrollar todos los medios éticamente válidos que estén a nuestro alcance, para despertar esta conciencia. La imaginación y la creatividad son cualidades imprescindibles para alcanzar el objetivo.

La No-violencia, como ha sido expuesta hasta ahora, es un tema poco difundido entre la sociedad y, también, en la universidad, por lo que el objetivo de la elaboración y la aplicación de un cuestionario que permita conocer la percepción de los estudiantes universitarios acerca de la No-violencia es el motor de mi estancia en dicho centro de trabajo.

En todas las facultades, hubo una reacción positiva por parte de autoridades, profesores y alumnos, ante el mencionado procedimiento: las autoridades al permitir la aplicación del cuestionario, al asignar los grupos y los horarios; los profesores, al ceder un tiempo de su clase, y los alumnos al contestar dicho instrumento; sin embargo, por parte de estos últimos, hubo comentarios acerca de que el cuestionario era muy largo y muy “raro”, y conversaban entre ellos cuando eran cuestionados sobre si el Papa promovía la No-violencia; asimismo, alumnos y profesores bromeaban sobre la violencia, como para hacer notar que la No-violencia es lo opuesto.

En un principio me costó un poco de trabajo explicar a los alumnos para qué era el cuestionario y de dónde provenía, pues no estaba muy acostumbrada a hablar ante grupos numerosos; pero después fue fácil, ya que todos se mostraban accesibles (de no haber sido así, probablemente se me hubiera dificultado aún más). La Facultad de Química fue donde más me gustó realizar la aplicación. El subdirector siempre estuvo al pendiente de todo el proceso: asignó los grupos y los horarios, revisó el cuestionario, platicó con los profesores y alumnos sobre la aplicación: ello facilitó mucho más las cosas, ya que, cuando el cuestionario se aplicó, la población universitaria ya conocía el motivo.

Metodología

Investigación por encuesta

1. Planteamiento de la interrogante de investigación:
¿Cuál es la percepción que los estudiantes universitarios tienen de la No-violencia?
2. Delimitación del universo de estudio:
Estudiantes universitarios
3. Selección de la muestra:
Se utilizó muestreo no probabilístico intencional.
4. Diseño del instrumento:
El diseño del instrumento se basó en las siguientes categorías

(ver anexo):
 - *No-violencia*
 - *Actitudes y conductas cívicas*
 - *Mediación*
 - *Conflicto*
5. Pilotaje del instrumento:
Realizado en la Facultad de Economía
6. Diseño del plan de análisis:
Corrección del instrumento con base en el pilotaje
7. Captura de datos:
Los datos se capturaron manualmente
8. Procesamiento de datos:
Los datos se procesaron manualmente
9. Redacción del reporte

Análisis de resultados

El objetivo de esta investigación fue conocer la percepción de la No-violencia Activa de estudiantes universitarios que cursasen el último semestre de la carrera; tanto del área social o como del campo de las ciencias duras.

Los participantes fueron 122 estudiantes: 77 mujeres y 45 hombres de las carreras de Psicología, Antropología, Ciencias Políticas, Letras, Ingeniería, Arquitectura y Química. De Ciencias Sociales fueron 70 estudiantes: 48 mujeres, 22 hombres y de Ciencias Duras el total fue de 52: 29 mujeres y 23 hombres. La selección de la muestra fue hecha con base en un muestreo no probabilístico intencional.

Las obras revisadas sobre la No-violencia (Parent, 2001; Badaya, 2000; Sémelin, 2001) documentan la incompreensión de este concepto por parte de la mayoría de la sociedad, dado el desconocimiento de las bases teórico-prácticas que la sustentan la No-violencia y como de aquellos que con su vida y obra la promovieron; ello deriva en la confusión de ésta con otros conceptos, como "pasividad". En la población universitaria, la situación no es distinta, aún pese al área de conocimiento y al género.

La labor realizada en la Secretaría de Investigación y Estudios Avanzados de la Universidad, mediante el Programa de Estudio, Promoción y Divulgación de la No-violencia, cumplió ya dos años; sin embargo, del total de los estudiantes a quienes se les aplicó el cuestionario, solamente cuatro habían leído alguna vez el boletín *Ahimsa* que se publica cada mes y se distribuye en las dependencias universitarias, con motivo de la promoción de la No-violencia. El alcance del boletín parece, por tanto, muy disminuido en comparación de la población universitaria a la que podría llegar.

En cuanto a la No-violencia, los estudiantes de Ciencias Duras, la entienden como no agredir ni ser agredido física o verbalmente, y como una actitud respetuosa que no daña a otros ni a uno mismo. Los de Ciencias Sociales expresaron que la No-violencia es evitar y luchar contra la violencia de cualquier tipo y la búsqueda de convivencia pacífica y racional respetando la integridad de otros. Ambas respuestas comparten las mismas características sobre el entendimiento de la No-violencia: el respeto, la lucha contra la violencia y su evitación, para llegar a una convivencia armoniosa.

Resulta interesante observar que en estas definiciones se mencione la parte activa de la No-violencia, reflejada en palabras como lucha o actitud, las cuales aluden a la acción que no solamente busca oponerse a la violencia de cualquier tipo (física, verbal o simbólica), también enfrentarla con actividades, como el respeto y la convivencia, que la eliminen

y que, además, promuevan la No-violencia. En este tenor, el 78% del total de los estudiantes consideró que la No-violencia en efecto, implica acción; para el 73 % de los estudiantes de Ciencias Duras implica acción, porque practicarla es ya una acción contra la violencia; es decir, ser no-violento es acción en sí, porque resistirse a los impulsos agresivos es actuar de un modo que evita la violencia, y ello implica responsabilidad, búsqueda de la solución de problemas por medio del diálogo, evitar dañar a terceros y crear conciencia en los demás de que es posible actuar sin violencia.

Para el 82% de los estudiantes de Ciencias Sociales, la No-violencia implica acción en cuanto conlleva decisiones y acciones individuales o colectivas continuas para combatir la violencia. Destacan la búsqueda de la convivencia sana y la solución de problemas de forma inteligente, sin violencia, las cuales deben efectuarse de manera individual (en las relaciones personales) y grupal (en el interior de instituciones como la familia, la escuela, el trabajo), a fin de ir resolviendo los conflictos que se susciten. Estas respuestas coinciden sobre su entendimiento de la No-violencia, ya que respetar a los demás y negar la violencia de cualquier tipo son acciones encaminadas a la promoción de la No-violencia. 22% de los estudiantes (27% de Ciencias Duras y 18% de Ciencias Sociales) opinó que la No-violencia no implica acción por dos razones: porque supone pasividad y porque no es necesaria la acción para combatir la violencia, ya que hay violencia no física que debe combatirse por medio de la palabra, lo cual al parecer no es visto como acción.

Por otra parte, el 50% del total de los estudiantes consideró que la No-violencia compete a los individuos (47% de los estudiantes de Ciencias Sociales y 54% de las Duras); el 4% opinó que compete a las instituciones sociales (6% de Ciencias Sociales y 2% de las Duras) y 44% del total de ellos, de Ciencias Duras y Sociales, señaló que compete a ambos. Estas respuestas se relacionan los modos de aplicación de la No-violencia referidos en la respuesta anterior: el individual y el colectivo.

Los estudiantes de Ciencias Sociales señalaron que la No-violencia es promovida por la Comisión de Derechos Humanos, los de Ciencias Duras, también, salvo que ellos expresaron que el Papa también es un promotor de la No-violencia.

En cuanto a los lugares donde se practica la No-violencia, los de ciencias sociales expresaron que es en la Universidad donde más se practica, y que le siguen Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y la Iglesia; los estudiantes de Ciencias Duras consideraron que es en la Iglesia (lo cual coincide con su visión de que el Papa es el mayor promotor de la No-violencia) y, después, en la Universidad. Los alumnos de Ciencias Sociales relacionaron la No-violencia con la educación, la política y la religión; en tanto que los estudiantes de Ciencias Duras refirieron que, después de la educación, la No-violencia está vinculada con la religión y la filosofía. Ambos grupos consideran que el campo donde más se puede aplicar la No-violencia es en la educación de los hijos y en los problemas de pareja. Ahora bien, pese a que antes los alumnos refirieron que la No-violencia está relacionada con la acción, la mayoría de ambos grupos consideró que tiene mayor vínculo con el pacifismo, seguido por la organización, la mediación y la neutralidad.

Para el 51% del total de los estudiantes la No-violencia es un medio (47% de Ciencias Sociales, 56% de Ciencias Duras); para el 42%, es un fin (44% de Sociales, 40% de Duras) y para el 6%, es ambos (7% de Sociales y 4% de Duras), el 1% restante no sabe. Los porcentajes son muy parecidos para ambos grupos. La No-violencia se establece más como un medio que como un fin. Difiere entre los alumnos de las Ciencias Duras y los de las Sociales, el que la No-violencia es lenta (41%) y utópica (37%) en tanto que para los de Ciencias Exactas, ésta es una opción exitosa (46%).

Ahora bien, el 71% de los estudiantes se considera no-violento: 65% de los de Ciencias Sociales expresa sus razones en términos de que no genera violencia y se consideran tolerantes y respetuosos; el 79% los de Ciencias Duras dice que es no-violento porque evita la violencia y, antes que ella, procuran el diálogo. Por su parte, del 29% de estudiantes que no practican la No-violencia (33% de Ciencias Sociales, 21% de Ciencias Duras), 20% (74% de Ciencias Sociales, 70% de Ciencias Exactas) quisiera ser no-violento para mejorar sus relaciones, y 9% restante no quisiera serlo, pues estos alumnos afirman que a veces la violencia es necesaria y que se sentirían imposibilitados para defenderse si alguien los ataca.

Finalmente, los estudiantes, tanto en el área de Ciencias Sociales como de Ciencias Duras, mencionaron que no habían vivido ni visto una injusticia en su medio recientemente. A esta respuesta la siguen, según la frecuencia,

violencia y discriminación hacia mujeres, ancianos e indígenas, abuso policiaco, intransigencia por parte de los profesores, aplicación parcial de la justicia, robos a transeúntes, burocracia, violencia entre automovilistas, calumnia, represión por parte de protección civil y maltrato a la naturaleza. Ahora que las formas mencionadas más frecuentemente de enfrentar una injusticia son la demanda ante los tribunales y la queja ante la Comisión de Derechos Humanos.

La definición misma de la No-violencia es reveladora. En Ciencias Sociales, 52% opinó que es luchar contra la violencia. Como se indicó antes, habría que definir de qué violencia se habla. La primera, original (el patrón que no paga el salario justo), o la segunda, de rebote (violencia callejera). La respuesta es ambigua y demuestra la poca información que se tiene sobre esta filosofía de la vida. En Ciencias de la Naturaleza, 46% opinó que es no agredir, o sea, actitud pasiva, justo lo contrario de lo ya manifestado a lo largo de este estudio. No agredir es un paso importante, ser pacífico es una opción de vida; pero así no se resuelven los problemas de la violencia y la injusticia. Hay que afrontar el problema: nunca humillar al agresor, sino enfrentar el hecho que perturba el orden social.

Es interesante observar que la mayoría (82% y 73%) opina que la No-violencia es acción, aún sin saber de qué acción se trata. Dicen: “son necesarias decisiones y acciones, individuales o colectivas, continuas para combatir la violencia” (Ciencias Sociales) o “practicar la No-violencia es acción en sí en contra de la violencia” (Ciencias de la Naturaleza). A partir de estas reflexiones de los estudiantes, se identifica un camino para hacer progresar esta forma de convivir en paz. Mediante acciones que eliminen las causas de la violencia.

En la pregunta sobre quién promueve la No-violencia, resulta muy interesante la opinión manifestada: la Comisión de los Derechos Humanos. Acercar la No-violencia a los derechos humanos es un paso importante. Efectivamente, la lucha por la promoción de los derechos humanos es una acción basada en recomendaciones que son una forma de mediación, modo propiamente no-violento. Cabe añadir que, en este momento de su historia las comisiones de derechos humanos son pacíficas, pero no son no-violentas. La No-violencia impulsaría a los encargados de la promoción de los derechos humanos a presentarse, cara a cara, ojos en los ojos del responsable de la violación, y abordar el asunto de la injusticia vivida

para hallar entre ambos (la Comisión y el responsable del área afectada: educación, policía, vecinos...) la solución. No abandonar la discusión sino hasta encontrar el remedio y, por parte de la Comisión, mantenerse alerta en la aplicación de éste. El envío de oficios produce guerra de papel. La No-violencia enseña que es el hombre en su totalidad –mente y cuerpo– es quien actúa hacia la justicia.

CODHEM

-100-

Reflexiones sobre la No-violencia

Por otra parte, ambos grupos de estudiantes entrevistados expresaron que la No-violencia se relaciona con la educación. Efectivamente, ésta es una respuesta muy acertada. La educación para la autonomía primeramente, porque la acción no-violenta compromete a la persona, y para ello debe ser capaz de decidir por su propia cuenta, sin depender de otros y otras opiniones. No se trata, por consiguiente, de cualquier educación o de toda la educación, sino de aquella cuyo objetivo es la lucha por la justicia o por la promoción de los derechos humanos. Luego se halla también la educación de la sensibilidad moral, que permite ver la injusticia para poder actuar contra ella. La visión de la injusticia es esencial. A la solicitud “describe brevemente una situación injusta que tú hayas presenciado o vivido últimamente”, la respuesta es preocupante: 28% (Ciencias Sociales) y 27% (Ciencias de la Naturaleza) no se habían percatado de las injusticias que tan frecuentemente ocurren en la vida real. Eso significa que estamos muy lejos de la No-violencia para ellos. No tienen asidero a partir del cual pudieran sostenerse y actuar. La formación de la sensibilidad permite reconocer en la actuación humana la grave dimensión de la injusticia, tan diversa.

Así, se aborda en este tema uno de los elementos que constituyen la educación para la No-violencia: el reconocimiento de la presencia de la injusticia en torno a nosotros y, muy frecuentemente, en nosotros mismos al participar en ésta o al aprovecharla. Todo lo anterior debe ser tomado en cuenta y formar parte de nuestra conciencia al iniciar cualquier acción, la cual, sin estas consideraciones podría ser hipócrita.

La No-violencia se caracteriza por el pacifismo (pregunta 10), 62% proporcionó esta opinión después de haber respondido nueve preguntas que bien hubieran podido despertar la inquietud respecto a dicha cuestión. Éste es el error común que se debe a la falta de instrucción y de educación sobre este modo de comportarnos. La No-violencia es, precisamente, lo contrario del pacifismo: es acción comprometedora; no es para los co-

bardes, implica riesgos hasta de muerte (Luther King). La respuesta sobre si te consideras no-violento, en la cual la mayoría (71%) responde afirmativamente, muestra el mismo error. Todos quieren manifestar que son pacíficos, que no se meten en líos, ni generan broncas en su medio, pero eso no es No-violencia. “Trato de ser tolerante” y “evito la violencia”, dos respuestas que confirman el planteamiento inicial.

Asimismo, en las respuestas se lee que la No-violencia es utópica, lo cual indica, entre líneas que “no sirve para nada! Esta respuesta es muy común y proviene de quienes no la han practicado. En efecto, no hay demostración teórica del valor y de la eficacia de la No-violencia, sólo se cuenta con la acción que demuestra la eficacia.

¿Qué hacer? Dos respuestas iguales: ir ante los tribunales o llamar a la Comisión de Derechos Humanos. Efectivamente, la No-violencia considera como uno de sus principios lograr que las leyes se cumplan. Es el principio de una sociedad justa. Desgraciadamente, este paso es muy costoso, ya que siempre debe estar presente algún abogado. No obstante, es preciso que, cuando podamos conseguir que la ley se cumpla, lo hagamos. La llamada a la Comisión es un medio importante pero no cambia la situación inmediata, pues ésta tiene una función más cultural: crear conciencia sobre las violaciones, para que todos entendamos que hay acciones no permitidas y, así, comencemos a actuar de manera más acorde con los valores de nuestro medio.

Con el resumen, tanto del proceso como de las manifestaciones de los estudiantes, se logró el primer objetivo fijado: observar cuán lejos estamos de la práctica de la No-violencia. Esta observación es importante porque la resolución de los problemas sociales (sean éstos económicos, sociales, políticos...) conlleva a la No-violencia. Ser sensibles a las injusticias cometidas contra nosotros y contra nuestro medio, analizar la causa del mal y actuar directamente son los pasos que estructuran la No-violencia activa y militante. ¿Es posible introducir esta filosofía en las escuelas? La respuesta es negativa, porque la No-violencia no se aprende a través de cursos o conferencias. La No-violencia es acción, y sólo mediante ésta se lograrán los objetivos de justicia y verdad, preludios para la paz.

Para actuar de manera no-violenta se puede empezar con acciones individuales menores; es difícil y, a veces, arriesgado (e, incluso, infruc-

tíferos). Agruparse en torno a una meta bien definida es el camino más exitoso. Por consiguiente, dos elementos esenciales: una meta bien definida (es decir, delimitada, no ambiciosa sino orientada hacia el éxito de la acción) y agruparse, puesto que la comunidad humana es un símbolo y una realidad del ideal que perseguimos. La vida comunitaria es el ideal del esfuerzo de personalización de la sociedad, es el espacio donde nos respetamos por lo que somos. Respeto a la dignidad de las personas. La No-violencia activa es el “arma” (diría Gandhi) que debe utilizarse para que el éxito sea de todos. Todos ganamos si este proceso se lleva a cabo con dignidad y fortaleza.

Anexo
Diseño del instrumento
 Número de entrevistados

Carrera	Mujeres	Hombres	Total
Antropología	13	07	20
Ciencias Políticas y Administración Pública	06	09	15
Letras Latinoamericanas	15	03	18
Psicología	14	03	17
Total	48	22	70

Juan María Parent Jacquemin

-103-

Carrera	Mujeres	Hombres	Total
Ingeniero en Computación	02	06	08
Químico Fármaco Biólogo	06	07	13
Arquitectura	06	07	13
Total	29	23	52

La No-violencia, ésta desconocida

Categoría	Definición	Subcategoría	
No-violencia	Actitudes y conductas cívicas que disponen a los individuos, los grupos sociales y las autoridades políticas a rechazar la práctica de la violencia a través de la aplicación de recursos no-violentos, en los esfuerzos para lograr la solución de conflictos.	Actitudes y conductas cívicas	
		Rechazo a la práctica de la violencia	

CODHEM

-104-

Reflexiones sobre la No-violencia

Definición	Preguntas
<p>Sistemas de pensamiento y acción militantes de normas de convivencia respetuosas de los derechos humanos.</p>	<p>¿Para ti la No-violencia implica acción, militancia?</p> <p>¿A quién compete la No-violencia?- Individuos - Instituciones Sociales - Ninguno</p> <p>¿Quién promueve la No-violencia? - Rector - Holliwood - Papa - Ninguno - Presidente - Televisión abierta - Gobernador - EZLN - Derechos Humanos</p> <p>¿En dónde se vive la No-violencia? - Iglesia - Pacifismo - Estado - Ecología - Universidad Otro: - ONG</p> <p>La No-violencia se relaciona con: - Religión - Filosofía - Política - Ciencia - Educación Otro: - Economía</p> <p>La No-violencia se aplica en: - Problemas de pareja - Huelgas - Contaminación ambiental - Educación de los hijos - Educación sexual Otro: - Guerrillas</p> <p>La No-violencia se caracteriza por: - Neutralidad - Organización - Mediación - Pacifismo - Protesta - Militancia</p>
<p>“La violencia comienza con actitudes o acciones que niegan la dignidad humana del otro”(Parent, 2001:87).</p>	<p>La No-violencia es: - Un medio - Un fin - Los dos</p> <p>La No-violencia es una opción: - Exitosa - Utópica - Lenta</p> <p>¿Te consideras una persona no-violenta? - Si - No</p>

Juan María Parent Jacquemin

-105-

La No-violencia, ésta desconocida

CODHEM

-106-

Reflexiones sobre la No-violencia

Categoría	Definición	Subcategoría	
		Conflictos	

Cuestionario

1. ¿Has leído el boletín *Ahimsa* que se publica en la UAEM cada mes?
 - *Si* - *No*

2. ¿Qué es la No-violencia?

3. ¿Para ti la No-violencia implica acción?

4. ¿Por qué?

5. ¿A quién compete la No-violencia?
 - *Individuos* - *Instituciones sociales* - *Otro:*

6. ¿Quién promueve la No-violencia?
 - *Rector* - *Hollywood*
 - *Papa* - *Televisión abierta*
 - *Presidente* - *EZLN*
 - *Gobernador* - *Otro:*
 - *Comisión de Derechos Humanos*

7. ¿En dónde se practica la No-violencia?
 - *Iglesia* - *ONG*
 - *Estado* - *Ecología*
 - *Universidad* - *Otro:*

Definición	Preguntas
<p>Momento de adversidad, tensión, afrontamiento, generado por el encuentro con una persona(s) con esquemas de referencia opuesto al propio. Sin embargo, “el verdadero problema no es la aparición del conflicto, sino [sic] la elección de los medios que usamos para resolverlos” (<i>Ahimsa</i>, núm. 1, 2005).</p>	<p>Describe brevemente una situación injusta concreta que tú hayas presenciado o vivido últimamente:</p> <p>Ante una injusticia, ¿Qué acciones pueden tomarse?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Recurrir a la violencia - Hacerse de la vista gorda - Demandar ante los tribunales - Quejarse en la Comisión de Derechos Humanos.

Juan María Parent Jacquemin

-107-

8. La No-violencia se relaciona con:
- *Religión- Política*
 - *Educación*
 - *Economía*
 - *Filosofía*
 - *Ciencia*
 - *Otro:*
9. La No-violencia se aplica en:
- *Problemas de pareja*
 - *Contaminación ambiental*
 - *Educación sexual*
 - *Guerrillas*
 - *Huelgas*
 - *Educación de los hijos*
10. La No-violencia se caracteriza por:
- *Neutralidad*
 - *Mediación*
 - *Protesta*
 - *Organización*
 - *Pacifismo*
 - *Militancia*
 - *Otro:*
11. La No-violencia es:
- *Un medio*
 - *Un fin*
 - *Los dos*
12. La No-violencia es una opción:
- *Exitosa*
 - *Utópica*
 - *Lenta*

La No-violencia, ésta desconocida

13. ¿Te consideras una persona no-violenta?
- *Si* - *No*
14. En caso de contestar no, ¿te gustaría serlo?
15. En caso de contestar sí, ¿Por qué?
16. ¿Por qué?
17. Describe brevemente una situación injusta concreta que tú hayas presenciado o vivido últimamente
18. ¿Qué acciones pueden emprenderse ante una injusticia?
- *Recurrir a la violencia*
- *Ignorar el asunto*
- *Demandar ante los tribunales*
- *Quejarse ante la Comisión de los Derechos Humanos*
Otro:

Bibliografía

- Bayada, Bernardette *et. al.* [coord.] (2002), *Para una educación no violenta. Desafíos pedagógicos y sociales*. 2a. ed. Toluca. Comisión de Derechos Humanos del Estado de México.
- Parent, Juan María (2001), *La acción no-violenta. Bases teóricas y sugerencias prácticas*. Toluca, UAEM.
- Sémelin, Jaques (2001), *La No-violencia explicada a mis hijas*, Barcelona, Plaza y Janés.

Pierre Teilhard de Chardin y Gandhi ante la No-violencia

Juan María Parent Jacquemin

Publicado en la revista *Ciencia Ergo Sum*,
Vol. 15, No. 1, marzo-junio 2008, UAEM,
Toluca, México, pp. 91-99.

-109-

Resumen

La obra de Teilhard de Chardin puede aplicarse a la No-violencia. La teoría de la evolución de Teilhard es un referente importante en su heterodoxia inicial para valorar esta otra heterodoxia de la No-violencia gandhiana. La No-violencia es una filosofía de la vida que alcanza todo el universo. Al referirnos a Gandhi pretendemos hacer que transite la humanidad de una cultura de guerra a una cultura de No-violencia. Reflexión válida tanto para Teilhard y su evolución del hombre como para Gandhi en su búsqueda de la verdad liberadora. Algunos han apuntado el optimismo ingenuo de Teilhard. El retorno a la rueda en Gandhi (otra "ingenuidad") parece ser la puesta en práctica anunciada por Teilhard. La ética que encontramos en Teilhard como la que Gandhi siguió es una ética de la renuncia o del límite autoimpuesto.

The work of Teilhard de Chardin can be applied to the Non-Violence. The theory of the evolution of Teilhard is referring important in initial his heterodoxia to value this other heterodoxia of the gandhiana Non-Violence. Non-Violence is a philosophy of life that reaches all the universe. When referring to Gandhi, we try to cause that the humanity of a culture military to a culture of Non-Violence journeys. Valid reflection as much for Teilhard and its evolution of the man like for Gandhi in its search of the liberating truth. Some have pointed the ingenuous optimism of Teilhard. The return to rueda in Gandhi (another "naïveté") seems to be the putting in practice announced by Teilhard. The ethics that we found in Teilhard like which Gandhi followed is a ethics of the resignation or the self-imposed limit.

* * *

Pierre Teilhard de Chardin y Gandhi ante la No-violencia

Palabras clave: No-violencia, evolución.

Ante las enormes injusticias que afectan a la mayoría de la población mundial y ante el fracaso previsto o previsible de las luchas violentas llevadas a cabo durante el siglo XX, la voz y el ejemplo de Gandhi nos hacen vibrar y nos alienta para emprender un nuevo camino, el de la No-violencia activa y militante. El trabajo que se presenta ahora es el segundo (en el primero se vieron las relaciones con E. Mounier) de una serie a publicarse en los meses y años próximos. En ellos nos acercamos a las influencias, a las concordancias y a las proyecciones que a partir de Gandhi han adquirido nuevo sentido. Es el caso propio de Teilhard de Chardin que no se acercó al Gandhi de la No-violencia, pero busco en un sentido parecido como lo veremos a continuación.

Tratar de la No-violencia en nuestro medio se dificulta por varias razones. La verdad nueva contenida en esta filosofía pueden sentirse antes de expresarse, las primeras expresiones tienen una forma defectuosa, puede atraernos pero no sabemos en qué dirección nos conducirá. Durante cierto tiempo nos topamos con cosas oscuras, antes de encontrar la claridad que nos guiará¹. Tomo esta referencia de Teilhard de Chardin para abrir esta lectura de sus obras. Puede aplicarse a la No-violencia, tema que acerca al pensamiento de Teilhard sobre la evolución. Nos es difícil imaginar hoy los enfrentamientos que Teilhard tuvo que salvar porque, como lo dice, en un principio, cualquier idea o hasta teoría científica son muy débiles, simplistas en sus explicaciones. Un ejemplo que confirma esta aseveración se encuentra precisamente en Gandhi que sufrió el mismo fenómeno socio psicológico. La No-violencia gandhiana ha sido enriquecida en los setenta u ochenta años que han transcurrido desde *la marcha de la sal*, por ejemplo. Hoy las referencias a Gandhi siguen existiendo más por la alta representatividad que su figura inspira que por las tácticas utilizadas por él. En efecto, la No-violencia fue asumida más por activistas europeos

1 Cfr. P. Teilhard de Chardin. *La vision du passé*, p. 17. Las citas de Teilhard de Chardin provienen todas de su Obra Completa en la editorial *Le Seuil de Paris*, publicada bajo el alto patronato de su Majestad la Reina Marie José y el patronato de un Comité científico y de un Comité general.

2 *La marcha de la sal* comenzó el 12 de marzo 1930 a las 6:30 AM.

que indios. Las prácticas de la No-violencia cundieron después de la 2a Guerra Mundial: objeción de conciencia, lucha antinuclear...

La nueva era que nació así en Europa occidental las apoyará en el principio moral que se expresa de esta forma:

“La violencia es ruptura de controles y de las instituciones pero su ausencia no es la No-violencia; puede ser algo peor, el terror y la intimidación” (Morín, 1977, 30). Esta nota inicial elimina muchas versiones equivocadas sobre la No-violencia y su definición: acción hacia la justicia y la verdad, nos muestra lo alejados que podemos estar de esta filosofía de la vida. Extraer del pensamiento de Teilhard ideas que concuerdan con la No-violencia activa eleva el nivel de la discusión sobre si esta visión del mundo es compatible con nuestras costumbres, nuestro *ethos* o no. La teoría de la evolución de Teilhard es así un referente importante en su heterodoxia inicial para valorar esta otra heterodoxia de la No-violencia gandhiana. Pero, nos preguntamos, ¿cuándo una teoría o una idea crece en medio de otras que fenecen? En los términos teilhardianos, hablaríamos de un adquirido humano que se inserta y completa la “sustancia humana.” La idea está en el medio científico o social, surge en varios puntos a la vez y estos encuentros forman el *humus*, donde la nueva idea alcanzará su verdadera significación y cuando se integre al conjunto de conocimientos o prácticas ya confirmados. Así observamos que tanto la No-violencia gandhiana ha sido superada, como la teoría de la evolución teilhardiana ha sido validada con los años.

Aun cuando Gandhi no se refiere a Cristo como lo hace Teilhard de Chardin, es clara la concordancia de sus movimientos. La No-violencia es búsqueda de la verdad que produce la cohesión social tan marcada por Teilhard.

La gran afirmación inicial de Teilhard de Chardin se centra en la generación de la complejidad buscada con obstinación y querida “por la evolución cósmica”. Logró desentrañar la amplitud de este impulso constante y progresivo, mostrando la acción progresiva de la “ley de complejidad-con-

ciencia” determinada por la ley de la cefalización³. Esta ley de complejificación⁴ y de cefalización se encuentra en el corazón del trabajo de nuestro autor. Esta tendencia recibió de su parte el nombre de “cristificación”⁵.

Ubiquemos a nuestro investigador, fuerte personalidad en el medio científico y en el religioso. Marie-Joseph Pierre Teilhard de Chardin nació en Sarcenet, Francia, en 1881. Hijo de un agricultor interesado en la geología, Teilhard se dedicó a esta misma materia, tanto como a los estudios prescritos en el colegio jesuita donde estaba inscrito desde los 10 años. A los 18, ingresó al noviciado jesuita en Aix-en-Provence y se desarrolló como científico, geólogo y paleontólogo, y como pensador filosófico y religioso. A los 24, empezó a cumplir una función de profesor por tres años en el colegio jesuita de El Cairo. Se ordenó sacerdote en 1911. Teilhard sufrió la Primera Guerra Mundial, en la que eligió ser camillero más que capellán. Su valor en el campo de batalla le valieron una medalla militar y la Legión de honor. Después de la guerra se graduó de Doctor en Ciencias en 1922. Empezó su enseñanza en el Instituto Católico de París. En 1923, después de enseñar en este mismo Instituto, fue exiliado a Pekín para “defender la Ortodoxia amenazada por sus enseñanzas”, según la autoridad eclesiástica, pero realizó ahí su primera misión paleontológica y geológica. Teilhard fue marginado durante la mayor parte de su vida productiva como científico porque los descubrimientos que hacía y los estudios que completaban la tarea empírica lo llevaron a estudiar el fenómeno de la evolución, teoría aún poco conocida en la primera mitad del siglo XX.

En su estancia en Pekín, participó en el descubrimiento de la Calavera del llamado “hombre de Pekín” o sinántropo y amplió el campo de conocimiento sobre depósitos sedimentarios de Asia, las correlaciones estratigráficas y acerca de las fechas de estos fósiles.

Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial permaneció en China por ese mismo tiempo.

3 Cefalización: término creado por Teilhard; se acompaña de otros que veremos en esta observación. Cefalización expresa el desarrollo del cerebro, futuro de la humanidad propuesto por Teilhard.

4 El avance de la humanidad nos lleva a más complejidad.

5 Cristificación es la realización del Hombre en Cristo.

De regreso a París, con una fuerte reputación, influyó en la religión de la cultura francesa y occidental. En 1951, se instala en Nueva York como consejero de la “Fundation for Antropological Research”. Murió súbitamente en 1955 el día de la Pascua.

Una de sus obras de mayor relevancia se titula *El Medio Divino* (1926-1927). Esta obra fue trabajada y corregida muchas veces, fruto de una meditación personal. Ya en esta obra sobresale esta visión de su amor al mundo sin perder el contacto espiritual con la Iglesia. La meditación sobre la evolución fue un agregado a sus investigaciones y en 1938, terminó el manuscrito de su obra fundamental *El fenómeno humano* (1938-1940). En esta obra aparece con claridad su pensamiento. En él ve la evolución como un proceso no terminado. Teilhard creó palabras⁶ para indicar esta continuidad: “cosmogénesis” para el desarrollo de un mundo en el que el Hombre es central; “noogénesis” para el crecimiento de la mente humana; y hominización y ultrahominización para las etapas de su humanización.

El fenómeno humano, por mucho tiempo anunciado, fue prohibido por las autoridades eclesiásticas en 1948. Sin embargo, fue traducido en más de 20 lenguas. Es como una memoria científica que considera lo que él llama el fenómeno humano uniendo sutilmente el análisis de los hechos científicos con una tentativa de explicación recurriendo a hipótesis cada vez más sintetizantes. Gandhi del mismo modo amplió su conciencia del mal y de la verdad hasta llegar a la visión también absoluta del hombre que busca la verdad en cuanto es búsqueda de Dios. “Tengo la misión de convertir a la No-violencia de los hindúes pues, de los ingleses y finalmente del mundo entero para suprimir todas las injusticias...” (Gandhi, 2001, 49).

Teilhard es conocido por su teoría según la cual el hombre evoluciona mental y socialmente hacia una unidad espiritual final. Acercando la ciencia y el cristianismo, declara que la historia humana se parece como ninguna otra a un camino hacia la Cruz. Se entiende como el sacrificio redentor de Cristo. Varias de sus teorías atrajeron reservas y objeciones de la Iglesia católica romana, como lo acabamos de ver, y de la orden jesuita de la que era miembro. En 1962, el Santo Oficio produjo una monición o una simple advertencia

6 Ver supra, otros ejemplos

contra la aceptación sin crítica de sus ideas. Su dedicación espiritual, sin embargo, no fue cuestionada.

Teilhard regresó a Francia en 1946. Se frustró en su deseo de enseñar en el Colegio de Francia y publicar sobre Filosofía (todas sus obras mayores fueron publicadas póstumamente) y se mudó a los Estados Unidos, pasando los últimos años de su vida en el *Fenner-Gren*⁷. Desde ahí hizo dos expediciones paleontológicas y arqueológicas en África del Sur.

El paleontólogo católico Teilhard de Chardin se preguntaba si en el universo en expansión el misticismo no rompería los límites de los cultos exiguos y de la rigidez religiosa, y más aún si esta evolución no nos llevaría hacia un futuro ecuménico. Cerca de Teilhard encontramos a Julián Huxley uno de los mejores representantes de la teoría y del concepto de evolución continua, diciéndonos que todo el universo está en proceso de evolución, bajo diversos aspectos: físico, biológico y social, la vida y la no vida, pueden ser entendidos como parte de un proceso de cósmica evolución, de ahí siguen planteamientos metafísicos e implicaciones éticas. Teilhard de Chardin es la otra cabeza representativa de este punto de vista. La evolución cósmica, según él, es una panoplia de la religión cristocéntrica que ve la perfección de todo en el punto omega⁸ hacia el que se mueve la evolución. Nos encontramos así ante la visión gandhiana orientada hacia la verdad de lo que dice ser Dios.

Para acercarnos más a Gandhi, precisemos el sentido de lo que se ha llamado, desde el mismo Mahatma, No-violencia. Término negativo que engaña a muchos no introducidos a esta filosofía que demanda definiciones y calificaciones numerosas; pero la acción es la que mejor describe lo que es la No-violencia.

7 La fundación *Fenner-Gren* tiene dos objetivos – apoyar las investigaciones antropológicas significativas e innovadoras orientadas hacia los orígenes biológicos y culturales de la humanidad, su desarrollo y su variación y promover la creación de una comunidad de investigadores en Antropología (*Encyclopedia Britannica*, tomo 11, vocablo Teilhard de Chardin).

8 Punto omega. Se puede discutir sobre la significación exacta de este concepto porque Teilhard no da una explicación concluyente de su significación.

La No-violencia es una filosofía de la vida que alcanza todo el universo, desde los seres más decaídos como los más nobles. (Lassier, 1970, 143)

De la No-violencia como delgada capa de ser ético que envuelve toda la vida, se pasa a la integración de la No-violencia como hábito que dinamiza todas las actividades del hombre. Esta transformación del *ethos* es mucho más visible que cualquier cambio orgánico que, sin embargo, también se da en la acción o reacción no-violenta. La conciencia de la No-violencia va creciendo en el hombre que se hace conciencia y en un momento desemboca en un umbral nuevo: la No-violencia es una manera de vivir y no sólo una suerte de táctica. El horizonte se abre sin límite ante esta conciencia iluminada. Paso del instinto al pensamiento, el mensaje de Gandhi sigue vivo y tal vez más actual que nunca. Al referirnos a Gandhi pretendemos hacer que transite la humanidad de una cultura de guerra a una cultura de No-violencia. “La No-violencia es una verdadera “cultura”, es decir un desarrollo del sentido crítico, del gusto y del juicio. La cultura de la No-violencia es también el desarrollo de los saberes, de las leyes, de las costumbres, de las maneras de vivir, de las instituciones sociales, de las escalas inconscientes de los valores, o sea de *ethos* colectivo en su totalidad” (Quelquejeu, 1999, 6).

Teilhard como Gandhi nos propone una actitud, una referencia para nuestro pensamiento: tener una visión más auténtica del mundo que nos rodea, por eso “la filosofía de la No-violencia pretende comprender lo universal (...) su visión abarca la totalidad de las relaciones posibles entre los seres humanos (...) deja abierta la puerta que se abre hacia el misterio del hombre” (Muller, 2004, 132). Gandhi es una luz en la oscuridad de nuestro tiempo, nos muestra un rumbo que ya está en nosotros: el rechazo de la injusticia y la violencia. La No-violencia, ahora como método, nos conduce hacia la cumbre de la hominización vislumbrada por Teilhard de Chardin. Desgraciadamente, el enorme caos que nos rodea nos hace suponer que la meta fijada por la No-violencia se encuentra extremadamente alta. Ya lo habíamos anotado, los inicios de todo sólo muestran una idea débil de su realidad. Reflexión válida tanto para Teilhard y su evolución del hombre como para Gandhi en su búsqueda de la verdad liberadora.

El Mahatma Gandhi y Sri Aurobindo⁹, ambos fundadores de una comunidad espiritual pueden ser comparados con el jesuita francés, paleontólogo y teólogo, en cuanto todos ellos tienen una experiencia de la conciencia cósmica y una profunda fe en la evolución, ambos caminando hacia la divinización del hombre desde perspectivas religiosas diversas.

Muchos, entre los que viven dentro de un marco religioso, miran más allá hacia lo que los místicos¹⁰ llaman una cuasi revolución hacia una vida más grande, una civilización entera, la civilización de la conciencia. La necesidad de síntesis coloca su estaca en el futuro: “la realización del mundo, las puertas hacia el futuro, la entrada hacia el súper hombre, eso se ha abierto a pocos privilegiados no a un pueblo escogido en exclusión de los demás. Deben abrirse solamente a un progreso de todos juntos”¹¹. Si Teilhard considera la evolución biológica alcanzada en el hombre, él nos invita a considerar las otras evoluciones psicológicas, sociales que tienden a la unidad, donde el amor es el factor de la mayor relevancia. Gandhi habla en los mismos términos: “Si el amor no es la ley de nuestro ser, todos mis argumentos se hacen añicos” (Gandhi, 2001, contraportada). Más sensibilidad no puede darse: el sustrato de estas dos visiones es la unidad sellada en el amor.

No todo lo que encontramos en la enseñanza de Teilhard es asimilable y valioso. Los cristianos confiados en la sabiduría de las autoridades se ayudan apoyados en ellas, para mantener lo que puede subsistir y aceptar lo que ya es caduco (Marrou, 1856, 15). Algunos han apuntado el optimismo ingenuo de Teilhard. Por ejemplo, cuando se ha referido a la bomba atómica, cayó en el error de todos aquellos que piensan en armas de mayor potencia para impedir nuevas guerras. Felizmente, Teilhard reconoció su error y corrigió su opinión en 1947 al palpar que las guerras siempre existirán. En este mismo texto, se manifiesta él mismo como buscador de la paz (Teilhard, 1959, 179-187). “La paz sólo puede advenir entre los

9 Sri Aurobindo, revolucionario y yogui, luchó por la Independencia de la India, pero su vocación fue más bien interior. Escribió sobre la verdad como lo hiciera Gandhi, hacia una conciencia supramental, un nuevo ciclo de vida

10 Teilhard es considerado por algunos como místico en su visión del mundo.

11 *El fenómeno humano* en *The New Encyclopedia Britannica*, Vol. 26, p. 636.

hombres si descubren que pueden compartir con los demás hombres la misma verdad y el mismo bien” (Muller, 2004, 153). Y también la misma afirmación de Gandhi: “El camino de la paz es el camino de la verdad. Lograr la veracidad es más importante que lograr la paz. La mentira es, sin duda, la madre de la violencia” (Gandhi, 1995, 18). Desgraciadamente, los intelectuales modernos apuntan más hacia los que les diferencian de los otros hombres, se desarrolla así lo particular, del que nace el egoísmo y el orgullo y es a la vez fundamento de los racismos y nacionalismos, una sociedad en que cada grupo defiende con mayor fuerza su interés particular. Esta humanidad está en peligro de guerra; este exceso de individualismo nos lleva a la dispersión y a la constitución de masas humanas. En ellas no hay interés por el bien común, la No-violencia activa promueve la acción comunitaria de tal forma que las certezas a las que se había llegado se fortalezcan.

-117-

En esta búsqueda de un acercamiento entre Gandhi y Teilhard, hemos considerado que la ética abría un espacio donde ambos se encuentran a partir de sus antropologías distintas.

Javier Sicilia¹² apunta que, como en la parábola o como lo muestra el *Apocalipsis*, la salvación no se encuentra únicamente en un nuevo mundo sino que nos interpela este otro mundo ocupado por la tecnología que él califica de bestia. La manera de vivir tanto para uno, Teilhard, como para el otro, Gandhi, lleva consigo este reconocimiento ético que se llama “límite”. Éste límite nos lo imponemos cuando en nuestro amor hacia lo otro recuperamos el lugar de Dios en nuestras vidas y, ante esta plenitud, renunciamos a nuestras posibilidades de conocer o de hacer simplemente para el goce y el provecho. Este límite que podemos considerar constitutivo de la nueva ética es una renuncia: Gandhi en su Ashram y Teilhard en la propuesta del punto omega hacia el que tendemos, renunciando a lo que nos aseguraría el éxito de nuestro propósito (Sicilia, 2000, 35b).

Este amor de Dios ha transfigurado todas las actividades humanas, “el deber de estado, la búsqueda de la verdad natural, el desarrollo de la acción humana” (Teilhard, 1957b).

12 Poeta mexicano, fundador y director de la revista *Ixtus*, infelizmente retirada hoy del medio editorial.

El retorno a la rueda en Gandhi parece ser la puesta en práctica anunciada por Teilhard. Todos los sistemas de sabiduría, incluso en ellos a Santo Tomás de Aquino, han reclamado “la medida adecuada, lo proporcionado” (Robert, 2000, 43b). La ciencia, en su sentido original que se vivió en otros siglos, es, en este sentido, totalmente diferente y ajena a lo que llamamos hoy ciencia.

La ética que encontramos en Teilhard como la que Gandhi siguió es una ética de la renuncia o del límite autoimpuesto. Para Teilhard, significa específicamente “rebasar todo lo que hay en el mundo, y (...) al mismo tiempo impulsar con convicción y pasión el desarrollo de este mismo mundo” (Teilhard, 1959, 187 y 1955, 210). Hay aquí una aparente contradicción, pero no la hay si entendemos que este impulso implica renuncia a todo lo que no nos lleva en la corriente del omega o de la *Satyagraha*¹³. Este mundo por el que apostamos todas nuestras energías, está compuesto de muchos elementos oscuros y de otros tantos claros; “hay, en las antípodas, las llamas que unen en el amor, el fuego que corrompe en el aislamiento. El proceso completo de donde nace gradualmente la Tierra Nueva, es una agregación doblada de una segregación” (Teilhard, 1957b, 187). También Gandhi apunta en el mismo sentido: “No quisiera vivir en este mundo si no es un solo mundo” (Gandhi, 1995, 96). La tendencia a la unidad es un dato común en estas dos corrientes paralelas en muchos aspectos.

En ambos pensadores, encontramos la relación entre medios y fines. Teilhard dirá que el valor de sus acciones no descansa solamente en la buena intención sino en la “rectitud objetiva de su término”. En palabras gandhianas, el árbol se encuentra en la semilla. Aquí encontramos la relación con la verdad que, para el evangelio, su búsqueda nos lleva a la luz (Jn. 3,21). Es éste uno de los temas mayores del *Medio divino*, la ética contenida en estos dos mensajes que marcaron el pensamiento occidental impulsa al hombre hacia una conquista moral caracterizada por el esfuerzo y por el riesgo (Teilhard, 1973, 15).

La imagen sugerida por Teilhard, que nos aporta el fruto de su investigación antropológica, muestra cómo el embrión es frágil y consecuentemente difícil

13 *Satyagraha*: fuerza que nace en la verdad y la No-violencia o *Satyagraha* es lo mismo que fuerza de la verdad, fuerza de amor, fuerza del alma” (Trudy S. Settler, *The book of Gandhi wisdom*, p. 157).

de descifrar. Por eso mismo no encontramos en los gérmenes la calidad del ser por nacer sino en su florecimiento. Tomados en su fuente, los ríos más grandes son solamente delgados riachuelos (*Cfr.* Teilhard, 1965, 170).

En un lenguaje más sencillo, Gandhi hace la misma reflexión cuando afirma que el esfuerzo hacia la justicia y la verdad se reconoce en los medios utilizados y no en un fin del que poco sabemos. “Se dice los medios, finalmente, son medios. Yo quiero decir, los medios son finalmente todo” (Gandhi, 1995, 34).

Esta lucha, en uno por la vía científica, en el otro por la vía social y política, se basa en la fe firme en el porvenir de la humanidad. Es nuestra tarea revelar esta fe y si es necesario consolidarla. (*Idem*)

El lenguaje teológico, que es el de Teilhard¹⁴. Esta evolución, como progreso de la humanidad, se resuelve en el Cristo total; pero “todas las criaturas están aún en los gemidos y los dolores de parto” (Teilhard, 1969, 88).

Esta teoría de la evolución de Teilhard abre otro espacio en el que Gandhi encuentra su lugar: el desarrollo humano.

La teoría de la evolución de Teilhard abre otro espacio académico en el que Gandhi encuentra su lugar.

Tanto la No-violencia gandhiana como la evolución teilhardiana se enfocan al desarrollo humano. Sugiere Teilhard “sobrepasar una insensibilidad que tiende a ocultarnos las cosas en la medida en que se hacen demasiado próximas y demasiado grandes” (Teilhard, 1957b, 45). Esta reflexión válida ante la evolución biológica, lo es también en ética cuando la injusticia, más cerca de nuestra visión, se oculta en el autoengaño; el crecimiento humano puede parecer una pasividad como es el escurrimiento de la duración y como forma de ser en la cultura india y que será superada por Gandhi al injertar en ella, en sus propias costumbres, un dinamismo, una lucha; respondemos a ella con nuestra acción.

14 Siempre se ha dicho que Teilhard no es teólogo, un poco para disminuir la fuerza de sus argumentos. Efectivamente no se ha dedicado a la teología, pero tiene los fundamentos necesarios para hablar de la religión en términos aceptables.

Planteamiento particularmente válido en la No-violencia activa (*Ibidem*, 81) que en la mente de Gandhi y en sus propuestas políticas y sociales pasa a ser acción por la justicia. Este cambio es notable en la acción gandhiana. Gandhi no se dejó envolver en esta pasividad sino que la rebasó. Nos encontramos aquí ante una crítica que se hace a los movimientos no-violentos para quienes no conocen esta filosofía de la vida, ni menos sus estrategias y sus tácticas y que condenan la No-violencia por ser, dicen ellos, propio de la mentalidad india hecha de esta pasividad. Justamente, Gandhi conocía esta pasividad y por eso supo dar el salto a sus conciudadanos, que adoptaron contra sus tradiciones y su forma de pensar una lucha hasta la muerte.

El fin del desarrollo humano será nuestra reunión de sometimiento de las manifestaciones, según la Biblia apocalíptica en el Cuerpo de Cristo, la búsqueda de la unión en el pensamiento no-violento es una estrategia que ocupa al militante de esta filosofía de la vida¹⁵ (Teilhard, 1957b, 196). Teilhard lo ve desde su óptica científica, hoy evolucionista. Para él, este encuentro de las fuerzas cósmicas hacia el punto omega sugiere que los hombres también buscan o buscarán o deberían buscar la unión entre sí en torno a un conocimiento y una simpatía que nos haga llegar a ser un sólo corazón, una sola alma. Pero Teilhard sabe también que sin la presencia activa de Dios, este proceso difícilmente se logrará.

El enfrentamiento al mundo formado por galaxias, en el pensamiento de Teilhard, trastorna a veces al observador en sus creencias acerca del mal o de Dios. Esta metáfora puede aplicarse con la misma intensidad en la visión planteada por Helder Cámara dentro de la estela no-violenta ante las injusticias de nuestra sociedad (Teilhard, 1955, 252) refiriéndose a la espiral de la No-violencia descrita por él. Hablamos hoy de una banalización del mal proveniente del dominio de la violencia en todas las esferas de la vida.

La conciencia, en la cosmología de Teilhard, es aquello que podemos concebir como en permanente desarrollo, es decir, sin techo en un extremo y sin un recogimiento sobre sí mismo en el otro. Detenerse en el proceso de desarrollo o de evolución es imposible porque todo conocimiento vertido hacia dentro es el principio de una nueva visión que incluye todas las

15 Teilhard de Chardin, *Op. Cit.*, p. 196.

demás y nos lleva más lejos. Ahora, si estudiamos la dinámica gandhiana, encontramos que esta reflexión adquiere valor y sentido en la filosofía de la No-violencia activa en cuanto nos educa a la vida interior aliada con la acción exterior. (Teilhard, 1955, 256).

Este punto último de desarrollo humano, llamado por Teilhard el punto omega, tiene cuatro atributos: la autonomía, que es la primera meta perseguida por la No-violencia. Seremos no-violentos, es decir activos en la lucha por la verdad y la justicia cuando seamos plenamente autónomos. Lograr la autonomía de los niños es la primera meta de toda educación y específicamente de la educación a la No-violencia activa y militante. En segundo lugar, encontramos la actualidad de la acción No-violenta; no espera el día de mañana, sino que se interesa por la vivencia de este momento. El tercer atributo es la irreversibilidad. La figura de Gandhi convence sobre el camino emprendido y nunca abandonado. Finalmente, tanto el uno como el otro de nuestros pensadores, nos proyectan hacia la trascendencia (Teilhard, 1955, 301). Teilhard muere el día de Pascua, trascendencia de la muerte y resurrección de Cristo, Gandhi muere exhalando el nombre de Dios (Râma). (Teilhard, 1955, 301) Dos testimonios que dicen aun más que las palabras.

En muchas ocasiones, Gandhi se encontró ante una disyuntiva: por una parte, la fe en el método y en el objetivo perseguido, por la otra, la demanda de prudencia, tal vez mal entendida, por parte de sus allegados. Esta dificultad moral que todos los líderes sufren crea en el luchador social la duda sobre la validez de su acción. Teilhard se ha encontrado ante el mismo obstáculo. Habla del amor humano y de las vías adoptadas por los hombres para su realización. La pareja es el modelo que a su vez crea el riesgo de encerrarse sobre sí mismo. Afirma que él optó por la vía de la “convergencia hacia arriba”. Es decir, el encuentro con el otro en un movimiento ascendente. *El principito*¹⁶ decía: “amar es mirar en la misma dirección”. Y Teilhard: “Encontré en ella, evidentemente, momentos difíciles. Nunca me he sentido en esos momentos disminuido o perdido” (Teilhard, 1973, 89). Para él, la prudencia consiste en apuntar hacia el omega y no temer las posibles desviaciones. Sabe reconocer que somos seres humanos y que nuestra lucha no es nítida. Se va purificando

16 Me refiero al libro de Saint Exupéry.

con el tiempo y la acción. Como en el ámbito planetario, las fuerzas exteriores al hombre o a la humanidad nos preparan para una totalización y para el desarrollo de las fuerzas interiores de espiritualización. De nuevo, por su parte, la acción gandhiana está alimentada en el espíritu y, a la vez, más allá de su dimensión política o social, conduce a sus seguidores a la plena espiritualización. Esta espiritualización está hecha de razón y de emoción y el ser humano es además instinto. La sabiduría, por consiguiente, consiste en dar a cada una de estas facultades el lugar que le corresponde. La razón no sofoca la emoción, no reprime el instinto, el discurso especulativo guarda contacto con la intuición. Esta visión antropológica alimenta el pensamiento que guía la No-violencia: la unidad de todos los componentes del ser humano. La separación que hacemos entre estas tres funciones es meramente escolar, para facilitar el conocimiento del hombre. En realidad las tres se entrelazan por su misma naturaleza de ser compuesto del ser humano, individuo, es decir, unido en sí mismo y separado de los demás (Muller, 2004, 75).

Apoiados en esta visión del hombre, reconocemos en Teilhard que ve cómo la humanidad sin decirlo se desarrolla “hacia estados de conciencia individual y colectiva más elevados” (Teilhard, 1956, 171-172). Estos estados de conciencia nunca han sido facultades exclusivas de la razón. Teilhard conoce al hombre en su plenitud dentro de su visión peculiar nacida en la observación de lo que nos precedió. Nos indica así una meta parecida al objetivo que descubrimos en la acción gandhiana: la integración del ser humano

El hombre observado por Teilhard, ha evolucionado, sin retroceder nunca en conjunto, hacia estados de organización y de conciencia. La acción no-violenta es igualmente un movimiento permanente hacia la vida comunitaria donde se plasma la meta de organización y de conciencia. En efecto, el amor comunitario tiene por característica el discernimiento que comúnmente se identifica con la razón. En la vida comunitaria, nos volvemos a constituir como seres plenamente unidos.

Este desarrollo nuestro y de lo (tanto humano y viviente como material) que nos rodea debe converger en la justicia y la verdad, dice Gandhi. Teilhard va más lejos y rebasa los límites de una visión ética o política para describirnos un proceso más ontoteológico: el desarrollo para él o la tarea del hombre es actuar en la convergencia hacia el punto omega. La función principal del hombre es darle dinamismo a este movimiento para el bien de la humanidad.

Teilhard nos pregunta, como Gandhi lo hizo muchas veces en forma de clamor ¿la vida que nos ha creado puede ser impulsada más lejos? La No-violencia activa no se limita a las acciones puntuales sino que se coloca dentro del gran esfuerzo de la hominización (Teilhard, 1957^a, 108).

Este movimiento hacia la justicia, la verdad, o sea el punto omega, crea una esperanza en el futuro, esta dinámica no es para los pusilánimes o los escépticos, tampoco para los pesimistas o los tristes, ni los fatigados o los inmovilitas, la vida es movimiento (Teilhard, 1959, 96). “El mundo debe convertirse en su masa¹⁷, sino perecerá por necesidad fisiológica. Y si se convierte será por convergencia en torno a una religión de la acción” (Teilhard, 1965, 145). El mismo Teilhard, en su visión del desarrollo de la humanidad, nos interpela: “nos han hablado demasiado de corderos. Me gustaría ver un poco salir los leones. Demasiada dulzura y no suficiente fuerza” (Teilhard, 1969, 109).

Teilhard trata acerca de un, llamado por él, tercer “capítulo” de la historia humana, del paso de la reflexión (es decir, la conciencia) y del nacimiento de la noosfera¹⁸. Podemos, sino extrapolar este pensamiento, si aplicarlo a este nuevo mundo que es el de la No-violencia. Y la oración se tornaría: del nacimiento de la esfera de la No-violencia para desembocar en un cuarto paso, que es el lugar y el reparto de lo pensante (para nosotros, del luchador por la justicia) a través de todo el universo.

El objetivo perseguido por los no-violentos es recogido en este planteamiento de Teilhard cuando afirma, hablando de su estrategia, que la No-violencia es acción. La meta de esta acción, en el pensamiento de Teilhard como en el de Gandhi, es la comunidad de los seres humanos. Teilhard lo

17 Masa: Exige cuidado en el uso de este término. Los seres humanos cuando son conscientes de sí mismos forman una masa; cuando toman conciencia de su individualidad forman una comunidad. Aun cuando esta definición no pertenece a la filosofía de Teilhard, la podemos aprovechar para mayor entendimiento de su planteamiento (ver igualmente a Mounier para estas definiciones).

18 El concepto de noosfera creado por Teilhard que la describe como un espacio virtual en el que se da el nacimiento de la psiquis (noogénesis), un lugar donde ocurren todos los fenómenos (patológicos y normales) del pensamiento y la inteligencia. (Cfr. Wikipedia <http://es.wikipedia.org/wiki/Noosfera>)

observa en sus estudios sobre el pasado de la humanidad y nos hace ver que la tendencia de esta evolución es la de acercarse y socializarse “como los átomos de un cuerpo sólido a cristalizarse” (Teilhard, 1955, 125-126).

La comunidad, planteada por los dos pensadores, encuentra su sentido en la unidad de la biosfera que rebasa la pluralidad y hasta la rivalidad de las existencias individuales. Esta unidad es en este momento (del desarrollo de la humanidad) impulsada hacia lo disperso, estamos en la fase caótica, pero suficientemente clara para reconocer que el mundo actual, a pesar de las maldades observables (guerras, violencias, injusticias), tiene un sentido definido hacia esta unión requerida por la especie humana, la menos autónoma, la más interdependiente del universo. “Nos necesitamos los unos a los otros: a partir de esta simple constatación, podemos construir una cultura de la No-violencia” (Powel, 1999, 47). Esta tendencia a la unión hace atractivo el planteamiento religioso del panteísmo. Viendo así en esta unión el resultado final de la búsqueda de la unión en la tierra. Religión sin Dios aparente, se ha dicho, pero religión al fin cuando por ella se da la vida. Teilhard refuta esta fe no aceptada por el cristianismo (razón por la que Gandhi no se considera dentro del cristianismo), mostrando que esta unión sería solamente una fusión, en ella nos desarticulamos para ser absorbidos por Dios. En el cristianismo, por el contrario, nuestro Dios nos impulsa hacia la diferenciación y la personificación de todo cuanto se reúne con Dios. Este punto objeto de reflexión obliga a los luchadores de la No-violencia a saber ubicar claramente estas dos filosofías. La propia de Gandhi y de su mundo hindú y la del mundo occidental. Notemos que los valores de la No-violencia han sido estudiados y enseñados por el Occidente más que por la India después de la muerte de Gandhi. Eso indica que podemos encontrar en esta filosofía de la vida todos los elementos concordantes con nuestra teología.

Tomemos de los estudios de Teilhard un ejemplo de esta tendencia a la unidad presente en la biosfera. Nos dice que los metazoarios se asocian de manera misteriosa y parecen intentar, a veces con éxito, la formación de unidades hipercomplejas. “El estudio de esta forma última y suprema de agrupación en donde culmina, tal vez en la sociedad reflexiva, el esfuerzo de la materia para organizarse” (Teilhard, 1955, 113).

Gandhi sin referirse explícitamente a Teilhard¹⁹ que ciertamente no conoció a profundidad, aun siendo contemporáneos, afirma que de la misma forma que existe esta fuerza de cohesión así entre los seres animados debe existir esta misma fuerza llamada amor (Gandhi, 1970, 49).

El tema de la unión y del amor que, como vemos, pertenece a los dos pensadores, Gandhi lo enraizó muy fuertemente en el humus indio. La resistencia pasiva característica de su pueblo y objeto de confusión para los observadores de la No-violencia, se transformó en *Satyâgraha*, y se unió a la intensa búsqueda de los *Upanishads* del ser y de la verdad. Puesta con el nombre de fuerza del alma se transformará mañana en el *Ahimsa* o No-violencia (Lassier, 1970, 56).

Es posible, afirma Teilhard, que el cerebro humano haya alcanzado su máximo desarrollo de complejidad físico-química que las leyes de la materia permiten. Sin embargo, si rebasamos el nivel individual contenido en estas leyes y apuntamos en la dirección de la organización colectiva, podemos reconocer que apenas estamos entrando en ella. Y Teilhard, optimista, considera este porvenir ilimitado (Teilhard, 1956, 174). Pero este desarrollo sigue requiriendo el cuerpo, por eso ha tenido mucho lugar en la acción gandhiana. En efecto, la defensa y promoción de los derechos humanos se da en el cuerpo. Referencia un tanto extraña en un medio, la India, donde la religión enseña que hay que desprenderse de este cuerpo para lograr el desarrollo completo. Como Gandhi, Teilhard nos invita a “extraer de este cuerpo todo lo que encierra de poder espiritual” (Teilhard, 1969, 198). Si la visión de Gandhi y en general de la No-violencia, se limita al poder de este cuerpo físico, para Teilhard, se abre al cuerpo cósmico, que crea en nosotros una “Weltstoff” en evolución permanente. El cristianismo aporta además el factor resurrección que da al cuerpo su sentido definitivo, cosa que no aparece en Gandhi, que creía en la reencarnación como otra modalidad de realización a través de las varias etapas de este renacer continuo.

Este cuerpo diferente en cada uno de nosotros se ajusta a la forma de sus otros semejantes, por lo que la fuerza de vida presente en cada individuo

19 Teilhard no estuvo de acuerdo con la lucha de Gandhi y concretamente criticó el retorno a la rueda que, para él, iba contra el movimiento científico (¿o tecnológico?) del mundo en el que creía mucho y que fue causa de su desavenencia con la Iglesia.

no se expande de forma monótona, todos semejantes entre sí, se fracciona y se vuelve un mundo de tonalidades diferentes. Este pensamiento de Teilhard es tomado de manera indirecta por la No-violencia, en cuanto respeta las características de cada individuo y promueve una acción grupal. La No-violencia es a la vez irradiación y profundización, y Teilhard nos explica que “por el sólo hecho de que se desdobra continuamente, la vida posee una fuerza de expansión tan invencible como la de un cuerpo que se dilata o se evapora” (Teilhard, 1955, 110). Esta expansión es pensada por Teilhard como el desplegarse de la noosfera y se observa para quienes saben ver toda la prehistoria y toda la historia humana.

En el ser viviente no se observa ningún límite a esta expansión. Entonces, no hay razón para abandonar el esfuerzo hacia la paz y la No-violencia. “Resignarse, anteriormente, podía significar aceptación pasiva de las condiciones presentes del universo” (Teilhard, 1969, 111), esta aseveración de Teilhard se encuentra en el camino de la No-violencia que nunca se resigna sino que cree en éxito de esta lucha por la justicia y la verdad.

A modo de conclusión, anotaremos el aporte de estos dos pensadores-actores del siglo XX. Lo esencial, es decir, aquello que hace que la cosa es lo que es y no otra cosa, es la vía del amor que encontramos en ambos con la misma intensidad. El amor en Teilhard es el cimiento de la evolución que nos espera, en Gandhi es la razón de ser de toda acción que conduzca a la Verdad.

En segundo lugar, Teilhard nos ofrece la visión del futuro comunitario como nivel más alto de evolución y Gandhi sin desarrollar una teoría crea el *ashram* (comunidad) y el concepto de *swaraj*, autonomía social que pasa a ser una exigencia de hombres y mujeres que quieren el respeto de su dignidad.

Una tercera similitud es su fe religiosa para afianzar sus predicamentos. Se ha dicho que Teilhard era un apologista en su lucha por acercar la fe y la ciencia en una época de fuertes enfrentamientos en Europa. Gandhi no defendió su fe hindú, pero sí se refiere a ella y la vive intensamente; su lectura continua del *Gîtâ* hace patente su relación con la religión.

Henri Stern escribe una bella frase que puede aplicarse a ambos pensadores: “Se trata siempre de controlar su destino en vez de ser su víctima (Stern, 1998, 22). En efecto, Teilhard nos impulsa hacia el punto omega que puede ser Cristo resucitado como Gandhi nos conduce hacia la verdad “que es Dios” (Gandhi, 1995, 73).

Resumiendo, Teilhard y Gandhi caminan hacia la unidad hecha de convergencia que hoy es convergencia cultural y su orientación es el ascenso de la humanidad hacia el punto omega en Teilhard, la Verdad en Gandhi.

El ser humano se encuentra en el centro de sus reflexiones y acciones. Teilhard nos recuerda que la evolución se ha dado reduciendo cada vez más su campo para ser finalmente sólo el hombre que crear y evoluciona en unidades psicosociales que a su vez se congregan hacia un sólo grupo cultural (<http://minus.alciore.cl/nuevo/index.php>).

Bibliografía

- Gandhi (1970). *My religion*, citado por Lassier, Suzanne. *Gandhi et la non-violence*, Paris, Le Seuil, 193 p.
- -----(2001). *Reflexiones sobre el amor incondicional*, Buenos Aires, Longseller, 125 p.
- Gandhi (1995). *Verdad y perfección*, Buenos Aires, Lumen, 39 p.
- Lassier, Suzanne (1970). *Gandhi et la non-violence*, Paris, Le Seuil, 193 p.
- Marrou, H.I. en N.M. Wildiers (1956), "Avant propos", en *Teilhard de Chardin, L'apparition de l'homme*, 375 p.
- Morin Edgar (1977). "Inventar una nueva política", en *Ixtus*, agosto-septiembre,
- Muller, Jean-Marie (2004). *El coraje de la No-violencia*, Santander, Sal Terrae, 223 p.
- Powel, Colin N. (1989) « Éducation à la non-violence », en *Alternatives non-violentes*, N. 109, p. 46-51.
- Quelquejeu, Bernard (1999). Peut-on parler de « culture de la non-violence ? », en *ANV*, N. 109, pp. 4-6.
- Robert, Jean (2000). "Primacía de la percepción o Apocalipsis científica", en *Ixtus*, 29, año VII, pp. 37-51.
- Settel, Trudy S. (1995) *The book of Gandhi wisdom*, Secaucus, N.J., 157 p.
- Sicilia, Javier (2000). "La bestia apocalíptica y la tecnología", en *Ixtus*, N. 29, año VII, pp. 26-35.
- Stern, Henri (1998). *Preceptos de vida del Mahatma Gandhi*, Paris, Châtelet, 155 p.
- Teilhard de Chardin, Pierre (1959). "Algunas reflexiones sobre la resonancia de la bomba atómica" en Teilhard de Chardin, *L'avenir de l'homme*, Paris, Le Seuil, pp. 179-187.
- ----- (1969) *Comment je crois*, Paris, Le Seuil, 294 p.
- ----- (1959) *L'avenir de l'homme*, Paris, Le Seuil, 403 p.
- ----- (1956) *L'apparition de l'homme*, Paris, Le Seuil, 375 p.
- ----- (1957a) *La vision du passé*, Paris, Le Seuil, 391 p.
- ----- (1957b) *Le milieu divin*, Paris Le Seuil, 293 p.
- ----- (1955) *Le phénomène humain*, Paris, Le Seuil, 347 p.
- ----- (1973) *Les directions de l'avenir*, Paris, Le Seuil, 235 p.
- ----- (1965) *Science et Christ*, Paris, Le Seuil, 293 p.
- http://www.alciore.cl/nuevo/index.php?object_id=265.

La No-violencia al servicio de los Derechos Humanos

CODHEM

Diciembre de 2008

-128-

En la defensa y promoción de los derechos humanos observo tres niveles conceptuales y prácticos.

En primer término tenemos a los defensores de las garantías plasmadas en la Constitución. Su labor consiste en hacer que las leyes sean obedecidas. Cumplen una función necesaria pero muy por debajo de lo que se espera de nosotros. De hecho, no les interesan mucho los derechos humanos y creen más en el texto escrito que da seguridad. En la misma estela hacen cumplir los reglamentos y otras leyes secundarias. Son los positivistas, que señalaría como marineros de nuestro gran paquebote.

En segundo término, tenemos aquellos que conocen las declaraciones, los pactos y otros instrumentos creados para ensalzar los derechos humanos. Atienden todo aquello que es referido en esos documentos y, a partir del articulado estudiado, proclaman su defensa de los derechos humanos. Se confunde aquí también lo que son los derechos humanos de lo que son las transcripciones en formato semejante al legal de estos valores universales.

Finalmente, tenemos al eticista que ha encontrado en los derechos humanos una fuente para una nueva ética. Es idealista, cree en la conciencia y en la razón. Navega en alta mar y se guía con las estrellas. Es el capitán de nuestro navío. Nos lleva más allá de las costas seguras, para llegar a un mundo nuevo. Se apoya sobre los valores de justicia, de verdad, de autonomía y otros sin contar con una referencia física que serviría de esqueleto del sistema moral que saldrá algún día de sus lucubraciones, de su acción paralela, de sus sacrificios. Este último es el verdadero promotor de los derechos humanos, lleno de entusiasmo por la vida, presto para dar el servicio a quienes lo necesitan, generoso en su auxilio a la humanidad, desprendido de intereses personales.

Reflexiones sobre la No-violencia

Esta tercera categoría de hombres y mujeres íntegros ha desarrollado para la acción, a través de los siglos, un método que descansa en una filosofía de la vida llamada No-violencia. La acción no-violenta transforma el medio social de acuerdo a la moral de los Derechos Humanos.

En nuestro medio cultural o moral, la No-violencia no cabe aún. Miedo a lo novedoso, temor a la acción, ignorancia de sus tácticas, objetan la eficacia del medio, son las varias posturas adoptadas consciente o inconscientemente por quienes blanden ante el poderoso.

La No-violencia es ante todo una manera de ver el mundo; disciplina, osadía, dignidad, son los pilares de la acción no-violenta, siendo la verdad y la justicia las pilas de su filosofía.

-129-

Buscar la verdad y declararla es uno de los primeros pasos que se nos pide demos para cambiar el medio hecho de mentiras, de ocultamientos, de calumnias. Decir la verdad es una tarea que requiere preparación psicológica y moral. Nuestra debilidad se esconde detrás de la mentira como parte de nuestro bagaje social, mentira mil veces repetida. Adquirir la fortaleza para decir la verdad es, por consiguiente, uno de los primeros esfuerzos que se nos demanda para enfrentar las violaciones a los Derechos Humanos. Mientras sufrimos el temor a las consecuencias de las afirmaciones o negaciones verdaderas, no habrá siquiera esperanza de paz en el mundo, porque la paz es el ideal hacia el que tendemos.

Buscar la justicia es el segundo pilar de esta novedad de vida. La injusticia está muy extendida y hemos perdido la sensibilidad hacia ella. No nos parecen injustas tantas prácticas comerciales, políticas, educativas y hasta religiosas. Volver a construir esta sensibilidad es entonces el paso inicial que nos costará mucho tiempo ya que estamos, sin saberlo a veces, envueltos en la injusticia. La injusticia es extensa y ya no la vemos o la ocultamos cerrando los ojos ante este mal que corroe nuestras vidas. Mal más grave aún es sostener la injusticia, por ejemplo, dando limosnas a los mendigos de nuestras calles, que de este modo seguirán siendo mendigos. Así es como escarnecemos la dignidad de estos seres marginados. A veces somos cómplices de la injusticia cuando no reaccionamos ante ella. Alumnos que aceptan a un mal maestro porque facilita el pase al nivel siguiente. Profundicemos en esta exploración: somos injustos cuando aceptamos beneficios de la injusticia. Es aceptar una curul levanta dedos sin compromiso social.

Ante tantas formas de mentiras y de injusticias ¿qué esperamos? El miedo y la ignorancia de nuestro poder, poder de nuestra conciencia, nos protegen y nos hunden en la mediocridad moral. La No-violencia nos salva de este escenario degradante.

¿Qué es la No-violencia? Intentemos una definición, aun cuando la No-violencia es ante todo acción. La observación de las acciones no-violentas y de los no-violentos en acción nos permite decir que la No-violencia es una búsqueda y una sabiduría que da sentido al destino de cada cual y a la historia de la humanidad, una manera de vivir y de actuar respetuosa de los hombres y de la naturaleza y una manera de luchar respetuosa del adversario – pero sin excluir la presión o la coacción—y abierta a la negociación y a la reconciliación.

La densidad de esta definición nos pide desmenuzar cada elemento para que nos sirva de arranque para la acción transformadora del medio, creadora de una nueva civilización.

La búsqueda es el movimiento permanente del no-violento que desenreda la mentira y la injusticia, ahí donde se esconde desde mi propio corazón hasta en las figuras más sobresalientes de nuestro entorno. “Uds. los que vigilan, no se duerman”, decía el salmista. El no-violento, el defensor de los derechos humanos es este vigilante: tú y yo reunidos hoy para celebrar el reconocimiento de la existencia de Derechos Humanos. El escritorio es útil, pero a veces es un estorbo que me ancla. Necesito ser impulsado y el impulso viene de otros hombres.

Es una sabiduría. El descubrimiento de Tolstoï que influyó tan dramáticamente en la vida de Gandhi nos da la señal que nos orienta hacia esta sabiduría. Tolstoï decía, retomando el texto bíblico en el evangelio de San Mateo: “No resistan al mal con el mal”. Esta breve expresión ha creado mundos y ha sido base de múltiples acciones. El mal produce el mal y se desenvuelve una espiral que conduce a la muerte. Resistir al mal con el bien, con el amor, con la verdad es el camino lleno de sufrimientos que aceptamos para la conversión de quienes creen en la violencia y los regrese al justo camino.

La No-violencia da sentido. ¿Cuál es la función del ser humano en esta vida? Los pensadores filósofos y espirituales lo han dicho: estamos aquí

para dar sentido, dar significación para que todo sea recogido en una cultura de altas cualidades morales.

Precisan la orientación de este dar sentido: nuestro destino es el amor, según y para los no-violentos y, en segundo lugar, da sentido al medio social en el que nos desenvolvemos. ¿Por qué esta sociedad? ¿Por qué esta familia? ¿Por qué la cultura? ¿Por qué la justicia?

Luego es una manera de vivir y de actuar. Recordemos que la No-violencia es una filosofía, una estrategia y una táctica. Acabamos de vislumbrar algunos datos para reflexionar, pasemos ahora a la acción. Una manera de vivir: es vestirse, hablar, bailar, cantar, marcados por la búsqueda que nos ocupa. Hoy se habla del *desdesarrollo* porque hemos visto y vivido la destrucción que este seudo “progreso” nos ha aportado. Demos un ejemplo para calificar esta manera de vivir. San Basilio decía: “este par de zapatos que no usas pertenece al que anda descalzo”. Pregunto ¿en el México de hoy, en crisis o no, es posible hacer demostraciones de lujo? La austeridad demandada ya por Juárez a sus colaboradores, esta sana medianía, pertenece al mundo de la No-violencia. Es hora de deshacernos de lo superfluo.

Estas acciones, este hablar, este mandar siempre es respetuoso del otro, porque el otro es un ser humano hecho de razón y de sensibilidad. Nuevo entorno, aquel en el que no hay palabras disonantes porque éstas no respetan al otro, en las que no hay acciones bravuconas porque se respeta al otro y se sabe que él, aun en sus manifestaciones brutales, es un ser humano en el que hay algo bueno. La fe, la confianza en que en todos los hombres hay algo de bondad es esencial para llevar a cabo la acción no-violenta y reducir el mal.

No olvidemos la naturaleza. Está también en nuestro plan de acción. No es necesario hacer aquí una descripción de la violencia con que actuamos hacia la naturaleza, es de todos sabido y vivido. Es no-violento dejar el coche y caminar; lo es separar los desechos; lo es también plantar y regar, no maltratar a los animales (°Qué crueldad en nuestros rastros!) Lo es disfrutar de su paz, de su silencio para regresar a nosotros mismos.

Finalmente es una manera de luchar. Lo que vimos hasta ahora ya es una lucha por los derechos humanos, pero nos adentramos en un mundo de conflictos en el que actuaremos con los medios de la No-violencia. Habrá

que hablar con quien comete una injusticia o tira un papel en la calle o deja encendido su radio hasta altas horas de la noche y viola mi derecho. Dialogar es el primer paso en este proceso de transformación del mundo. Habrá que aprender a dialogar como hay que aprender todo lo que constituye la No-violencia. Como los soldados que se entrenan permanentemente para estar listos en caso de necesidad, el no-violento se entrena también para actuar cuando se presente la ocasión o cuando la crea.

No abandonemos el diálogo demasiado pronto, las defensas son fuertes y vencer el obstáculo del orgullo es tarea de largo alcance pero puede ser una puerta cerrada. Si hablamos específicamente de los derechos humanos, el diálogo, también por eso, puede ser difícil. ¿No han dicho algunos que los derechos humanos no existen? ¿Cómo vas a convencer a quien se aferra a lo material para que adopte una vida de valores superiores? Regresando un momento a lo que se planteaba al inicio, entendemos ahora porque algunos defensores de los derechos humanos se limitan al texto escrito, temen el diálogo que matiza, que suaviza, que resuelve, que es ético.

La Comisión de Derechos Humanos del Estado de México ha creado una herramienta poderosa para hacer que el diálogo se dé, aun cuando haya muchas dificultades para ello: la mediación. La mediación aporta un elemento nuevo en el conflicto. Interviene una tercera persona que equilibra las posiciones, que hace reconocer la verdad que hay en el otro. Todos, en algún momento de nuestra vida nos hemos encontrado con la necesidad de esta tercera persona, a veces hemos sido esta persona. La experiencia de estas acciones es más que suficiente para hacernos ver este camino de la No-violencia activa.

Podríamos extendernos más sobre la simple definición de la No-violencia; no es el caso ahora. Deseo que desarrollemos en nosotros la fe en la existencia de la razón en el otro. Desde el principio, la resolución de los conflictos es la entrada a la promoción de los derechos humanos, es finalmente una manera de vivir.

Tolstoi iluminó a Gandhi

Publicado en la revista *Logos*, Vol. 37. No. 110,
año 37, México, mayo-agosto de 2009.
ISSN: 1665-8620, Universidad La Salle.

La tranquilidad es una deshonestidad del alma
Tolstoi, en octubre 1857.

El pensamiento de Gandhi fue influido grandemente por León Tolstoi, particularmente por su libro *El Reino de Dios está en ustedes*. Siguiendo las enseñanzas de su maestro, el ya viejo Tolstoi, el joven Gandhi fundó una comunidad en Johannesburgo en la que se pretendía vivir los valores aprendidos.

Lev Nikolayevich Conde Tolstoi (o Tolstoy) muere en noviembre de 1910. En el mes de septiembre de ese año se carteó por última vez con Gandhi que vivía, abogado en aquel entonces, en el Transvaal. Se conocen varias cartas del seis de septiembre, del ocho, del 15. Gandhi se enteró entonces por una parte de la *Carta a un Hindú*, escrita en 1904 no dirigida a él pero con un contenido propio de sus intereses. Este hindú a quien va dirigida la carta es C.R.Das un agitador que se convirtió hasta ser un colaborador próximo a Gandhi. Ya conocía *El Reino de Dios está en Ustedes* desde 1894, donde había encontrado la raíz de la No-violencia. Tolstoi llama a Gandhi como *el Hindú*, pero al final de su vida el 20 de abril de 1910 lo reconoce como Gandhi.

La *carta a un Hindú* es un testamento espiritual del tolstoísmo. En él, proclama, una vez más, el principio de la no-resistencia al mal. Principio que en esta moral es imperativo y no sólo justificable. Es este versículo leído en Mateo capítulo quinto, el así llamado, *Sermón de la Montaña*, el que más influyó en su vida. Y efectivamente, para los luchadores por los derechos humanos, encontramos en este capítulo las enseñanzas básicas de la No-violencia. En este texto se nos indica quienes son los “buenos”: los que saben sufrir, los que perdonan las injurias, los que aman a sus enemigos. Los malvados hablan de sí y oprimen.

Entre sus escritos, especialmente aquellos que expresan su filosofía, están *¿Qué debemos hacer?* Que sólo nombramos aquí ya que *El Reino de Dios está en Ustedes* llena todo el espacio de *reflexión*. Sin embargo, en varias de sus páginas en *El Reino* hace referencia a esta otra obra. Para conocer toda la filosofía de la vida de Tolstoi es útil recordar sus autobiografías dadas en sus grandes novelas pero también en textos breves como son *Infancia y Adolescencia*.

Reinaba en Rusia por aquel entonces una corriente de pensamiento utilitarista social con la figura de Belinsky (1811-1848) y hasta el extremo de la violencia en Pisarev (1840-1868) para quien el arte sirve sólo para pensar en cómo resolver los problemas del hambre y de la desnudez de la población pobre de Rusia. También es bueno recordar los estragos que produjo la invasión de Napoleón en 1812¹, unos años antes del nacimiento de Tolstoi en 1828.

De alguna forma, Tolstoi responde a los violentos. ¿Es posible defender con violencia al prójimo de una violencia que sufre? Pregunta generosa de muchos que desean ayudar a su prójimo. Desgraciadamente, dice Tolstoi, no es posible saber si mi violencia no será peor que la violencia que sufre el que la sufre. No es confiable. “En caso de duda, abstente”, reza el dicho ético que aplica Tolstoi al caso presentado además bastante frecuente. Se ha considerado que la violencia no es aceptable en las relaciones entre individuos, es decir, en un marco privado pero que en defensa de la mayoría que es de gente buena, sí se puede recurrir a la violencia contra los malhechores a pesar de que esta visión se opone a la ley del amor. Está claro que ni Tolstoi, ni Gandhi aceptan semejante aberración. La ley del amor es universal y el amor a los enemigos es el principio de la No-violencia. “La No-violencia no consiste en amar a los que nos aman. La No-violencia comienza a partir del instante en que amamos a los que nos odian. Conozco perfectamente las dificultades de este gran mandamiento del amor” (Gandhi, sf, 34). Observamos aquí una pequeña diferencia entre los dos pensadores. Tolstoi dirá que el verdadero sentimiento cristiano es el de la verdad y de la belleza, cuando Gandhi hablaría más bien de amor y de verdad. No son excluyentes sino que por un momento

1 Su papel sostenido en la cultura rusa puede ser visto en *La guerra y la paz* de Tolstoi.

su jerarquía de valores difiere, si es que difiere; porque cierta filosofía nos enseña que verdad y belleza son universales y pueden convertirse el uno en el otro. La verdad debe buscarse en una lucha para alcanzar la conciencia del hombre (método de la No-violencia activa de Gandhi). Los poderes civiles o religiosos que nos subyugan nos alejan de la verdad obligándonos a creer lo que ellos imponen para mantenerse en su poder (*Cfr.* Tolstoi, 1909, 12).

Para Tolstoi, la guerra ruso-japonesa en 1904-1905 es verdaderamente la gran guerra donde aparecen las violencias: “la amplitud de sus oscilaciones, acciones y reacciones, el alcance de los medios, el contagio de su locura” (Porché, 2004, 330)². Este conocimiento de la violencia desatada vino a confirmar las convicciones que se había hecho acerca de la paz y de la No-violencia. Él trató por sus medios de neutralizar esta violencia y lograr que se abdicara de la fuerza bruta.

Una escena, particularmente, le despertó más la conciencia no-violenta. Una secta antigua, los *Dujobors*³, intentaba vivir como Tolstoi lo había preconizado en sus libros. Esta secta fue vejada por el poder imperial (entiéndase el Zar). Sus ideales eran la castidad, el vegetarianismo, la ausencia de bebidas alcohólicas y del tabaco; pero lo que ciertamente molestaba a la policía “propagaban la tesis de que todos los bienes del mundo deberían disfrutarse en comunidad” (Torres, 1965, 266). El desorden que vivimos proviene de condiciones económicas como aparece claramente en este ejemplo.

Hay personas que afirman que la violencia es buena y más aún que es mandada a los cristianos. La primera reacción es manifestar que no vale la

2 Esta guerra desató los poderes expectantes de extensión. Rusia perdió esta guerra y apenas terminada surgió en Rusia una revuelta que se considera hoy el anuncio de la Revolución de 1917. Al instalarse los gobiernos de la URSS, todo el planeta tuvo que reubicarse ante poderes nuevos. De ahí la importancia (la verdadera gran guerra) dada por Tolstoi a esta guerra.

3 Fueron intensamente perseguidos por la Rusia zarista, ya que se negaban a reconocer la autoridad estatal. A finales del siglo XIX, León Tolstoy consiguió que cerca de 8.000 miembros de esta secta fueran trasladados a un territorio deshabitado de Canadá, concretamente a Saskatchewan. En la actualidad, los *djobors* no son bien vistos por las autoridades de ese país, ya que entre sus prácticas se halla la negativa a pagar los impuestos (<http://www.terra.es/personal/flromera/quien.htm#h16>).

pena responder a este argumento porque los que lo sostienen han negado su filiación cristiana y se han creado un Cristo a su medida.

El segundo argumento regresa a Cristo, que nos dijo que pusiéramos la otra mejilla y que diéramos la capa, pero nos dicen que habiendo hombres malvados en nuestro mundo si nos ponemos en su lugar hacen más daño a la sociedad. Este argumento no se sostiene porque divide la humanidad en buenos y potencialmente malos, cuando de hecho somos todos iguales y hermanos. Por otra parte, sería muy difícil separar los buenos de los malos. Además es muy delicado aplicar un castigo porque a los cristianos nos han enseñado que no podemos usar la fuerza contra los malvados.

Un tercer argumento dice que si es cierto que no podemos recurrir a la fuerza en un caso individual, esta limitación es levantada cuando se trata de defender a un prójimo afectado por la violencia. A eso respondemos que lo que ya hemos visto sobre el riesgo de cometer una mayor violencia o mayor maldad es aplicable aquí.

Luego, algunos aceptan el mandamiento de no-resistencia al mal pero no atribuyen a este mandamiento ningún valor absoluto como le han dado los sectarios y nombra a los Cuáqueros, los Menonitas para hoy y a los hermanos Moravianos, los Waldenses, los Albigenses ayer.

Finalmente, un argumento frecuentemente utilizado y más efectivo consiste en evitar la respuesta. Se hace creer que no vale la pena seguir discutiendo algo tan trillado. (*Cfr.* Tolstoi, 2003 b, 15-17).

En una acción más positiva, Tolstoi responde a los que dudan de la validez de la no-resistencia al mal. Muchos son los escritores, afirma, que se opusieron a aquellos que juzgaban negativamente a los que no querían hacer la guerra. Desde las Escrituras hasta el sentido común sabemos que debemos no resistir al mal. Por eso, Lanza del Vasto nos dice: “La resistencia espiritual consiste en contraponer frente a un mal, un bien igual y apropiado, en lugar de otro mal de la misma naturaleza y signo contrario” (Lanza del Vasto, en Morales, 2008, 16 b).

Desgraciadamente, en el estudio de la verdadera doctrina cristiana este aserto debería haber sido examinado y rechazado o aceptado después de este examen, pero nada de eso ocurre, se lamenta. Se guarda un silencio difícil de calificar. Y los trabajos existentes son ignorados u olvidados.

El realismo crítico y la espiritualidad en la época de Tolstoi se desarrollaron bajo la pluma de Lemontov⁴. Esta orientación tomó cuerpo como corriente en Dostoyevsky y Tolstoi. Este último se dio a conocer como uno de escritores mayores de la literatura universal con sus dos grandes novelas *La guerra y la paz* y *Ana Karenina*. Monumentos que develan al alma rusa y se extendían hasta la psicología del ser humano, el hombre universal, trabajo que realiza con la mayor objetividad (Cfr. A.J.H., 1989, vocablo *El arte de la literatura*). Entre los novelistas de su tiempo mostró su creencia en el destino histórico: consiste en creer en una aparente libertad por simple ignorancia de las leyes históricas cuando somos conducidos a un destino desconocido.

Tolstoi se formó en la universidad de Kasan, pero no pudo aceptar este modo de aprender institucionalizado, rígido y acartonado propio de las instituciones de educación. Más adelante nos confesará que el sistema filosófico que más le ha impactado es el escepticismo: “Imaginaba que fuera de mí no había nada, nadie, ni nada existía en el mundo, que los objetos no eran objetos sino imágenes que aparecían solamente cuando ponía atención en ellas” (Hofmann, 1969, 86).

Aristócrata individualista se volteó contra sus raíces “odiando y despreciando a la aristocracia que mancilló su alma (...), Tolstoi se acoge(rá) al campo a su vida sana y lo adoptará como su ‘gran mundo’” (Kallinikov, 1942, 123) se convirtió tendiendo hacia la vida campestre, simple y pobre (las ciudades crean “condiciones subnormales y artificiales”). Soñaba con este ideal y afirmaba que la vida del campo no sólo es una forma de vivir sino que es la única vida en la que pueden manifestarse las cualidades humanas más elevadas, que su familia nunca le permitió poner en práctica, lo que le ocasionó mucho sufrimiento. Por lo contrario, su vocación se volcó en contra de sus ideales “un hombre sensual que al fin de su vida se transformó en un puritano intransigente (“Seremos amigos y podré besarla... No, eso está mal. Desde ahora, por el contrario, no miraré a las mujeres” (Hofmann, 1969, 88), un hombre con singular vitalidad que temía la muerte casi en cada paso” (E.J.Si, 1989, vocablo *Tolstoy*). El

4 Mijail Yurevich Lemontov (1814-1841).

vegetarianismo se impuso como doctrina esencial, ya que se observó que no se podía matar ningún ser vivo, la decisión se tomó para no caer en complicidad con el crimen (*Cfr.* Porché, 2004, 281). Abandonó su carrera para hacerse simple escritor de ficción. En su vida intelectual y religiosa llegó a ser un cristiano radical y crítico. Difundió esta opción a través de sus múltiples publicaciones y manifestó en todos ellos su rechazo a la propiedad privada y su negación de las instituciones “creadas por el hombre” como son los gobiernos y las Iglesias, y podemos añadir, las ciudades porque afirma, acerca de las muchas defensas o protecciones instaladas en las casas de las ciudades, que “las personas que viven en condiciones naturales, no en ciudades, viven sin protección. Notemos que habla de “naturales” para calificar la vida del campo donde sí se puede vivir. “Van quedando atrás las alabanzas a la cultura moderna oponiendo como salvación el espíritu del campo, aprendiéndolo en contacto amoroso con las capas bajas del pueblo, los *mujiks*⁵ especialmente” (Guillén, 1985, 61). Gandhi adoptó también esta visión.

Su experiencia le enseñó también que los ricos (°Ay de los ricos!, dice Santiago) se marginan de este proceso de liberación. “Así es como la información que he recogido acerca de la actitud de las clases ricas no sólo en Rusia sino en Europa y en América, hacia el esclarecimiento de la cuestión de la no-resistencia al mal me han convencido de que en las clases ricas existe una actitud curiosamente hostil hacia el verdadero cristianismo” (Tolstoi, 2003 b, 14). Gandhi no lo manifiesta de la misma forma sino que siendo hombre activo, actúa así cuando deja a los emisarios del gobierno para atender a su cabrita que se quebró la pata.

Se adelanta aquí a un movimiento que tomará cuerpo después de la IIª Guerra Mundial con los llamados objetores de conciencia. Cuenta que unos campesinos fueron enviados a Georgia para ser soldados: no querían servir. Fueron torturados, fueron acosados, algunos murieron, pero servir (se entiende servir en el ejército) no, pedían irse, regresar a sus tierras porque no querían herir a nadie, todos somos iguales, el mismo Zar es un hombre como nosotros. Se preguntaban más adelante: ¿por qué pagar impuestos? ¿Por qué puede él exponer nuestras vidas y luchar contra hom-

5 *Mujik*: campesino ruso.

bres que no han hecho daño a nadie? No seremos soldados, afirmaban. Todo eso ocurrió a principios del siglo XIX.

Hubo sin embargo una verdadera conversión: No fue la noticia de la resurrección de Cristo lo que más impresionó (por ser esto opuesto a la razón, afirma él) a Tolstoi, sino estas palabras de Jesús: ‘Y les digo, no resistáis al mal’ (Mt. 5, 39). Palabras que determinaron igualmente a Gandhi cuando se enteró del mensaje de Tolstoi sobre esta cita bíblica. Esta no-resistencia al mal con el mal acarrea sufrimiento que Gandhi considera esencial en esta lucha. Los sabios siempre lo han indicado “la condición invariable del amor el soportar las heridas, los insultos y la violencia de toda clase sin resistir al mal con el mal” (Tolstoi, 2007, 14). Precisa que para hacerse oír hace falta hablar desde el Gólgota “estampar la verdad con el sufrimiento, o mejor aún – con la muerte” (Tolstoi, 2003 a, 155). Gandhi en la presentación de la *Carta a un Hindú* muestra cómo Tolstoi indica el mismo camino de la No-violencia: “el amor se manifiesta en el sufrimiento” (la traducción al inglés dice *selfsuffering*) y así cambia el odio expresado en la violencia en amor, factor de unidad entre los hombres. Esta ley del sufrimiento no acepta excepción y se aplica a los grandes problemas de la humanidad. El verdadero luchador no-violento no busca la muerte de su enemigo sino más bien ofrecer la suya propia. Vencer puede ser vencer muriendo.

El mal al que no podemos dejarnos someter es entre otras la penosa situación del pueblo ruso (observemos que se aplica plenamente a nuestra situación actual en México). ¿Cómo es posible que un pueblo trabajador, de buena salud, inteligente sea dominado por un puñado de holgazanes, más si éstos son del mismo país, de la misma raza? Este grupo de dominadores es calificado “como inmensamente inferior a los (afligidos) en su moralidad religiosa”. (Tolstoi, 2007, 9). Y la lucha no se dará en forma rápida, por ejemplo, negándonos a participar en las actividades gubernamentales, sino conquistando poco a poco áreas de libertad más amplias, más derechos políticos y conduciendo en las elecciones a los amigos del pueblo y, sobre todo, enemigos de la violencia. Ya que de lucha se trata, leemos: “Para vivir honradamente hay que luchar siempre, extraviarse, debatirse, detenerse, lanzarse de nuevo, luego detenerse otra vez y batallar eternamente para reconquistar lo que se ha perdido. La tranquilidad es

una deshonestidad del alma” (Tolstoi, 1857⁶, en Porché, 2004, 140-141). Esta frase en toda su belleza nos sitúa exactamente en el corazón del tolstóismo y de la acción gandhiana (Cfr. Porché, 2004, 140). La No-violencia es lucha por la verdad y la justicia con los medios del amor que buscan en el otro la misma bondad escondida pero siempre presente, origen del encuentro que resuelve los conflictos.

Siguiendo el ejemplo de Tolstoi y sus enseñanzas desde unos quince años, Gandhi crea en el Transvaal una comunidad rural llamada *Granja Fenix* y un poco más tarde fundó una segunda comuna llamada *Granja Tolstoi*.

Tolstoi es un brillante escritor. Tuvo la capacidad de describir la realidad de su experiencia en efectos de movimientos y de dibujo. Además, sabe profundizar en la psicología de sus personajes, lo que le permite seguir su camino hacia la búsqueda de la verdad. Nos enseña que la libertad de las personas sólo se alcanzará cuando cada persona individualmente haya alcanzado la libertad. Hace pensar en Bakunin (1814 - 1876) quien afirmaba lo mismo desde el punto de vista, ahora sí, totalmente anarquista. En algún lugar Tolstoi desarrolla la metáfora de un barco que, perforado con pocos hoyos, se llena de agua poco a poco y finalmente se hunde. Esta doctrina sigue el mismo movimiento, poco a poco, un hombre por aquí y otro por allá se convencer de la nueva verdad por un camino espiritual que después distribuyen a su entorno por el ejemplo de la vida que llevan. Considera que en un momento, dado que son tantos los que se han convertido, que la difusión de la verdad involuntariamente es asimilada por todos.

Esta “teoría”, apunta, es novedosa. Refiere este aserto a la concepción cristiana de la vida. Esta visión es la expresión del poder del alma sobre el cuerpo. Introduce así el tema del amor, que será central en sus escritos y también en los de Gandhi. Este amor rebasa nuestra inclinación al mal debido a nuestras pasiones. Esta nueva vida cristiana se encuentra en un más alto nivel que la religión que se vivía en su entorno. Esta nueva concepción no puede ser impuesta, se asimila lenta y libremente por dos vías, la interna que es espiritual, la externa que proviene de la experiencia. Expre-

6 Esta frase fue escrita en una carta dirigida a la condesa Alejandra Tolstoi en octubre de ese año.

sa su contenido con el texto bíblico: “No disputará ni gritará, ni oírán nadie en las plazas su voz. La caña cascada no la quebrará, ni apagará la mecha humeante” (Mt. 12:19-20). Desmenuza esta perícopa en los términos siguientes: “Este camino nos lleva a la perfección interna en la imitación de Cristo y exterior en el establecimiento del Reino de Dios” (Tolstoi, 2003 b, 22). De este Reino no sabemos su llegada, porque todos la podemos vivir en nuestro interior y, por consiguiente, depende de cada quien. El amor para él no es (solamente) el amor a tal o cual objeto sino que va hacia el principio de todo lo que es Dios. Y así se construye el Reino de Dios que está en nosotros. El encuentro se da porque, dice él, “la esencia del alma es el amor” (Tolstoi, 2003 b, 42). Y dirá también que es irreconciliable este deber del amor que desmenuza en mansedumbre, olvido y paciencia con la obligación de matar hombres semejantes a nosotros o aun de pueblos diferentes que son también hombres y hermanos. Todo eso tratado en sus escritos pero no reconocido como interesante por los críticos. Lamenta que sus lectores no hayan encontrado que esto es lo más importante.

Gandhi lo afirma. “Si el amor o la No-violencia no es la ley de nuestro ser, todos mis argumentos se hacen añicos” (Gandhi, sf, 13) y luego con optimismo nos asegura que sin amor habríamos desaparecido todos los hombres. “La que rige a la humanidad es la ley del amor. Si la violencia, o sea, el odio nos hubiera regido, nos habríamos extinguido hace muchísimo tiempo. Y, sin embargo, la tragedia de ello es que en la llamada civilización, los hombres y las naciones se conducen como si la base de la sociedad fuese la violencia” (Gandhi, sf, 16). Optimismo porque ve que la vida sigue en la tierra a pesar de tanta violencia. Para Tolstoi, el amor es una fuerza que lucha por unir todo y así se crea la cultura y las naciones viven. Y si hubiera dudas, Tolstoi se refiere a varias religiones y a las sabidurías para confirmar que si muchos piensan de la misma forma, en muchos lugares distintos y en tiempos alejados los unos de los otros, quiere decir que es la naturaleza humana la que se manifiesta y que estamos ante la verdad. Esta revelación tiene consecuencias políticas. Esta verdad como todas las verdades es obstaculizada por los poderosos, porque saben que si esta verdad cundiera, su poder se desvanecería. A veces, esta lucha contra la verdad se cubre de violencia que es odio, en palabras de Gandhi.

Estos planteamientos no son de ningún modo mojigatos, sino que llevan a una crítica de los sistemas sociales en los que nos encontramos envueltos.

“Esta explicación del sentido de la vida (...) podría remplazar los preceptos más que inseguros de la seudo religión y de la seudo ciencia con las conclusiones inmorales deducidas de ellas y comúnmente llamada ‘civilización’” (Tolstoi, 1908, 9). Crítica demoledora del ambiente social del que quería liberarse.

Esta “creación” del Reino de Dios depende de la acción de los hombres. Hoy vivimos el parto que nos anunciaba el Nuevo Testamento, pero terminará como el alumbramiento en el que ocurre el nacimiento. Debemos hacerlo, nos increpa porque el Reino de Dios está dentro de Uds. No se requieren fuerzas especiales para lograr este objetivo, basta con ser lo que somos o, mejor, lo que Dios quiso que fuéramos: razonables, justos y atentos a nuestra conciencia (*Cfr.* Tolstoi, 1968, 276). Esta moral descansa sobre el principio: “No hagas a los demás lo que no quieres se te haga a ti”. Narra varias de las manifestaciones del mal: trabajo sin sentido, hambre, frío, ignorancia, robo, encarcelamiento, tortura y muerte. Esta moral es sencilla, dice. Y cualquiera la puede entender desde el niño más pequeño, lo que nos hace pensar que es un precepto verdadero. No se puede refutar esta ley porque los sabios nos la han dado, sino porque el Hombre (Cristo) nos lo ha enseñado, pero, sobre todo, porque está escrita en nuestro corazón. Además, hoy por hoy sabemos mejor que antes qué es lo que estamos haciendo y para qué lo estamos haciendo. Podemos cerrar los ojos, podemos apagar nuestra conciencia, pero hay un momento en el que despierta y todos somos capaces de ver la importancia que cada quien tiene y la responsabilidad anexa. Desgraciadamente, existe una clase media (en la Rusia de Tolstoi y ciertamente también hoy entre nosotros) que recibe órdenes de arriba y se cree fuerte hacia abajo. Este pequeño poder envenena y la servilidad pasma. Este es el principio de la pérdida del sentido de la responsabilidad. La “culpa” del atraso moral de nuestros pueblos no reside principalmente en factores exteriores a nosotros, sino a nosotros mismos. El temor a la acción nos agobia, el temor a actuar como pensamos nos degrada. Tema éste que será tomado por Gandhi mostrando y actuando de tal forma que su revolución no-violenta descansa sobre la nueva responsabilidad tomada por cada quien, origen de acciones que transforman la sociedad. Y toma un ejemplo para ilustrar este fenómeno social: “Todos los hechos de violencia de los tiranos desde Napoleón hasta el menor comandante que dispara contra una población puede ser explicado solamente como un efecto tóxico de su poder absoluto sobre

estos esclavos” (Tolstoi, 2003 b, 114). El ejemplo es tomado de la situación vivida en Rusia en tiempo de los Zares, pero podemos aplicarlo, de nuevo, en muchas circunstancias o condiciones que vivimos permanentemente. En pocas palabras, el poder intoxica y produce acciones de locura. Es esto también una reflexión anarquista plenamente justificada.

No se queda en la reflexión teórica sino que propone y actúa las tácticas, vueltas a tomar por Gandhi y el día de hoy ampliamente estudiadas y aplicadas en hechos de injusticia que demandan la acción de los no-violentos. “Sólo queda una cosa: luchar contra el gobierno con las armas del pensamiento, de la palabra, de la forma de vivir, sin hacerle concesiones, sin entrar en sus filas, sin contribuir al aumento de su fuerza. Sólo eso es necesario y, probablemente, tendrá éxito” (Tolstoi, 2003 a, 12). Resumimos así en pocas palabras el contenido de *El Reino de Dios está en Uds.* donde Tolstoi critica severamente a los poderosos que masacran a sus pueblos para defender a los ricos.

Más dramático, aún es esta observación: “El poder selecciona y atrae a los peores elementos de la sociedad” (Tolstoi, 2003 b, 94). Es una invitación a cumplir el proyecto de Gandhi en el que el poder debe ser distribuido. Nunca dejar que uno solo sea dueño de todo el poder. Esta visión choca de frente con el principio opuesto proclamado por nuestros políticos, que afirman ‘que el poder no se reparte’. La revolución no violenta encuentra aquí una de las pistas importantes de su desenvolvimiento. Su crítica se extiende al cristianismo en el que no sólo se practica esta forma de dominio. Este método se ha utilizado no sólo para extender el poder de los poderosos en el cristianismo, sino que también se logra la conquista del otro por este medio.

Para querer para sí el poder, se requiere amar el poder y este amor es inconsistente con la bondad y sí consistente con los vicios de orgullo y crueldad. La bondad no se da con el poder.

Nos vinculamos así con la desobediencia, método gandhiano por excelencia. Las imposiciones (lo que hace mal al oprimido) del poder no son cristianas por lo que debemos desobedecerlas. Por este medio, atacamos la autoridad del estado porque se sostiene sobre estos gravámenes alejados del mensaje evangélico.

Los tribunales (violencia legal) castigan en forma de venganza lo que es contrario a la ley del amor que se nos enseña y el efecto en el hombre así castigado es justo lo contrario de lo esperado. Este castigo no reforma, más bien corrompe.

En esta estela, Tolstoi se refiere a la organización social. Reglamentar, aplicar leyes significa recurrir a la fuerza. Fuerza que se aplique al otro para que haga cosas que no le gustan, y ciertamente el que se impone no desearía que se aplicara sobre él este mismo poder. “En consecuencia reglamentar significa hacer a los demás lo que no quisiéramos sobre nosotros, es decir hacer el mal” (Tolstoi, 2003 b, 92).

La parábola de los vendimiadores es invertida en nuestra manera de vivir. Se nos dice: “buscad el reino de Dios y lo demás les será dado por añadidura” y Torres Bodet concluye: “Pero nosotros buscamos ‘la añadidura’ y es natural que no la encontremos” (Torres Bodet, 1965, 284).

Esto es el cristianismo de Tolstoi en el que identifica a Dios con el bien. Y aparece ahora el lema que marcará a Gandhi. El ideal perseguido y el deseo de servir tuvieron por marco la “no-resistencia al mal”. Aclaremos aquí que la cita bíblica ofrece dos versiones. Puede decir “el mal” o “el malo”. El comentario exegético de la Iglesia Católica dice que es preferible traducir como malo, dado el modo muy concreto de expresarse de San Mateo en su evangelio de donde extraemos la sentencia (Piro, 1950, 68). El malo es el que quiere aprovecharse de nosotros, por eso el texto sigue diciéndonos que le demos más al que nos quita algo. También táctica de la No-violencia. Al que te quita, da más. Este camino abre la conciencia del otro, que no encuentra justificación a este gesto tan contradictorio. Es la otra mejilla o la otra... como lo indican los exegetas. Esto otro es la conciencia. Una y otra vez hasta que el adversario se canse, nos ofrecemos a sus agresiones.

No todos han aceptado esta visión que adoptó Tolstoi y los críticos manifiestan que la búsqueda de esta moral lo ha desviado a veces de su mayor valía, la del artista (Cfr. Hofmann, 1969). Tal vez desde un ángulo “materialista”, porque para Tolstoi está claro: “El Evangelio está fundado en el amor, la vida social en la violencia” (Porché, 2004, 303). Buena apreciación que coloca a la violencia exactamente donde está y desde donde viene: la violencia es un fenómeno social, no es propio del instinto del ser

humano. La violencia es aprendida individual y socialmente por lo que nos da el medio vital.

La línea de pensamiento seguida nos lleva a considerar a Tolstoi como un anarquista. “Me consideran anarquista, pero no soy anarquista, soy cristiano. Mi anarquía consiste únicamente en la aplicación del cristianismo a las relaciones humanas” (Tolstoi, 2003 a, 231). Muy claro se define: “El cristiano es independiente de la autoridad humana porque reconoce sólo la autoridad de Dios. Su ley, revelada por Cristo, la reconoce dentro de sí y voluntariamente la obedece” (Tolstoi, 2003 b, 82). El cristianismo racional y crítico sostiene esta postura. Esta conversión transformó su lugar de residencia, la finca Yasnaia Polyana, en un lugar de peregrinación, lo que no gustó a los familiares.

Tolstoi, gran hombre, era débil. Hasta en cosas esenciales como el principio de la no-resistencia al mal, centro de sus ideales, que tanto influyó en Gandhi, lo hizo objeto de su prédica pero para evitar escenas en su casa se retuvo en acciones propias de esta ley que quería universal. Nos acordamos de que su vida matrimonial y familiar fue muy frustrante para él a pesar de la generosidad de su esposa Sofía que fue la escribana de toda su literatura.

A pesar de todo, Tolstoi nunca aceptó que se le tildara de anarquista porque en aquel entonces los anarquistas eran destructores violentos, terroristas. De todos modos, su simplificación de la vida, el reemplazo de la propiedad por un comunismo libre es parte de la regeneración moral que encabezó. “Debía tener una habitación que fuera mía, la limpiaría yo mismo y la mantendría inmaculada. No obligaría a nadie trabajar para mí: ¿caso no es mi igual?” (Hofmann, 1969, 87). “El señor de Yasnaia Poliana, enemigo de la violencia, adalid de la no-resistencia al mal (es bueno saber que ya en 1893 había escrito un “manifiesto” así llamado: no-resistencia al mal), era rebelde a todas las transacciones y demoledor del orden establecido, no con las armas, sino con la autoridad de la convicción” (Torres, 1965, 267). Aún joven llamaba la atención a los poderosos, les recordaba su deber de estado y les indicaba los límites de su autoridad y hablamos de personajes importantes: Alejandro III y Nicolás II, vivos y dueños del poder absoluto. Ocultaba de alguna forma sus reclamaciones en el formato escolar que había adoptado.

Lo mismo puede decirse de Gandhi, que transformó a su pueblo con una nueva energía contra, diría, “el caos establecido”, en palabras de Mounier⁷. Si en la Rusia de Tolstoi, la India de Gandhi y la Francia de Mounier se ha generado este caos, la acción para liberarnos de tanta injusticia, desorden, violación de los derechos deberá tomar cuerpo sin las armas mecánicas, sino con las armas de la conciencia, en términos de Gandhi.

Esta revolución social iniciada en Gandhi y vivida anteriormente y de manera incompleta por Tolstoi, sí plenamente aceptada y vivida por *El Arca de La Borie Noble* de Lanza del Vasto es un decrecimiento⁸. “La civilización, en el sentido real del término (acordémonos que Gandhi pone esta palabra entre comillas porque duda ¿Quién no? Del error esencial cometido en los que promueven esta “civilización”) consiste no en la multiplicación sino en la restricción deliberada y voluntaria de los deseos. Eso sólo es lo que promueve la felicidad verdadera y la felicidad alegre y acrecienta la capacidad para el servicio” (Settel, 1995, 77). La felicidad para Tolstoi está en una “honrada inquietud”. Es decir lucha y trabajo apoyados en el amor. Y, por oposición, un amor orientado hacia sí es la infelicidad (Cfr. Porché, 2004, 140).

Esta dimensión anarquista es la que más influyó tal vez sobre Gandhi, que desarrolló en teoría y en práctica la desobediencia civil en África y en la India. Thoreau, en la misma estela, también fue guía del pensamiento gandhiano. La figura del *swaraj* (acordémonos de Walden), población, villa autónoma, debía crear una sociedad en la India descentralizada. Este ideal no se realizó en la India pero podemos nombrar aquí el Orden laico de *La Borie Noble* donde sí se llevó a cabo este proyecto después de que su fundador Lanza del Vasto hubiera conocido personalmente a Gandhi. El modelo, por consiguiente, no es solamente teórico sino que tenemos varias

7 Para este tema, ver el artículo Juan Parent, “De Gandhi a Mounier”, en *Actas del I Congreso internacional de personalismo comunitario*, Salamanca, Fundación Emmanuel Mounier, 2005, pp. 187-190.

8 Los partidarios del decrecimiento estiman que los modos de vida deben cambiar radicalmente, descubriendo una simplicidad voluntaria para iniciar nuevos modos de producción y de consumo respetando correctamente los ecosistemas (ver *Alternativas non-violentes*, n. 144, 3r trimestre 2007).

comunidades que siguen de manera distinta el concepto de autonomía. Es también útil recordar que este movimiento llamado *Sardovaya* siguió con Vinoba Bahva (1895-1982) y por Jan Prakash Narayan (1902-1979) que en su amplio peregrinar redistribuyeron las tierras contando con la voluntad de los terratenientes: movimiento de autonomía de los pueblos. Se apunta que “en 1969 una quinta parte de los pueblos de la India se declararon por el *Gramdam* (movimiento para la reforma agraria con la autonomía local) y aun cuando en mucho se quedó en proyecto no realizado, representa tal vez el más extendido compromiso de las ideas básicas del anarquismo en el mundo contemporáneo” (E.B., 1898, vocablo *doctrinas socioeconómicas*).

Ante la destrucción del medio por una industrialización acelerada, Gandhi se ha preocupado a su modo. La creación de los pueblos independientes (*swara*) es la respuesta: “La industrialización en una escala masiva necesariamente conduce a la explotación pasiva o activa de los pueblos (*village*) en la medida en que los problemas de la competencia y del mercadeo se instalan. Por consiguiente, tenemos que concentrarnos sobre el pueblo haciéndose auto protegido” (Gandhi, 1966, 43). Y en otra oportunidad Gandhi desarrolla más la misma idea: “Hablando en forma estricta, ninguna actividad o industria es posible sin cierta cantidad de violencia. No importa que tan poco es (...) Lo que debemos hacer es minimizarla hasta la mayor extensión posible (...) Por consiguiente, quien cree en el *Ahimsa* se compromete a trabajar en ocupaciones que lleven consigo la mínima violencia” (Gandhi, 1959, 36). Y nos encontramos con Tolstoi: “Arranqué una flor y la tiré. Hay tantas que no me dio pena. No valoramos esta belleza incomparable de los seres vivientes y los hacemos morir sin remordimiento, no sólo a las plantas, también a los animales y a las personas. Hay tantas... La cultura –la civilización– no es otra cosa que la destrucción de estas bellezas y su sustitución. Pero ¿con qué? Con tabernas, con teatros” (Tolstoi, 2003, 111). Se entiende que estamos ante una auténtica ecología profunda (*deep ecology*) planteada por ambos autores aún cuando Gandhi pone matices, sabiendo que debe salvar el futuro. Siendo más agresivo aún perdería los contactos establecidos con Inglaterra y perdería la guerra no-violenta. Este dato práctico debe ser tomado en consideración por los luchadores no-violentos. Hay un estira y afloja necesario, propio de todo diálogo, arma central de la No-violencia activa. Gandhi ya conocía la industrialización, de ahí su mirada recelosa hacia este peligro, Tolstoi, por el contrario, aún no la había conocido, por eso se va contra lo que para él eran situaciones inaceptables. Nos acordamos que en el principio del siglo XX

todavía las familias “bien” no iban al teatro (y más tarde tampoco al cine) por ser pecaminoso lo que ahí se hacía y decía.

Son más las influencias que recibió Gandhi: nombremos a Ruskin que será objeto de un estudio posterior y a Rousseau cuya imagen colgaba de su cuello cuando no tenía más de 15 años. Era como un escapulario en el que veía a su patrono.

CODHEM

-148-

Reflexiones sobre la No-violencia

Bibliografía

- A.J.H. (1989), *Encyclopaedia Britannica*, tomo 23, Vocablo *El arte de la literatura*, Chicago, 15 ed.
- Anónimo.(1989), *Enciclopedia Británica*, Tomo 28, Vocablo URSS, Chicago, 15ª ED.
- E.B. *Encyclopaedia Britannica*, tomo 27, vocablo *doctrinas socioeconómicas*, Chicago, 15 ed.
- E.J.Si (1989), *Encyclopaedia Britannica*, Tomo 28, Vocablo *Tolstoy*, Chicago, 15 ed.
- Gandhi (sf), *Reflexiones sobre el amor incondicional*, Buenos Aires, Longseller, 125 p.
- Gandhi, M.K. (1966) “The Village Reconstruction”, Bombay, Bharatiya Vidya Bhavan, p. 43, citado por Christopher Key Chappel (1995), *Nonviolence to Animals, Earth, and Self in Asian Traditions*, Dehli, 146 p.
- Gandhi, M.K. (1959) “My socialism”, Ahmedabad, Navajivan Publishing House, p. 36, citado por Christopher Key Chappel (1995), *Nonviolence to Animals, Earth, and Self in Asian Traditions*, Dehli, 146 p.
- Guillén, Pedro (1985), *León Tolstói, Romain Rolland, Martin Luther King*, México, UNAM, 167 p.
- Hofmann, Michel-R. (1969), *Leo Tolstoy*, Genève, Minerva, 110 p.
- Kallinikov, José (1942) *Tolstoy* (Vida íntima), Buenos Aires, Santiago Rueda editor, 274 p.)
- Lanza del Vasto (1963), “Carta al Papa Juan XXIII”, en Morales (2008), *Lanza del Vasto: el ayuno de Roma*, en *Acontecimiento*, N. 86, pp. 15 -18.
- Morales (2008), “Lanza del Vasto: el ayuno de Roma”, en *Acontecimiento*, N. 86, pp. 15 -18.
- Pirot, Louis y Albert Clamer (1950), *La Sainte Bible*, Tomo IX, Paris, Letouzey et Ame, 612 pág.
- Porché, François (2004), *León Tolstói*, Buenos Aires, Losada, 378 p.
- Settel (1995), *The book of Gandhi's Wisdom*, Secausus, Citadel, 157 p
- Tolstói L. (1857), *Carta a la condesa Alejandra Tolstói*, citada por François Porché, *op.cit.*, p. 140.
- Tolstói, L., (1908), “Carta a un Hindú”, <http://www.forget-me.net/Tolstoy/lettertohindu.pdf>, 2008
- Tolstói, L. (2003 a). *Diarios 1895-1910*, México, Era, 482 p.
- Tolstói, L., (1968), *On civil disobedience and non-violence*, New York, New American Library, 302 p.
- Tolstói, L., (2003 b), *The Kingdom of God is within you*, en 8tkw10.txt en jackeden@yahoo.com, 142 p.
- Torres Bodet, Jaime (1965). *León Tolstói*, México, Porrúa, 323 p.

Anexo sobre la no resistencia

1. Extracto del catecismo de la no resistencia (www.globusz.com/ebooks/Kungdom/00000013.htm)

La doctrina de la no resistencia al mal por la fuerza ha sido profesada por una minoría de hombres desde la fundación del cristianismo

Pregunta.- ¿De dónde deriva la palabra “no-resistencia”?

Respuesta.– Del mandamiento, “No resistáis al mal” (Mt 5:39)

P.- ¿Qué expresan estas palabras?

R.– Expresa una elevada virtud cristiana impuesta por Cristo.

P.- ¿La palabra “no-resistencia” debe ser tomada en el sentido estricto, es decir, entendiendo que no debemos ofrecer ninguna resistencia ante cualquier mal?

R.– No; debe ser tomado en el sentido exacto dado en la enseñanza de nuestro Salvador – es decir no devolver mal por mal. Debemos oponernos al mal por todos los medios justos en nuestro poder, pero no con el mal.

P.- ¿Los antepasados permitían la resistencia al mal, por el mal?

R.– Sí, pero Jesús nos lo prohibió. Los cristianos en ningún caso pueden llevar a la muerte a su prójimo que ha hecho un mal ni tampoco hacerle algún mal en respuesta.

P.- ¿Puede matar o mutilar en defensa propia?

R.– No.

P.- ¿Puede ir con el juez con la demanda de castigo para el malo?

R.– No. Lo que hace a través de otros lo hace él mismo.

P.- ¿Puede pelear en conflicto con enemigos foráneos o perturbadores de la paz?

R.– Ciertamente no. No puede tomar parte en ninguna guerra ni en la preparación de la guerra. No puede hacer uso de armas mortíferas. No puede oponer daños a daños, que esté solo o con otros, en persona o a través de otras personas.

2. *Lo que yo creo* de Tolstoi

“El texto que me dio la llave hacia la verdad fue el versículo 39 del quinto capítulo de Mateo. Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. Pero yo os digo: No hagáis frente al malvado.

El simple sentido de estas palabras súbitamente me iluminó; acepté el hecho de que Cristo daba exactamente el sentido a lo que decía; y entonces, aunque no había encontrado nada nuevo, todo lo que entretanto había oscurecido la verdad se retiró y la verdadera verdad se levantó delante de mí con toda su solemnidad. A menudo he leído este pasaje, pero estas palabras no habían llamado mi atención hasta ahora: “Pero yo os digo: No hagáis frente al malvado”. (http://www.nonresistance.org/docs_hm/~What_I_Believe/What_I_Believe.html)

3. Adin Ballou (citado por Tolstoi en el capítulo primero de *El Reino de Dios está en Uds.*)

En 1846, dos años antes del sermón de Parker sobre la guerra (*The New Crime Against Humanity: Un Sermón Predicado en el Music Hall*), el utópico ministro universalista Adin Ballou (1803–1890) publicó *Christian Non-Resistance*, un libro considerado una contribución principal a la teoría pacifista. La doctrina de Ballou de la no-resistencia tiene sus raíces en la enseñanza de Jesús de *no resistir al mal*. (uuhispano.blogspot.com/2008_02_01_archive.html).

La lucha no-violenta responde a las exigencias éticas

Juan María Parent Jacquemin

Publicado en la revista *Dignitas*,
publicación trimestral del Centro de Estudios de la
Comisión de Derechos Humanos del Estado de México,
Año II, Núm. 10, octubre-diciembre de 2009.

-151-

Para quienes no se han acercado prácticamente o sólo de manera intelectual a la No-violencia, ésta se confunde habitualmente con la pasividad. Lo que es totalmente equivocado ya que la pasividad y la cobardía se encuentran en un mismo polo en el abanico de opciones éticas. De ahí el título que anuncia la No-violencia como acción. El punto de partida es la observación de la maldad, la injusticia, la marginación, la violencia y la impotencia en la que nos arrastramos. Fácil es decir que no podemos, que el problema está en las estructuras o que los seres humanos así son. Se levanta entonces en este escenario el planteamiento mil veces repetido a través de los siglos y rara vez puesto en práctica: “No respondan con violencia al que hace el mal”¹. De ahí, en torno a esta oración universal, podemos seguir añadiendo más y más citaciones, de los grandes pensadores de toda la historia, específicamente aquellos que hablan y se comprometen dentro de una religión. Todas ellas buscan la justicia, el amor, la verdad de diferentes modos, todas son, por consiguiente, un camino hacia la respuesta que la pregunta implícita nos interpelaba.

A partir del versículo mencionado, subrayado por Tolstói, intentemos acercarnos a una definición de la No-violencia.

La No-violencia no es pasividad. La No-violencia arremete contra la injusticia y llama a las conciencias de los que hacen el mal y de los que la

La lucha no-violenta responde a las exigencias éticas

1 Mt. 5:39

sufren. Su acción es bipolar: los malhechores y los sufridos irresponsables. Los que aceptan el *statu quo*, los que aceptan la injusticia en silencio, los que se dejan conducir al matadero, los que se dejan explotar no son no-violentos porque han excluido de sus vidas la acción a favor de una falsa paz hecha del abandono de la humanidad. Quien se ha sensibilizado y se ha fortalecido no se deja dominar por la injusticia o la mentira.

CODHEM

-152-

Reflexiones sobre la No-violencia

La violencia que es el camino escogido por algunos ante los problemas enunciados (nótese que la No-violencia y la violencia luchan por el mismo objetivo) es un arma reaccionaria porque encarna lo tradicional: el odio, la división, la injusticia, el homicidio. La violencia no es revolucionaria. En algunos casos, la violencia es necesaria; desgraciadamente, los gobiernos que nacen de ella en general son represores. En efecto, durante las guerras se adquieren costumbres difíciles de eliminar luego. En el uso de armas de fuego o atómicas no se encuentra ningún progreso social, menos humano.

Al profundizar en esta filosofía, nos topamos con la revolución que nos llama desde las injusticias que nos agobian. Ante esto, la única revolución válida es la toma de conciencia que es medio y fin. Estoy seguro de que la última palabra de Mounier, si hubiera vivido, habría sido análoga a la de Péguy, a saber a que la única revolución que cuenta se da en las profundidades de la persona². En efecto, la idea central de la revolución, como concepto, es la instalación de la libertad; es decir, instituciones sociales y políticas que garantizan un espacio físico y psicológico donde la libertad puede manifestarse. Defender este espacio es luchar por los derechos humanos. Para ser yo necesito que el otro respete este espacio como yo debo respetar el suyo. El aserto de Juárez se inscribe en esta estela: el respeto al derecho ajeno... Así es como podemos retornar a Péguy, que afirma que la revolución social deberá ser moral o bien no habría ninguna revolución. El proceso consistirá en dar cada vez más lugar a lo consciente y menos a lo orgánico o, en otras palabras, cada vez más lugar para la cultura y lo político antes que para lo económico, afirmarán los pensadores de la Escuela de Francfort.

2 Jean Guitton. "Mounier avant Mounier", p. 17.

La revolución no-violenta, como la revolución violenta debe perseguir objetivos trascendentes. La primera característica de esta trascendencia está en las condiciones del medio para que los luchadores emprendan exitosamente la acción. La cultura será uno de los criterios más sensibles para tal fin. En la mente de Gandhi es claro que para vencer las imposiciones de la nación “no se necesita el puñal del asesino, no se necesita el veneno, no se necesita la espada, la lanza o el fusil. Basta con tener voluntad propia, ser capaz de decir “no”³. En otras palabras: “Hay que dar mejores medios de lucha a los que participan en ella: haciéndoles adultos”⁴. El adiestramiento a la acción no-violenta consiste principalmente en saber actuar independientemente, es decir ser maestro de sí mismo para poder proceder en grupo de manera eficaz. Aquí se ubica la relación fin-medios. La tentación es grande de aceptar que el fin justifica los medios cuando el resultado, el fin, es la mayor libertad del grupo social. Esto significa que la situación social después de la revolución debe ser mejor que antes de ella. Marcuse se equivocó. Y lo explica al decir que para alcanzar tal objetivo deben edificarse condiciones que faciliten su realización. Pero se dirige, sin saberlo, expresión gandhiana por excelencia hacia la visión no-violenta, cuando indica que el fin debe estar vivo en los medios.

Por otra parte, refutar lo establecido sólo puede darse si la parte actuante ha demostrado su propia racionalidad. Será una autoridad que respete la dignidad de los hombres y que creará las estructuras donde podremos vivir como personas.

Y Marcuse sigue guiándonos en esta reflexión. Subraya el triple sentido de esta racionalidad. Se debe “preservar y mejorar los logros productivos de la civilización; define la totalidad establecida en sus mismas estructuras, tendencias básicas o relaciones; su realización ofrece una mayor oportunidad para la pacificación de la existencia”⁵. Referirse a las estructuras,

3 Muzandar, Harida T. *Gandhi versus the Empire*, p. 305 en Herbert, *Lo que verdaderamente dijo Gandhi*, p. 142.

4 Albert Béguin. “Tâches présentes à Esprit”, p.23

5 Marcuse. *El hombre unidimensional*, p. 236.

como lo hace, refuerza la idea de que la No-violencia es un modo mucho más adecuado de hacer la revolución ya que no destruye sino que construye; respetamos las estructuras fruto de los siglos de cultura. La simple “predicación” crea un sentimiento de culpa, pero no cambia la sociedad. Para que este cambio se dé, hay que combatir las causas del mal que se han incrustado en estas estructuras. La acción va dirigida a las conciencias, desmontando los mecanismos que engendran la explotación entre los que hemos visto arriba: la capacidad de decir no.

El marxista sostenía el sistema hasta que se manifieste algún “progreso” hacia la nueva sociedad anárquica. Por el contrario, el *satihagrahi* (luchador por la verdad, de forma no-violenta) no debe esperar que el Estado sea abolido para actuar. Crea las asociaciones voluntarias y se opone a la autoridad cuando es impuesta. Así, cualquier sistema será impugnado por la No-violencia a través de la acción directa. El *satihagrahi* construye desde el primer momento un sistema paralelo que asume los principios de la No-violencia.

La palabra

La No-violencia es el espacio del diálogo o de la palabra y la violencia calla la palabra. Es un deber político, defender el lenguaje porque su corrupción nos invade. Y se adelanta cada día más a prisa. La corrupción del lenguaje conduce a la pérdida de la fe en lo que oímos y vemos y el paso siguiente es la violencia como resultado de este debilitamiento de la lengua. La violencia transgrede y profana; frente a ella la palabra es catártica en cuanto permite que el vínculo entre las personas se restituya para volver a dar al afectado su señal de vida y lo restablece como “existente”; es volver a darle su importancia. Devolver la presencia de la palabra valora al otro que puede escucharse, con quien se intercambia una mirada. Luego se reanuda el diálogo y restablece lo humano. Humano que nos es común a todos, la palabra hace viva la similitud entre todos, la fraternidad y desaparece las diferencias. Regresemos al valor del diálogo posible cuando aceptamos la premisa citada. Podemos añadir además que por este motivo, al tener la facultad de razonar, somos iguales y ninguno puede imponerse a los demás como una autoridad.

Veamos un vocablo que trastorna. La palabra “pacifismo” en los medios no-violentos es tachada de despreciable. En efecto, en el concepto pacifismo

damos sentido solamente a la vida física, reducimos al hombre a esta sola dimensión. Y si regresamos a las afirmaciones de lucha (revolución) como manifestación esencial de la No-violencia podemos afirmar que los que desean, los que quieren luchar por la paz y el derecho, dejen de ser pacifistas.

Aun cuando la No-violencia es lucha y puede llegar a la coacción sobre los malhechores, la diferencia entre ésta y la violencia coercitiva de los violentos lo es a tal grado que la palabra coerción no es aplicable a los dos casos por la diferencia de contenido entre una y otra forma de acción.

Se respeta al hombre en una situación, no se le respeta en otra. La coerción no es destructiva.

-155-

El dolor

Otra diferencia muchas veces subrayada por Gandhi y vivida por el que en la coerción no-violenta, el actor acepta de antemano los sufrimientos que sus demandas y sus exigencias provocarán reactivamente. No hay No-violencia sin dolor. Por el contrario, los violentos infligen sufrimientos a sus oponentes, quieren voluntariamente producir este dolor. La lucha no-violenta, como se aprecia, es más fuerte que la resistencia violenta. El sacrificio es parte importante de ella así como la intrepidez. Tomar sobre sí la maldad del medio lleva consigo el sufrimiento. Exige más disciplina y también esperanza. Sus efectos son dobles hacia dentro de la conciencia y hacia fuera en el contexto político o social.

La No-violencia no implica un respeto ingenuo de la legalidad, tampoco rechaza la acción directa (se llaman así las acciones tácticas de la No-violencia, desde el diálogo hasta la huelga general). La afirmación de un derecho (caso que se encuentra siempre en el origen de la acción no-violenta) y las protestas contra la injusticia deben insertarse en un proceso colectivo, una dialéctica de enfrentamiento en el que, recordémoslo, el adversario nunca es eliminado.

La acción parte de ciertas observaciones tanto en el violento como en el no-violento. Veamos la llamada violencia legítima. Nace en el coraje que se sufre porque se tiene la seguridad de tener razón. Sin embargo, hay una premisa propia de la filosofía de los derechos humanos: el espíritu de justicia está en él, mi enemigo, como en mí. El mal y el error están en él

como en mí. La distinción entre los buenos y los malos no puede darse desde el exterior porque la línea divisoria está en mí mismo, como en él. Los gobiernos están creados para cuidar la seguridad de los ciudadanos, pero incluye la responsabilidad de todos de asegurarse también su propia seguridad. Para la instalación de la No-violencia, el juicio privado y la deliberación pública son esenciales.

La violencia se ha extendido porque no hemos puesto el remedio que se encuentra en la búsqueda de la causa sobre la que actuaremos. Hoy se está dando una “combustión espontánea” (palabra de Luther King) que nos obliga a las personas responsables indicar a la sociedad dónde y por qué existe esta situación. El problema es complejo y no hay solución ingenua. La No-violencia puede aportar elementos que conduzcan a la solución particularmente por su capacidad de descubrir las causas. Jean-Marie Muller, filósofo de la No-violencia, nos da indicios que nos permitirán ubicarnos y actuar. “Toda violencia es una violación de la persona: la violación de su identidad, de sus derechos, de su cuerpo. La violencia fundamental es la de las situaciones de injusticia que mantienen a los seres humanos en condiciones de enajenación y de opresión”⁶. Y así nos alejamos de la violencia de las peleas callejeras para introducirnos en la verdadera violencia causa de todas las demás: el sistema económico, político y social en el que nos hemos aventurado, sin posibilidad de retroceso.

La verdadera violencia se encuentra dentro de las estructuras que son económicas y políticas y que producen los millones de personas en estado de desnutrición. Mientras no nos atrevamos a cuestionar este sistema porque produce beneficio para algunos (que podrían ser los cuestionadores) la violencia no sólo seguirá sino que se irá ampliando cada día más porque el número de los que son violentados (violados) crece, la marginación se hace cada vez más obvia. Una de las causas de esta lamentable situación subhumana es el desarrollo de las ciencias físicas que se está dando a un ritmo que las ciencias sociales no pueden alcanzar. Nos fascinamos ante las bellezas que estas ciencias nos proporcionan, pero nunca se levanta la

6 Jean-Marie Muller. *Lexique de la non-violence*, Fontenay-sous-bois, IRNC, 1988, p. 105

pregunta ¿quiénes van a beneficiarse con este descubrimiento? La relación a la ética está ausente, de ahí que la presencia de la No-violencia sea un factor, nuevo nombre de la ética, favorable a nuevas visiones en estos procesos científicos. Y una forma de sostener esta situación es el desarrollo de la ciencia que es burguesa como los marxistas la nombraban y cayendo en ella. Pero ¿por qué la ciencia? Desde mediados del siglo XIX las ciencias se han desarrollado fuera del hombre y este siglo ha sido la cuna de una embriaguez positivista visible hasta nuestros días. Primero se separó en las palabras, la ciencia empírica de las ciencias del hombre o de la sabiduría. Luego se negó la calidad de ciencia a las humanidades y a las ciencias del hombre. Para, finalmente, negar la calidad de ciencia a todas ellas y reservando este nombre a la raíz de tecnificación del mundo. Nos hemos ofuscado con la máquina. Hoy el medio, que es casi universal, de las computadoras produce esta clase de hombre o mujer doblados ante la pantalla durante horas sin referencia al entorno.

Génesis de la violencia

Es de utilidad descubrir el origen de la violencia para que con la No-violencia podamos eliminarla. La violencia defiende los bienes materiales, la No-violencia los bienes espirituales. La transformación de la mente y sus intenciones en todo hombre se anuncia esencial para iniciar este proceso. La autoestima es necesaria para la comunicación, sin la cual se cae en la violencia. La pureza del alma es condición de la victoria y obtener este beneficio de la promoción de los bienes espirituales. Desgraciadamente, nuestra sociedad se ha alejado de tales bienes, razón por la que la No-violencia es aún para una minoría ya convertida a estos valores.

Ya vimos que la pérdida de la palabra es una de las causas de la violencia; añadamos ahora la pérdida del sentido (orientación y meta) de nuestras vidas. Un ser humano no podría vivir mucho tiempo en esta ausencia y la falta de este sentido y la lucha para recuperarlo produce mucha violencia. ¿Cuántos se dejan llevar por lo que el medio comercial o político nos inculca, sin aplicar un mínimo juicio sin buscar el sentido de tales mensajes? Así atrapados en las demandas del sistema pierden, en la misma proporción, su capacidad de impulsarse hacia delante con discernimiento. El concepto de *shopping* tan en boga hoy, es paradigmático de esta situación. Ir de *shopping* es ir a comprar compulsivamente (ropa prefe-

rentemente) sin que exista necesidad de ello, sin sentido. Hay en estas personas un abandono de la propia historia y como lo afirma Valadier, “una renuncia a ser morales”⁷. Es la pasividad o la resignación las que se imponen y hacen el espacio requerido para que actúe la violencia. Esta impotencia y esta apatía alimentan la violencia. Esta apatía encuentra su base en la ausencia del poder de quienes lo han acaparado o han sido investidos de él y la violencia nace no de la superficialidad del poder. La violencia, por consiguiente, es la expresión de la impotencia. En efecto, la moral es el desarrollo máximo de todas nuestras potencialidades. Abandonar este proyecto es retirarse de los valores morales. Se explica así lo que se suele llamar pérdida de los valores porque ya no hay proyección de los pensamientos ni de las acciones.

En esta ausencia de moral encontramos el odio. Este sentimiento fuerte es utilizado para deshumanizar al otro, quitarle su carácter de personas y de ahí pasar a la acción violenta, porque el odio se hace factor de lucha. Todos nos acordamos de cierto marxismo donde se apelaba al odio en contra de los enemigos de la revolución, burgueses y otros.

Se recurre a la violencia de un modo contradictorio como una de las opciones ante la violencia. Esta reacción se debe a la ignorancia de los otros medios, o bien porque se cree que no se tiene el tiempo suficiente para conducir una acción constructiva. Puede ser también que no se tenga la fuerza de la acción no-violenta. La paciencia es otra virtud necesaria en este proceso de resolución de la violencia. Actuar sobre el otro es una tarea que demanda mucha paciencia y mucho respeto. Al faltar uno de los dos, o bien los dos, se recurre a la violencia para resolver el conflicto.

La violencia como síntoma

Luchar directamente contra la violencia no es un camino que nos conduzca a la recuperación de la paz. La violencia es un síntoma que expresa el fracaso de la comunicación. Una vez más, el diálogo se ha roto y consecuentemente la cooperación entre iguales. No es útil luchar contra la vio-

7 Paul Valadier. *Agir en politique*, p.10

lencia, debemos reconstruir la comunicación, restablecer la solidaridad y la democracia. La lucha irá contra la atomización de los individuos y su burocratización. El camino consiste más bien en no temer la existencia de los conflictos, saber nombrarlos para transitar hacia su solución.

Se entremete en esta trama el miedo o la fuerza que lo vence. La liberación de los pueblos se dará solamente cuando dejemos el temor a las bayonetas, decía Gandhi. Para ser más completo, se trata del miedo o del valor ante la muerte. La historia de la No-violencia nos ha mostrado cuántos luchadores han muerto en esta batalla. La muerte (violenta) se encuentra en el destino de los no-violentos.

Con un poco de atención nos extrañamos del temor manifiesto en tantos ante el que se impone política o socialmente. Aceptamos la esclavitud impuesta por tiranos que encuentran su fuerza precisamente en la debilidad de la mayoría. La cobardía que observamos en estas actitudes es el opuesto de la No-violencia. Lo que el poderoso teme más es que su violencia sea descubierta y, consecuentemente pierda su legitimidad. Nos encontramos entonces en el corazón de la No-violencia en la que la meta aparece con toda nitidez. No se trata de decir: no hay que ser violento, sino prever cómo podría darse una violencia revolucionaria nacida de la injusticia colectiva. Sin embargo, ante las injusticias es importante guardar la vista fija en los métodos no-violentos y salir del método desgastado de la violencia. Quedarnos en ella es alejar *sine die* la liberación de los pueblos oprimidos.

En la misma dirección está el caso de la violencia contra la violencia. Es en todo claro que el poder militar siempre será superior a cualquier otra forma de violencia, hasta que la fuerza pública, ejército o policía, deje las armas para no usarlas ya al servicio del gobierno. En este momento, la situación cambia radicalmente.

Pasos a seguir

Vinoba, discípulo de Gandhi y reformador social, indica: “En primer lugar deseo un cambio de los corazones, luego quisiera traer una transformación de las existencias, finalmente buscar un cambio de estructuras. Nada

de todo eso puede realizarse mediante la fuerza"⁸. Analicemos paso por paso este programa de vida y de acción. Primeramente debemos contar con el ser humano. Él es el punto de partida y de llegada, principio y fin de la acción no-violenta. Esta conversión del hombre se dará con el ejemplo de otros. Es un movimiento interior que nos hace ocupar nuestro espacio con responsabilidad. El converso se ha hecho fuerte, ha perdido el temor y conduce a otros en la misma vía.

El segundo momento de este proceso revolucionario no-violento es la transformación de la existencia. El hombre converso se transforma en su totalidad. Sus pensamientos son otros, se hace sensible a la injusticia. Se hace líder en su medio. Su existencia, es decir, la manifestación de su ser, lo coloca a la vista de todos sin que por ello lo acapare el orgullo. Sabe sus limitaciones y sabe que deberá vencer el temor durante toda su vida; pero no está detenido en la acción.

Finalmente, dice Vinoba, podremos cambiar las estructuras. Tomaremos el mundo como es y lo impulsaremos hacia nuevos horizontes hechos de No-violencia y de amor. Las pseudo soluciones de los problemas en las instituciones serán eliminadas cuando no tengan el amor en sus disposiciones. El líder no-violento rechaza las soluciones que se presenten sin amor.

Esta tarea es lenta y desespera a muchos. Tiene la característica contrariamente a los movimientos rápidos (revoluciones armadas, por ejemplo) que son destructores, de ser constructores desde el primer momento, por lo que se instala el efecto de la No-violencia, sin esperar el cambio total de las estructuras. La escuela es diferente cuando la No-violencia rige las acciones pedagógicas; los hospitales se transforman en lugares de relaciones humanas cuando la No-violencia se ha establecido en su mundo y así sucesivamente.

Desde otra atalaya, Marcuse se encuentra defensor de la posición de la No-violencia. Reconoce que en una revolución los luchadores cambian la Constitución en la dinámica de su moción. El fin es el establecimiento de estructuras políticas y sociales que crean un medio de respeto a las personas que, a su vez, es el fin verdadero del cambio social.

8 Vinoba Bhava. *La revolución no violenta*, p. 39

Y para juzgar desde el inicio la validez de la acción revolucionaria, nos preguntamos si se abre así un progreso en la libertad. La respuesta, que implica una trascendencia de lo actual, deberá considerar las condiciones espirituales, materiales, científicas y empezar a transformar aquello que limitaría los pasos siguientes. De ahí que Gandhi no empezó por tocar las estructuras sino que se acercó a su pueblo y la primera transformación que logró fue la instauración de condiciones de higiene y limpieza para todos. Este objetivo tiene valor desde el primer momento en que cambian las maneras de comportarse y nace la convivencia en tareas comunes. Crear la comunidad es plantar la semilla de las acciones de mayor importancia que vendrán a su tiempo. Y, como ya lo hemos manifestado, estas primeras acciones son transformadoras, no se esperan órdenes de algún jefe, sino que comunitariamente se establece una nueva manera de comportarse.

-161-

Esta disciplina también es un factor central en el proceso revolucionario. Lejos estamos de estos deseos de abundancia, de paz, de diversión... válidos ciertamente pero alejados de este ascetismo que llena de energía, propio del militante ante una sociedad que ofrece cuadros de muerte en su alrededor. Situación necesaria para mantenerse lejos de la cobardía. "Si he de elegir entre violencia y huida miedosa, escojo la violencia antes que la cobardía"⁹.

Mucho se ha hablado de la cultura de la muerte frente a una cultura de la vida. La orden divina: "No matarás" debe ser entendida más allá del simple asesinato o de las muertes físicas. La muerte de los que habla el no-violento es todo aquello que nos aleja del otro. Lo que impide, lo que destruye la relación con el otro y con la naturaleza. Gandhi diría que es desviarse de lo esencial o sea de la verdad. Haber roto esta prohibición es el origen de esta cultura de la muerte extendida por doquier.

Conclusión

La No-violencia, siendo acción, pertenece a la ética. En esta hipótesis penetró toda la reflexión. Muchas facetas fueron analizadas. Todas nos condujeron al mismo objetivo: acción.

9 M. Gandhi. *Young India*, 29.05.1924

Esta afirmación, repetida a sociedad impacta el modo de ser de quien se acerca a esta filosofía de la vida. Las injusticias que están a la vista nos sensibilizan. Quedarse quieto o apático ante ellas se torna en una grave responsabilidad. Entendemos que no podemos tolerar la injusticia y que, por consiguiente tomaremos en nuestras manos todas las tácticas posibles para resolver esta violación de los derechos humanos. Encontramos así la reunión de dos dimensiones sociales y morales, como son los derechos humanos, otra forma de ética, y la No-violencia también ética.

El convencimiento de cada quien ante estas aclaraciones necesarias para guiar nuestra vida impulsa hacia la acción, impulsa hacia una vida ética, nos lleva hacia la felicidad que se encuentra al final del camino ético que, por esta razón, no es opcional: estamos llamados a la felicidad.

Bibliohemerografía

- Bahva, Vinoba. *La révolution de la non violence*, Paris, Albin Michel, 1958, 363 p.
- Béguin, Albert. "Tâches présentes à Esprit, en *Buletin des amis d'Emmanuel Mounier*", mars 1996, n. 85, pp. 20-27.
- Gandhi, M. en el periódico *Young India* del 29 de mayo 1924, citado por Jean Herbert, *Op. Cit.*
- Guitton, Jean. "Mounier avant Mounier" en *Bulletin des amis d'Emmanuel Mounier*, 76, septiembre 1991.
- Herbert, Jean. *Lo que verdaderamente dijo Gandhi*, México, Aguilar, 1971, 227 p.
- Marcuse Herbert. *El hombre unidimensional*, Barcelona, Ariel, 1987, 286 p.
- Muller Jean-Marie. *Lexique de la non-violence*, Fontenay-sous-bois, IRNC, 1988, 112 p.
- Muzandar, Haridan T. *Gandhi versus the Empire*, Universal publishing Company, N.Y, 1932.
- Valadier Paul. *Agir en politique*, Paris, Le Cerf, 1980, 189 p.

Gandhi y la economía según Ruskin

Juan María Parent Jacquemin

Publicado en la revista *Ciencia Ergo Sum*,
Revista científica multidisciplinaria de la
Universidad Autónoma del Estado de México,
Vol. 17, número uno, marzo-junio 2010

-163-

Abstract

Gandhi received Ruskin's strong influence. So, Gandhi's economy presupposes a politics. His vision of the economy largely of this author comes. They affirm: The function of the work is to generate wealth, wealth of life. Against the industrialism, the work of the field, like Gandhi demonstrated it in his life it leaves spaces for the family life, the cultural life. They cannot construct the Non-Violence on a factorial society. Our workers have a capacity that the nation needs: °be usefull!, they think Ruskin and Gandhi. It measures the value of a work in the effects that such an action contributes to the development of the individuals. This one Ruskin's central point in Gandhi. Gandhi considers to his way these John Ruskin's approaches and takes them farther. In the work, the human being carries out; more even, God has created the human being for the work.

Resumen

Gandhi recibió fuerte influencia de Ruskin. Su visión de la economía proviene en gran parte de este autor. Afirman: la función del trabajo es generar riqueza, riqueza de vida. Contra el industrismo, el trabajo del campo, como Gandhi lo demostró en su vida, deja espacios para la vida familiar, la vida cultural. No pueden construir la No-violencia sobre una sociedad factoril. La economía del Gandhi presupone una visión política. Nuestros trabajadores tienen una capacidad que la nación requiere: °aprovechémosla!, piensan Ruskin y Gandhi. Mide el valor de un trabajo en los

Gandhi y la economía según Ruskin

efectos que tal acción aporta al desarrollo de los individuos. Es éste el punto central de Ruskin en Gandhi. Gandhi considera a su modo estos planteamientos de John Ruskin y los lleva más lejos. En el trabajo se realiza el ser humano; más aún, Dios ha creado al ser humano para el trabajo.

En una búsqueda para ubicar social y culturalmente a Gandhi y la No-violencia¹, hemos considerado útil acercar a otros pensadores que aportan elementos comunes a los que utiliza Gandhi y, sobre todo, a aquellos que han influido directamente sobre él².

Es el caso de John Ruskin del que trataremos a continuación.

John Ruskin

Nació en Londres en 1819 y murió en Coniston Waters en 1900 (Lakeland) donde su residencia es aún visitada. En 1860 publicó el primero de los ensayos que forman el libro que nos ocupa: *A este último*.

Este trabajo volteó completamente la orientación de su vida al pasar de ser brillante crítico de arte y luchador social. Las condiciones de vida y de trabajo de los obreros ingleses eran tales que provocaron en él esta catarsis tal que desplazó su interés por el arte a favor de las ideas económicas: producción y comercialización castradoras del ideal del ser humano. El salario de supervivencia impuesto en la industria es, en este sentido, un crimen contra la humanidad. Se lanza violenta y perspicazmente contra la deshumanización de la industrialización que ya está en auge en Gran Bretaña defendiendo la tesis: El salario debe fijarse no sobre el mérito sino sobre la necesidad (ver la parábola en San Mateo 20, 1-16 de los trabajadores de la viña: todos tienen la misma necesidad).

Consecuentemente, “no debe existir ni competencia ni fuerza del mercado, ni ley de la oferta y de la demanda, ni capitalismo industrial. La función del trabajo (...) es generar riqueza (...) riqueza de vida” (Palabras del propio Ruskin) (Fajardo, 2002, 70-71, nota 138). Ascender en el mundo es una opción que siguen algunos, pero más felices serán los que han decidido caminar hacia un placer más elevado: “la primera de las posesiones es la propia posesión” (Ruskin, 2002, 224) y así encuentran por realizarse actividades tranquilas y en paz. Cuando hablamos de necesidad nos referimos a las necesidades naturales del hombre: necesidad de comer, de vestir. “La vida económica debe sostenerse en la satisfacción de las nece-

sidades elementales: alimentación y vestimenta. Una vez que éstas estén aseguradas, nos abrimos a lo superfluo y nos condenamos a una economía de progreso (...) aumentar indefinidamente la producción” (Deliège, 1999, 101). Y también del propio Ruskin: “La verdadera ciencia de la economía política (...) es la que enseña a las naciones a desear y trabajar por las cosas que conducen a la vida” (Ruskin, 2002, 192) y saber reconocer que las cosas importantes son el aire, la luz, la limpieza... como lo entendió Gandhi³. “Gobierno y cooperación son Leyes de la Vida; Anarquía y competencia las leyes de la Muerte” (Ruskin, 2002, 181). La anarquía de la que habla Ruskin es la del desorden, no la de conducción sin autoridad de los asuntos de la Nación como Gandhi lo proponía. El ideal para los no-violentos es llegar a organizar la sociedad sin violencia, en la justicia y en la verdad. Es otra forma de anarquía⁴. La publicidad actual crea deseos, crea necesidades artificiales contra lo que Gandhi afirma: “Multiplicar innecesariamente los deseos es pecado” (Gandhi, 2001, 71).

Para Ruskin (para Gandhi y para los no-violentos) no se trata de crear bienes difíciles de adquirir sino que sea de consumo útil. Y la pregunta será, para la evaluación del progreso: no es “cuanto trabajo produce, sino cuanta vida produce. De modo que como el consumo es el fin y la meta de la producción, la vida es el fin y la meta del consumo” (Ruskin, 2002, 215) para hablar de producción, debemos hablar de consumo. Esto es un programa de vida. Programa de vida, de trabajo, de realización personal o comunitaria. Sin confundir esfuerzo público con esfuerzo global. Para Ruskin el progreso se da con el esfuerzo de cada quien y no mediante el esfuerzo público. Los que hacemos la Nación somos los que trabajamos en nuestra tarea diaria, no los políticos, ni las instituciones gubernamentales.

Y para hablar de progreso viene también la crítica al ecocidio que padecemos sin otear en algún horizonte la salida de sus desastres. “La corriente que correctamente dirigida podría haber fluido como riego suave de campo a campo, habría purificado el aire, dado comida al hombre y a la bestia (...), ahora aplasta la llanura y envenena el viento; rezuma pestilencia y genera hambruna” (Ruskin, 2002, 164).

La Revolución industrial trajo consigo también la injusticia que padecemos hasta nuestros días. Este dato nos abre la puerta para considerar el libro mencionado, centro de nuestra reflexión, tarea útil hoy como hace ciento cincuenta años. Su autor fue calificado desde entonces como pro-

feta de una nueva conciencia social. Gandhi diría años más tarde que “las estructuras económicas existentes no durarían 24 horas si mi arma del *Satyagraha* (fuerza de la verdad) fuera tomada por el pueblo” (Mathur, 1998, XIV, 287). He aquí el principio de la revolución no-violenta a favor del hombre en marcha en muchos lugares el día de hoy.

En el Prefacio (1860) de su obra plantea propuestas concretas que abarcan desde la educación, la industrialización y hasta en lo social donde propone soluciones para los jubilados y desempleados.

Gandhi, desde su niñez, sentía una atracción hacia la vida sencilla en el campo. Trabajo manual y austeridad eran sus referencias principales. Para este hombre inquieto no podía ser de mayor provecho el encuentro con la prosa de Ruskin. En 1904, efectivamente, leyó en el tren que lo llevaba a Durban el libro de Ruskin y se quedó impresionado. Ahí mismo se convirtió. Conversión extremosa: quería que todos recibieran el mismo salario para los trabajos socialmente útiles. Con sensibilidad, observa a los campesinos y declara: producen alimentos y tienen hambre.

Su lectura vino a confirmar lo que ya había leído de Tolstoï que insiste sobre la responsabilidad de cada quien de ganar su pan con el trabajo de sus manos. Pero antes de ellos ya Bondaref⁵ lo había manifestado: “La ley divina que el hombre debe ganar su pan con el trabajo de sus manos” (*bread labor* – htm). Y Romain Rolland⁶ nos indica que esta misma idea está en el *Gita* en su tercer capítulo, y podemos añadir que también se encuentra en San Pablo⁷ (Cfr. Rolland, 1955, 221). Mostró más adelante cómo los ancestros de los indios (de la India) conocían la sabiduría que está en la austeridad y la moderación. Entendamos que se trata de que todos tengan trabajo que les permita hacer algo útil socialmente y grato para el trabajador. Esta clase de trabajo, como Gandhi lo demostró en su vida, deja espacios para la vida familiar, la vida cultural. Este método aporta además la ocasión de una distribución equitativa de la riqueza nacional y, de gran importancia: impide la concentración de los recursos.

Reducir nuestras necesidades, nuestros deseos comercialmente alimentados es el punto de partida de una ética no-violenta para nuestro tiempo. Gandhi luchará contra la miseria viendo que cada quien tenga cómo alimentar a los suyos. La austeridad es el camino y debe enseñársele a los que viven en la opulencia. “La multiplicación de los deseos

obstaculiza el crecimiento personal hacia la última identidad con el mismo universal” (Merton, 1958, 36). Pero no hay ingenuidad en este proyecto. La debilidad humana nos dejaría con buenas intenciones. Por esta razón, Gandhi considera que el Estado debe intervenir en este proceso como agente superior de transformación social.

Ruskin encontró la vía que describimos gracias a la gran influencia recibida de Tomás Carlyle (1795-1881) que impugnó severamente la economía utilitarista, de donde su influjo en el pensamiento de nuestro autor, que proclamará años más tarde “El utilitarismo es primeramente una moral antes de ser una teoría económica” (Fajardo, 2002, 51). Este es el punto de partida de sus reflexiones: el carácter moral del ser humano que se expresa a través del trabajo. Fundamental en Gandhi, especialmente con el retorno de la rueca y del trabajo manual para todos. En el trabajo manual encontramos el equilibrio en el individuo y la subsistencia en el grupo. La No-violencia crea esta coherencia en el trabajo y en la vida espiritual. Se plantea así la presencia del trabajo manual en las escuelas, de tal suerte que los niños paguen sus estudios y aprendan una actividad que el día de mañana podría serles útil; puede considerarse como actividad económica. “Un sistema como éste hará que nuestros hijos sean independientes” (Attenborough, 2004, 37). El utilitarismo es rechazado por Ruskin y Gandhi porque debemos buscar el mayor bien para todos, no para “los más que se pueda”. Esta lucha para que todos alcancen el bien más elevado puede llevar a la muerte del no-violento que se sacrificaría voluntariamente, contrario al utilitarista que no tiene razón para entregarse así.

La rueca, *charkha* en gujarati⁸, es más que un símbolo, ya que resuelve las penurias económicas de una forma natural. Este instrumento se vuelve útil y hasta indispensable, llega a ser causa de la libertad (*swara⁹*). La rueca significa conciencia nacional. El mismo Gandhi tejía una media hora diaria. Al tejer todos unos kilos resuelven dos problemas. Por una parte, favorecen la producción artesanal con una tecnología sencilla y crean empleos; por la otra, nos iniciamos al trabajo manual que, según él, es fuente de florecimiento y de liberación (*Cfr.* Deliège, 1999). No se niega la importancia del trabajo intelectual, pero se da toda su importancia al trabajo manual como factor de desarrollo personal. La rueca puede llenar los espacios de tiempo y de clima dejados libres. Por los ritmos naturales. ¿Cuántos campesinos nuestros necesitarían una actividad para ocupar su

tiempo libre en el día (no se trabaja las 12 o 14 horas de sol), o en meses (no se trabaja entre cosecha y siembra del maíz)? ¿Cómo utilizar este tiempo libre que puede ser igual a seis meses en el año?

Acercar así los dos momentos: producción y consumo, es la manera de evitar los gastos de publicidad que hacen muy caro el producto final. Esta es la teoría de una economía descentralizada. Lanza del Vasto sigue a Gandhi con esta misma idea hecha realidad en *El Arca*, su comunidad, que nos hace pensar o nos remite al trabajo de los monjes cuando crearon la Edad Media: “Ora et labora”. Pero no todo es “técnica” de desarrollo también está el pensamiento. “Deje que sus pensamientos sean precisos y verdaderos y acelerarán la venida del *swaraj*” (Gandhi, Merton, 1965, 69). Esta insistencia casi obsesiva de alcanzar la libertad se justifica porque libre el hombre es más digno. Trabajar con las manos y pensar son dos polos de la No-violencia para esta conquista.

El trabajo para Gandhi es una fuerza vital que no puede darse con el intercambio de dinero. El trabajo manual es el camino hacia la unidad social y la igualdad entre todos. La No-violencia es el marco, según él, para alcanzar este objetivo. El trabajo así vivido es motivante y “portador de deberes sociales” (Raghuvansh, 1998, 282), ¿Podremos encontrarnos de nuevo con esta filosofía? En su escrito, “Ruskin añadiría los conceptos de creatividad, calidad y perfección en este trabajo” (Fajardo, 2002, 57). También el dicho repetido por los monjes: “Opera non perdit qui Deo laborat” que expresa la exigencia de calidad: “qui Deo laborat”. En otras palabras, “el mundo pertenece sólo a aquellos que se esfuerzan con el sudor de su frente” (Bose, 1972, 23).

A este último

A comienzos del siglo XX *A este último*, el libro de Ruskin aquí revisado, había sido traducido por Gandhi a su lengua materna, el *gujarati*, pero con un título que indicaba también las intenciones del traductor. Lo llamó *Sarvodaya*¹⁰.

El texto es una crítica encendida del medio industrial y su injusticia y de ahí surgen sus propuestas de reforma social. “No pueden construir la No-violencia sobre una sociedad factoril” (Gandhi, 1948; Merton, 1965, 54). Tal reforma tiene sus bases en un modelo nuevo de relaciones laborales.

El mecanismo de producción y de mercado es el punto álgido en esta revisión social. Busca que estos mecanismos sean más justos y más humanos, es decir, que respondan a las necesidades emocionales de los trabajadores (Cfr. Ruskin, 2002, segunda de forro).

Gandhi sigue de cerca esta misma lección. No censura las industrias pero quiere ponerles límites. Concretamente, la industria debe producir aquello que servirá de “materia prima” para el trabajo manual que se realiza en las aldeas o las industrias a pequeña escala. La crítica se dirige contra esta masificación industrial que imperó en Gran Bretaña con la Revolución Industrial, causa de los males que sufren millones de trabajadores esclavizados por los dueños del capital (Cfr. Singh, 1998, 257). La producción masiva es la causa de esta situación. De ahí que afirmará que “la producción de las masas es mejor que la producción masiva” (Asthana, 1998, 14). No creía que producir en esta forma masiva provocaría una mejora significativa en la calidad de vida de los trabajadores. Para que todos produzcan suficiente para vivir es necesario que los medios de producción estén bajo el control de las masas. La monopolización es injusta. La mala situación social y económica de nuestros pueblos se encuentra en este sencillo principio, desgraciadamente no acatado por los poderosos porque éste es un problema ético, no político ni sencillamente social. La solución puede estar en una justa distribución.

Recibió también la influencia de Jenofonte y de Platón en la redacción del libro¹¹.

A este último fue criticado, como era de esperarse, ya que iba contra la corriente industrializadora y sus beneficiarios. Estas críticas se mantuvieron por muchos años también ante otros escritos de la misma tendencia. Parte de las críticas no pueden sostenerse porque se basan sobre una confusión entre la llamada regeneración ética proclamada por nuestro autor y el planteamiento de un socialismo revolucionario que Ruskin rechazaba. Esta crítica será sufrida igualmente por Gandhi y en la historia de los últimos dos siglos entre los luchadores por la justicia y la revolución.

El título del libro es una expresión extraña. En inglés se dice *Unto this last*. Esta frase es tomada del evangelio de San Mateo, capítulo veinte, versículo 13 que dice: “Pues toma lo tuyo y vete. Por mi parte, quiero dar a este último lo mismo que a ti”. Esta cita proviene de la parábola de los traba-

jadores que son contratados por el dueño de la milpa. Se compromete a pagar una cantidad por el trabajo realizado en 10, 8, 6 o menos horas. A todos iguales; hasta a este último que trabajó menos horas.

Esta parábola es particularmente difícil de interpretar porque la evolución de los derechos individuales nos ha llevado a ciertas igualdades no conocidas en tiempo de Cristo. Pero su enseñanza rebasa las condiciones históricas y el mensaje llega hasta nosotros y es recogido como principio de economía política, como lo veremos más adelante. Es preciso saber ubicar este texto dentro de una visión del mundo y entre los otros seres humanos para entender los planteamientos de Ruskin, de Thoreau, de Tolstói, de los socialistas utópicos y de tantos otros que vieron que las condiciones laborales no respetan la calidad humana del trabajador. La conciencia de Gandhi se despertó ante esta situación ahora claramente visualizada, luchó también por revertirla a favor de la población de Sudáfrica primero y de la India luego. Estamos ante un programa económico que rebasa ampliamente los límites de la visión economicista actual porque implica otros valores que los que sostiene la economía de nuestros días. Estos otros valores los describe Ruskin “Una cosa verdaderamente valiosa o válida es aquella que se dirige en la vida con toda su fuerza” (2002, 192).

Unto this last es así una crítica profunda del capitalismo. Se divide en cuatro ensayos sobre los principios básicos de la economía política cuyo último fue considerado por su editor y también novelista William Makepeace Thackeray como no publicable debido a las numerosas inectivas que los tres primeros habían provocado. Este cuarto ensayo es, por esta razón, más largo que los anteriores (Cfr. Encyclopaedia britannica, 1989, 652^a)¹². Reunidos en un libro, estos ensayos fueron leídos por muchos desde 1880.

Gandhi consideró que esta obra es de mucha importancia para elevar al hombre en la democracia.

No-violencia

Para aprovechar plenamente el mensaje de Ruskin en cuanto elemento formador de Gandhi es necesario volver a indicar la filosofía de la No-violencia como medio igualmente extraño en un mundo individualista y cobarde.

“La violencia es necesaria para proteger los bienes temporales. La No-violencia es indispensable para asegurar la protección de nuestro honor y del

atman (alma o ser trascendental)” (Gandhi, 2002, 60). Asegurar la protección es decir luchar. Nuestro honor y nuestra “alma” son dignos hasta para producir en nosotros la muerte en esta lucha sin recurso a la violencia pero con el recurso al diálogo. Algunos no creen en el diálogo porque no han probado las múltiples “armas” que las estrategias de la No-violencia ofrecen a sus defensores. Sabemos, en la filosofía y las tácticas no-violentas, que la violencia es silenciosa, dice Gandhi, puede comenzar donde la comunicación se ha perdido. Se afirma que en la pareja humana si uno de los dos se calla durante más de tres días por razón de enojo u otra, estamos ante un caso de violencia intrafamiliar. Por eso, el diálogo es finalmente la única arma verdaderamente eficaz y corazón de la No-violencia.

Este enfrentamiento a la mentira y a la injusticia, pilares de la No-violencia activa, lleva consigo el sufrimiento. La defensa de nuestra dignidad merece este aporte ético del dolor como paso en este proceso que va hacia el otro, para su bien, sin esperar recompensa por estas acciones que encierran el sufrimiento. Las acciones no-violentas incluyen la palabra y el pensamiento a la par que el recurso al cuerpo como manifestación de la voluntad (Cfr. Herbert, 1955, 251). Ruskin se acerca al cuerpo para entender sus varias facetas. Describe dos de ellas que son el cuerpo disciplinado que sirve al estado y el cuerpo no disciplinado que “es capaz solamente de mantener la existencia privada o solitaria (...) Los griegos llamaban a un cuerpo así ‘idiótico? O ‘privado’ ” (Ruskin, 2002, 196). No elimina a la persona cuyo cuerpo no ha sido desarrollado en la disciplina sino que muestra que, en el servicio al estado, el cuerpo se hace útil. Se añadiría hoy que en la comunidad es donde el cuerpo adquiere toda su presencia. White¹³ critica el pensamiento idealista e introduce de nuevo el proceso corporal dentro de la espiritualidad.

Satyagraha, llama Gandhi a la acción no-violenta que es búsqueda de la Verdad. En esta búsqueda, Gandhi muestra que la No-violencia expresa la fuerza interior, el poder de sí mismo que, afirma, es un poder absoluto. Entre tantas “armas” que podemos imaginar están dos centrales que no pueden faltar: la paciencia y la tolerancia. Estas dos virtudes nos hacen soportar el sufrimiento. “Acrecienta la valentía y la confianza interiores y nos trae la paz interior” (Sudarshana, 1998, 120). Esta lucha produce la paz interior: contradicción a los ojos modernos habituados al belicismo y a las violencias callejeras. La No-violencia tiene esta fuerza de crear las

nuevas condiciones de vida. No destruye sino que reemplaza una forma de vida (si así puede llamarse el estado en que nos encontramos hecho de tensiones, de angustias, de mentiras) por otra. A medida que avanza el proceso de “reconquista” de la Verdad y de la Justicia, se establecen las nuevas estructuras sociales en las que se podrá vivir.

Se plantea así el concepto de comunidad. “Una sociedad basada en la No-violencia solamente puede consistir en un grupo de personas asentadas en una aldea en la que la cooperación voluntaria es la condición de una existencia dignificada y pacífica” (Mathur, A.S., 1998, 7). No puede ser masivo. Gandhi así lo entendió cuando creó los *ashrams*, o sea, comunidades reducidas de adeptos de la No-violencia. Primero fue en Phoenix, cerca de Durban en Sudáfrica, y luego cerca de Johannesburgo, que se llamó *Granja Tolstoi*. La suma de todas estas comunidades es un factor de cambio importante en la sociedad. Evitar la ciudad es otro imperativo en este mismo proceso revolucionario. Por lo que se hace más claro el sentido del cambio buscado. Desde la Revolución Industrial, la tendencia va hacia la concentración urbana que acrecienta más aún las desgracias de nuestro proceso equivocado.

La economía de Gandhi presupone una visión política. La comunidad (*ashram*) es el punto de partida de la reconstrucción del país. Se avanza hacia una realización mayor pasando por el núcleo menor. El paso por la comunidad es una exigencia para todos los que pretenden reestructurar la nación porque en ella se aprende la solidaridad a pequeña escala para seguir desarrollándola en espacios más vastos, humanamente hablando. El espíritu es más que la materia y la economía es un reflejo del pensamiento. Gandhi piensa críticamente el materialismo y el anhelo de provecho, filosofía utilitarista que muy pronto fue rechazada plenamente por él. Esta economía basada en la búsqueda del provecho es el inicio de la pérdida de la paz y es vinculada con la ideología de la violencia. Entra aquí también el afán de tener más, de dominar, de competencia-lucha, de negación del otro; todo desorden de la ética.

La economía de solidaridad permite a todos aportar algo al bien común. Esta economía ya existe en los *ashrams* (ver *El Arca* de Lanza del Vasto); falta que se extienda, pero para que este objetivo se logre, se requiere un cambio de mentalidad.

Para crear una sociedad no explotadora es necesario aprender a vivir de esta nueva manera en un espacio psicológico y físico más reducido. “Vida sencilla y pensamiento alto” (Bose, 1972, 23) resumen el pensamiento de Gandhi y su alta moral. La austeridad marca en cada momento el proceso no-violento, no fácil de aceptar para muchos. Sin embargo, dada la situación lamentable de la India después de tantos años de subyugación inglesa y la miseria reinante, finalmente este ideal no parecía tan arduo de alcanzar. Todo esto enmarcado en la *ahimsa*¹⁴ o No-violencia como factor de unidad para que el objetivo por alcanzarse sea primeramente espiritual (Cfr. Gracie, 1989, 82). Gandhi tuvo que demostrar que no buscaba la independencia política sino la purificación nacional, o sea, la restauración moral de su país. Este objetivo se lograría gracias a la simplificación y la autosuficiencia en la vida de la India *swaraj*, en gujarati.

-173-

Economía política no-violenta

Acerquémonos ahora al texto central: el libro de Ruskin *A este último*. Ruskin aportó fundamentalmente la visión de la integración de la economía desde la ética. Identificar la función social del empresario, analizar y crear un nuevo criterio para definir la riqueza y la búsqueda e instalación de la justicia son elementos que abren al autor un camino hacia la reelaboración del objeto de la economía política.

En términos de Ruskin definamos la riqueza de forma contradictoria: “En la medida que la esencia de la riqueza consiste en el poder sobre los hombres, ¿no resultará que cuanto más noble y mayor es el número de personas sobre las que se tiene poder, mayor será la riqueza?” (Ruskin, 2002, 157). Para no caer en este error, Gandhi plantea la distribución del poder. Particularmente en materia económica. La centralización reclama el uso de la fuerza y limita la libertad individual. Cada pueblo debería tener su propio poder económico como político. De nuevo, vemos que la industrialización debe ser administrada como empresas pequeñas, rurales para poder vivir en la No-violencia y la paz. México siguió sin referencia explícita a este esquema con la autonomía de los municipios. Cosa difícil de lograr dadas las necesidades mayores (artificiales muchas de ellas) que requieren la participación de todos. La revolución implícita en la teoría económica de Ruskin fue aplicada por Gandhi en su *ashram* y seguido por millones de indios; lo que permitió finalmente llegar a la Independencia

gracias a la autonomía personal adquirida y educada. Y salir así de la violencia que él consideraba originada en esta mala industrialización. Insiste: “Es difícil administrar un honesto negocio (...) la honestidad es incompatible con amasar una gran fortuna” (Gandhi, Merton, 1965, 61)

También la riqueza se describe como un sistema de consumo donde todos gozarán de este beneficio. Esta reflexión, revisada por Gandhi, habla del consumo para todos y contando con el esfuerzo y la solidaridad: reforma moral esencialmente. Viene bien recordar lo que siempre se ha dicho, que el dinero tiene un poder dudoso, muchas cosas no pueden obtenerse con dinero. Esta visión se opone a la economía mercantil que es acumulación de bienes y reducción de opciones para la mayoría. Acumulación que necesariamente crea la violencia abierta o tácita. Ahí se coloca su socialismo. Al no poder administrar la acumulación del dinero sin violencia, es el estado el que debe hacer acopio de él para una justa distribución. Lanza del Vasto centró la economía de *El Arca* sobre la no acumulación y el no provecho. Indicando que hoy por hoy es esto una cuestión de justicia y “más aún una necesidad de supervivencia para el planeta entero” (Bovy, 2001, 74). Para vivir esta nueva economía, no conviene endeudarse sino “estar dentro de los límites de los medios de los que el país es capaz” (Bose, 1872, 318). Este planteamiento es rechazado hoy por los economistas que consideran que el endeudamiento es parte del proceso económico. ¿Por qué esperar un ahorro personal para adquirir un bien que me es útil o beneficioso? La crisis que vivimos en este momento (octubre 2008) nace precisamente en la incapacidad de manejar adecuadamente los márgenes permitidos por la razón en el uso de los créditos. En pocas palabras, la “producción” ha de tener como fin el consumo no la acumulación” (Fajardo, 2002, 62). Pero, por otra parte, dice lo contrario para mostrar la maldad intrínseca de la acumulación. El arte de hacerse rico, dice Ruskin, no es acumular mucho dinero “sino lograr que nuestros vecinos tengan menos” (Ruskin, 2002, 145). Ahonda aún más. La riqueza es como la electricidad; actúa por desigualdades. El poder de la moneda que tienes en la bolsa depende de la ausencia de monedas en la bolsa de su vecino. La riqueza así entendida consiste más en el poder sobre el otro hombre que sobre los bienes materiales. El poder de la riqueza se puede medir en relación con la pobreza de aquellos sobre los que ejerce su poder. Gandhi entiende entonces que el hombre no debe buscar la riqueza sino placeres más simples. Reducir las necesidades artificiales creadas por el comercio invasor. “No hay riqueza sino vida” (Fajardo, 2002, 70). Otro criterio para eliminar la pobreza es el aná-

lisis y el juicio de cualquier interés manifiesto generalmente en la política. Si este interés es opuesto a los intereses de los que no tienen nada debe ser examinado o definitivamente eliminado. El referente de la moral de la economía política son los verdaderos pobres. “La cualidad de la vida de una sociedad no debería medirse según el modo de vida de los ricos, sino según el de los que están en la parte baja de la escalera” (Bovy, 2001, 73).

No se condena a los ricos. Tienen una capacidad que la nación requiere: °aprovechémosla! Piensan Ruskin y Gandhi. Lo que se pide es el control de las riquezas que no deben acumularse sino ponerse al servicio de la comunidad. Esto se hará, beneficio mayor deseado, sin explotación. El Estado deberá fijar la parte que va a la nación para el bien de todos. Esta cantidad será medida de acuerdo al servicio dado y su valor reconocido por los trabajadores. Se transforma así el principio y la modalidad impositiva, es decir, aplicación de los impuestos.

-175-

Otro principio en este sistema moral y económico amplía el margen de reflexión. El mismo Ruskin observa que la definición inicial no corresponde a la situación que vivimos (que vivía él en Gran Bretaña) y el resultado es que los economistas consideran “a la multitud de criaturas humanas como no conducentes a la riqueza, o como muchos, conducentes a ella solamente permaneciendo en un estado de ojo turbio y pecho estrecho” (Ruskin, 2002, 157). O sea, la miseria programada. El mantenimiento de un ejército de hambrientos que se venden o alquilan por el salario que sea, perdiendo de esta manera su dignidad.

¿Cuál es la responsabilidad del empresario? Ruskin nos dice que es proveer a la sociedad y que esta tarea se antepone al beneficio personal “equiparando la dignidad de su profesión con la básica en cualquier profesión” (Fajardo, 2002, 61). Añade el autor revisar el comportamiento paternal del empresario hacia sus empleados.

Trabajo y máquina

Gandhi considera a su modo estos planteamientos de John Ruskin y los lleva más lejos. La economía, para que sea digna, deberá incluir la reciprocidad. La entiende como el intercambio de saberes y la justa distribución de las responsabilidades y del tiempo de trabajo.

La ecología es considerada también como innovación en las maneras de vivir. Esto implica el respeto a las otras culturas y a la singularidad de los seres humanos, finalmente “el derecho para todos de aportar su contribución positiva al bien común” (Bovy, 2001, 17). Se esperaría, como *El Arca de Lanza* lo está haciendo, crear un movimiento sencillo enraizado en la persona; un proyecto que nacería del sentido que queremos dar a nuestra vida. Esto es el planteamiento central de Ruskin, tomado de nuevo por Gandhi y aplicado en todas las realizaciones no-violentas.

Mide el valor de un trabajo en los efectos que tal acción aporta al desarrollo de los individuos. Es éste un punto central de Ruskin en Gandhi. En el trabajo se realiza el ser humano; más aún, Dios ha creado al ser humano para el trabajo. “El que vive del trabajo de otros no es más que un ladrón” (Deliège, 1999, 101). De Ruskin, Gandhi encontró los elementos que le permiten hablar de la dignidad del trabajo. Nombra el autoempleo, la reorientación de los jóvenes hacia la agricultura y las industrias rurales (Prakash, 1998, 216). Encuentra en el trabajo rural la facilidad para ampliar la red de escuelas, mejorar la salud pública, desarrollar la reconstrucción del campo ¿Cuánto nos hace falta hoy y aquí? Más producción y mejor distribución. En efecto, ¿de qué revolución estamos hablando si no se da prioridad al trabajo del campo del que vivimos todos? Cosa olvidada en nuestra época en la que reina la industrialización y fuente de esperanza, engañosa para muchos. Se nos dice: cuando hay fábricas, hay trabajo y no se ve que deja de haber vida en este “progreso” mal entendido.

Acordémonos ahora de su pensamiento sobre la máquina: es buena cuando aligera el trabajo del hombre y ayuda a alcanzar la igualdad entre todos. En otras condiciones, ídolo y corazón de la modernidad, la máquina es un monstruo. El maquinismo debe ser desterrado de nuestras civilizaciones, porque esclaviza al pueblo. El costo de la máquina es elevado porque quita trabajo a los obreros desplazados. Los intelectuales seguidores de Gandhi van más lejos, me refiero al mismo Bose, ya citado, y condenan la industrialización afirmando que es un pecado grave. Es difícil sostener esta posición extremosa y, sin embargo, Lanza del Vasto creó una comunidad donde la industrialización ha sido eliminada: se saca el agua de un pozo con cuerdas y cubetas para evitar el motor que además es ruidoso (véase las ciudades actuales como expresión extremosa del ruido). Este ruido es una degradación del ser

humano, de ahí la calificación de tendencia religiosa que nombramos (pecado). Para ir más a fondo observamos que la crisis es la desorientación de la población que vive en una sociedad esquizofrénica hecha de estructuras igualmente esquizofrénicas: el complejo militar es un ejemplo fehaciente, la publicidad comercial es otro factor de esta misma enfermedad. Lanza muestra en su comunidad que se puede vivir sin privilegio y abandonar las formas variadas de poder, las explotaciones diversas: de los hombres, de los animales, de la tierra.

La economía rural, tal como la viven en *El Arca*, excluye la explotación, que es el principio y esencia de la violencia. Hacerse para sí una mente rural es un requisito para ser plenamente no-violento. No implica vivir en el campo, aun cuando esa sea la mejor opción, sino tener la mente orientada hacia el campo. Semejante a la bienaventuranza: “Dichosos los pobres...” que invita a tener una mentalidad “de sana medianía” alejada de la atracción pecuniaria urbana e industrial.

Para que la máquina sea adoptada por la comunidad debe ser para ahorrar esfuerzo humano (cansancio, gestos repetidos, ruido, velocidad...) Desgraciadamente, en la actualidad la máquina ha servido y sirve hoy para concentrar la riqueza. Marx hablaba de los medios de producción en manos de unos pocos, como el problema inicial y central de las injusticias del capitalismo. Millones sufren porque unos pocos acumulan la riqueza producida por los muchos.

Ruskin había recogido en sus críticas todo este bagaje de reflexiones que lo orientaron hacia un nuevo mundo económico. Frente a la búsqueda del propio interés y del egoísmo, Ruskin propone la cooperación social. Pasa de una visión de la economía a otra que es moral. Este es el aspecto de su pensamiento que Gandhi tomará para su proyecto de vida y para su política. Gandhi elabora un programa de educación social, que abarca desde la unidad religiosa, la sanación de las aldeas, el amor a la lengua materna, hasta el servicio dado a los naturales. Un cambio de orientación central en estas reflexiones es el paso de una economía de producción a una economía de consumo. Que todos tengan lo necesario para vivir bien; rebasa así la visión utilitarista del mayor beneficio para el mayor número de personas que es claramente insuficiente cuando ubicamos este proceso en un marco moral. (Cfr. Ruskin, 2202, 2ª de forro).

Bibliohemerografía

- Asthana B.N.M., “Cambio social mediante las industrias rurales, en J.S. Mathur (ed.), *Op. Cit.*
- Attenborough, Richard (2004), *Gandhi. Sus propuestas sobre La Vida, El Amor y la Paz*, Barcelona, Amat, 129 p.
- Bose Nirmal Kumar (1972), *Studies in gandhism*, Ahmedabad, Navajivan, iv, 326 p.
- Bovy, Marie Pierre (2001), *Gandhi; l’héritage, Nantes, Siloë*, 223 p.
- B.R.N. Encyclopaedia Britannica (1989), Chicago, Encyclopaedia Briotannica, 15ª.
- Deliège, Robert (1999), *Gandhi*, Col. Que sais-je?, Paris, PUF, 126 p.
- Fajardo, Paulino (2002), “Introducción” en John Ruskin, *A este último*, Salobreña (Granada), 227 p.
- Gandhi (2002), *Reflexiones sobre la No-violencia*, Buenos Aires, 128 p.
- Gandhi (1948), “Non-Violence in Peace and War”, Ahmedabad, *Navajivan Publishing House*, citado por Merton, *Op. Cit.*
- Gandhi (2001), “Quien sigue el camino de la verdad no tropieza”, Santander, Sal Terrae, 124 p.
- Gracie David (1989), “Gandhi and Chalie; the story of a friendship”, Cambridge, Mas. Cowley Publications, 211 p.
- Herbert, J. (1955), «Sacrifice en Romain Roland, Sagesse de Gandhi», París, Albin Michel, 352 p.
- Herbert, J. (1955), “Gagner son pain” en Romain Rolland, *Op. Cit.*
- Jack Homer (1956), *The Gandhi Reader*, New York, Grove press, 532 p.
- Mathur A.S. (1998), “Algunos objetivos básicos para los cambios sociales” en Mathur J.S. *Non-Violence and Social Change*, Ahmedabad, XIV, 287 p.
- Mathur A.S. (1998), (Ed.), *Non-Violence and Social Change*, Ahmedabad, xiv, 287 p.
- Merton, Thomas (1965), *Gandhi, Hindú Dharma*, Ahmedabad, citado en *Gandhi on Non-Violence*, New York, A new directions paperback, 82 p.
- Paulino Fajardo en John Ruskin (2002), *A este último*, Salobreña, Alhulia, 227 p.
- Prakash, Syal (1998), “Non-Violence and Social Change”, p. 216 en S. Mathur (ed.) *Op.Cit.*
- Raghuvansh (1998), *Gandhi’s concept of truth and non-violence*, en S. Mathur (ed.) *Op.Cit.*
- Rolland, Romain (1955), *Sagesse de Gandhi*, Paris, Albin Michel, 221 p.
- Ruskin, John (2002), *A este último*, *Op. Cit.*
- Singh T.P., “Non Violence and institutional changes” en Mathur S. *Op.Cit.*
- Sudarshana, T.K. (1998), “La concepción de Gandhi acerca de la violencia” en J.S. Mathur (ed.) *Non-violence and Social Change*, Ahmedabad, xiv, 287 p.).

Citas electrónicas

- www.mkgandhi.org/philosophy/breadlabour.htm
- T.M. Bondarev. The gospel of breadlabour. <http://es.wikipedia.org/wikis/RR>

La No-violencia ante la injusticia

Pendiente de publicación en la revista *Tiempo de Educar*. (2010)

La No-violencia como filosofía de la vida o como herramienta de lucha social es poco conocida en los medios intelectuales o militantes en América Latina; fenómeno contrario a lo que se vive en Europa donde las acciones no-violentas hacen parte del arte de gobernar. Estas tácticas son el modo de dar a la población su parte en la vida política y social de sus países.

La tradición es una fuerza sobre la que descansa el progreso; sin embargo, no podemos quedarnos en ella. El movimiento que nos lleva nos obliga a reconocer estas otras virtudes del ser humano: la búsqueda, el descubrimiento, el rebasamiento. Esta síntesis, que consiste en aprovechar lo adquirido y colocarlo en una visión general, creará esta filosofía de la vida.

La No-violencia no es un proceso, debe estar enraizada en nuestras vidas, debe ser el resultado de una forma de vivir conforme al ideal teórico. La violencia es ruptura entre tú y yo saliendo de la ruptura interior. La unidad de la vida es su fundamento mayor.

¿Cómo adquirir la No-violencia? pregunta Lanza del Vasto. Parte del principio y del inicio: Dios. El Ser, el Uno. La Verdad. Y decir: “no hay más que uno, por consiguiente, todo lo que uno está en él, y todo lo que uno vuelve a él”¹. Por esta razón, la trascendencia de la verdad, no podemos sacrificar nada de verdad para una mayor eficacia; verdad que sólo uno mismo encuentra y por la clarificación interior, el “rappel”² es una herramienta

1 Lanza del Vasto, “La réponse de Noé”, p. 150.

2 *Rappel* es una palabra francesa que significa recoger. En *El Arca*, la comunidad de Lanza del Vasto, cada hora se llama a este *rappel*, para que no nos dejemos atrapar por la actividad en la que estamos y nos reencontremos con nosotros mismos y así tener la capacidad de darnos a los demás. El solo darse nos vacía.

importante para lograr el éxito en este ejercicio. Sufrimiento y sacrificio es lo que hace brotar la verdad. Así se repara la injusticia.

“El compromiso en la acción no-violenta implica el compromiso del individuo de manera fuerte sobre lo que está decidido a asumir. Una reflexión interior por consiguiente es necesaria para saber lo que lo atrae a hacerlo así y hasta dónde está preparado para llegar. Eso está en la unidad de la persona en cuanto cuerpo y espíritu. La No-violencia permite al individuo, bajo sus diversos aspectos, ser uno”³.

Los militantes no-violentos descubrieron rápidamente que, como se dio en la vida de Gandhi, una purificación interior será necesaria para iniciar cualquier movimiento o cualquier acción directa. Encontramos aquí las raíces espirituales que sostienen la No-violencia. Conocerse a sí mismo es encontrar el centro de lo que somos, es encontrar la unidad. El conocimiento de sí construye una nueva vida. Hay una transformación del *yo* que es diferente del *yo* desconocido. Con el conocimiento despierta y nos abre a la lucidez que podemos relacionar ahora con la verdad buscada y la justicia. °Digan la verdad! Declaraba Solyenitzine cuando entró en el mundo occidental. La verdad se equipara con la No-violencia. Dejemos de mentir, mentamos un poco menos. Y positivamente es el trabajo de desmenuzar los discursos para reconocer la mentira, primera acción no-violenta que implica conversión. Esta tarea cuesta, se enfrenta a la ingenuidad o a la utopía de las que tanto se habla acerca de la No-violencia. Despierta nuestro espíritu. Demanda valor porque se va así contra lo políticamente correcto. Ahí empieza el combate, la lucha por la verdad, el amor y la justicia.

Este trabajo de conversión interior es el primer paso por el que todos debemos pasar. Luego, la conversión se reflejará en toda nuestra vida incluyendo nuestra vida política. Larga vida: °no! Sino plenitud de vida aun cuando se desee un día más gozar esta plenitud y los placeres de esta vida. Es Lanza del Vasto que nos comunica ser amante de la vida, un viviente grande. Y no-violento es decir, adversario de la muerte y del mal⁴.

3 Alain Refalo, *Rencontre avec José Bové*, p.6a.

4 Cfr. Arnaud de Mareuil, *Lanza del Vasto; sa vie, son oeuvre, son message*, p. 15.

La primera fase, por consiguiente, fue el lento y profundo trabajo de encontrarse consigo mismo y reconocer la presencia de la injusticia que a veces propiciamos, a veces nos aprovechamos de ella, a veces la fomentamos.

El silencio ha sido el primer modo de encontrarse. En él poco a poco hablan las voces interiores, poco a poco se separan de la imaginación, de la mente, del corazón de los luchadores. Libres de estas ataduras el militante podrá emprender las acciones adecuadas para disminuir y eliminar la injusticia.

La No-violencia debe ser calificada para evitar un mal entendido frecuente. Así, llamaremos este modo de comportamiento como No-violencia activa y, en algunos casos, es bueno añadir también, militante. Es el sentido más amplio que podemos dar a la No-violencia. Hablaremos de la No-violencia colectiva que se aplica en revertir la violencia para resolver los conflictos, sean éstos sociales o internacionales, y también como estrategia de acción revolucionaria. “(El Concilio [Vaticano II]) ha declarado que para resolver los inevitables conflictos entre los pueblos, debemos reemplazar los procesos de fuerza por un *proceso* de derecho: la negociación, garantizada por una institución internacional”⁵. Hay aquí una referencia directa, por una parte, al lugar de la mediación como táctica no-violenta, planteada con el mediador internacional y la respuesta a la demanda de resolución del problema mayor, que es la injusticia institucionalizada.

“Considero que la no-cooperación es un instrumento de tal fuerza y pureza que si se cumple en espíritu puro será como buscar primero el Reino de Dios y todo lo demás será dado como naturalmente. La gente habrá entendido su verdadero poder. Habrá entendido el valor de la disciplina, del autocontrol, de la acción conjunta, de la No-violencia, de la organización y todo lo demás necesario para construir una nación grande y buena, y no sólo grande”⁶.

Ser no-violento es totalmente diferente de no ser violento. Decir al oprimido que no sea violento, es abandonarlo en manos del opresor. Hablemos de la miseria, de la injusticia y de la explotación. De nuevo, no es lo mismo decir “no te rebeles” a decir “tu sistema es indignante.

5 Schmidt (Obispo de Metz), Respuesta de Monseigneur Schmidt à propos d'une lettre au Cardinal Spelman, en *Nouvelles de l'Arche*, año XVI, octubre 1967, N. 1, p. 7.

6 M.K. Gandhi, *Non-Violent Resistance*, Mineola, Dover Publications, 2001, p 154-155.

A pregunta expresa, Gandhi responde: “Yo creo, y todo el mundo lo apoyaría, que ningún gobierno puede existir ni por un corto momento sin la cooperación del pueblo, queriéndolo u obligándolo y si el pueblo cumple la no cooperación hasta el último detalle, el gobierno deberá detenerse”⁷. La tarea es ardua y empezará con la creación de un Arca como el de Noé (es decir comunidades de tamaño humano) que salvó así a lo que debía salvarse. Y las catacumbas, que también salvaron a los perseguidos. Hay un principio que sostiene la fe en un cambio y la conversión del injusto en justo, y por ellos del sistema injusto en un sistema justo. Este principio es: Hay algo bueno en todo hombre y todos somos capaces de cometer el mal. Además, “hay en cada hombre algo sagrado. Pero no es su persona. Tampoco es la persona humana. Es él, ese hombre simplemente”⁸.

La No-violencia tiene una historia paralela a la historia de la humanidad; se estructura y se expresa a sí misma desde Buda y Jesucristo. En la época moderna es Tolstoi quien “descubre” en el Nuevo Testamento la frase: “No resistan al mal con el mal” que será tomada por Gandhi, el gran estratega, a través del intercambio epistolar entre los dos y que servirá de base para la No-violencia requerida como lo veía bien el Mahatma. Estamos ante una revolución por la justicia y la paz. Estamos convencidos de que cualquier hombre interesado en la moral no puede soportar la injusticia y deberá aprender cuáles son las “armas” de la No-violencia para lograr este objetivo. Revolución hecha de cambios continuos en donde hay conciencia de las demandas sociales. Es una victoria sin combate. Los cambios exteriores no deben rebasar los cambios interiores. O sea, la ética debe preceder a la acción transformadora de la sociedad. ¿Por qué la justicia? Aun las personas que no creen en la existencia de Dios de algún modo creen que el universo está del lado de la justicia, afirmaba L. King. ¿Por qué la paz? Mucho se habla de la paz de manera vaga: un gobierno mundial, una ética mundial, la fraternidad entre todos los hombres. Ilusorio también la Sociedad de las Naciones y hoy la Organización de Naciones Unidas (ONU). Desgraciadamente no teníamos las herramientas necesarias para lograr esta paz. La No-violencia se establece como el camino

7 Gandhi, *Op. Cit.*, p. 157.

8 María Villela Petit, “Persona, derecho, derechos humanos”, p. 54.

hacia la paz, inalcanzable de todos modos, pero caminando hacia ella creamos condiciones favorables a una vida en paz. Esto significa, contradictoriamente, lucha. No optamos por el silencio a favor del movimiento no-violento, sino que ubicamos la palabra en torno a la acción no-violenta de tal modo que podemos explicar y justificar la acción e indicar cuál es la meta perseguida⁹.

“Como Gandhi, no vemos salvación sino en el dominio, la purificación y el don de sí, la pobreza voluntaria, el trabajo de las manos artesanal y rural, deber de todos, la simplificación de los medios y la clarificación de los fines, la simplificación de los intercambios y de los negocios y de las estructuras, la atención a la escucha de la voluntad de Dios y de la voz de la conciencia”¹⁰.

El trabajo manual podrá satisfacer nuestras necesidades cuando las hayamos reducido; los medios de difusión se encargan de hacernos desear mucho más de lo que necesitamos y nos acosan a deber mil cuentas inútiles. ¿Por qué lo rural? Gandhi responde: “La industrialización en gran escala será necesariamente competitiva y tendrá que buscar nuevos mercados; de allí sólo se derivará una explotación directa o indirecta de los campesinos”¹¹. Gandhi llevó a cabo un combate, el de la verdad del hombre contra la degradación, la desnaturalización proveniente del colonialismo, por una parte, y de la civilización industrial, por la otra. En estos progresos, en particular los científicos, debemos reconocer la marca del materialismo que llega a ser dogma y produce el rechazo de todo aquello que no cabe en la idea inicial. El azar es finalmente el único motor de estos descubrimientos. Hay aquí todo un proyecto de transformación que consistiría en hacer la ciencia transdisciplinaria unida a la filosofía. Para lograr este objetivo es necesario penetrar en el conocimiento de la vida. La No-violencia nos interpela para orientar nuestra vida en un sentido positivo, buscar la armonía. Se tratará de regenerar la tierra y tratar de hacer crecer en él el amor. “La humanidad tiene que salir de la violencia sólo a través de la No-violencia. El odio puede ser vencido únicamente por el amor”¹².

9 Cfr. René Doumerc, *Dialogues avec Lanza del Vasto*, pp 43-52.

10 “De quel droit nos appelons-nous Gandhiens?”, p.138.

11 Mahatma Gandhi, citado en *Ixtus*, p. 1.

12 Gandhi, *Reflexiones sobre el amor incondicional*, p.13.

De ahí que como en el personalismo de E. Mounier, se trata de reconstruir una nueva civilización. Mounier habla de rehacer el Renacimiento. Y Jean Coq afirma: “Al hacer el balance de un mundo que muere y la cristiandad justo con él, Mounier quiere plantear los fundamentos de una nueva civilización. Se necesita el increíble desparpajo de la juventud, la ingenuidad del visionario o la pobreza del santo”¹³. Esas virtudes son las que cultivaba Gandhi.

También se nos refiere: “Gandhi supo descubrir que detrás del mito moderno de la máquina, se encontraba la destrucción del hombre como persona comunitaria, de sus tradiciones y de sus culturas”¹⁴. Gandhi también dice: “Si la máquina te resulta útil, utilízala; pero si te es necesaria entonces déjala de usar”¹⁵. Y podemos añadir: la No-violencia es la mesa de salvamento. En dos palabras, pilares de la No-violencia, la salvación está en buscar la realidad de todo cuanto nos rodea y la Verdad para este mundo turbio y en peligro. El trabajo de las manos es el medio para resolver muchos conflictos. La fuerza del cuerpo bien administrada nos dará (nos da) suficientes bienes para vivir sin tantas presiones. Nos quedaría tiempo libre para actividades culturales, educativas y otras. La lucha por la justicia, tanto para Gandhi como para Lanza del Vasto, pasa por el trabajo manual. También se nos indica:

“Gandhi ha mostrado que la No-violencia, para ser eficaz requiere de un esfuerzo de construcción en todas las esferas vitales, individual, social, económica y política. Estas esferas deben organizarse y ser reelaboradas de tal suerte que el pueblo habrá aprendido a ser no-violento en sus vidas diarias, administra sus asuntos sobre la base cooperativa y no-violenta y, por consiguiente, haber adquirido suficiente fuerza y recursos para ser capaz de ofrecer una resistencia no-violenta contra la violencia organizada”¹⁶.

Esto nos demuestra que aun en el caso de la injusticia institucionalizada, es decir, cuando la injusticia es el modo común de relacionarse las personas y las instituciones, la No-violencia está presente. Será un trabajo

13 Jean Coq, “Sobre Emanuel Mounier”, p. 37a.

14 Javier Sicilia y Jean Robert. “Editorial”, p. 6.

15 Gandhi citado por Lanza del Vasto, “Wardha o tres meses con Gandhi”, recuadro en p. 29.

16 Bharatan Kumarappa, “Nota del editor” en *M.K.Gandhi. Non-Violent Resistance*, p. v.

más largo, pero es factible. Ejemplos de estos cambios ante la injusticia institucionalizada: Filipinas, régimen dictatorial vs democracia; M.L. King, segregación y marginación universal hacia los negros por respeto y nuevas estructuras, y así sucesivamente.

“La legitimidad de la desobediencia civil para King está fundada en la idea de que la injusticia no puede ser combatida sino oponiéndole una fuerza colectiva no-violenta”¹⁷. Tocamos el punto medular de la lucha contra la injusticia hecha sistema, el gran número de personas comprometidas con acciones abarcadoras de este sistema “la máquina de la injusticia debe enfrentarse en el corazón del sistema sin ofender ni humillar a aquellos que tienen los mandos”¹⁸.

En pocas palabras, podemos afirmar que las acciones no-violentas, implícita o explícitamente, tienen una base común que es su visión de la naturaleza del poder y cómo tratar con él. Se entiende así cómo tales acciones deben ser variadas de acuerdo al fin perseguido. Las manifestaciones del poder son múltiples y la acción no-violenta se adapta a cada forma: poder en la familia, poder en el comercio, poder en la educación, poder policia-co o militar y demás formas que demandan de los militantes no-violentos mucha imaginación. A cada poder puede corresponder una injusticia, que se hace así el objetivo de la lucha “porque la injusticia debe ser expuesta como en la medicina natural, luz y aire, con todo y la tensión que puede producir, a la luz de la conciencia humana”¹⁹. Eliminar la injusticia bajando el nivel del poder que la sostiene o la provoca. Para eso y para todas las acciones no-violentas se requiere tiempo para pensar las posibilidades de éxito. Gandhi al respecto afirma:

“Que tenga que arrepentirme si no logro poner fin a la violencia no entra en este asunto. Nadie puede detener la violencia. Sólo Dios puede... Por lo que debemos probar en la medida de nuestro poder. Considero que nuestra experiencia de la No-violencia ha dado resultados de una buena amplitud”²⁰.

17 Alain Refalo, “Martin Luther King et la désobéissance civile”, p. 14.

18 *Idem*.

19 James M. Washington (ed.), *The essential writings and speeches of Martin Luther King Jr*, p.295.

20 Gandhi, “Comment arrêter la violence?” p. 1.

En el mismo espíritu, Kennedy afirmaba: “La guerra existirá hasta el día lejano en que el objetor de conciencia gozará de la misma reputación y del mismo privilegio que los del guerrero de hoy”²¹. Y Lanza del Vasto completaba: “...practicará las mismas virtudes: valor, disciplina, espíritu de servicio y de sacrificio”²². La victoria está en la verdad del hecho o la excelencia de la causa y su capacidad de despertar la conciencia de la gente. Al mismo tiempo, el no-violento retorna sobre sí para encontrar los posibles errores o faltas presentes en él. De tal suerte que se adelante al enemigo, que encontraría estas fallas y las mostraría.

Se levanta entonces un poder social que podemos definir brevemente: “la capacidad de controlar el comportamiento de otros, directa o indirectamente, por medio de acciones de grupos de personas cuya acción influye sobre otros grupos de personas”²³.

Después de la liberación de la India y la muerte de Gandhi varios fueron sus sucesores que mantuvieron el espíritu, como lo fue Nehru por un tiempo, pero atraído por Occidente abandonó la rueda que fue símbolo indiscutible de la época gandhiana. Desgraciadamente, el espíritu de la No-violencia no se mantuvo en las grandes multitudes indias sino en reductos, fieles a los mandatos de esta filosofía.

Después de la Ila Guerra Mundial, la No-violencia activa y militante se instaló en Francia, principalmente con Lanza del Vasto, rebautizado por Gandhi como *Shantidas*. En los años cuarenta viajó a la India y conoció directamente tanto al personaje como su doctrina y sus prácticas.

De regreso creó una comunidad semejante a los *ashrams* de la India y empezaron las acciones no-violentas contra los males de nuestras sociedades.

Esencialmente, estos males se limitaban a la injusticia. Afirmar “se limitaban” es una manera poco afortunada de ver la inmensidad del problema de la injusticia que, se reconocerá luego, es muy extendida.

21 Anónimo, “L’objecteur de conscience catholique”, p. 75.

22 *Idem*.

23 Gene Sharp, *The Politics of Nonviolent action, part one*, p. 7.

César Chávez afirma: “Pienso que un hombre práctico tiene más posibilidades de tener éxito en la No-violencia que los soñadores. No somos no-violentos porque queremos salvar nuestra alma. Somos no-violentos porque queremos obtener más justicia social para los trabajadores”²⁴.

Ahora bien, la solución de los problemas o de los conflictos no vendrá de inmediato de la No-violencia porque no es aceptada por nuestros contemporáneos.

El objetivo fijado por la misma experiencia de las luchas no-violentas es el de responder a la pregunta sobre el sentido y la fatalidad del progreso técnico científico. La pregunta nace ante la observación de los cambios que se están dando en todos los sectores de la vida individual y social. Y estos cambios van en el sentido de lo que llamamos progreso. El consumismo, el desarrollo industrial, la concentración en las ciudades muestran un progreso que esclaviza al hombre. Habrá que buscar otra vía para el progreso de hoy en adelante

Ante esta situación surge el proyecto del desarrollo que pone de relieve “los valores de la fraternidad, del compartir, de la comunicación, del rito; volver a encontrar el valor privilegiado de la persona”²⁵. Porque este mundo que hemos creado es violento. La violencia es esta incapacidad de creer en el hombre, renunciar a crear una sociedad humana.

Este proceso empieza con el descubrimiento de sí mismo. Nos esforzamos en hacer surgir el verdadero yo, la verdad del yo. Actividad imprescindible para el encuentro con el otro, objetivo inicial de la No-violencia. Debemos amarnos a nosotros mismos para poder amar al prójimo. La meditación, la reflexión, el “rappel” de *Shantidas* son los medios por excelencia de este reencuentro. Desgraciadamente, como lo observa L. King, hay entre la población muchos que sufren de temor a actuar, hay ceguera ante los problemas o las injusticias; todas estas manifestaciones finalmente se resuelven en el sueño que permite escapar de la responsabilidad social. De nuevo, la injusticia debe ser extirpada de nuestras relaciones y esta lucha no es optativa sino que es una obligación moral de primer orden. Y

24 Jin Forest, “Dialogue avec César Chávez”, p. 59.

25 Claude Michel, “De l’Arche au laboratoire de recherche”, p. 98.

sin embargo, esta moral no se enseña en nuestras escuelas, no se enseña en las familias, no se enseña en las Iglesias.

Se trata de poner al servicio del hombre la inteligencia, el genio inventivo, la observación. La historia de la humanidad nos muestra que los progresos se han dado por medio de las luchas: contra la intemperie, los animales salvajes... pero cuando el "enemigo" es un hombre, la lucha se transforma y se torna diálogo. Y tocamos así el primer pilar de la No-violencia activa: todas las energías van hacia el diálogo con él o los que piensan de manera diferente y tienen otros proyectos.

El diálogo, para ser eficaz, debe desarrollarse entre iguales. Igualdad de "poder" ciertamente pero también igualdad o cuasi igualdad cultural. La lucha no violenta que rodea el diálogo consiste en alcanzar este objetivo. Bajar la posición "alta" del adversario y elevar el nivel de compromiso del otro; también éste deberá liberarse del temor, que es el obstáculo mayor, porque el poder del otro asusta. Las manifestaciones externas (marchas, ayunos...) tienen por objetivo reducir la distancia existente entre las partes para poder sentarse a la mesa y conversar en busca de una solución justa.

Por eso es útil subrayar que la acción no-violenta no va siempre en "contra" de alguien, también va "hacia" el otro. La búsqueda del diálogo pertenece a esta segunda categoría. Como se ve con claridad en lo que ocurrió en Berlín en 1920, "cuando la burocracia y la población, que se había mantenido leal al gobierno existente de Ebert, hizo caer el *putsch* militarista negándose a colaborar con él"²⁶. Y también "La batalla clásica nacionalista y gandhiana en la campaña de 1930-1931 que empezó con la famosa *marcha de la sal* como prelude de la desobediencia civil contra el monopolio británico. (...) el poder británico bajó en la India y se establecieron las negociaciones entre iguales"²⁷.

Sensibilizarse a la injusticia es estar alerta ante las manifestaciones de los individuos o de los grupos y ante sus intenciones, no siempre fáciles de reconocer.

26 Gene Sharp, *Op. Cit.*, p. 5.

27 *Idem.*

No es necesario mucha reflexión para entender que un gobierno establece su autoridad a través del sistema escolar y que en él forma a sus empleados, funcionarios, pero también médicos o comunicadores sociales. Si el gobierno actúa en forma justa entendemos que el régimen es saludable. No así si el gobierno es injusto. De ahí que la lucha contra la injusticia institucionalizada empezará en los cambios necesarios en la escuela y otros espacios de “educación” como pueden ser los museos, los zoológicos o todo el sistema de salud que sigue una ideología propia y la transmite en la práctica. La no cooperación será el camino a seguir. Demanda toda una educación de la población, pero los medios de comunicación son hoy tan potentes que pueden ser utilizados en contra de los valores pero que utilizados para la causa de la justicia pueden transformar las mentes y crear una nueva visión del mundo.

-189-

La justicia es muy ambigua. La verdadera justicia se distingue de esta justicia de los hombres. Justicia de los tribunales que se inclina hacia el rico, el fuerte, el poderoso. En toda esta reflexión la justicia se entiende a partir del sentido bíblico, es decir: santidad. El justo es un santo. Esta precisión es necesaria porque muchos dicen que la justicia no existe. Y tienen razón si hablan de esa justicia para unos cuantos. La justicia de la No-violencia consiste en devolver el bien por el mal.

La vida en el *ashrams* o la comunidad, la convivencia con otros luchadores, es un factor esencial para alcanzar el objetivo. La comunidad es la integración de personas que dan a esta forma de vida mayor peso que el de la misma familia. La comunidad es optativa, es decir, que quien la quiere deberá tomar una decisión, su adhesión a esta sociedad de nuevo cuño será cargada de la voluntad de ser así, libre de las ataduras y listo para hacer cuerpo con los demás. La acción no violenta instala de manera simbólica, por lo menos, el esbozo de lo que será esta nueva manera de vivir juntos.

Esta fase es importante como podemos imaginarlo; demanda de cada quien un esfuerzo sobre los modos de comportamiento y los gustos. La disciplina se impone como requerimiento básico. Disciplina que en algunos casos llega a tomar posiciones extremas de rechazo a las facilidades de la vida moderna. Es Lanza del Vasto, por ejemplo, el que negaba el uso de aparatos eléctricos en su comunidad, dependiendo más de la fuerza física de las personas. “Una revolución por la abundancia, el *confort* y la seguridad, si sus móviles no son más profundos, conduce con mayor segu-

ridad, tras las fiebres de la revuelta, a una universalización del execrable ideal burgués más que a una auténtica liberación espiritual”²⁸.

En la sociedad mexicana, con el recurso a la No-violencia como medio de acción social directa, damos apenas los primeros pasos, a tal grado que somos vistos como seres inadaptados. Muchos no ven más que un modo de acción. Pocos ven que esta No-violencia empiece en nosotros mismos. Los conflictos no empiezan con guerras, revoluciones, sino que el primer movimiento debe darse con nuestro prójimo: la pareja, los hijos, los vecinos, los compañeros de trabajo... Ante un conflicto es prudente resolver primeramente lo inmediato, lo urgente; luego se plantea la tarea de elevar a los contrincantes para que alcancen un nivel en el que el conflicto no existe. Tarea del mediador que con habilidad y amor eleva las personas para que se alejen desde arriba del conflicto.

Para que la No-violencia pueda hacer valer todas sus potencialidades, hace falta que se enraícen en lo que Simone Weil llama un “medio humano”, es decir, una comunidad, una sociedad en las que todos los miembros (...) comparten los mismos valores y las mismas convicciones. La No-violencia, para desarrollarse, necesita ser parte de la cultura del medio humano. Está claro que esta condición no se ha cumplido. En el medio cultural que es hoy el nuestro, desde que sugerimos la No-violencia, se provoca una avalancha de argumentos -siempre los mismos- que intentan minar sus fundamentos y su pertinencia.

La No-violencia no es aún sino la convicción de algunos individuos que viven en una sociedad en donde la gran mayoría no comparte esta convicción. Lo más a menudo, el que manifiesta su convicción no-violenta se encuentra por eso mismo (...) marginado. Deberá sufrir la ironía más o menos inteligente de los demás. Será más o menos tolerado, más o menos soportado, es decir más o menos rechazado. Su No-violencia será considerada como una manía, una idea fija. Terminará fastidiando y se lo dirán (...) Por consiguiente, la tarea más urgente es crear tal medio humano que favorece la cultura de la No-violencia²⁹.

28 Francisco Prieto, “Actualidad de Emmanuel Mounier”, p. 48a.

29 Jean-Marie Muller, “Vers une culture de la non-violence”, en *ANV*, invierno

“En la injusticia, la paz es imposible porque la injusticia es un estado de violencia y de desorden que no puede ni debe mantenerse. Se impone por la violencia, se conserva por la violencia y provoca la violencia y la revuelta”³⁰. Las fuentes de la violencia se encuentran en modos de organizar la sociedad. El derecho a la defensa propia conduce a la guerra de conquista; el apego a la riqueza es causa del derecho a adquirirlas; la justicia es violenta porque quiere corregir las faltas con las penas (el peor modo de educar). La “justicia” violenta es una forma particularmente sanguinaria porque actúa de manera premeditada, sistemática, técnica (el derecho positivo) con cara de civilizada y justificada moralmente. Pensemos en la pena de muerte, por ejemplo.

Gandhi nos enseña cómo atacar la injusticia institucionalizada. Es cierto que no podemos desmontar todo un sistema. En la India, el movimiento se limitó a rehusar utilizar ropa británica y telas británicas. No más. Fue suficiente para abrir las conciencias, realizar acciones que iban en el mismo sentido, sin necesidad de complicarse la vida con una multitud de boicot y otras marchas imposibles de seguir. Luther King, de la misma forma, sólo luchó contra un transporte público injusto y todo el sistema de la segregación se desmoronó en el dolor, por supuesto, y durante muchos años, pero eficazmente.

“Algunos están de acuerdo con Schopenhauer de que la vida es un dolor sin fin con un fin lleno de dolor y que la vida es una tragicomedia actuada una y otra vez con solo cambios superficiales de vestido y de escenografía. Otros gritan con el Macbeth de Shakespeare que la vida es un cuento, narrado por un idiota lleno de sonidos y de furia que no significa nada. Pero aun en los momentos cuando todo parece sin esperanza, los hombres saben que sin esperanza no pueden vivir realmente”³¹.

Tenemos aquí otra pista de solución de los problemas creados por una injusticia estructural: la esperanza de los hombres que se transforma en una luz al final de túnel y que guía la acción cuando ésta aparece como opción para revertir un sistema en otro.

1998-99, p.12^a-13^a

30 Anónimo, “Paix, justice et justification” en *Nouvelles de l’Arche*, Año XX, Abril 1972, n. 7, p. 107 (107-111).

31 Martin Luther King, *Strength to Love*, p.62.

La experiencia nos enseña que el boicot es utilizable y exitoso cuando no aparece como un castigo, sino como un gesto disciplinado.

La lucha contra la injusticia va contra los hechos injustos nunca contra el hacedor de la injusticia. La no cooperación se refiere a la injusticia, no se colabora con estos hechos, pero sí se busca el acercamiento del hacedor de injusticia con amistad hasta el límite hacia arriba de convertir a tal hacedor y transformarlo en un partícipe de las acciones no-violentas, hechas de justicia, de verdad y de amor.

Nos encontramos así ante la desobediencia civil, acción no-violenta propia de las acciones civiles, civil porque no criminal, arma de la que Gandhi echó mano frecuentemente. Su guía ha sido el famoso libro de Thoreau con el mismo nombre. La negociación y los recursos constitucionales son pasos previos que deben llevarse a cabo y sólo cuando hay negativa repetida por parte de las esferas de mando, se recurre a la desobediencia. Una ley injusta debe ser desobedecida.

La palabra civil que califica esta acción tiene un segundo sentido que es la civilidad. Los luchadores guardan una actitud respetuosa de sus oponentes, los que respetan las leyes aun cuando sean injustas. Las condiciones reconocidas después de las numerosas experiencias son varias. Disciplina por parte de los luchadores no-violentos, capacidad de sufrimiento sin límite (es un factor decisivo porque alcanza mental y sensiblemente al violador de la justicia) y obediencia a los líderes.

Gandhi enseña que hay acciones sociales que deben preceder la desobediencia. Hay que construir una nueva sociedad, hay labores comunitarias que fortalecen a los luchadores para emprender estas acciones de más alto nivel de tensión, de violencia, de temor. Se requiere instrucción, sobre todo cuando tiene que ver con las acciones por llevarse a cabo, leyes, costumbres, ámbito social, historia, bien común... La fortaleza a la que debemos llegar es física, moral y mental. Física porque la acción implica muchas veces la presencia de los cuerpos, de los golpes hasta la muerte en algunos casos. Es moral porque las leyes, para ser justas, descansan sobre una base moral, base que justifica la acción cuando la ley se aparta de la moral. Y mental, para saber obedecer, mirar sin temor al adversario, resistir a pesar de la gravedad de la represión.

Se considera comúnmente que una globalización que persiga valores humanos es poco eficaz frente a la racionalidad instrumental; pensemos en ella. El desempleo y la exclusión social muestran la perversión de este sistema; la destrucción del medio, el terrorismo son sus frutos patentes, pero para la producción estos valores no tienen precio, la globalización con finalidad humana no responde a buenos sentimientos sino a los argumentos de la razón. “La economía que desprecia las consideraciones morales y sentimentales es como las figuras de cera que, pareciendo vivas, carecen de la vida que proporciona la carne”³². Lanza del Vasto con la creación de *l’Arche*, muestra humildemente que esta otra vida es posible: abandonar privilegios, el poder en sus diversas formas, el egoísmo, la explotación permite llevar una vida sencilla de cooperación y ayuda mutua, del respeto de todos³³.

-193-

La No-violencia limita el poder y respeta la autoridad. El poder es la fuerza para obligar al otro a obedecer a quien detenta el poder. La autoridad se adquiere por el comportamiento, la justicia, el respeto y el amor. La autoridad conoce a los hombres y los conduce hacia donde pueden llegar. Goza del espíritu de conciliación. El poder se hace más fuerte, se extiende mientras nos abstenemos de actuar. La base de la acción no-violenta en el medio social es la creencia de que el ejercicio del poder depende del consentimiento de los súbditos.

Frente a esta situación y buscando la justicia podemos imaginar la situación política vivida por el hacedor de leyes ante la acción conjunta de la población libre del temor.

“Los sujetos pueden desobedecer la ley que rechazan. Los trabajadores pueden detener su trabajo, lo que paraliza la economía. La burocracia puede negarse a cumplir las instrucciones. Los soldados y la policía pueden ser laxos en aplicar su represión; hasta llegar al motín. Cuando todo esto ocurre al mismo tiempo, el hombre que fue hacedor de leyes se transforma en otro hombre”³⁴.

32 Richard Attenborough, *Gandhi. Sus propuestas sobre la Vida, el Amor y la Paz*, p. 32.

33 Cfr. Marie-Pierre Bovy, *Gandhi l’héritage en Simone Dangeard*, “La elección de la vida sencilla del Arca”, p. 74.

34 Gene Sharp, *Op. Cit.*, p. 63.

De violador de la justicia pasa a ser defensor de ella. Es éste el mayor éxito en la lucha no violenta, pero ciertamente el más difícil de obtener. El resultado es una sociedad lista para tomar de nuevo las riendas; no se ha destruido nada, la vida puede volver a gozarse. La No-violencia crea nuevas sociedades durante todo el proceso de lucha. Construye, no destruye.

No nos percatamos mucho de la presencia de la injusticia porque nos habituamos a ella, porque está presente en nuestras vidas y en nuestras relaciones y, sin embargo, es éste el primer paso. La injusticia es más grave cuando la sostenemos; por ejemplo dando una limosna a los niños de la calle. Sostenemos la injusticia que es vivir como viven estos niños desamparados. Creemos hacer un acto de generosidad, cuando de hecho cometemos una injusticia. Sentir nuestra responsabilidad en una injusticia dada: cuando la sostenemos (Dar limosna a niños de la calle). Cuando somos cómplices de ella y no luchamos contra una injusticia (No luchamos contra una injusticia). Cuando aceptamos beneficio de ella (Caso del mal profesor; alumnos en contubernio; seudobeneficio: no hay examen.

Concientizar al responsable de la injusticia; para eso: creer en el hombre.

“Por eso, debemos saber recurrir a la acción directa no-violenta sin temor, en ciertos casos, romper la ley abiertamente, ir delante de las penas, imponerse ayunos y otros sacrificios, para que la justicia que se encuentra arriba de todas las leyes ilumine las conciencias”³⁵.

¿Por qué atreverse a romper las leyes? Porque están hechas para una minoría; estamos ante una falsa legalidad que protege a los privilegiados. Nos entrenamos para ser nuestros propios defensores. La formación cívica, ausente en nuestras escuelas, conducirá a esta convicción a la fuerza que de ella emana. Valor cívico de la No-violencia activa y de la desobediencia civil “Gandiji observó que para ser una nación pacífica en la esfera internacional, tenemos que ser una sociedad no explotadora dentro de sus fronteras”³⁶.

La No-violencia es el modelo para luchar contra estas injusticias. Arma de los pobres porque recurre a la fuerza simbólica y a veces viva y actuante del

35 *Shantidas*, “Paix, justice et justification”, p. 125.

36 Citado por J.S. Mathur (ed), *Non-violence and Social Change*, p. VIII.

cuerpo, la mirada y la palabra; a veces el silencio. El arma más poderosa es la conciencia del hombre, fuente de su moral y consecuentemente de su acción en pro de la justicia. Gandhi mostró la importancia de un cambio de voluntad como requisito para actuar desobedeciendo: "1. Un cambio psicológico que nos aleje de la sumisión pasiva y va hacia el respeto que se merece mi persona. 2. El reconocimiento por el sujeto de que por su soporte hace posible el régimen. 3. La edificación de la determinación de retirar la cooperación y la obediencia"³⁷. La acción no-violenta ya no es el resultado de una conciencia sensible que quiere luchar contra la injusticia o contra una injusticia. Hoy debemos colocarlo en un proyecto más amplio, una sociedad nueva por construirse y con acciones que conducen a este objetivo.

Los no-violentos han entendido que luchar contra la injusticia no es optativo. Es una regla moral que no se enseña en los años de formación escolar o familiar. Nos enseñaron más bien a no luchar, dejar que otros lo hagan. La primera acción que deberemos llevar a cabo será la liberación del temor. Actuar públicamente produce pánico en todos; por consiguiente no hay porque sentirse diferente, sino aceptar que la lucha se hará con el temor. No es posible vencer el temor, pero es posible actuar sobreponiéndose a él.

Se justifica la violencia con argumentos aparentemente seguros: responder al mal con el mal; el fin justifica los medios; es necesario recurrir a la fuerza porque la razón no es suficiente.

La No-violencia responde con tres principios opuestos:

- a. No se detiene el mal oponiendo un mal igual. Tolstoi lo descubrió con la cita de Mt.5:39: no resistan al mal con el mal³⁸.
- b. El fin no justifica los medios; si el fin es bueno, los medios deben serlo también.
- c. El temor ni la fuerza pueden establecer la justicia. Falsean las conciencias, o sea, son causas de la injusticia.

El fin bueno se degrada al contacto con medios malos.

37 Gene Sharp, *Op. Cit.*, p. 31.

38 León Tolstoi, *The kingdom of God is within you, Manuscrito*, 2003, p. 7 (pp 142).

¿Cómo luchar? Mucho se ha escrito sobre las tácticas no violentas, acerquémonos de nuevo hacia los primeros pasos: Lo primero es instruirse y comprender, luego intentar sobre sí mismo (el diálogo en sus diversas formas, el amor a los enemigos, decir la verdad...) Quien quiere vivir en la No-violencia debe buscar la verdad de sus relaciones porque la violencia no viene sola sino que va acompañada de la mentira. Una vez que la mentira es denunciada, la violencia es destapada y pierde su fuerza. Relaciones que implican la justicia entre lo recibido y lo dado. Pero ¿cómo asegurarse de la verdad y la justicia de nuestra acción? Efectivamente, el objetivo no necesariamente es bueno (justo, verdadero) porque lo hayamos adoptado, sino que adoptamos esta causa porque es buena. El fin de la lucha no-violenta no es resolver algún conflicto, sino lograr el despertar de la conciencia del público y así y finalmente la toma de conciencia del adversario.

De hecho estas relaciones se apoyan sobre el abuso: dar poco para obtener mucho. De nuevo, tan acostumbrados estamos que no nos percatamos de estas injusticias. Los ejemplos abundan. Sanaré a tu hijo en dos días y me pagarás un mes de tu salario... ¿Qué buena relación! Habrá muchas razones para explicar esta clase de relaciones, pero el no-violento piensa críticamente todas estas formas de arbitrariedad. Habrá que buscar la medida correspondiente como lo hacían los que practicaban el trueque. Podríamos tomar la relación entre lo que soy capaz de hacer (energía, conocimiento, tiempo) y lo que necesito (comida, vestimenta, techo). Si no respetas esta relación vives en la violencia.

Los grandes males (la guerra, por ejemplo) son el resultado de estas pequeñas injusticias acerca de las cuales hemos perdido la sensibilidad e ignoramos su malicia. No olvidemos o hagamos conciencia de que estas situaciones de injusticia provienen de nuestra cobardía, nuestro silencio, nuestra colaboración inconsciente. Por eso la No-violencia es urgente, debe atender estos conflictos de inmediato para evitar su acumulación.

Estas relaciones malévolas se dan igualmente en el espacio de las naciones que compran barato en los países poco desarrollados y venden caro a estas mismas naciones.

Una de las manifestaciones más contundentes y eficaz es la aceptación del dolor que toma el no-violento sobre sí.

El sacrificio tiene una historia larga en todos los pueblos; es un elemento cultural que estructura la vida común.

Hemos recibido mucho y no somos capaces de devolver lo que hemos recibido: Más aún, vamos a dar lo mejor, esta renuncia es el sacrificio. Indica que queremos devolver lo que hemos recibido: las plantas, la naturaleza, cosechamos mucho más de lo que hemos puesto en este intercambio. El pecado del hombre ha sido tomar lo que se nos daba en vez de recibirlo. Ha dominado todo y ha aumentado este dominio. Por esta razón devolveremos en forma simbólica lo que tenemos como de gran calidad. Pero nos quedamos fuera de lo que verdaderamente se nos pide, que es el sacrificio de sí mismo.

Entre las acciones directas que conforman la estrategia y las tácticas de la No-violencia encontramos el sacrificio. Encontrarse a sí mismo produce dolor, la búsqueda del silencio es penosa, la marcha que manifiesta nuestra búsqueda de la verdad es lastimero, el rechazo de las intenciones nos afecta, los ayunos nos debilitan físicamente... todas las acciones llevan en sí una parte de dolor y sufrimiento o bien un sacrificio que es purificación. Este paso es necesario para alcanzar el éxito de las acciones. "El sendero de la purificación es duro de seguir y difícil de ascender. Para llegar a una pureza perfecta, hay que liberarse de toda pasión (...) además hay que saber elevarse por encima de las fuerzas opuestas del odio y del amor, de la repugnancia y de la simpatía (dominar las pasiones más ocultas me parece mucho más duro que conquistar militarmente el mundo con las fuerza de las armas"³⁹.

En esta fase de purificación es bueno apuntar la práctica del ayuno. En efecto, ayunando nos despojamos de energías negativas y nos encontramos con nosotros mismos. Con el ayuno se protesta contra una injusticia y se sensibiliza la opinión pública y los poderes públicos. El ayuno es además un sacrificio querido como paso necesario en esta batalla. El autosufrimiento es un arma poderosa para convertirse, obtener la conversión del injusto en un ser justo y, mejor aún, en un luchador por la justicia.

39 Gandhi, *Op. Cit.*, p. 56-57.

“El autosufrimiento de los activistas no violentos puede contribuir también a cambiar la percepción de sí mismos del grupo oponente, con el tiempo en vez de verse ellos mismos como los atrevidos héroes que defienden con valor a sus seres queridos, los principios y la sociedad contra ataques viciosos, los acontecimientos, pueden romper sus defensas psicológicas y forzarlos en reconocer que son ellos los que han atacado, hombres valientes defendiendo firmemente su causa sin amenaza, ni venganza, en una ocasión King expresó su confianza en el poder de tal autosufrimiento para aportar una conmoción interna a los perpetradores de tales crueldades”⁴⁰.

El ayuno rompe el ritmo del tiempo ya que las comidas son para muchos las indicaciones para repartir las actividades. Muestra igualmente la urgencia que hay en atender y resolver la injusticia. ¿Por qué ahora? preguntaban a Martin Luther King. Y el general Bollardière afirmaba en la misma línea: el tiempo apremia... y demandaba acción. De ahí la distinción que debe hacerse no entre violencia o No-violencia sino entre pasividad y acción. Ante el verdadero binomio podemos ubicarnos.

Y eso nos recuerda los largos ayunos de Gandhi o de Lanza del Vasto ante todo para lograr esta purificación que finalmente nos permitirá descubrir la injusticia, hacernos sensibles a ella para emprender el duro camino de la conversión del injusto en militante de la verdad y de la justicia que es el verdadero objetivo de la lucha no-violenta. El sacrificio no se concibe fuera del cuadro más amplio de la No-violencia. El sacrificio debe ser animado por el amor, amor de sí mismo, amor de los otros, amor de los enemigos. Un sacrificio sin esta referencia al amor sería un simple gesto sin significación o una acción masoquista.

El sacrificio no puede ser impuesto, siempre es voluntario. Así es cómo se pueden emprender acciones de relevancia.

La No-violencia tiene dos enemigos: la cólera vengativa y la inercia de la mayoría.

40 Gene Sharp, *Op. Cit.*, p. 722

Bibliohemerografía

- Anónimo, "L'objecteur de conscience catholique" en *Nouvelles de l'Arche*, año XVIII, febrero 1970, n.5.
- Anónimo, "Paix, justice et justification" en *Nouvelles de l'Arche*, año XX, Abril 1972, 107-111 pp.
- Attenborough, Richard, Gandhi. *Sus propuestas sobre la Vida, el Amor y la Paz*, Barcelona, Amat, 2004, 129 p.
- Coq, Jean, "Sobre Emmanuel Mounier" en *Ixtus*, n. 51, 2005, pp. 34-45.
- Dangeard, Simone, "La elección de la vida sencilla del Arca", *Nantes, Siloë*, 2001, 223 p.
- Doumerc, René, *Dialogues avec Lanza del Vasto*, Paris, Albin Michel, 1983, 246 pp.
- Forest, Jim, "Dialogue avec César Chávez", en *Nouvelles de l'Arche*, año XXII, enero 1974, N. 4, pp. 57-60.
- Gandhi, "Comment arrêter la violence?" en *Nouvelles de l'Arche*, año XVII, octubre 1968, n. 1.
- Gandhi M.K., *Non-Violent Resistance*, Mineola, Dover Publications, 1961, XIV, 404 pp.
- Gandhi, *Reflexiones sobre el amor incondicional*, Buenos Aires, Longseller, 2001, 125 p.
- Gandhi, citado en *Ixtus*, 2005, año 53, año XII.
- King, Martin Luther, Jr, *Strength to Love*, Philadelphia, Fortress Press, 1981, 158 pp.
- Lanza del Vasto, "La réponse de Noé" en *Nouvelles de l'Arche*, año XXII, verano 1974, n. 10, pp. 145-153.
- Mareuil, Arnaud de, *Lanza del Vasto; sa vie, son oeuvre, son message, Saint-Jean-de-Braye*, Dangles, 1998, 461 p.
- Mathur, J.S. (ed), *Non-violence and Social Change*, Ahmedabad, 1998, 287 p.
- Michel, Claude, "De l'Arche au laboratoire de recherche", en *Nouvelles de l'Arche*, año XX, Abril 1972, n. 7, pp. 97-104.
- Müller, Jean-Marie, "Vers une culture de la non-violence", en *Alternatives Non-Violentes*, invierno 1998-99, p.7-13.
- Prieto, Francisco, "Actualidad de Emmanuel Mounier" en *Ixtus*, n. 51, pp.46-51.
- Refalo, Alain. "Rencontre avec José Bové", en *Alternatives non-violentes*, primavera 2003, p. 3-12.
- Refalo, Alain, "Martin Luther King et la désobediencia civile", en *Alternatives non-violentes*, primavera 2003, pp. 11-14.
- Shantidas, "De quel droit nos appelons-nous Gandhians?" en *Nouvelles de l'Arche*, año XXIII, junio 1975, n. 9, p.135-141.
- Shantidas, "Paix, justice et justification", en *Nouvelles de l'Arche*, año XX, mayo 1972, N. 8, 125-127 pp.
- Sharp, Gene, *The Politics of Nonviolent Action*, Boston, Porter Sargent, 1973, 3 tomos, 902 p.
- Sicilia, Javier y Jean Robert, "Editorial" en *Ixtus*, N. 40, 2003, pp 4-9.
- Schmidt (Obispo de Metz), "Respuesta de Monseigneur Schmidt à propos d'une lettre au Cardinal Spelman", en *Nouvelles de l'Arche*, año xvi, octubre 1967, N. 1, p. 7.
- Villela Petit, María, "Persona, derecho y derechos humanos", en *Ixtus*, n. 51, 2005.
- Washington, James, M. *The essential writings and speeches of Martin Luther King Jr*, New York, Harper Collins, 1986, 702 p.

El humanismo de la No-violencia

CODHEM

Juan María Parent Jacquemin, Hilda Vargas Cancino
Pendiente de publicarse en la revista *Vera Humanitas*.

“Quien busca la Verdad tiene que
ser más humilde que el polvo”
Gandhi

-200-

Reflexiones sobre la No-violencia

Primera parte. El desarrollo espiritual como parte del humanismo de la lucha no-violenta

Se habla del humanismo, como un proceso que permite aflorar las virtudes humanas y sus potencialidades de una manera integral y que rescate el vínculo espiritual del ser humano. Esquivel define al humanismo como una: “... forma de ser que rescata, promueve, crea valores y forja un ideal del ser humano. Ideal al que deben aspirar, con su accionar, todas las potencialidades humanas”¹, asimismo, el autor retoma de Bazdresch algunas características inherentes a él como son la *libertad*, *solidaridad* y *acción crítica*.

Se considera por muchos, que el humanismo es la representación de una visión antropocéntrica; sin embargo, puede reconocerse el valor del hombre-mujer dentro del planeta y simultáneamente reconocer el valor de las diferentes clases de vida sobre la Tierra. Esta postura es precisamente la que defiende la filosofía de la No-violencia; en ella se busca resaltar todas las virtudes del ser humano, en especial se destaca la fuerza del *amor*, incluida en él a cualquier forma de vida.

Desroches destaca que dentro de la No-violencia no se trata únicamente de la ausencia de actos violentos, va más allá: es la fuerza del amor que finalmente permitiría vivir más plenamente; sin él y sin la verdad la No-violencia perdería su razón de ser.

1 Esquivel, Noé. *La universidad humanista, ¿Utopía alcanzable?*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2008, p. 18.

Se inicia con un amor a sí mismo, con tal profundidad que no se acepte un acto de injusticia para sí, porque la persona se sabe y se reconoce igualmente valiosa como los otros, y ese amor le proporcionará el coraje para luchar por la justicia; es el mismo amor que le sustentará para valorar y respetar la justicia en el otro.

Desde luego ese sentimiento se tiene que cultivar, y muy a menudo primero será necesario encontrarlo ¿dónde? en el interior de cada persona, jamás podrá ser localizado fuera. De esta forma, el desarrollo espiritual es una vía indispensable que conectará a la persona con el interior de sí misma, y es encontrando el amor para sí que como efecto paralelo se revertirá en el amor a los otros, aún para aquellos que se consideran “los enemigos”, aquellos que han violentado los derechos y por lo tanto han cometido un acto de injusticia.

...la No-violencia debe ser descrita más como el hecho de individuos que han hecho una **elección de vida** personal que como un **medio de acción social**. Es un **espíritu que extrae toda su savia de las Bienaventuranzas**, más que una estrategia en el combate por la justicia².

-201-

Boudouresques habla de la forma de trabajar de Francisco de Asís, un modelo de actuación personal con la comunidad acorde a la No-violencia, quien les pedía a todos los hermanos en Cristo que anunciaran la paz y en su práctica diaria no resistieran a los malvados³, de igual forma debían evitar cualquier lucha de palabras, o contestar o lanzar cualquier tipo de injurias. Asís, comenta el autor, los invitaba a acercarse a su ser interior a través del silencio y la meditación, y en su exterior dejar ver en sus actos el resultado del amor.

La reflexión como componente clave del humanismo

La acción no-violenta lleva en su base una de las características que se enfatizan en el humanismo: la *acción reflexiva*, que busca primeramente partir

2 Boudouresques, Bernard, *Luchar de manera distinta para defender los derechos humanos*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1995, p.77.

3 Basado en la enseñanzas del Evangelio: “Pues yo os digo: no resistáis al mal; antes bien, al que te abofetea en la mejilla derecha ofrécele también la otra; 40 al que quiera pleitear contigo para quitarte la túnica, déjale también el manto”. *Cfr.*, Nueva Biblia de Jerusalén, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1991, Mateo 5:39, 40.

de un análisis riguroso de la situación, dónde quede claramente identificada la relación de injusticia, sin perder de vista que aún en el injusto existe el bien, y que paralelamente en el no-violento también existe el mal. Sin embargo, para poder pasar de la teoría de estos dos aspectos, a su reflejo práctico, se requiere de un esfuerzo continuo del trabajo espiritual dentro de la formación integral de la persona, quien a su vez respete en el otro los variados aspectos que lo integran como persona:

“Una acción que pretende oponerse a la destrucción física, psíquica o espiritual de las personas humanas.... Intenta por consiguiente despertar la conciencia de todos los actores...poniendo a la luz pública la mentira y la injusticia y revelando donde se encuentra la violencia...Constituye una fuerza de otro tipo que la de los violentos, fuerza combativa contra el mal y la injusticia, pero fuerza que respeta a la persona del adversario y que manifiesta así el poder del espíritu...”⁴

El cambio se gesta desde el interior

Se reconoce que pasar a la acción implica el enfrentamiento de los miedos personales y de la propia violencia interior –que en numerosas ocasiones no se tiene consciente– así como la vivencia de un entrenamiento que vaya proporcionando la seguridad para actuar. Todos ellos son procesos lentos y también necesarios para poder llegar a la acción directa.

También se ha comentado que:

La virtud de la benevolencia es el ingrediente ético primero para optar por la filosofía de la No-violencia... Lleva en sí el respeto al enemigo, cualquiera que sea su origen. Y es cierto que la moral, en general, reposa más fácilmente sobre bases religiosas que filosóficas⁵.

4 Boudouresques, Bernard, *Op. Cit.* p. 47.

5 Cfr, Parent, Juan, *La revolución social ¿debe ser violenta?*, México, Ediciones Caballito, 1988.

La benevolencia, entonces, está orientada al respeto del otro, sin confundir que se sigue partiendo de una premisa de amor como disparador de la actuación, pues el mayor peligro está en aquellos que toleran el mal, más que en aquellos que de manera directa lo perpetran. Cuando algo se permite se va legitimando y entonces tenemos dos partes que son igualmente responsables de sostener la injusticia. Desde luego generalmente hay una de las partes que cuenta con mayores ventajas y poder, que podrían hacerlo “intocable” y que es precisamente quien comete la injusticia; aún así es posible usar la fuerza del amor y de la verdad *-satyagraha-* de la acción no-violenta, como lo demostró Gandhi en la liberación de la India del gran imperio británico.

Menciona Donald que el gobierno es un intento de la humanidad “para imponer la bondad y asegurar la justicia. Sin embargo, sólo hay un lugar donde nace la bondad, y ése es el corazón humano”⁶. Y agrega que sólo es posible conceptualizar la justicia en la mente humana, de igual forma únicamente hay un sitio donde se puede experimentar la justicia, la verdad y el amor: ese lugar es el alma humana.

Dentro de esta filosofía no-violenta cobra igual importancia el medio y el fin, no se pueden desligar, moralmente tiene el mismo peso, Gandhi menciona: “El fin está en los medios, como el árbol en la semilla”⁷; Boudouresques menciona que la actitud ética se deberá preocupar por los medios a fin de lograr una verdadera eficacia de la acción integralmente moral.

El mismo autor hace referencia a la esencia de las enseñanzas de las grandes religiones como el hinduismo, budismo, judaísmo, cristianismo y el Islam; en las cuales está latente el llamado a la práctica del amor para todos los seres humanos, evidencia que se ha palpado en las prácticas religiosas de líderes como Gandhi, Martín Luther King Jr. o Lanza del Vasto.

Johan Galtung⁸, escritor y activista para la paz, reúne en su propuesta algunas premisas de los pensamientos de las religiones más representativas de

6 Donald, Neale, *Conversaciones con Dios 2*, México, Ed. Grijalbo, 1997, p. 168.
7 Gandhi en Boudouresques, Bernard, *Luchar de manera distinta para defender los derechos humanos*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1995, p.50.
8 Galtung, Johan, *Conflict Transformation by Peaceful Means*, Geneva, Ed. United Nations, 2000, p.11.

la humanidad, su selección va dirigida a fundamentar su propuesta para el manejo de un método transformador del conflicto. Del *pensamiento hindú* obtiene la primera premisa: el conflicto puede ser destructivo o creativo, en la primera situación el resultado será la violencia y en el segundo caso será el desarrollo; el no-violento o *trabajador del conflicto*, como el autor lo refiere, deberá asumir un tercer papel dirigido a transformar el conflicto, evitando la violencia y promocionando el desarrollo.

En la segunda premisa Galtung retoma el pensamiento budista, en el cual se enfatiza la codependencia de los eventos, donde ambos crecen unidos y son mutuamente causados, por lo tanto las dos partes comparten responsabilidad y están igualmente involucrados, en un conflicto que no tiene un principio definido ni un fin.

La tercera premisa del autor habla sobre la aportación del pensamiento cristiano, donde se asume que en última instancia la responsabilidad en la transformación del conflicto reside en el individuo, al cual le corresponde directamente tomar las decisiones para la promoción de la No-violencia y con ello la veta de la esperanza. En el taoísmo, como la cuarta premisa, sostiene la coexistencia del bien y el mal, todo es simultáneamente *yin* y *yan*⁹, en ese sentido –dentro del conflicto– una acción elegida podrá tener consecuencias negativas, paralelamente aquella que no fue elegida podrá tener consecuencias positivas; y aún así poder aportar crecimiento para los involucrados.

9 Chung-Lian resume las características que pueden ser representativas del *yin-yan*, donde se destaca el entrecruzamiento de los contrastes que se desplazan al unísono, describe así el círculo clásico que lo caracteriza: “El círculo está dividido en dos áreas, cada una de las cuales tiene forma de pez. Dentro del área negra hay un punto blanco y dentro del área blanca, un punto negro. Esta imagen nos muestra que dentro de la unidad existe dualidad, polaridad y contraste. La única forma de hallar un equilibrio real, sin por eso perder el aspecto unificador del círculo, es pensar en energías opuestas moviéndose juntas, armónicamente entrelazadas.” Al Chung-Lian Huang, *T'ai Chi*, Barcelona, Editorial Sirio, 1994, p. 31. Fritjof Capra menciona que en esta cosmovisión taoísta se reconoce la relatividad del bien y el mal, así como de las pautas morales, por lo que el trabajo de un sabio taoísta no estará en esforzarse por comportarse de acuerdo al “bien”, tratará de “mantener un equilibrio dinámico entre el bien y el mal.”, Capra, F., *El tao de la física*, Barcelona, 9ª edición, 2007, p. 162.

En el pensamiento islámico, Galtung rescata que todo el esfuerzo de la comunidad debe ser dirigido hacia un fin común, por lo tanto, todos se responsabilizan en lograr el bienestar de todos.

Un punto común a todas las premisas reside en la *responsabilidad*, ya sea que se asuma a nivel individual, como en el cristianismo y el hinduismo, o a nivel de todos los involucrados, como en el islamismo y el budismo. Muy especialmente el taoísmo invita a rebasar al conflicto para dejar de ver a los actores o a las consecuencias como malas o buenas única o exclusivamente. Enfatiza la presencia simultánea de ambos aspectos, como inherentes a cualquier decisión que sea tomada.

Alan Watts, filósofo británico y experto en religión, retoma las palabras de Lao Tse, con respecto al taoísmo: “Siempre debemos dividir el mundo en opuestos complementarios para tener la capacidad de pensar en él”¹⁰, esta postura ayuda a tener una visión integral y confirmar como ya algunos luchadores no-violentos lo han planteado, que *el bien y el mal están en nosotros mismos*, de esta forma se entenderá que el oponente no es enteramente malo, ni el luchador no-violento es enteramente bueno, con ello se confirma así la premisa budista sobre la corresponsabilidad de las partes.

Desde el punto de vista de la No-violencia, todo ser humano tiene instintos violentos y de acuerdo a Jean e Hildegard Goss:

...son una parte esencial de su ser y... no vamos a suprimir estos instintos, los cuales son buenos de por sí, sino como canalizar esa fuerza de agresión en una fuerza que no sea destructora, destructora para nosotros mismos y para nuestro adversario... para la liberación de nuestros propios pensamientos de inferioridad... y que al mismo tiempo sea un ataque directo a la conciencia del adversario y de sus reacciones y las nuestras en el conflicto¹¹.

Todo esto representa un trabajo continuo de autoconciencia y autorregulación, en donde el diálogo abrirá las puertas basado en los principios de

10 Alan Watts, *¿Qué es el TAO?*, México, Ed. Diana, 2003, p. 14,

11 Goss, Jean e Hildegard, *Armas de la No-violencia*, Bogotá, Ed. Paulinas, 1976, p.4.

la No-violencia ya mencionados: en todo hombre existe el bien y también el mal. Se requiere entonces de un gran trabajo interior para poder lograr esa autoconciencia y autorreflexión.

Esquivel¹² habla en relación al humanismo contemporáneo, el cual lleva en un sentido más fundamental, a la reflexión de la *vocación a ser hombre*, la cual se dará sólo a través del *conocimiento sobre sí mismo*, como un sostén de la personas que le hará evidentes sus limitaciones y restricciones dentro de la sociedad; sin embargo, también se considera que ese saber le permitirá identificar sus virtudes y potencialidades, lo cual acrecentará la propia visión de su esplendor como ser viviente que comparte un hogar mayor con todos los miembros de la naturaleza, así podría ser que las restricciones impuestas por la sociedad, ni siquiera sería necesario verlas como restricciones, porque gracias a las virtudes identificadas e idealmente desarrolladas, su comportamiento para con los otros se demostraría en forma ética.

El camino espiritual, la semilla que da vida a la No-violencia

La importancia en el autoconocimiento interior del ser humano es en el humanismo un pilar que una vez trabajado derramará sus frutos en la convivencia con los otros, y deberá ser un tarea continua a lo largo de la vida, Esquivel menciona: “El humanismo como desarrollo pleno de la persona humana, no puede transitar por otro camino que no sea el del conocimiento profundo del ser humano. El conocimiento de sí mismo es el principio de este recorrido”¹³.

En este conocimiento profundo se apoya parte de la base espiritual de la No-violencia, porque va dirigido a encontrar la paz interior. William Shannon hace referencia a la palabra hebrea *shalom* asociada a paz, totalidad, a la integridad, a las fuerzas opuestas que se complementan; y menciona que cuando la gente, sea ésta como naciones o como individuos logran obtener la paz, es porque han conseguido su plenitud, se han percatado de “su potencial para la bondad, el amor, la verdad y la justicia, cuando se convierten en lo que realmente son y que Dios quiso que fueran”¹⁴.

12 Cfr. Esquivel, Noé. *La universidad humanista, ¿Utopía alcanzable?*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2008, p. 43.

13 *Ibidem*, p. 44.

14 Shannon, William H. (1996) *Seeds of peace. Contemplation and Nonviolence*,

Shannon enfatiza que cuando se llega a ser plenamente humano, se rechaza la guerra así como la enemistad y desde luego el rencor, porque todos estos aspectos son altamente deshumanizantes, y la guerra por lo tanto deshumaniza y con ello se roba la paz, tanto individual como de grupo.

El mismo autor nos habla de que estamos en el *despertar de una nueva conciencia humana*, en donde como raza se refleja el crecimiento de las propias percepciones en un tiempo relativamente corto:

Nos damos cuenta de que, para nuestra propia supervivencia, tenemos que tener una visión global de la raza humana. Hemos venido a ver que nuestro destino está ligado al destino de los pueblos de todo el mundo. La raza humana se ha reducido al tamaño de la familia. Nos guste o no, todos somos parte de una familia que viaja por el espacio profundo en nuestro diminuto planeta Tierra¹⁵.

Para que lo anterior se geste armónicamente también se debe dar un cambio en la actitud de toda la humanidad, no sólo de los dirigentes o de las políticas públicas. Ese cambio requiere la aceptación de que la violencia se puede evitar, la guerra es evitable, en palabras de Shannon, será necesario “librarnos de la terrible maldición de la inevitabilidad: la actitud derrotista de que diría que no podemos cambiar nuestras mezquindades, nuestras discusiones, nuestras faltas en los demás, nuestro hacerles daño, nuestra palabra dura, nuestra tendencia a juzgar a los demás”¹⁶ y crear una verdadera vida comunitaria desde cada lugar que a cada quien le ha tocado estar o haya elegido estar.

La vida comunitaria de las comunidades gandhianas de No-violencia fundadas por Lanza del Vasto, son altamente representativas de este humanismo. Las jerarquías no existen, todos son responsables de sí mismos y de mantener -en todos los sentidos- la armonía de la comunidad, se privilegia el trabajo artesanal, el respeto por cualquier forma de vida y por el cuidado ambiental, el tiempo para la meditación y el desarrollo interior como una

The Crossroad Publishing Company, New York, p. 108.

15 *Ibidem*, p.109.

16 *Ibidem*, p. 110.

prioridad que alimenta la filosofía de vida de la No-violencia. Desde luego, también se caracteriza por tener la justicia, la verdad y el amor como sus pilares; es un proceso de continuo aprendizaje donde todos son maestros y aprendices a la vez.

Ya se ha hablado de que “La multiplicación de las acciones no-violentas transforma y seguirá transformando primeramente a sus actores o sujetos y consecuentemente al medio social y cultural en el que nos desenvolvemos”¹⁷, el cambio siempre iniciará adentro de las personas, y será más fácil y fluido cuando se cree que es posible la vida armónica. El llegar a esa creencia y sobre todo sostenerla requiere de un trabajo espiritual interior de manera continua como se acostumbra en las comunidades gandhianas y por los mismos líderes sociales no-violentos.

Ravindra Varma habla sobre las personas espirituales y afirma que una persona espiritual no necesariamente debe creer en Dios. Como ejemplo refiere la experiencia del Buda, y en general de los practicantes budistas, como personas eminentemente espirituales pero sin creencia en la existencia de Dios. De igual forma, continúa el autor, “una persona que cree firmemente en una religión, y en Dios... no tiene por qué ser una persona de eminencia espiritual”¹⁸.

Entonces, cuestiona el autor, ¿qué es lo que da derecho a una persona de ganarse la etiqueta de *espiritual*? Y responde su cuestionamiento a través de varias asociaciones, por un lado menciona que una persona espiritual, está más allá de los placeres del cuerpo, éstos no lo controlan, por lo tanto las posesiones materiales regidas por el ego no son su prioridad, su atención está en la búsqueda y práctica de todos los poderes únicos del ser humano, que le permita el desarrollo pleno de sus facultades, de acuerdo con esto, Varma afirma que Gandhi puede ser representativo de un ser espiritual, pero aclara:

17 Parent, Juan, “Fenomenología de la No-violencia”, en *Tiempo de educar*, enero-junio, año 7, número 13, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2006, pp. 27-28.

18 Varma, Ravindra, *The Spiritual Basis of Satyagraha*, Ahmedabad, Navajivan Trust, 2001, P.1.

Gandhi habló de Dios, la religión y el camino espiritual. Pero ya que estos términos tienen sabores diferentes, que no quería dejar a nadie en la duda acerca de la comprensión de estas palabras. La fe de Gandhi en Dios fue total e inquebrantable. Pero para él, Dios no era una persona. La Verdad, y sólo la verdad era su Dios.¹⁹

Varma plantea que aunque Gandhi creía en la religión, no era hermético, pues consideraba que ninguna religión tenía la exclusividad, la fe del Mahatma estaba en Dios: "...en todo momento es mi disposición para obedecer el llamado de la Verdad que es mi Dios"²⁰. Una singularidad vista en la práctica religiosa del activista hindú, considera Varma, fue el hecho de mantener dentro del camino espiritual una combinación equilibrada con la actividad mundana, ello implica que Gandhi y sus seguidores no se dedicaban en exclusividad a su vida espiritual y tampoco la separaban de su vida cotidiana.

El desarrollo espiritual como sustento de la práctica no-violenta, va acorde con esa visión, de lo contrario sólo las personas dedicadas en exclusividad a la espiritualidad podrían considerarse no-violentos, y eso sería por todos lados errado, en tanto que se busca que la filosofía de la No-violencia será una herramienta para toda la humanidad, como parte de su filosofía de vida, por lo tanto es idealmente deseable la combinación de la práctica de herramientas espirituales con el ir y venir de la vida cotidiana, a fin de formar una fortaleza interior que permita, llegado el momento, afrontar el conflicto y las injusticias de manera no-violenta.

Leonards Desroches comenta que para la mayoría de las personas, la No-violencia es algo bueno. Paradójicamente, casi nunca es entendida como una fuerza, la fuerza del amor²¹.

Es a través de esa fuerza que se obtiene la energía, el entusiasmo y el coraje²² necesario para comportarse de manera justa ante los otros, y se necesitará

19 *Ibidem*, p.2.

20 Gandhi, M., *Mi Dios*, Buenos Aires, Editorial Dédalo, 1976, p.7.

21 Desroches, L., *Spiritualité et pratique de la non-violence*, Ottawa, Ed. Navalis, 2004, p.39.

22 Coraje entendido como el detonador energético que empuja a una acción.

más fuerza cuando los otros sean más débiles que el agente, de la misma manera se ha de requerir de esa fuerza del amor para defenderse de violentos poderosos que hayan cometido una o varias injusticias.

Esa fuerza debe irse cultivando poco a poco, a fin de no sea el odio o la violencia la que gane, siempre conservar en la mente, en el corazón y en el espíritu que en el otro, aun sea el peor enemigo: siempre habrá algo bueno, y que en el mismo agente también reside el mal.

Cuando gana el odio es difícil pensar en una reconciliación, el mayor deseo será el resultar victorioso en cualquier conflicto o injusticia, porque generalmente, comenta Desroches, está vigente una cultura de la victoria, de la excitación que produce resultar ganador, por lo tanto, optar por la reconciliación no resulta suficientemente atractivo.

Optar por la reconciliación es difícil, en general es más fácil optar por el odio, el rencor o el *ego* de la victoria, por eso Desroches comenta: “Ello exige una gran disciplina espiritual y una formación a la defensa civil no-violenta –donde el objetivo final es una reconciliación durable, antes que una victoria del fusil”²³.

Jean Muller, filósofo francés de la No-violencia, confirma el esfuerzo que ha de representar el optar por la reconciliación, por una respuesta bondadosa por parte del no-violento, es algo que se tiene que trabajar, normalmente no sucede de manera natural en el comportamiento humano, lo más común y normal que se aprecia en nuestra sociedad son las respuestas contrarias: el odio, la revancha, la violencia; mismas que nos afloran casi de manera automática.

En el sentido anterior, Muller comenta:

... la No-violencia efectúa una revolución copernicana en la búsqueda de la verdad. La verdad de la No-violencia no está constituida por un saber dogmático que convierte en factor de división y oposición entre

23 Desroches, L., *Spiritualité et pratique de la non-violence*, Ottawa, Ed. Navalis, 2004, p.44.

los hombres, sino por un conocimiento espiritual que orienta la inteligencia y la voluntad para imaginar los caminos de la reconciliación entre los hombres.²⁴

Puede parecer una filosofía utópica la No-violencia porque propone una forma de actuar totalmente diferente a la violencia cotidiana, a aquella que ha sostenido las guerras durante siglos, y que está llevando al planeta a un ecocidio; sin embargo, cuando se inicia un trabajo espiritual y se desarrolla desde el interior el amor a uno mismo, se encuentra la propia paz, esa simiente florecerá en un humanismo capaz de sostener la No-violencia como filosofía de vida, en un inicio, personal y planetaria a futuro, así la utopía se esfuma y aparece una alternativa basada en el amor, la verdad y la justicia.

Juan María Parent Jacquemin

-211-

Segunda parte. La dimensión sociopolítica de la No-violencia: su humanismo

“Nos quedan dos vías: la No-violencia o el caos”
Martin Luther King

La No-violencia, en su sentido original del que trataremos a continuación, es desconocida en nuestra sociedad y hasta en el mundo de los intelectuales. Habremos de disertar sobre su ser y su significación. Mostraremos como el alma de esta filosofía de la vida es el humanismo más puro desde las referencias a los pensadores religiosos como Tolstoï, Gandhi, Martin Luther King y Lanza del Vasto que todos, ellos y muchos más, se refieren a los textos bíblicos, específicamente las palabras de Cristo o el *Upanishad* para encontrar en ellas el sostén vital de sus acciones. Si es así una ética, podemos imaginar y construir esta nueva ética en la estela de las grandes éticas que han guiado la cultura inicialmente europea.

La confusión reinante en torno a la palabra, desgraciadamente negativa nos ha afectado porque esta visión del mundo nos conducirá a nuevas relaciones humanas, nuevas sociedades y nuevas referencias religiosas. El hombre se encuentra en el centro de este modo de entender la vida,

24 Muller, Jean-Marie *El coraje de la No-violencia. Nuevo Itinerario Filosófico*. Ed. Sal Terrae, Cantabria 2004.

El humanismo de la No-violencia

es decir, que desde las reflexiones filosóficas hasta las acciones callejeras tienen un solo sentido: el ser humano.

Desde hace algunos años ante el dominio de la violencia en nuestros medios, la estrategia de la No-violencia ha empezado a establecerse donde reina la democracia y a imponer rumbos humanos a la economía, la política y lo cultural. La violencia hoy se encuentra en las bases de nuestra civilización. Resolver conflictos específicos y limitados es una tarea impostergable; sin embargo, debemos considerar la violencia de fondo que sólo desaparecerá o será mitigada cuando hablemos de las raíces de la violencia que se encuentran en la manera de haber edificado nuestra sociedad. La No-violencia es una filosofía de la vida que tiene por función transformar nuestra civilización a favor de la paz, la justicia y la verdad. En esta trilogía paz y verdad se complementan. Para Gandhi, la paz es el camino hacia la verdad que considera es hasta más importante que la paz. Y más importante que el amor, dice Gandhi, porque el amor es un concepto confuso de múltiples sentidos. La verdad es simple, o se dice la verdad o se miente.

Hay un camino a seguir en este proceso. “No hay emergencia de la verdad sin servicio para ella, ni servicio sin sacrificio, ni sacrificio sin compromiso de permanecer fiel, ni fidelidad sin purificación”²⁵.

Definición

La No-violencia es un sistema social completo que recobra del ser humano lo que le es propio, el amor y la compasión. “Cuando hablo de la necesidad y de la importancia de cultivar la compasión, no digo que adoptemos una actitud pasiva. (...) Al cultivar nuestra motivación y actitud compasiva en beneficio de los demás, creamos un pensamiento positivo y actitudes que nos ayudan a adoptar esa postura firme que necesitamos”²⁶. De inmediato nos inclinamos hacia la No-violencia frente a la violencia a

25 Marie-Pierre. “Le sacrifice dans la vie de Gandhi” en *Nouvelles de l’Arche*, enero 1984, p. 50.

Nota. Me referiré frecuentemente a la comunidad del *Arche* porque encuentro en su pensamiento la fundamentación de esta nueva filosofía de la vida.

26 Dalai Lama. *Compasión y No Violencia*, Barcelona, Kairos, 2001, p.87.

la que se recurre fácilmente. “Las prácticas y el espíritu de la No-violencia proponen un camino más humano de resolución de los conflictos que el recurso a la violencia”²⁷.

Aquí se ubica la ignorancia de la No-violencia y la dificultad para resolver los conflictos: no sabemos ni qué, ni cómo hacer. Esto nos abre dos caminos vividos en la meditación y en las acciones no-violentas. Por una parte, está la vertiente ética que consiste en una lucha interior para eliminar de nosotros mismos toda huella de violencia; por la otra esta espiritualidad desemboca en la acción política que surge en todos aquellos que han logrado esta purificación y se sienten afectados hondamente por la violencia exterior, las injusticias y la mentira que son sus manifestaciones. “El sendero de la auto purificación es duro y empinado. Alcanzar la pureza perfecta significa que se debe estar completamente libre de pasiones en el pensamiento, la palabra y las acciones, de modo tal de elevarse por encima de las corrientes antagónicas del amor y el odio, del apego y el desapego”²⁸. La meditación hace parte de este complejo mundo. Es un acto simple, nada de racionalidades, nada de palabras, que así permite llegar a sí mismo; sigue la prueba, tener que esperar, dejar que todo decante. Desaparecen los actos, los pensamientos, los deseos. Entonces me descubriré a mí mismo, seré capaz de aprehenderme. Luego empieza la otra meditación que nos pone en relación con el uno y se crea en mí la unidad que es Dios. Esta unidad no se logra con esfuerzos intelectuales o análisis u observaciones o cálculo, sino en un retorno hacia dentro de mí mismo. Este retorno se logra saliendo del mundo de la multiplicidad que nos rodea para encontrar el uno. La primera condición para conocer a Dios como Verdad es amar. El grado mínimo de amor es no perjudicar lo que en sánscrito es *ahimsa* que hemos traducido como No-violencia, Así entendido podemos observar que estamos muy cerca del amor en San Pablo.

La No-violencia (...) es el desafío de consolidar en mí mismo una unificación espiritual. El camino es la acción. “Los activistas jóvenes debían

27 François Vaillant. *La non-violence; essai de morale fondamentale*, contraportada, Paris, Le Cerf, 1990, p.

28 Miguel Grinbeg (Comp.). *Gandhi; reflexiones sobre el amor incondicional*, Buenos Aires, Longseller, 2001, p. 95.

utilizar los métodos no-violentos para mostrar cuan superior, cuan adelantados, cuan civilizados son"²⁹. Por consiguiente, era menester asumir la *ahimsa* (palabra que nadie ha traducido adecuadamente) y la *satyagraha*³⁰ no como un medio para alcanzar tal unidad sino como un fruto amoroso de esa unidad prealcanzada"³¹. Aclaremos ahora que se consideran dos formas de *satyagraha*. La primera es testimonio. Tiene cariz religioso. Permite el aligeramiento de la conciencia y la purificación, es un sacrificio. De ella no podemos esperar consecuencias o efectos exteriores. Si es público es como testimonio, no es para obtener algún beneficio. Puede ser opción para invitar sin decirlo a otros a unirse a la acción. La segunda es la *satyagraha* de presión es un acto de fuerza. Se coloca la fuerza del espíritu a favor de lo que consideramos es la verdad y la justicia... nada de fuerzas brutales... Por supuesto, se entra en esta *satyagraha* para causas superiores: vida o muerte, amor o salvación.

El hombre purificado se enfrenta también a la violencia estructural contra la que habremos de luchar. Esta dimensión es fundamental; dice Gandhi: "La No-violencia no es una virtud monacal destinada a procurar la paz interior y a garantizar la salvación individual. Sino que es una regla de conducta necesaria para vivir en sociedad, porque asegura el respeto de la dignidad humana"³². Dos son los pilares de esta acción: la libertad y la resistencia a la opresión nos decían ya los asambleístas franceses en su *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Igualmente, debe defenderse la igualdad que también es constitutiva de la dignidad. Notemos que para resistir se necesita fuerza y el pueblo escoge más fácilmente el sufrimiento que la resistencia. La acción no-violenta por otra parte es lenta "Los que quieren hacer el bien no son egoístas, no tienen prisa, saben que impregnar de bien a la gente requiere mucho tiempo"³³.

-
- 29 Peter Ackerman and Jack Duvall. *A force more powerful*, New York, Palgrave, p. 485 (la cita se refiere a las luchas llevadas a cabo en Serbia contra Milosevic en los años 1996-1998).
- 30 Puede traducirse como la exposición de la verdad ante una maldad. Es fe en la verdad como fuerza autónoma.
- 31 Miguel Grinbeg (Comp.). *Op. Cit.*, p. 8-9.
- 32 Gandhi. *Tous les hommes sont frères*, Paris, Galimard, col. Idées, n. 200, 1969, p. 161.
- 33 Richard Attenborough (comp.). *Gandhi; sus propuestas sobre la vida, el amor y la paz*, Barcelona, Amat, 1982, p.43.

En resumen, se trata de decir no a la violencia: no golpear física o mentalmente al otro, no maltratarlo, y ciertamente no violarlo ni matarlo. Será actuar contra la violencia, sin violencia.

Es necesario para la acción distinguir dos clases de violencia, lo que nos permitirá apuntar nuestras acciones hacia la violencia verdadera. Observamos primeramente la violencia directa. Es la injusticia plasmada en la organización social o política, es el mal cometido por quienes mandan sin el respeto a sus representados, es la del patrón inconsciente o malvado que no paga los salarios justos, es la del político que se interesa por el bien de su partido y olvida su responsabilidad hacia la población y así sucesivamente. Esta violencia directa es la que nos interesa, es el objeto directo de nuestras acciones. Existe una segunda violencia que es la indirecta o de respuesta. Helder Camara lo afirma en su teoría de la espiral de la violencia. Primero es la injusticia que reina en las estructuras, luego, segundo nivel, es la respuesta de los afectados por esta violencia directa, es el pueblo que se levanta para recobrar la justicia. Finalmente es la represión contra los manifestantes que, con derecho, se han expresado contra el sistema injusto. No castigamos, no podemos castigar a los que actúan violentamente por respuesta a una violencia que los afecta profundamente. Está mal pintar las paredes de las casas como lo hacen los grafiteritos, pero no son ellos el origen de la violencia sino que responden a la falta de trabajo, la falta de escuela, la baja calidad de vida en la que se desenvuelven sin caer en la ingenuidad de no ver la dimensión de la maldad consciente. Habrá que llamarles la atención pero la injusticia contra la que se levantan los no-violentos es la del primer nivel.

Desde ahora podemos iniciar una categorización. El movimiento no-violento permanece en el ámbito de la moralidad; “en efecto no atenta contra la vida, ni contra el honor, ni contra los bienes de nadie, por eso es no-violento”³⁴. Tolstoi quien fue el iniciador de la conversión de Gandhi así lo ha descubierto en el evangelio según san Mateo: no devuelvan el mal por el mal. Esta expresión que podría entenderse como no hacer nada, dejarse destruir por la violencia ajena, encierra la otra dimensión que es la acción variada que los no-violentos oponen a las agresiones.

34 Lanza del Vasto. *Vinoba o la nueva peregrinación*, Buenos Aires, Sur, 1955, p. 251.

La No-violencia

Es fuerza de la Verdad para Gandhi

Es fuerza de la justicia para Helder Camara

Es fuerza de amar para Martin Luther King³⁵.

Mateo 5: 39

Siguiendo a Tolstoi nos acercamos a lo que será esencial en Gandhi. La no cooperación, no devolver el mal, es una de las armas más importantes de la No-violencia porque “en su incomparable ensayo, *On Violence*, Hannah Arendt arguye que la violencia es absolutamente incapaz de crear poder—no puede promover las causas sean históricas, sean la revolución, ni progreso, ni reacción”³⁶. “Helvey³⁷ insistía en cómo romper la costumbre de la sumisión a la autoridad porque la única autoridad es la fuerza de la verdad la que hace crecer y que fortifica. La autoridad no es fuerza de coacción sino capacidad de despertar las conciencias y también subvertir los pilares del régimen, incluyendo la policía y el ejército”³⁸. Debe recordar que además de esta forma de lucha es sólo un medio. La *satyagraha* es un medio, es fuerza de la verdad que tiene por meta la conversión de quien comete la injusticia y pasa a ser defensor de la verdad. *Satyagraha* es un medio para vencer el miedo y la parálisis.

“Para negar tanto los deseos materiales como las emociones que contratacan un espíritu de *ahimsa*, se requiere fuerza. Siguiendo este camino, el *satyagrahi* (el practicante del *satyagraha*) es capaz de liberar una fuerza más potente que cualquier arma. Se trata de una fuerza de amor intenso nacida a partir de la ausencia de intereses propios. Es una búsqueda activa de la verdad, desprovista de hostilidad, rabia y violencia, que permite que la víctima se considere unida a su atacante. Gandhi definía *satyagraha* con la “fuerza del alma” que emerge a partir de la revelación del verdadero espíritu humano”³⁹.

35 Charles. “Engagement et fidélité”, *Nouvelles de l’Arche*, abril 1981, n.º 7, p. 97.

36 Peter Ackerman and Jack Duvall. *Op.Cit.*, p.505.

37 Helvey es un militar amigo de Sharp –de la No-violencia, para entrenar a los jóvenes a los métodos de la lucha no violenta.

38 Peter Asckerman and Jack Duvall. *Op.Cit.*, p.486.

39 Richard Attenborough (Comp.) *Op.Cit.*, p.110.

“A la pregunta ¿qué es la No-violencia?, podemos responder ahora que se presenta como la virtud moral. Haciendo derivar la No-violencia de la estructura propia de la frónesis de Aristóteles y de la prudencia de Tomás de Aquino –dando carácter moral a la elección de medios eficaces– la No-violencia presenta como primera de las cuatro virtudes cardenales ante las otras tres que son la justicia, la valentía y el dominio de sí, los medios de realizarse en conexión las unas con las otras. Por eso es posible decir que la No-violencia, como virtud moral y política de la razón práctica rige el conjunto de la vida moral”⁴⁰. Esta ética implica también la referencia a la libertad porque la lucha no-violenta pretende liberar a todos, para que desarrollen sus potencialidades, específicamente su presencia activa en la humanización del medio.

-217-

La dignidad es precisamente el valor central de este proceso de humanización. Viene bien recordar el gran discurso de Martin Luther King: *I have a dream* en el que dice que vamos hacia el advenimiento de un mundo nuevo donde nuestros hijos se sentarán en la misma mesa negros y blancos. Habrá respeto a todos los otros hombres por diferentes que sean. Y si el objetivo es la libertad y la igualdad entre todos la resistencia, la dignidad se hace imprescindible contra la opresión.

La resistencia a la opresión es la consecuencia de los otros derechos humanos. Dicha resistencia que aparece en la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* no fue tomada de nuevo en la otra Declaración de 1948. No olvidemos que la moralización sólo se logra en la acción; acción que contiene la valentía.

Podemos distinguir dos clases de valentía. Una que se ha llamado valentía de papel, que es aquella de los que escriben y toman el riesgo de decir cosas que molestan y, a pesar de ello siguen haciéndolo. Pienso en los grandes periodistas de nuestro México. Se reconoce también la valentía de la sangre, un poco siguiendo el tema del martirio en la Iglesia. Se decía que el martirio es el bautismo de sangre. De igual forma es mártir o héroe quien arriesga la vida poniéndose ante el posible sufrimiento y la posibilidad de la muerte. Es interesante observar el hecho siguiente: me inspiró mucho en la vida real y en

40 François Vaillant. *Op. Cit.*, p.228.

el estudio en un libro editado en Francia: *La Non-violence; essai de morale fondamentale* de François Vaillant⁴¹ que dedica la mayor parte de su texto a la prudencia y la relaciona con la No-violencia hasta hacerla casi una sola cosa cuando se entiende bien qué es la prudencia.

Y podemos seguir observando este hecho editorial donde se plantea una nueva moral basada en los principios, las estrategias y las tácticas no-violentas. Una moral en acción, alejada de los libros para aventurarse en la experiencia humana de la verdad y la justicia; pilares, como lo hemos visto, de la ética de la No-violencia.

“Gandhi tiene aún muchas cosas que decir sobre la relación entre el hombre y la verdad, entre cada hombre y *su* verdad: lo que no significa que deba ser la verdad de un ser individual, de un asceta aislado, de un intelectual aristocrático. También puede ser la verdad propia de los hombres que en conjunto constituyen un pueblo (...) Por lo demás, a su temática de la búsqueda de la verdad se liga intrínsecamente su ideal de la No-Violencia, que es el rechazo a practicar la violencia, pero también a sufrirla”⁴².

Sin esta convicción de que la verdad es la fuerza más grande a la que puede recurrir el hombre, habríamos desaparecido ante tantas guerras y violencias.

Ética y moral

Desde Tolstoi descubriendo el texto Mt.5:39 sabemos que no podemos aceptar sin reaccionar los actos violentos. Debemos buscar los medios adecuados que encontramos en la No-Violencia. El sufrimiento aceptado entra en un proceso de lucha porque la violencia no puede ser asumida.

Apuntemos aquí el rechazo a sufrir la violencia. Encontramos así los elementos esenciales de la virtud de la No-Violencia. Notemos el paso que

41 *Ibidem*, p. 281

42 Enrica Collotti Pischel, *Gandhi y la No-Violencia*, Buenos Aires, Nueva visión SAIC, p.25.

acabamos de dar. De una visión reducida pasamos a ampliar la riqueza de esta manera de vivir, de esta manera de ser hombre. Virtud hace pensar en fuerza, pero una etimología más libre nos habla del “vir” que es el hombre. Virtud moral y virtud política, vida interior, responsabilidad sobre el medio y virtud de la acción política, es decir, del orden social. La No-violencia se enfoca en estas dos direcciones conjuntamente aun cuando la fase de purificación (sendero duro de seguir y difícil de ascender, dice Gandhi) se impone como primer momento antes de la acción política a veces difícil de orientar. Relacionamos la política con la moral porque para una persona que se considera y actúa moralmente bien es conducida a penetrar en la política. Esta política que “aumenta la influencia de la moral o bien actúa de tal suerte que todos podamos encontrar en el mundo la satisfacción razonable”⁴³. Y podemos volver a la definición sintética: La No-violencia es una espiritualidad que se vuelca en la acción política. Ahora bien, moral y política no se reducen la una en la otra. Es decir, no todo es sólo moral, ni todo es sólo política excluyendo la moral. La violencia y la No-violencia se separan cuando hemos optado por la razón; por eso Gandhi ha dicho: la razón es otro nombre de la No-violencia. La No-violencia exige a la política cumplir “una tarea que consiste en promover la justicia entre los hombres, por medios morales y eficaces”⁴⁴. La No-violencia, por ejemplo, ha demostrado ser un medio eficaz para defender el bien común.

De nuevo ¿por qué se llama No-violencia? “Lo que les importa a los gandhianos en la paz como en la guerra o en la revolución, en la prosperidad o la miseria, en la felicidad o la desgracia, es el desarrollo del ser humano”⁴⁵. Observamos así como esta filosofía y sus tácticas se enfocan esencialmente al ser humano que en estas luchas no puede ser humillado, despreciado, marginado sino que es parte estructurante de la nueva sociedad hacia la que apunta la No-violencia activa.

Frente a la violencia, incapaz de traer una solución humana a los inevitables conflictos que constituyen la trama de la historia de la humanidad, la No-violencia propone una alternativa.

43 E. Weil. *Philosophie et Réalité*, Paris, Beauchesne, 1982, p. 245.

44 *Ibidem*, p. 68.

45 Lanza del Vasto, *Op. Cit.* p.253, nota 2.

La filosofía de la No-violencia trata de desconstruir la ideología de la pretendida violencia necesaria y legítima que domina nuestras culturas y sociedades- acordémonos de la teoría de la guerra justa-, y desarrollando una cultura de la No-violencia, con métodos de acción que permiten la gestión positiva de los conflictos. La coherencia entre el fin y los medios se impone como un imperativo tanto ético como estratégico.

La acción no-violenta históricamente ha sido puesta en práctica en las luchas de resistencia por los derechos humanos, con, en un primer rango, la lucha por la independencia de la India llevada a cabo por Gandhi.

La acción no-violenta es resistencia, no-cooperación, desobediencia a las leyes injustas; apunta hacia crear una relación de fuerzas para combatir las situaciones de injusticia y de opresión. Pero la No-violencia es también una fuerza propositiva: pretende crear un programa constructivo que apunta, aquí y ahora, desde la fase de resistencia, a anticipar la sociedad solidaria de mañana, estableciendo las estructuras alternativas que garantizan la justicia y la libertad⁴⁶.

Agresividad vs violencia

Para lograr éxito en la acción no-violenta es preciso distinguir estas dos manifestaciones del ser humano.

La agresividad es natural, parte de nuestras energías. Es una fuerza sin la que no podríamos vivir. El medio (naturaleza al principio, hoy la sociedad) demanda a quienes se desenvuelven en él (somos todos) una fortaleza creadora, constructora, de los nuevos modos de convivir. Luchar contra los elementos, la lluvia, el frío, el excesivo sol... son en cada caso la ocasión de despertar en nosotros estas energías. La agresividad está mezclada con otras formas de expresarse: la competición y hasta la supervivencia. Hoy se acepta, por consiguiente, que la agresividad es legítima porque es prácticamente indispensable para la supervivencia. La agresividad es intencional, es decir, se orienta hacia otro. La violencia por el contrario no necesita a este otro. La violencia es ciega. La agresividad entonces se manifiesta como

46 A.N.V., 2º trimestre 2009, junio 2009, p.72

comportamientos dirigidos contra el prójimo y que llevan algún perjuicio a su integridad personal por lo que la agresividad debe ser educada o adiestrada pero busca sólo fines positivos.

Para no caer en la confusión entre estas dos teorías, se ha creado el término combatividad para hablar de este conjunto de acciones y de intenciones que va dirigido hacia el medio incluyendo a los otros seres humanos. El combativo es una persona realista que se conoce a sí misma, quiere decir que conoce su potencial, reconoce los riesgos intrínsecos a la acción que va a emprender.

La violencia, por su lado, es creada, es un fenómeno social, no tiene origen animal. Pertenece a la anticultura. La violencia nace en una energía sin control. El violento puede actuar conscientemente aun cuando, en la mayoría de los casos, el instinto de destrucción se apodera de las facultades superiores. Por esta razón es posible actuar contra la violencia aportando los valores de nuestra cultura. Valores que Gandhi criticaba cuando eran valores aceptados pasivamente. Exige un esfuerzo para encontrarlos de nuevo que lleva consigo la ascesis para voltearse hacia el interior.

La combatividad no-violenta nos ubica a igual distancia de la pasividad y de la violencia. Es una afirmación de sí que respeta al adversario. Es una actitud ofensiva en frente del adversario.

Fin y medios

La reflexión sobre estas dos esferas es esencial en la No-violencia. Hannah Arendt afirma: "La sustancia misma de la acción violenta está determinada por la categoría de medios-fin"⁴⁷. Muestra que en los asuntos humanos se corre el riesgo de que los medios absorban los fines. Justificamos nuestras acciones en función del fin. Afirmamos que los medios no son más que medios pero, precisamente, declara Gandhi, en los medios puede apreciarse el fin. Un fin bueno puede pervertirse porque los medios utilizados no corresponden a la meta. En la película *El huevo de la serpiente*⁴⁸, con

47 Hannah Arendt. *Sobre la violencia*, México, Joaquín Mortiz, 1970, p. 9-10

48 Ingmar Bergman, 1977.

mucha claridad cómo a trasluz se ve la serpiente aún embrión en el huevo. Lo mismo dice nuestro estratega cuando afirma que el árbol está en la semilla. Todo reside en los medios que deberán definirse y ponerse en práctica cuidando siempre que no desvirtuarán el objetivo perseguido. Finalmente, el fin se enriquece por los medios elegidos para alcanzarlo.

En asuntos humanos donde rige la libertad, no puede predecirse con certeza el resultado de la acción, por esta razón los medios se tornan determinantes.

En el uso de la violencia, la historia se ha repetido muchas veces. Los medios violentos han producido sociedades violentas y no lo que se hubiera deseado: la eliminación de las costumbres de la violencia individual o social. Los medios no son simple variable dependiente del fin; desde la aplicación de los medios se ponen en marcha ciertos fines intermedios o finales. En educación lo observamos, los medios como la disciplina en clase ya son un fin porque la disciplina es un requerimiento de la vida en sociedad.

El problema que sufrimos hoy es que el hombre ha perdido la noción de fin porque ya ningún fin le es asignado por una sociedad que no está centrada en el hombre. En nuestro medio (Occidente) no se han desglosado fines y medios; somos mecánicos y hacemos que se deduzcan de forma abstracta los medios del fin prefijado y así automáticamente surgen los medios que no son pensados hasta afirmar que todos los medios son buenos. Ejemplo de este planteamiento es la manera de tratar la revolución social como en los años sesenta del siglo pasado, donde jóvenes desesperados e impulsados por la guerrilla afirmaban: la revolución del signo que sea.

La No-violencia aporta tanto el fin como los medios, precisamente porque se centra en el hombre, que siempre será respetado. Este es el fin: amarse los unos a los otros, lo que implica levantar los obstáculos, los conflictos siguiendo un programa de acciones no-violentas.

El fin que buscamos es el bien común. Aun cuando las acciones que llevamos a cabo son particulares, se dirigen al bien común que es universal. Las acciones particulares son medios para alcanzar el fin. Este bien común puede crecer gracias a esas acciones que finalmente nos hacen caminar hacia un mundo más justo. Un bien duradero nunca vendrá de acciones mentirosas o violentas. La No-violencia actúa con medios buenos, justos como lo demanda el respeto a todos los hombres y a la humanidad en ellos.

La fuerza

La acción no-violenta desplaza la visión muy actual de aquellos que creen que para eliminar la violencia hay que ser más violento que el violento. Esta acción no-violenta reclama la fuerza hecha de valor, de dominio de sí, la aceptación no resignada del sufrimiento y el sacrificio sólo puede hacer estallar la verdad. Esta verdad no trata de desesperar al adversario. Tampoco se confunde el error en el que ha caído. La acción consistirá más bien en regresar a las proporciones de lo real y llama al corazón y a la conciencia para ayudar a reconocer la verdad. En la tradición occidental estas virtudes se agrupan en la virtud de la fuerza. De ahí que la No-violencia demanda mayor valentía que la violencia. La fuerza moral puede darse en una persona físicamente débil. El débil puede aprovechar su situación para demostrar hasta donde llega la fuerza del espíritu.

La acción no-violenta no empieza con un gesto espectacular sino que en las acciones se tejen relaciones que deben crecer. Sin embargo, es preciso apuntar que la evolución de las acciones no violentas en Europa⁴⁹ condujo a los militantes a pensar y organizar acciones cada vez más espectaculares. La presencia de los medios, sobre todo la televisión con sus imágenes y su movimiento, exige adaptarse a este modo de presentarse en las acciones no-violentas.

El miedo se encuentra en el origen de la desesperación y de la violencia. Más urgente aún que el vencer el miedo que jamás desaparece es la pasividad de las renuncias a la responsabilidad y al compromiso social lo que debe combatirse. La filosofía de la No-violencia arranca de esta reflexión: urge salir del letargo. El compromiso proviene de una llamada y es respuesta a ella. Para ello, dice Lanza del Vasto, un camino es el *rappel* (recogimiento de breve duración pero repetido varias veces en el día). El *rappel* es el retorno a la conciencia viva y libre, al interior del interior se enciende esta llama del *rappel* en el centro de la conciencia. Otro medio es la oración y la meditación. Otras posiciones muchas veces involuntarias son la sensiblería, la cobardía, la evasión lírica o religiosa (mística), la ausencia frente al mundo, el dejar hacer.

49 En Europa la No-violencia ha adquirido la categoría de arte de gobernar. Es un poder democrático que apoya o sustituye en casos concretos la función de los legisladores y de los mandos superiores; amen de ser instructora del pueblo.

Apoyémonos en un ejemplo muy frecuente: la pareja humana. Nos preguntamos frecuentemente qué hacer en los casos de violencia de uno de los dos en la pareja hacia el otro. “Es un asunto privado” lo recuerdan a menudo los hombres violentos. Una solución puede formularse así. La No-violencia, como estrategia de acción, es también el primer camino a seguir para salir de la discriminación; aquí la mujer marginada por su esposo. Habrá que aprender a dialogar y a forzar el diálogo cuando una de las partes no quiere adoptar este medio de solución. Para eso se requiere fortaleza personal, fortaleza espiritual que no necesariamente física. El poder del silencio es una de las herramientas para obtener cambio de actitud. Esta fortaleza se expresa primeramente en el vencimiento del temor y la afirmación de sí. Autovaloración de sí, porque en estas violencias y en las discriminaciones se cae en esta situación por no haber querido luchar o ignorar los modos de lucha que sean no-violentos. Esta renuncia a luchar nace en el desconocimiento del valor personal o por no crear enemigos. La No-violencia aporta todos los elementos necesarios para resolver este problema. Educar a la mujer (caso de violencia intrafamiliar) para que sea fuerte, éste sería el camino, los medios son múltiples. Para eso debemos alcanzar una profunda fe en el otro. Fe en su ser humano, fe en sus potencialidades empezando por la razón.

Los enemigos en esta lucha son por una parte la cólera vengativa y por la otra la inercia de las mayorías⁵⁰.

El hombre cabal se obliga a actuar

Martin Luther King dice: “la aceptación pasiva de un sistema injusto es nociva, ya que constituye en sí una cooperación con ese sistema”⁵¹. Gandhi afirma: “No se puede ser no-violento de verdad y permanecer pasivo ante las injusticias sociales (...) es imposible ser a la vez cobarde y no-violento”⁵². El único medio digno del ser humano para reparar una injusticia es el

50 *Shantidas* (Lanza del Vasto). “Martin Luther King au mont Nébo” en *Nouvelles de l’Arche*, mayo 1968, n.8, p. 125.

51 John Ansbro J. *Martin Luther King Jr.; el desarrollo de una mente*, México, PUBLIGRAPHICS, 1985, xvi, p.215.

52 Gandhi. *Todos los hombres son hermanos*, Madrid, Sígueme, 1973, 259 p.

sacrificio “esta cadena horrible de violencia en la que el mundo vive no puede romperse sino por ello”⁵³. Estas declaraciones no se prestan a dudas. La No-violencia es para hombres y mujeres sensibles a la injusticia, aptos para actuar y activistas. Gandhi también afirmaba que entre cobardía y violencia, optó por la violencia. Muestra cuan importante es la fortaleza de la mente de quienes adhieren a este movimiento en pro de la justicia y la verdad bases de una nueva sociedad que se construye en la acción contrariamente a lo que ocurre en la violencia que sólo destruye. “La verdad implica amor y la firmeza es sinónimo de fuerza”⁵⁴. La justicia no es sólo una virtud que se tiene o no, sino que es una obligación absoluta para quien se dice ser moral. No puede dejarse de actuar contra la injusticia, es un deber fundamental. Es una lucha por la vida en dignidad, en donde trabajo y ocio sean repartidos equitativamente entre la comunidad de hombres.

-225-

La primera condición para conocer a Dios como Verdad es amar. El grado mínimo de amor es no perjudicar lo que en sánscrito es *ahimsa* que hemos traducido como No-violencia. Así entendido podemos observar que estamos muy cerca del amor en San Pablo.

Práctica valorada, la vida en comunidad es el resultado final de la lucha dada contra la injusticia. La vida en comunidad nos permite encontrarnos a nosotros mismos, es decir a encontrar la violencia que está dentro de nosotros. La comunidad nos ayuda en este proceso arduo y lento, condición, por lo demás, de la nueva sociedad que es el objetivo de la No-violencia Activa.

Pasos a seguir

Vinoba indica: En primer lugar deseo un cambio de los corazones, luego quisiera traer una transformación de las existencias, finalmente buscar un cambio de estructuras. Nada de todo eso puede realizarse mediante la fuerza”⁵⁵. Analicemos paso a paso este programa de vida y de acción. Primeramente, debemos contar con el ser humano. El es el punto de partida y de llegada, principio y fin de la acción no-violenta. Esta conversión del

53 Chanterelle. “La porte ouverte” en *Nouvelles de l’Arche*, 1968, n.10, p.151.
54 Richard Attengorouh (Comp.). *Op. Cit.* p.49.
55 Vinoba Bhava. *La revolución no violenta*, Paris, Albin Michel, 1958, p.39.

hombre se dará con el ejemplo de otros. Es un movimiento interior que nos hace ocupar nuestro espacio con responsabilidad. El converso se ha hecho fuerte, ha perdido el temor y conduce a otros en la misma vía.

El segundo momento de este proceso revolucionario no-violento es la transformación de la existencia. El hombre converso se transforma en su totalidad. Sus pensamientos son otros, se hace sensible a la injusticia. Se hace líder en su medio. Su existencia, es decir, la manifestación de su ser, lo coloca a la vista de todos sin que por ello lo acapare el orgullo. Sabe sus limitaciones y sabe que deberá vencer el temor durante toda su vida; pero no está detenido en la acción. Finalmente, dice Vinoba, podremos cambiar las estructuras. Tomaremos el mundo como es y lo impulsaremos hacia nuevos horizontes hechos de No-violencia y de amor. El líder no-violento rechaza las soluciones que se presentan sin amor.

Por efecto contrario, tocamos la tendencia pacifista que nació en Europa frente a la gran Guerra (1914-18). Jóvenes temerosos ante las exigencias militares y la consciencia de que muchos de ellos morirían en la guerra crearon el pacifismo, que es no hacer nada; es una falta de responsabilidad y muchas veces es cobardía. La No-violencia es distinta de pacifismo porque se enfrenta a la violencia. Gandhi se levanta contra esta desorientación y muestra en sus palabras y en sus acciones que la No-violencia se encuentra en la posición opuesta; es decir, es escuela de lucha con armas no violentas como es el diálogo, las manifestaciones callejeras para atraer la conciencia de muchos y resolver el conflicto sin matar, sin herir, *Ahimsa*, sin producir daño al otro.

El no-violento no es un ser al margen de la historia. Es un hombre activo y Lanza del Vasto afirma en la misma línea: "La resistencia no-violenta que dirige Gandhi se muestra más activa que la resistencia violenta. Exige más intrepidez, más espíritu de sacrificio, más disciplina, más esperanzas"⁵⁶. Ciertamente ponemos al hombre en el centro de las intenciones y las acciones que cambian el entorno, haciendo del hombre un ser que se atreve a afirmarse y a actuar cuando se ve rodeado de personas y acciones injustas que son mucho más frecuentes de lo que se asume habitualmente.

56 Lanza del Vasto, Joseph. *Pélerinage aux sources*, II, p. 101.

“La opresión se acaba cuando el pueblo deja de temer a las bayonetas”⁵⁷. Hemos perdido la sensibilidad a la injusticia, por eso, o la reconocemos en torno nuestro y, a veces, en nosotros mismos. En pocas palabras: hay muchos pacifistas, hay pocos no-violentos.

La acción nace en la conciencia y la conciencia turba el poder. De ahí que la No-violencia es revolucionaria. Estamos alertas, nuestra imaginación nos abre nuevos horizontes (la imaginación es importante en la acción no-violenta para encontrar los modos de actuar adecuados, es decir, conformes al objeto de la lucha), descubre nuevas posibilidades.

Métodos de la No-violencia

Como lo manifestábamos al inicio, poco o nada sabemos de la técnica utilizada en las acciones no-violentas. Es necesario acercarnos a los mecanismos metódicos y fríamente calculados de esta estrategia y sus tácticas: los efectos de masa, la disciplina, la resolución y la ausencia de miedo. Con esta atención orientada, veremos cómo la No-violencia es fuerza. En el movimiento de Martin Luther King en Birmingham⁵⁸ el lema de la acción era: “Recordar siempre que el movimiento de la No-violencia en Birmingham busca la justicia y la reconciliación, no la violencia; sacrificar mis deseos personales para que todos los hombres puedan ser libres; Tratar de desempeñar un servicio regular para los demás y para el mundo”⁵⁹.

-227-

57 Gandhi, en *Young India* del 22 de octubre de 1919, citado por Joan V. Bondurant, *Conquest of Violence; the Gandhian Philosophy of Conflict*, Berkeley, University of California Press, 1964, xxiii, p. 167.

58 Abril de 1963. Martin Luther King está en la cárcel de Birmingham. Ante cierta indiferencia por parte de los ministros religiosos, escribe esta carta demostrando que su participación en el movimiento es buena y necesaria. El Dr. King deseaba que los ministros cristianos vieran el sentido que tiene la disciplina cristiana y se encuentra en el corazón de la lucha de los afroamericanos por la libertad, la justicia y equidad (Cfr. Ed. James Melvin Washington. *The essential writings and speeches of Martin Luther King Jr.* New York, Harper, 1991, p. 289).

59 Cfr. Juan Parent J. *La revolución social ¿debe ser violenta?*, México, El caballito, 1988, p. 107.

Las reglas éticas que sostienen estas acciones son la renuncia a la violencia, la búsqueda de la verdad y decirla (saber a quién y cuándo), la verdad necesita testigos más que defensores, que las soluciones aportadas sean constructivas y orientadas hacia la justicia, desarrollar la firmeza, ser paciente (la acción no-violenta es a largo plazo, aceptar sin resignación el sufrimiento (fuerza de la No-violencia). Todo ello para que el opositor tome conciencia de su injusticia y se voltea hacia el bien.

No devolver el golpe según la interpretación de Tolstoi en su cita de Mt. 5: 39. No responder al mal con el mal, principio de la No-violencia gandhiana. Entre las múltiples acciones que la imaginación del no-violento se dan, está el ayuno a veces llamado huelga de hambre. Tiene por razón de ser la autopurificación y transformación de los sentimientos negativos del opositor en ser partícipes de la búsqueda positiva. Puede discutirse, dicen algunos críticos, su práctica del ayuno como camino de realización moral y, al mismo tiempo, de autopunición por los errores cometidos⁶⁰.

En general deben manifestarse sentimientos positivos, ser civil, es decir, respetuoso de las costumbres de la vida en común; con sinceridad, mesurada y exenta de recelo. Para ello se requiere apoyarse en principios muy sólidos, nada de caprichos ni de odio o rencor⁶¹. Lo que se busca es el autocontrol, que es la primera fuerza del no-violento: el ayuno, la manera de alimentarse, de descansar y de trabajar, la No-violencia abarca todo el ser humano. En otras palabras, y siguiendo la línea trazada en estas páginas podemos no sólo observar sino recibir la invitación a mantener en nosotros el sentido del ser humano como centro de toda nuestra actividad: es el humanismo en su significación genuina.

Nos encontramos así ante la desobediencia civil. Esta acción para ser verdadera debe ser disciplinada, tener ideas e imaginación, ser cuidadosa y fijar la atención, acción no-violenta propia de las acciones civiles, llamada civil porque no criminal, arma de la que Gandhi echó mano frecuentemente. Su guía ha sido el famoso libro de Thoreau con el mismo nombre. La negociación y los recursos constitucionales son pasos previos que deben

60 Enrica Collotti Pschel. *Op. Cit.*, p. 43.

61 *Cfr.* Gandhi. *Op. Cit.*

Llevarse a cabo y sólo cuando hay negativa repetida por parte de las esferas de mando, se recurre a la desobediencia. Una ley injusta debe ser desobedecida.

La palabra civil que califica esta acción tiene un segundo sentido que se refiere a la civilidad. Los luchadores guardan una actitud respetuosa de sus oponentes, los que respetan las leyes aun cuando sean injustas. Las condiciones reconocidas después de las numerosas experiencias son varias. Disciplina por parte de los luchadores no-violentos, capacidad de sufrimiento sin límite (es un factor decisivo porque alcanza mental y sensiblemente al violador de la justicia) y obediencia a los líderes.

Una acción esencial es el perdón. El perdón, fase central del proceso de acción no violenta es la virtud de los fuertes. El que sabe perdonar es el que sabe amar.

Una regla que aprendemos en la psicología es que si el opositor observa que el no-violento no tiene la menor intención de levantar la mano contra él, ni siquiera para salvar la propia vida, dice Gandhi: perderá las ganas de matarlo.

Es importante saber que la primera reacción ante la acción no-violenta es la extrañeza, la sorpresa que son los pasos iniciales para obtener la conversión. Encontramos en Gandhi la frase siguiente: "Primero, ellos te ignoran, más tarde, se ríen de ti, luego te hacen pelear y entonces... tú ganas"⁶².

La defensa y promoción de los derechos humanos es una lucha permanente contra el anquilosamiento de muchos y que se dejan pisotear o se abstienen de actuar ante la injusticia de la que son testigos o víctimas.

Esta lucha puede darse desde el diálogo con el otro, que es principio y fin de las acciones no-violentas, hasta pasar ante los tribunales, llevar a cabo acciones diplomáticas o manifestarse públicamente. No confundir la acción no-violenta con la acción sin violencia. La primera es acción específica siguiendo estrategias y tácticas propias de esta filosofía. La segunda es sencillamente la manera común de resolver los conflictos o adelantarse a ellos. Nombraría, por ejemplo de nuevo, las relaciones comerciales que son sin violencia, pero no son no-violentas. Podemos nombrar, la educación y tantas formas de comunicarnos sin que se interponga el riesgo de la violencia.

62 Gandhi, en http://www.luisprada.com/Protected/serie_i.htm, consultada julio 15, 2010.

Las Comisiones de Derechos Humanos tienen una función esencial en crear la cultura del respeto a los demás y sus Recomendaciones son llamadas de atención porque no se ha respetado la dignidad del otro en este proceso.

Una tarea inicial consiste en crear la cultura del respeto a los demás y de su dignidad. La filosofía de la No-violencia es un alimento para que encontremos más opciones de promoción de los derechos humanos.

Las protestas no-violentas “se están transformando en ritos públicos en las democracias desarrolladas”⁶³. Es la sociedad civil que toma las riendas del mando social, político, cultural ante la deficiencia y la maldad de los sistemas actualmente en vigor en muchas partes. En países industrialmente desarrollados las manifestaciones no-violentas son frecuentes porque es el modo de expresarse libremente.

“No hay No-violencia sin justicia, valor y dominio de sí”⁶⁴.

La violencia sirve para defender bienes materiales, la No-violencia para bienes espirituales.

Bibliografía

- Ackerman Peter and Jack Duvall. *A force more powerful*, New York, Palgrave.
- Ansbro J. John. *Martin Luther King Jr.; El desarrollo de una mente*, México, Publigráficas, 1985.
- Arendt, Hannah. *Sobre la violencia*, México, Joaquín Mortiz, 1970.
- Attenboghough Richard (comp.) *Gandhi; sus propuestas sobre la vida, el amor y la paz*, Barcelona, Amat, 1982.
- Bhava, Vinoba. *La revolución no-violenta*, Paris, Albin Michel, 1958.
- Bondurant V. *Conquest of Violence; the Gandhian Philosophy of Conflict*, Berkeley, University of California Press, 1964.
- Boudouresques, Bernard, *Luchar de manera distinta para defender los derechos humanos*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1995.
- Capra, F., *El tao de la física*, Barcelona, 9ª edición, 2007.
- Collotti Pischel, Enrica. *Gandhi y la No-violencia*, Buenos Aires, Nueva visión, SAIC.
- Chanterelle. “La porte ouverte” en *Nouvelles de l’Arche*, 1968.
- Charles. “Engagement et fidélité”, en *Nouvelles de l’Arche*, 1981.

63 Peter Ackerman. *Op. Cit.* p.492.

64 François Vaillant. *Op. Cit.*, p. 217.

- Chung-Lian Huang, *Al T'ai Chi*, Barcelona, Editorial Sirio, 1994.
- Dalai Lama. *Compasión y No Violencia*, Barcelona, Kairos, 2001.
- Desroches, Léonard, *Spiritualité et pratique de la Non-Violence*, Ed. Novalis, Ottawa, 2004.
- Donald, Neale, *Conversaciones con Dios 2*, México, Ed. Grijalbo, 1997.
- Esquivel, Noé. *La universidad humanista, ¿Utopía alcanzable?*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2008.
- Galtung, Johan, *Conflict Transformation by Peaceful Means*, Geneva, Ed. United Nations, 2000.
- Gandhi, M., *Mi Dios*, Buenos Aires, Editorial Dédalo, 1976.
- Gandhi. *Tous les hommes sont frères*, Paris, Gallimard, 1969.
- Gandhi. *Todos los hombres son hermanos*, Madrid, Sígueme, 1973.
- Goss, Jean e Hildegard, *Armas de la No-violencia*, Bogotá, Ed. Paulinas, 1976.
- Grinberg Miguel. *Gandhi; reflexiones sobre el amor incondicional*, Buenos Aires, Longseller, 201.
- Lanza del Vasto, Joseph. *Pélerinage aux sources*, II,
- Lanza del Vasto. *Vinoba o la nueva peregrinación*, Buenos Aires, Sur, 1955.
- Marie-Pierre. "Le sacrifice dans la vie de Gandhi" en *Nouvelles de l'Arche*, enero 1984.
- Muller, Jean-Marie *El coraje de la No Violencia. Nuevo Itinerario Filosófico*. Ed. Sal Terrae, Cantabria 2004.
- Neale, Donald, *Conversaciones con Dios 2*, México, Ed. Grijalbo, 1997.
- *Nueva Biblia de Jerusalén*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1991.
- Parent, J. María, *La acción No-violenta. Bases teóricas y sugerencias prácticas*, Toluca, Comisión de Derechos Humanos del Estado de México, 2007.
- Parent, Juan, *La revolución social ¿debe ser violenta?*, México, Ediciones Caballito, 1988.
- Parent, Juan, "Fenomenología de la No-violencia", *Tiempo de educar*, enero-junio, año 7, número 13, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2006.
- Shannon, William H. (1996) "*Seeds of peace. Contemplation and Nonviolence*", The Crossroad Publishing Company, New York, p. 108.
- *Shantidas* (Lanza del Vasto). "Martin Luther King au mont Débo" en *Nouvelles de l'Arche*, 1968.
- Vaillant François. *La non-violence; essai de morale fondamentale*, contraportada, Paris, Le cerf, 1990.
- Varma, Ravidra, *The Spiritual Basis of Satyagraha*, Ahmedabad, Navajivan Trust, 2001.
- Watts, Alan, *¿Qué es el TAO?*, México, Ed. Diana, 2003.
- Weil. E. *Philosophie et Réalité*, Paris, Beauchesne, 1982.

Internet

- http://www.luisprada.com/Protected/serie_i.htm, consultada 12 de Julio. 2010.